



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

Apuntes para una Biografía
de Pablo A. Pizzurno

por

Adela Pizzurno

BUENOS AIRES

1973



PABLO A. PIZZURNO

Al principio, este comercio consistió en comprar un caballo y salir a los campos llevando diferentes artículos para la venta, principalmente prendas para vestir. Más adelante instaló una tienda y almacén. (La familia conserva todavía la ancha y dura vara de medir paños: con ella se defendió y puso en fuga a un “negro trompeta” de cuchillo, que pretendía robarle, una noche. (En ese tiempo un negocio podía permanecer abierto hasta que al dueño “le daba la gana” de cerrar).

Ya tenía una posición y fundó una familia. Casó con Angela Scasso. Era ella hija de Juan Scasso (la esposa se llamaba Catalina) antiguo soldado de Napoleón que llegó a esta tierra contando setenta años, acompañado de toda su familia. Era un anciano taciturno, de origen italiano también; tenía una mano atrofiada por habersele helado en Rusia y ante quien, hasta el final de sus días, al contemplarle siempre ensimismado, había alguien que permitía la chanza:

—¿Todavía esta corriendo, viejito?—

Trajo éste a nuestro país un tronco cuyas ramas se extendieron numerosas, formando en San José de Flores un núcleo de familias de prestigio moral altísimo que proporcionaron un grupo numeroso de marinos y militares distinguidos, médicos, el sobresaliente profesor Guillermo Scasso y varias abnegadas maestritas. Y merece ser recordado también como honra de esta progenie, aquel comisario de Flores, Nicolás Scasso, que no hace demasiados años representaba todavía al “tipo de antes”, acriollado, campechano, incorruptible. (Contaban de él que, habiendo sabido que una banda de “bromista” entre los que le constaba se hallaban sus hijos, sobrinos y amigos hacían cosas como estas:

—Atar una lata de kerosen vacía a la cola de un burro y largar a éste en medio de la famosa selecta retreta que se efectuaba en la plaza de Flores; tapiar con ladrillos sacados

de un edificio vecino en construcción la puerta de la calle de una casa donde se celebraba con gran boato una boda; echar cuadrados de azul para la ropa en las pilas de agua bendita en la iglesia de Balvanera de donde varias señoras salieron con manchas en la frente; soltar también en el templo una lechuza *forrada* en bayeta colorada, etc., metió a todos en el calabozo y allí los retuvo el tiempo correspondiente, a pan y agua).

Antes de seguir adelante, apuntaremos otra travesura de los jóvenes de aquel tiempo aunque más que tal nos parece *algo* del ambiente en que vivían profesores y alumnos de establecimientos educacionales. Relato de Juan T. Pizzurno:

“En el aula de segundo año, en la Escuela Normal de Profesores, a punto de terminar una hora de clase, dice el profesor, Eduardo L. Holmberg:

—Yo oigo ruido de agua que hierva...

—¿Le parece señor?

—Sí... y allá veo humo.—

Entonces los alumnos explican;

—En el fondo del salón faltaba una baldosa. Ahí hacían un “fuequito” y calentaban agua para tomar mate durante la clase siguiente. El profesor Bartman lo permitía...—

Holmberg sonríe...”

El antiguo garibaldino había, a fuerza de trabajo y perseverancia, ahorrado más dinero y comenzó a edificar una casa en la que él mismo trabajaba, en la calle de las Garantías 230, (después Rodríguez Peña 240). Allí nacieron casi todos los hijos, cuatro varones y cuatro mujeres, (Pablo era el mayor de aquellos). Tenía una responsabilidad y los asuntos públicos no le inquietaron ya, no le movieron a mezclarse en ellos. Caseros, los preliminares de Caseros, los movimien-

tos subsiguientes, aunque interesándole ya como argentino, le encontraron sosegado, levantando paredes, educando hijos, trabajando honesta y perseverantemente. Su probidad y su sensatez, unidas a su natural inteligencia, hicieron que los numerosos amigos y vecinos que siempre le rodearon, así como toda la familia de San José de Flores le consultasen en los momentos difíciles o de trascendencia, como al mejor juez. A su manera, verdaderamente, "hizo patria".

En tiempos en que no se hablaba todavía frecuentemente de vida higiénica, aire libre, ejercicios físicos, tolerancia, educación cívica, etc., hasta lecturas cotidianas hechas por los padres en rueda de familia, después de la cena casi todas las noches se leía algún capítulo de un libro escogido por el padre, turnándose en la lectura éste, la madre y los hijos que ya podían hacerlo; de ahí asegura Pablo que aprendió a valorar los beneficios de la lectura en voz alta y por eso empeñó toda su existencia de educador y de padre en hacer amar y realizar esa práctica siempre que fuera posible. Todo eso, decimos, se hacía en aquel hogar amplio, asoleado, acogedor, adornado con tinas con hermosas plantas en los patios; el infaltable árbol de magnolias y la no menos infaltable higuera que fue creciendo junto con los niños; en el *fondo*, es decir en el clásico espacio de tierra, un gran parral, y trepando en casi todas las paredes los queridos jazmines *del país* que perfumaban en verano todo el ambiente y con los que las muchachas ambellecían los cabellos y prendían en el busto; aparatos para gimnasia en uno de los patios y hasta un espacio para caballos cuando los hijos se hicieron mozos.

Entre algunos papeles antiguos de la familia y en pequeñas notas del propio Pablo Antonio Pizzurno hemos podido leer sencillas líneas que recordaban esa época y que nos hacen ver escenas simples de la vida de entonces en una casa modesta pero acomodada. El trabajo del padre,

la hacendosidad de la madre y de la hija mayor, Magdalena, casada muy joven, que ayudó a criar a sus hermanos y les enseñó "las primeras letras"; las reuniones en el interior en invierno y en los patios en verano y también en la vereda con vecinos amigos; los niños jugando a la rayuela, a las bolitas y a los carozos; (nunca hicieron trampa, rezaba la anotación, pues el padre les previno en ese sentido desde pequeños); la partida de damas entre el padre y la madre en determinados momentos (en tales partidas, doña Angela era la contrincante preferida de don Pablo, pues a pesar de no poseer una ilustración destacada, su cerebro era muy equilibrado, y grande su sensatez, y aquí debemos agregar que era, además, muy grande y generoso su corazón).

Hay en esas breves notas palabras sueltas, evocadoras, seguramente, de algún hecho digno de ser relatado o revelador de probables hechos o tal vez del desarrollo de ideas que no podemos o no nos atrevemos a interpretar.

El cepo: sabemos que se trata de un tronco de árbol que servía de base para cortar, al cual los niños llamaban así porque allí, sentados por tiempo determinado solían "poner en penitencia" al culpable de alguna diablura; (Carlitos, el más mandinga, fue el que más lo utilizó).

El fantasma: una noche apareció en el fondo un *terrible* fantasma, todo blanco y echando fuego por la boca. Los niños lo atropellaron decididamente y el fantasma tuvo que darse a conocer prestamente, so pena de tragarse la brasa encendida que mantenía cerca de la boca y que se avivaba o disminuía en intensidad por la respiración. Se trataba de Ramón Scasso, un primo mayor de los Pizzurnos quien, sabiendo que el padre de éstos los tenía educados en forma que nunca se dejaran amedrentar por aspectos sobrenaturales, quiso poner a prueba su valor ante una circunstancia semejante.

Salidas con papá. Baños en el río. Barriletes, etc.

Si no interpretamos mal, el primer tren que por el barrio pasó salía de una pequeña estación ubicada donde se halla actualmente el Teatro Colón; iba por Lavalle hasta Callao; aquí hacía una curva y enfilaba Corrientes hasta Pueyrredón, después Bartolomé Mitre y llegaba hasta Flores. Por estas calles pasaba entre las casas, las cuales, después de un lapso comenzaron a agrietarse por causa de la trepidación. Entonces se dió la orden para que el convoy, mientras cruzaba calles centrales, corriera a escasa velocidad, la cual aumentaba después de B. Mitre cuando tomaba *campo raso* entre alambrados y pequeños postes de ñandubay. En aquellas calles centrales solían los muchachos de los barrios burlar la vigilancia y subir a los trenes en marcha. Si eran sorprendidos, al descender en Flores debían pagar una multa, (cinco pesos de entonces). A la locomotora la llamaban "La Porteña" y tocaba un pito de sonido muy agudo; más adelante apareció otra con sonido más grave y la llamaron "El Toro". Pasaban tres o cuatro trenes en el día.

Junto a estas notas sencillas aparecen otras reveladoras de acontecimientos íntimos como la que menciona al primer varón llamado también Juan desaparecido muy pequeño. Y aquella de carácter dramático que recuerda a la madre, junto al lecho de su hija Anita que moría, diciendo una maldición para el médico que anteriormente había mantenido a la joven en un régimen estricto, asegurando que su mal residía en trastornos de la digestión cuando en realidad se trataba de una tuberculosis (contagiada de una prima de Flores de cuyo estado no se había llegado aún a tener sospechas), lo que le provocó un debilitamiento incontrarrestable.

Y esta anotación de Pablo: —Cuando yo iba a misa con papá. (?). Mis dos confesiones —Seguida de ésta: —La primera confesión de mi hermana Angelita. No tuvo la suerte de que le tocara un sacerdote digno como a mí en Flores.

(Sabemos que esto último constituyó un serio disgusto para los mayores de la familia. La señora Angela no se repuso de su asombro y consternación).

En otros renglones, ahora risueños, leemos que en un cumpleaños de Sarmiento, día en que el mejor alumno de cada grado de las escuelas iban en comisión a saludarle, a Juan le correspondió ese honor. Recuerdo al gran maestro, sentado en el patio, con un pequeño poncho de color claro, recibiendo a los visitantes. Juan estaba tan satisfecho que no cesaba de exclamar: —¡Le di la mano a Sarmiento! Le di...—

Otras anotaciones recuerdan el año 1880 (Pablo concurría ya a la Escuela Normal). Una tarde, estando los muchachos en la vereda, vieron doblar por la esquina una partida de soldados, (se estaba en plena revolución) mandada por un sargento, que andaba cogiendo “voluntarios” para el gobierno. (Ya había sido requisado el Bayo, los caballos se llamaban: El Oscuro, el Bayo y el Chascón, el caballo favorito de Pablo). Altos todos, parecían de mayor edad, menos Carlos, todavía muy niño. De piernas largas todos los muchachos del grupo, saltaron una pared y se perdieron en los terrenos adyacentes, Pablo y Juan a la cabeza, ellos, los hermanos Díaz y Teodoro Echeverría (pacifistas, desde entonces, a todo precio) cuando ya la partida se dirigía hacia ellos. Solo pudo ser apresado uno de los Díaz, dice la nota, lo cual asumió en desesperación a todos, no teniendo descanso la señora Díaz y doña Angela hasta el día siguiente cuando lo devolvieron por ser demasiado “tierno”.

La pena que causó a los vecinos tranquilos ver voltear los árboles del bajo de la Recoleta para interceptar el paso al *enemigo*.

La conmoción al ver pasar un tranvía completo de vigilantes baleados.

Y el paso de los soldados del general Arias (?) rotos, hambrientos, con los cuchillos en las puntas de las tacuaraas que acercaban a las ventanas y alzaban hasta las azoteas para recibir alimentos ...

Y la visión trágica de las tropillas de caballos sin jinetes, ambulando por las calles de la ciudad ...

No seguiremos espigando entre renglones borrosos y recuerdos del pasado. Sólo esta nota escueta agregamos, por los que significa:

El capote de Ernesto. Con estas palabras empezó su turno, en la lectura familiar cotidiana, el padre, don Pablo, a quien se veía cansado, "cabeceando" casi, pero empeñado en hacer su parte. Las letras del libro decían: *Capítulo tercero*; y de tal manera a él se le confundieron ... Hubo risas naturalmente, y siempre se recordó en la familia ese pequeño episodio, el cual, a esta distancia en el tiempo, adquiere cierta importancia conmovedora. El padre estaba fatigado; tal vez su salud se hallaba algo resentida, pero sin embargo no quiso alterar esa salud feliz, que le daba oportunidad para tantas enseñanzas, lecciones y ejemplos que supo él hacer surgir, a la manera de un verdadero educador. Quizá puso en estos tres hijos que hemos conocido con sus pláticas, el germen de ese arte de enseñanza y educar *de verdad*.

Con las breves notas que preceden quizá hayamos logrado mostrar un cuadro, aunque muy sencillamente, del hogar en que se formó Pablo A. Pizzurno. Pero falta destacar aun más la personalidad moral del padre de éste a quien llamó la luz orientadora de su vida. Para ello, nada es mejor que reproducir el propio concepto de Pizzurno expresado en el discurso que pronunció en agradecimiento por el homenaje que se le tributó con motivo de celebrarse el cincuentenario de su magisterio en el Teatro Cervantes, acto principal de esa celebración, el 23 de noviembre de 1932:

“Cuando se va a emprender un largo viaje por camino difícil y en el que se puede hallar encrucijadas y lugares oscuros, llevará ventajas quien tenga siempre a su alcance un faro orientador que ilumine la senda. Yo tuve varios, pero uno esencial, por sí solo decisivo; y este lo debo a mi padre en primer término.

A él me referí, incidentalmente, en otra oportunidad, y prometí explicarlo con mayor detención, mostrando las consecuencias que tuvo en toda mi carrera. Voy a cumplirlo en este momento contando con vuestra benevolencia. Es una deuda que necesito pagar, una satisfacción que quiero darme tanto más, cuanto que con ello realizo los dos propósitos enunciados al comenzar, como se comprenderá cuando termine esta exposición.

Mi padre inculcó en mi espíritu y en el de mis hermanos, con su ejemplo invariable y con sus consejos, lo que fue la línea directriz principal de mi conducta en la vida, la norma inspiradora de mis trabajos y el freno que contuvo siempre los desvíos en que pude incurrir. Ella se condensa en una frase que he referido más de una vez en privado y en público y que me parece estar oyéndole todavía:

—Y, sobre todo, no mientes nunca, hijo.—

Esa frase era subrayada, a menudo, por mi madre, con un movimiento de cabeza aprobatorio.

Cualquier falta hubiera él perdonado en sus hijos menos la mentira.

Entendía que solo era mentira el hecho de afirmar, a sabiendas, como cierto, lo que no creemos tal, sino que también incurría en ella quien, habiéndose propuesto realizar una obra determinada falseaba el propósito, no lo servía con sinceridad plena, y, por lo tanto, mentía al no reflexionar, al no informarse bien, al no tomar todas las precauciones a su alcance para realizarla cumplidamente.

El régimen moral severo, que no excluía el trato amable y justo, con que tuve la suerte de ser tratado en la escuela en que hice mis estudios primarios, se conciliaba con el de mi hogar y con el que hallé luego en la Escuela Normal de Profesores donde terminé mis estudios."

Debemos anotar que comenzó su discurso, en ese acto de tanta trascendencia para él, con estas palabras:

—...Pero vais a permitirme que en vez de aceptarlo para mí, transfiera este homenaje a la memoria de mi padre.—

Ya el viejo don Pablo, lo mismo que toda su familia, era muy apreciado, no solamente entre sus compatriotas sino también entre familias de nuestra ciudad, entre las que recordamos a las de Del Carril, Alsina y Montes de Oca. Desde aquella penosa experiencia, hizo venir para sus nietos a médicos de renombre como los doctores Bazterrica, Barraza, Gowland, y hasta para una consulta importante, al mismo Ricardo Gutierrez, el médico poeta.

Y ahora vamos a despedirnos de esta figura de anciano en postura como lo dejó su hijo Pablo en un recuerdo que hace de él en 1925.

(Carta al doctor don Guillermo Correa, quien a su vez, la envió a "La Nación" donde se publicó bajo el título: "A Propósito de *Cosas Viejas*")

Querido Correa:

Leí sus *Cosas Viejas*, retazos de vida, aparecido en el suplemento de "La Nación". ¡Si supiera usted el momento que me ha hecho pasar, los recuerdos que ha hecho revivir!

Algunas de esas cosas que usted evoca yo las he presenciado, o conocido, o vivido, como que mis recuerdos corrientes remontan allá por el 73 o 74.

Pero lo que quiero decirle especialmente a usted es que usted ha hecho revivir un episodio emocionante al recordar el funeral cívico en honor de Garibaldi celebrado bajo el arco central de la Recova Vieja.

Usted recordará que se levantó allí un catafalco y que los garibaldinos sobrevivientes, con sus trajes legendarios, debieron velar, por turno, toda la noche, con el arma al brazo.

A mi padre, con la cabeza blanca, ya, le tocó el primer turno al comenzar la noche; pocas horas después debían reemplazarlo.

Yo era entonces estudiante normalista. La Escuela Normal se hallaba en Balcarce y Alsina. Para ir a ella desde casa, a veinticinco cuadras, yo cruzaba invariablemente la Plaza y la Recova. Entrábamos a las ocho de la mañana a clase.

En la mañana que siguió a la noche del Funeral Cívico yo salí de la casa tempranito y sin pasar por el dormitorio de los viejos, creyendo que papá, cansado, se había quedado, contra su costumbre, dormido.

Y bien, querido Correa, cuando llegué a la Recova, poco antes de las ocho, y me acerqué al túmulo, ¿qué vi?

A mi gran viejo, con el fusil al hombro, montando todavía la guardia. No había querido que nadie lo reemplazara en toda la noche!

Me produjo una emoción profunda, aun cuando solo tenía yo diecisiete años; pero no lloré, ni me ahogué, como ahora al recordarlo.

Y me hace feliz revivir ese momento y rever así a ese viejo papá que fué soldado de Garibaldi, peleando en Montevideo contra Oribe.

“Gracias, Correa!”.

LOS HERMANOS DE PABLO ANTONIO PIZZURNO

Juan Tomás Pizzurno y Carlos Higinio Pizzurno se llamaron los dos hermanos menores de Pablo Antonio Pizzurno.

Hicieron ambos también sus estudios en la Escuela Normal de Profesores y llegaron a ser dos distinguidos profesores secundarios en colegios nacionales y escuelas normales.

Si no fue vocación, el ejemplo, o la influencia del mayor los llevó a seguir la misma carrera que desempeñaron con el mismo fervor que éste, y aunque más modestamente en lo que representa la amplitud de acción, con igual sentido de lo que significa esa acción de educadores.

En esto de la *vocación* referida a don Pablo deseamos recordar aquí que él nunca dijo que había sentido vocación por la carrera del magisterio. Cuando terminó sus estudios de la escuela primaria, su padre pensó en dedicarlo al comercio y fue entonces cuando el profesor Guillermo Scasso, primo de Doña Angela Scasso de Pizzurno, influyó para que se le enviase a la Escuela Normal. Allí se inscribió en el último grado y cuando supo que algunos de sus compañeros iban a seguir estudios *arriba* (las aulas de los cursos normales se hallaban en el piso superior) él decidió: —Pues yo también voy arriba— Y comentaba más tarde festivamente que por eso fue maestro. Decía también más tarde que con el mismo entusiasmo cree que hubiera sido médico o ingeniero o tal vez músico.

Al apuntar ahora que *tal vez músico*, no podemos dejar pasar la ocasión de contradecir a los que han escrito que Pizzurno conocía casi todas las óperas. La verdad es simplemente que tenía una cultura musical muy grande y que era capaz, al oír un trozo musical, de indicar en seguida a que ópera o pieza pertenecía y, sobre todo, reconocer al autor, tratárase de óperas o de música clásica general. Lo

que sí es exacto es que poseía una voz muy hermosa, de tenor, y que le agradaba cantar solo, a capella, mientras se trasladaba de un lugar a otro, por la casa. (A veces, al bajar o al subir por la escalera del gran hall abovedado, *nos regalaba* un bello trozo, que cortaba, a veces, repentinamente, al llegar a su escritorio y recordar un asunto importante, al oír la llamada del teléfono, por ejemplo. También se le oía cantar cuando trabajaba en su pequeño laboratorio fotográfico, mientras corría el agua de la pileta, mientras revelaba nuevas placas, mientras se manchaba *terriblemente* las manos y a veces también la ropa, con el sulfito y el bisulfito.

Juan y Carlos eran también, como se dice generalmente, muy músicos. Además de satisfacer esa afición musical en el teatro y en conciertos, poseyeron siempre los tres hermanos desde los fonógrafos primitivos con cilindros hasta las mejores ortofónicas y rivalizaban en la adquisición de los mejores discos. (Los tres tuvieron en sus casas pianos y cilindros armonios, hijas que en su debido tiempo supieron interpretar en ellos piezas escogidas y con quienes fueron ellos inflexibles en cuanto a la técnica y elección de las piezas.)

En casa de Pablo se realizaban con frecuencia verdaderos conciertos, en familia y con amigos, y terminaban así sus famosas "reuniones dominicales".

Al hacer esta digresión con referencias de Pablo antes de ocuparnos directamente de las personalidades de Juan y de Carlos Pizzurno, sólo estamos reuniéndolos, con estas líneas, en el recuerdo como estuvieron siempre unidos en la senda de ideales comunes, en la lucha por idénticos propósitos de educadores inteligentes por dar a su país lo mejor de sí en obras, en palabras y en ejemplos. Carlos y Juan fueron de Pablo amigos de verdad, consejeros valiosísimos, colaboradores eficaces, desde la época del Instituto Nacional hasta los últimos días de su actuación.

La noble figura de Juan T. Pizzurno se destaca principalmente en la cátedra. El no ocupó elevados puestos oficiales. Fue el verdadero maestro de la juventud, de espíritu amplio, tolerante, paternal; "formaba discípulos por acción de presencia", como se dijo en ocasión de su fallecimiento.

De los tres hermanos era el que poseía cultura general más amplia. Su pasión fue la Historia. Historia e Instrucción Cívica enseñó principalmente, en los colegios nacionales "Sarmiento y Rivadavia", materias que deben servir para los más grandes y mejores ejemplos para la juventud, y así supo él aprovecharlas con el sumun de sabiduría puesta al servicio de los mejores métodos educativos. Sus estudios sobre temas de historia en varias monografías fueron considerados verdaderos valores para la cultura.

Dijo "La Prensa" en un artículo necrológico que "Realizó el ideal de una vida espléndidamente estructurada y, por ende, ejemplar. Como didacta, queda el nombre de Juan T. Pizzurno incorporado, por máximo derecho, al de los eximios de la enseñanza de que se enorgullece el país. Fue la suya una mente organizada en forma esencial para la docencia; giró siempre su inquietud, su curiosidad incansable, alrededor de los temas predilectos que su palabra sapiente o su presa amena transmitían, con plenitud de conocimientos, a las promociones de estudiantes".

Citamos también, como datos biográficos palabras de un ex-discípulo, don Julio M. Martínez, que sitentizan su acción:

"El país debe estar reconocido a hombres superiores como Juan Tomás Pizzurno, que con firmeza y decisión contribuyeron a elevar el nivel de la educación, de la cultura, a asegurar el porvenir de la República".

Había nacido en Buenos Aires en 1869 y falleció en esta ciudad el 9 de agosto de 1945. Señalaron "La Nación" y

“La Prensa” que con su fallecimiento “desaparece una noble figura que honró la cátedra y la prestigió con su acendrada cultura”. Y como postrera depedida dijeron de él:

“Hasta sus últimos días, muchos amigos frecuentaban el trato de este espíritu luminoso abierto a las solicitudes de la inteligencia y del sentimiento, de ideas democráticas, sencillo y cordial. Lector infatigable, placíale comaprtir con cuantos le rodeaban el hallazgo de una página antológica, de un juicio interesante. Y no lo desanimó de esta amable labor la proximidad de la hora postrera”.

Nació Carlos H. Pizzurno, el tercero de los hermanos, en la Capital Federal el año 1871.

Obtuvo también su título en la Escuela Normal de Profesores y tuvo para la instrucción pública la misma consagración que sus hermanos mayores.

Para una síntesis biográfica de su actuación nos parece acertado reproducir en estos apuntes parte de lo expresado por el diario “La Prensa” el 6 de septiembre de 1948 en artículo necrológico despues de su fallecimiento:

“Con la misma separación de tiempo con que nacieron en la casa paterna de la calle Garantías entre Cangallo y Cujo —hoy Rodríguez Peña entre Cangallo y Sarmiento— han muerto, transponiendo a su hora los tres cuartos de siglo, Pablo, Juan y Carlos Pizzurno, tres hermanos que consagraron sus vidas y sus afanes a la educación e instrucción pública”.

A tiempo de extinguirse la vida de Pablo y Juan reseñamos las virtudes distintivas de estos hermanos que vivieron en una perfecta coincidencia de ideales. Los tres, guiados por vocaciones que el tiempo se encargó de certificar, adquirieron la preparación magistral en la antigua escuela normal cuando funcionaba en la esquina de Balcarce y Alsina, dirigida por Adolfo Van Gelderen, bajo la gallarda y genial influencia sarmientina. De allí salieron ellos, sucesivamente,

plenos de entusiasmo y de confianza para educar conforme a los nuevos preceptos de la época; estaban destinados a plasmar y dar dimensión definitiva a la escuela argentina.

Enseñó a los niños y a los jóvenes, compuso valiosos textos de enseñanza, fue profesor de historia y de castellano y colaboró en obras de importancia en esas materias.

Tras sucesivos cargos, fue durante mucho años Director de Instrucción Pública por mérito exclusivo de su autoridad y competencia y más tarde Sub-secretario de Justicia e Instrucción Pública. En 1932 se acogió a la jubilación".

Como de Juan Pizzurno, puede decirse de Carlos que un número muy apreciable de hombres de destacada actuación en la Capital Federal y también radicados después en distintos lugares del país, formaron su carácter y debieron su figuración a la influencia directa y trascendente de la enseñanza de ambos profesores.

Una empresa espiritual había unido a los tres hermanos en la iniciación de su carrera: la fundación del reputado Instituto Nacional, "nacido de la voluntad creadora de Pablo Pizzurno que quiso moldear, apoyado en su lírico fervor por las cosas de la docencia, una entidad modelo en el género".

Este Instituto, que fracasó en el orden material, tuvo una trascendencia en el orden educativo general que no es posible dejar de destacar. Para ello copiamos directamente los renglones principales que le están dedicados en el Libro del Cincuentenario: (Tan unidos están estos tres hermanos en esta época de sus vidas que para ubicar debidamente en sus funciones a Juan y Carlos debemos otra vez seguir la huella de la acción en conjunto con Pablo).

Se expresa en el Libro que, de vuelta de su fructífero viaje a Europa, pleno de entusiasmo por las ideas de progreso y de reformas que allí había recogido, se dió inmediatamente a la acción para llevar aquí a la práctica tantas be-

llas esperanzas de realización. Así, puso todo ese generoso entusiasmo en el ofrecimiento que hizo al Dr. Benjamín Zorrilla, Presidente del Consejo Nacional de Educación, en el sentido de fundar una escuela modelo. Esta idea habíala expuesto ya en 1886 en el “Centro Unión Normalista”; aunque no pudo realizarse entonces, expuso el proyecto otra vez en marzo de 1889 en su “Revista de la Enseñanza”, en colaboración con el reputado educador Dr. Alfredo Ferreyra; pero la crisis que culminó en la revolución de 1890 fue obstáculo para esa realización.

Mas la audacia del joven profesor Pablo A. Pizzurno superó las dificultades de la acción oficial y en asociación con el profesor Juan Tufró fundó el célebre Instituto Nacional de Institución Primaria, Secundaria y Especial. Cuando llegó la bancarrota financiera final, se hallaba solo Pizzurno en la Dirección, mas secundado abnegadamente por sus dos hermanos. 1898.

De aquel alumnado distinguido quedan todavía, en momentos de escribirse estas líneas, una fila ya raleada de “muchachos” que todos los años honran en acto emocionado la memoria de los tres maestros inolvidables.

En su carácter de ex discípulos de los tres hermanos Pizzurno, este brillante núcleo de hombres sobresalientes en distintas actividades en el país, se dirigió al Intendente Municipal solicitando se diera el nombre de “Pizzurno” a una calle de la capital federal. (Ya lo tienen algunos distritos de la provincia de Buenos Aires y de otras provincias). Se trataba de honrar la memoria de tres educadores que “a lo largo de una vida que para cada uno de ellos sobrepasó las tres cuartas partes de siglo, fueron en el país enseñanza, cultura, verdad y moral acrisolada.

La misma solicitud fue formulada por el Consejo Nacional de Educación y por otra Comisión de ex alumnos de la Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta” por otra Co-

misión de ex alumnos del Profesorado Secundario y otras entidades docentes que adhirieron al pedido.

Sin dilación fue acordada la autorización y se eligió para imponerle el nombre de "Pizzurno" al tramo de la calle que corre frente al edificio del Consejo Nacional de Educación. Se autorizó también a colocar una placa de bronce con la efigie de los tres hermanos en el frente del Consejo.

Con muy lucida ceremonia se realizó el acto de la imposición del nombre, el 20 de marzo de 1958. Hicieron uso de la palabra el propio Intendente, General Ernesto Florit, en representación del Consejo Nacional de Educación la distinguida profesora Adolfina Risolía y en representación de todos los ex alumnos el ex Ministro de Instrucción Pública Dr. Eduardo Coll. Estuvieron representadas numerosísimas entidades docentes y culturales, escuelas, colegios e institutos: el Museo de Arte, y el Rotary Club. Estaba presente naturalmente el Presidente del Consejo Nacional y todos los vocales; el Canciller, el Ministro de I. Pública y de Comunicaciones y los Secretarios de Cultura, de Obras Pública y de Urbanismo, y otras personalidades. (Hacemos esta reseña para mostrar la importancia que se concedió al acto); éste empezó con la interpretación del Himno Nacional y del Himno a Sarmiento por la banda de la Policía Federal y terminó con el Canto a la Bandera mientras desfilaban las escuelas y colegios, frente a la placa de bronce ornada por magníficas flores y laureles. Un público compacto colmaba las aceras adyacentes y la plaza.

Fue un homenaje grande y sincero, uno de aquellos homenajes que honran al pueblo que los tributa y a las autoridades que los resuelven.

No obstante el brillo de esta recordación y las loas dedicadas a estos ciudadanos beneméritos, algunos espíritus parecieron oencontrar cumplidamente expresado el alcance de aquellos valores que se pretendía hacer resaltar. Aparte

de ciertas opiniones emitidas reproducimos unas líneas enviadas a la familia por un ex estudiante secundario que firmó X. X.; líneas emocionadas que transcribimos como otro sencillo homenaje de admiración y cariño; "... Al evocar sus personalidades, al presentarnos los oradores el cuadro de sus vidas dedicadas a esa acción civilizadora que simboliza Sarmiento, nos sentimos levantados por el ejemplo de esas vidas consagradas, orgullosos los que fuimos sus discípulos. Sin embargo, los que siempre los seguimos en su acción, precisamente pasado el momento y la emoción del acto, sentimos que algo más se debió decir, o quizás recalcar de los caracteres de esos hombres ilustres. Quiero referirme a su influencia moral y espiritual ejercida sobre un número incalculable de jóvenes y aun mayores, hombres, mujeres y niños, aquí y en otros países, pues no hay que olvidar las innumerables lecturas y conferencias de Pablo Pizzurno en toda la República y en todos los tiempos, así como en Uruguay, Chile, Brasil y Paraguay ante públicos heterogéneos.

Juan Pizzurno poseía una biblioteca ecléctica magnífica que ponía a disposición de todos sus discípulos. A este profesor secundario de vastísima ilustración basta situarlo en su cátedra de Historia, por ejemplo, para recordar toda la trascendencia y la influencia de sus enseñanzas. Los millares de discípulos de la Capital Federal conservan todavía memoria de sus lecciones con verdadero agradecimiento. En conversaciones ocasionales con personas de importancia social, con empleados de banco, de correos, del comercio, etc., hemos escuchado muchísimas veces al "tocar" incidentalmente el tema de la enseñanza frases como:

—No puedo olvidar al profesor Juan Pizzurno. ¡En sus clases, cuántas cosas nos hacía ver!, ¡cómo nos enseñaba a *pensar!* ¡Con la Historia, hasta dónde nos llevaba! ¡Cuánto le debo!—

Y otras igualmente expresivas, de reconocimiento y admiración.

Algo análogo podríamos decir de Carlos Pizzurno en sus cátedras de escuelas normales y colegios nacionales; y en analogía también con su hermano Pablo, hablar de sus batallas ganadas desde sus puestos de Director y Sub-secretario de Instrucción Pública, aconsejando y estructurando programas y proyectos que firmaba un ministro, o *acumulando* argumentos para un legislador, pugnando siempre, desde la sombra, por algún bien destinado al beneficio de la enseñanza, por un mejoramiento del pueblo, en definitiva."

De Pablo, agrega que, aunque mucho se ha dicho ya *aparte* de su fecunda acción en la escuela primaria donde ejerció en los primeros años de su carrera, hay todavía como si dijéramos una montaña por escalar.

Y termina así este antiguo alumno desconocido:

—Algunos próceres nuestros que fueron intelectuales, hombres de letras, en horas de decisión supieron trocar su pensamiento en acción bélica y tomaron las armas para defender la libertad de su patria.

Estos tres maestros nuestros, descendientes de guerreros, tomaron el ímpetu combativo heredado de aquel soldado de Napoleón y de éste que hizo toda la campaña contra la tiranía en Montevideo, para defender e inculcar la idea de la libertad: de la libertad del espíritu, de la que da el trabajo, la que sostiene el corazón.

EL MAESTRO PABLO ANTONIO PIZZURNO

Con palabras propias de Pablo Antonio Pizzurno, en las líneas finales de la parte primera de estos apuntes, vemos al joven normalista encaminándose a la Escuela Normal, corriendo las veinticinco cuadras que separan a ésta de su hogar.

Tenía diecisiete años. Era un estudiante sobresaliente. Veamos algunas de las apreciaciones que de él hace su compañero de estudios de entonces, más tarde ingeniero Federico Birabén, amigo sincero de toda la vida: (El ingeniero Birabén escribió detallados datos biográficos de la actuación de Pizzurno de 1878 hasta 1904 que fueron encontrados entre sus papeles después de su fallecimiento, y que sirvieron como iniciación en el libro "EL EDUCADOR PABLO A/ PIZZURNO", recopilación de los trabajos de éste publicado en el cincuentenario de su magisterio en 1932).

... Un día ya comenzados los cursos, nos llegó un "nuevo" que se impuso en el acto a nuestra simpatía. Era evidentemente *alguien* y venía, por lo demás, precedido de cierta fama muy bien sentada en uno de los primeros colegios particulares de la Capital.

Los pronósticos de entonces no eran errados. El joven profesor graduado en 1882, debía llegar a ser la personalidad más saliente entre los maestros argentinos, y tal vez no dejara de serlo en el transcurso de su breve gestación en la Escuela. Cualquier psicólogo observador reconocería en el alumno de entonces los rasgos de inteligencia clara y despejada, de actividad siempre despierta, exuberante de sentimiento, todo movido por el resorte siempre tenso de la aspiración o ambición, de una suerte de devenir en su personalidad.

Pizzurno, que lo era sin duda en el alma, fue ya en la Escuela Normal de Profesores todo un maestro. Recuérdolo aún al frente del grado que se le confió cuando, oscilante yo mismo en la determinación de mi vocación, presenciaba como "practicante" algunas de sus clases. Sabía animar los mapas y láminas y objetos y hacerles hablar a los espíritus a la vez que a los ojos de los niños. Su voz bien timbrada, ágil y flexible, sabía herir en el mejor sentido sus tiernas inteligencias, captarlos y cautivarlos deleitándolos a la vez que nutriéndolos.

No sólo era en los grados donde ya brillaba su personalidad descollante. En las animadas y fecundas conferencias nocturnas presididas por el Director —cuya inauguración aún está presente en nuestra memoria— Pizzurno no tardó en afirmar una de sus dotes salientes: su oratoria notable, al par que su facilidad de asimilación por el estudio, que es otro, de los secretos de su éxito como militante que ha sido ante todo.

En la “Revista Mensual de la Escuela Normal de Varones” que siendo alumno del 5º año normal redactara con otros condiscípulos, puso ya de manifiesto sus aptitudes y su espíritu de propagandista.

Ya entonces empezaba para él la batalla de la vida. Fuéralo ello o no indispensable sabía robar al descanso sin duda, algunas horas diarias para consagrarse a lecciones particulares.

Estas lecciones particulares, (principalmente las de enseñanza secundaria) ejercieron en él benéfica influencia, pues le obligaron a estudiar intensamente y hasta se puede decir que en su sociabilidad, por la calidad de las personas y familias a que le acercaron, entre ellas, las de Elizalde, Herrera Vegas, Pereira Iraola, Alcorta, Lavalle, Estrada, Biedma, Vivot, etc., y también algunos diplomáticos extranjeros de los que no recuerdo más que al Ministro de Alemania, Baron Von Rottenhan, a quien enseñó castellano. (Al mismo tiempo, agregamos nosotros, se perfeccionaba en francés e inglés y reforzaba sus matemáticas).

Al primer período de gestación de la personalidad, que corresponde en este caso al de la vida escolar, sigue siempre otro, más o menos breve y laborioso en el cual se produce ese trabajo lento pero necesario en el que se sigue la incubación de las aptitudes y energías constitutivas de eso que llamamos personalidad. Y en él la acción, la ejecución en determinado sentido, debe desempeñar el papel principal. En

Pizzurno ese período corre hasta el año 1889. Es característico y permite apreciar la índole e importancia de los elementos que concurren a la formación de su personalidad”.

Ya tenemos presentado al joven profesor egresado en el año 1882. No vamos a seguirlo paso a paso en todos los tramos de su carrera. El señor Birabén lo ha hecho inmejorablemente hasta el año 1904. Otros autores, no menos inteligentes e interesados, amigos verdaderos o admiradores de su obra, han producido también biografías de otras etapas; y otros autores, también espléndidos resúmenes globales de su vida y actuación.

Nosotros sólo intentamos buscar en su acción y en su obra entera la esencia que hace surgir lo que se ha llamado la biografía del alma. Para ello contamos con el resumen susbtancial de sus escritos que representan toda su obra y actuación; con extractos de lo que se ha escrito y expresado de él antes y después de su desaparición; con algunos recuerdos o anécdotas, pequeños episodios reveladores, y hasta con la descripción de objetos o cosas de su pertenencias que algo sugieren, sencillamente, de su modalidad espiritual.

Ojalá podamos lograrlo, y ojalá sirvan estos modestos apuntes para que alguna vez, alguien escriba la biografía de su alma.

ESCRITOR

Sus primeros escritos aparecen en revistas de enseñanza: la “Revista de la Escuela Normal de Varones de la Capital”, “Revista de la Asociación de Maestros”, “La Educación”, “Revista de la Enseñanza”, “La Nueva Escuela”, “El Trabajo Manual”, “Revista de Instrucción Pública”. La primera, unas hojas mensuales que publicaban los alumnos nor-

males bajo la vigilancia del director, Adolfo Van Gelderen. El número inicial trae como primera publicación un trabajo del alumno maestro Pablo A. Pizzurno titulado "Acción del Estado y de la Familia en la Educación", nada menos. Es el resumen de un discurso pronunciado en la "Academia Pedagógica" fundada por el director, Van Gelderen, para los alumnos maestros. Y dos artículos sobre Moral, claros y sustanciosos, llenos de juvenil entusiasmo. Esto en 1882, año en que obtendría su título de profesor normal.

Desde 1885 hasta 1886 dirige la revista de la Asociación de Maestros donde sigue colaborando después de abandonar su dirección. En ésta, como en las demás revistas que dirigió y redactó, hasta el final del siglo pasado, muchos de sus escritores aparecen firmados con los pseudónimos Werther, Justus, Mario, Conrado Pollot, Lía B. Gay Pollot y Alma O. Giralb, dos últimos cuando pretendía que pareciera correr la pluma por la mano de una mujer. Son estudios, estudios bibliográficos, estudios críticos, lecciones de práctica pedagógicas, traducciones, resúmenes de conferencias, etc. Se inicia en la "Revista de la Asociación de Maestros" con un resumen de conferencia titular "Ideas Generales" de la educación que se da en nuestras escuelas" (Se debe considerar al niño colaborador activo en su propia educación). Desde las primeras páginas evidencian los asociados que Pizzurno se impuso la tarea de demostrar la necesidad de armonizar el estudio de la pedagogía con el de la psicología (pág. 28). Es aquél un trabajo sencillo, de un joven de 20 años, donde entre otras cosas que ahora pueden parecer comunes se encuentran ideas fundamentales, aun hoy de actualidad, con una sentencia donde asoma ya lo que debía ser su *Delenda est Carthago* Hay que destruir a la política introducida en nuestra educación. "Mientras hagamos política en la educación, no tendremos escuelas". Después un artículo sobre educación física. En seguida, Werther insiste para que se tome

en cuenta ciertos puntos del proyecto presentado por el Inspector General de la Capital, entre ellos el de que se den conferencias teórico prácticas en cada distrito. Otro punto esencial que señala es el de dar a la educación un carácter nacional que corresponda a nuestro carácter democrático de gobierno y consultando las necesidades y tendencias del país. Es necesario no olvidar, dice, que no solo debemos formar hombres sino ciudadanos argentinos; tal vez si los maestros comprendieran y supieran llenar bien su misión, cada elección presidencial dejaría de ser una guerra fraterna.

En un número de esta revista, en 1885, se lee una noticia sobre la Escuela Gratuita de sub-preceptores y ayudantes, Instituto fundado por el Centro Unión Normalistas compuesto exclusivamente por los profesores y maestros salidos de la Escuela Normal, con el propósito de instruir a los maestros sub-preceptores y ayudantes carentes de las condiciones y la competencia necesarias para transmitir la enseñanza, causa capital del estado deplorable de ésta, según la noticia. La lista de nombres de profesores miembros del Centro que generosa y gratuitamente se ofrecen para destinar parte de sus horas de descanso a la Escuela, está encabezada por los nombres de Pablo A. Pizzurno y Luis Suárez para profesores de Pedagogía.

Commueve recorrer esta pequeña revista de la Asociación, con las firmas de tantos profesores y maestros que más tarde se distinguieron hasta medio siglo y más, empeñados con todo su esfuerzo, entusiasmo y fe en mejorar la enseñanza, buscando inspiración en los profesores más viejos, pidiendo consejo a hombres como Francisco A. Berra desde Montevideo, atendiendo a opiniones de José Pedro Varela, de la misma ciudad, o de José María Torres, de Paraná. Obtienen socios correspondientes de las provincias y hasta de algunos países de Europa y América, donde a veces, en alguna página, se menciona a la Revista. P.A. Pizzurno consigue la fir-

ma de Gabrielle Gabrielli. Al finalizar el primer año de existencia los asociados se congratulan de no haberse apartado de las normas de su programa: ilustración mutua, verdad, independencia, propaganda de las ideas y los buenos métodos de enseñanza. P. A. Pizzurno escribiendo una bibliografía de un libro de José Pedro Varela insiste en la modificación de los horarios con reducción al día escolar, con alteración frecuente de los ejercicios mentales y corporales, recomienda los ejercicios racionales al aire libre (pág. 257), y en el punto de vista que tuvo ante sí desde éstas sus primeras manifestaciones: la dignificación del maestro.

Al celebrarse el referido aniversario, Pablo A. Pizzurno pronunció un discurso del cual tomamos los siguientes párrafos, reproducidos por "La Educación; No formemos nosotros en las filas del egoísmo que todo lo sacrifica: el deber, los impulsos nobles del corazón, los sentimientos puros del alma, al interés personal mezquino. Si algo existió ayer capaz de dividirnos o retraernos el uno del otro, desaparezca ese algo esta noche y quede sellado en este acto nuestra unión fraternal y sincera. Todos lo han dicho... Hay un enemigo común que vencer: la ignorancia de la generación que se levanta; ese enemigo se mantiene hoy fuerte porque se le ataca sin bríos, parcialmente, por los costados. Cargue sobre él el grueso del ejército unido y veremos sus filas diezmadas por la metralla del siglo: la observación, la palabra, los consejos, el ejemplo, los libros, buenos métodos de enseñanza. Señores: porque desaparezcan las odiosas frases: *Normalistas de la Capital, Normalistas del Paraná, maestros libres*. ¡Por la unión de los maestros argentinos!: ¡Por el magisterio todo! ¡Por la patria de San Martín y de Rivadavia!".

Siguen otros escritos sobre educación, reformas escolares, etc. Y Lía B. Gay Pollot escribe sobre el lujo en las escuelas de niñas y las labores en las mismas y Justus hace justicia a un libro de Cipriano Torrejón, maestro, y dice que

murió a la manera de Copérnico, cuando ponía la mano sobre su libro recién impreso.

El 17 de agosto de 1886 Pizzurno escribe al Dr. Berra (pág. 107, tomo II de la Rev. de la Asociación) una carta pidiéndole opinión sobre la posible reforma de los horarios escolares reduciendo las horas de clase de seis, por lo menos a cinco y alternando los ejercicios mentales con los corporales. Contesta el maestro el ventitrés del mismo mes detallando sus informes y consejos para aplicar en las escuelas los principios de la ciencia. Inmediatamente viene una publicación de Pizzurno, resumen de una conferencia sobre reformas escolares, conferencia propiciada por la Asociación de Maestros, Asociación Nacional de Educación y Centro Unión Normalista. (Septiembre cuatro de 1886, tomo segundo), que tuvo el efecto de provocar una petición al Consejo General de Educación, y se redujo los horarios a cinco horas, haciendo obligatorio un recreo después de cada cincuenta minutos de clase; publicada también en "La Educación" y "La Nación".

En abril de 1887 abandona la dirección de la "Revista de la Asociación de Maestros" y se hace cargo, temporalmente, de la de "La Educación", fundada en marzo de 1886 por José B. Zubiaur, Carlos N. Vergara y M. Sársfield Escobar, en la cual ya escribía. En esa época fue nombrado Director de la escuela graduada de varones del Distrito 1º de Catedral al Norte, José Manuel Estrada una de esas escuelas llamadas "mundo", concurrida por 700 alumnos.

Recorriendo esta revista "La Educación" en busca de publicaciones de Pizzurno, resulta difícil resistir al deseo de reproducir la descripción de la fiesta celebrada el 3 de octubre de 1886 al inaugurar las cuarenta y cinco escuelas nuevas. La fiesta se realiza en el edificio de una de las escuelas, en la calle Callao entre Rivadavia y Corrientes, cer-

ca de uno de "los bellos templos católicos de la ciudad, cuya arquitectura antes llamaba la atención. Hoy queda eclipsada por la vecina escuela. Esto quiere la ley del progreso". Sale el Presidente de la República con su acompañamiento y su carroaje pasa por entre filas de niños. Lo acompaña su Ministro de Instrucción Pública, Dr. Wilde. Al acto inaugural asisten el Dr. Benjamín Zorrilla, Presidente del Consejo Nacional de Educación, "principal héroe de la fiesta" y los demás miembros del Consejo que "con él comparten la gloria": D. Marcos Sastre, D. Carlos Guido Spano, D. Benjamín Posse y D. Federico de la Barra. Se inicia el acto con el himno patrio; lo cantan doscientos niños. "Deben evocarse las glorias de la patria al difundir la luz". Después pronuncia su discurso el Dr. Zorrilla. Habla largamente, exponiendo ideas elevadas sobre política y educación "económicamente hablando, nada hay que contribuya más a la riqueza de los pueblos que la ilustración de sus hijos; esfuerzos para obtenerla, pero todo será ineficaz y estéril si se omite o descuida la instrucción popular, principal origen de las fuerzas económicas y la más fecunda de todas las medidas financieras".

Habla en seguida S. E. el Presidente la República, General Julio A. Roca. "Al Jefe del Estado", dice la revista, "se le acusa por los errores que se cometan en su administración: démosle pues, la gloria por lo bueno que se hace. Honor a él y al señor Ministro de I. P. en nombre de la educación, que tanto se ha fomentado en su período". Inmediatamente se procede a firmar el acta, haciéndolo uno de los primeros el General Mitre. Al verle, los jóvenes lo aplauden y entonces él se levanta y les habla. Su presencia es recibida siempre con agradable sorpresa. Hay otra figura, hoy ausente, que al presentarse obtiene siempre el mismo recibimiento: Sarmiento. Está enfermo, pero todos recuerdan en esos momentos al que más ha hecho por la educación en Sud-América.

El general Mitre comenta el acto que se efectúa en pocas palabras y exhorta a todos a cumplir su deber y dice que en presencia de la generación que se levanta, fruto de la labor común en setenta años de vida independiente, "debemos levantar nuestros espíritus, darnos cuenta de nuestra responsabilidad moral ante el presente y futuro y llenar cumplidamente los deberes que nos corresponden". La fiesta termina con el Himno a Rivadavia.

En la relación de esta importante inauguración de más de cuarenta escuelas, entra la revista en otros comentarios como este: "En todos los pueblos de la tierra merece mejor de la patria el que forma mejor la conciencia pública mediante la educación del mayor número. El esfuerzo de los gobiernos para fomentar directamente el progreso material, es mirado con desprecio por la historia. Lo que los pueblos y la historia premian en los gobiernos es la libertad que producen mediante la luz para que la acción privada se manifieste y haga milagros. Los gobiernos que emplean las fuerzas del Estado en realizar obras que corresponden a la acción privada, alejan al pueblo del gobierno propio, matan el espíritu de empresa, esclavizan con la savia oficial aún mayor número de ciudadanos y los degradan; y enervan los más fecundos motores del progreso social. Honor a los propagadores de la luz que produce la libertad!"...

En pocas líneas se muestra el espíritu animador de aquellos jóvenes maestros que egresaron de la primera escuela normal de profesores de la época, que llegaba para luchar "bajo la tutela casi directa de Sarmiento", guiados por hombres del talento y la talla moral de Eduardo L. Holnberg. Jóvenes sinceros, altivos, estudiados, impulsados por un verdadero entusiasmo de su misión.

Son sus publicaciones inspiradas sin reservas en los grandes pedagogistas predecesores y en los filósofos.

En sus conferencias Pizzurno "se apoya en Pestalozzi en Froebel: cita a Shwarz, Wickersham, Johonnot, Montaigne. De Pizzurno, especialmente dijo en una síntesis biográfica Américo Ghiodi más tarde: —¿De dónde sacó Pizzurno esa fuerza que le reconocieron sus contemporáneos en la educación y en la sociedad?. Fue Pizzurno un representante consciente de fuerza y necesidades argentinas. Pasan por él corrientes profundas de vida y de energía, que reconoció e iluminó con su inteligencia lúcida. En la iniciación de su magisterio Pizzurno asiste a la formación de la escuela común, pues sigue de cerca las memorables deliberaciones del Congreso Pedagógico de 1882 y las esclarecidas parlamentarias de la ley 1420. Presencia el alumbramiento de un órgano esencial para el cumplimiento de un nuevo programa de vida que se dan los argentinos después de Caseros, comprende su finalidad social y la esperanza histórica que ponen en la institución naciente los constructores de la Argentina moderna".

El, como casi todos sus compañeros de época, se interesan también, sí, por los sucesos políticos y sociales que se desarrollan en el país, pero, no "toman el fusil", no "salen a la calle"; ellos trabajan, trabajan, en las aulas, en las bibliotecas, sobre sus mesas escritorios, de día y de noche; lo sabemos muy bien, por sus referencias accidentales hechas después, poco a poco, en ruedas de amigos, cuando todavía *los muchachos* se reunían con algún motivo y hablaban, naturalmente, de sus primeros tiempos de magisterio. Sabemos y recordamos sus entusiasmos y su impaciencia por "hacer", que les llevaba hasta a disgustarles las largas vacaciones interrumpidoras de la obra empezada y en marcha.

Varias revoluciones políticas le toca presenciar a Pizzurno, y en plena juventud. Le hacen meditar; le preocupa constantemente la repercusión más o menos lejana que cier-

tos acontecimientos o actos de gobierno forzosamente han de tener en la conciencia y en la moral del pueblo.

“La Educación” de abril aparece ya bajo la dirección de Pizzurno. Tiene el espíritu que debe tener. Aplaudе, censura, aconseja, se ocupa de la educación en todo el país y sigue la del extranjero citando publicaciones y correspondencias; indica deficiencias, habla de reformas, pega al Consejo de Educación, le elogia algunas medidas; lo mismo hace con el Ministerio de Instrucción Pública en general; publica buenos artículos de autores argentinos y europeos, pide mejoras para el personal docente, se ocupa de bibliotecas escolares, etc.

En la sección *Consultas* Mario contesta extensamente sobre el tema “*la atención de los alumnos*”, recomendando la forma socrática, (pág. 413). Lía B. Gay Pollot escribe sobre la educación física de la mujer argentina, artículo, dice, cuyo fundamento puede condensarse en las significativas palabras de Mme. de Rémusat, escritas en 1824: “On doti regarder la qualité de citoyen comme le vrai mobile de l’ existence sociale de l’ homme. La destiné d’ une femme est à son tour comprise dans ces deux titres non moi s nobles: épouse te mère d’ un citoyen”. Y otro: “¿Enseñamos para el examen o para la vida?”.

(El número 15 de septiembre de “La Educación”, trae una pequeña noticia que para algunas personas puede ser como una emocionada visión del pasado: dice que la señorita Adela Corrége, inteligente maestra de quien publica un primer trabajo, ha prometido a la revista su colaboración. (Esta maestra de grado infantil, casi una niña, será más tarde la esposa de Pablo A. Pizzurno).

El número de septiembre 30 de 1887 transcribe, “por su importancia y por las consideraciones que en ellos se hace”, los sueltos publicados en los ilustrados diarios de esta locali-

dad, "La Prensa", "La Tribuna Nacional", "El Diario" y "La Patria" sobre la conferencia dada por el Director de "La Educación" el sábado 3 de septiembre ante el personal del 1º y 2º distritos respecto al mejor método para la enseñanza de la lectura y escritura simultáneas". Todos los sueltos hablan de la discusión sobre el tema y las demostraciones prácticas hechas por Pizzurno con alumnos de la escuela y termina "La Patria" asegurando que si triunfa la reforma se deberá, como la de los horarios, al señor Pizzurno.

En noviembre de 1887 desaparece su nombre de Director de "La Educación". Corta fue su dirección, y por algunas palabras de una noticia insertada, la despedida no muy amigable respecto a los antiguos directores que de ella se hicieron cargo nuevamente. Francisco A. Berra, en una carta desde Montevideo, "lamenta el hecho". Esa carta de Berra no está publicada. Está dirigida reservadamente a su amigo Sr. Pizzurno y en ella deplora también la desunión existente entre los maestros de Buenos Aires. Quisiera saberlos unidos y no lo están. Exhorta a Pizzurno a que trate de hacerlos amigos, "él que es franco, hábil, bien intencionado".

Inmediatamente funda Pizzurno otra revista, la "Revista de la Enseñanza", en colaboración con el profesor Juan Tufró y otros dos redactores: Esteban Lamadrid y Manuel Pereira. En el "programa" que exponen en el primer número los entusiastas periodistas, declaran que será ese un órgano completamente dedicado al magisterio argentino, genuino, independiente y sincero, cuyo norte sería el bien general, la propaganda de las buenas ideas y de los métodos modernos, la unión de todos los obreros de la enseñanza que trabajan por un mismo fin: el engrandecimiento de la patria por la cultura de sus hijos. Promete, además, dar cuenta de los descubrimientos científicos e invenciones de que se tuviera noticia en el mundo entero y, naturalmente, tener al tanto a sus lec-

tores de la marcha de la educación y sus adelantos en los países extranjeros. Ofrecen desinteresadamente sus páginas a todos los maestros sin distinción, a los padres de familia y a los amigos de la educación. Todo fué cumplido y la revista adquirió tal prestigio que tuvo amplísima difusión en toda la República, sirviendo muy eficazmente en las escuelas normales. Aun años después de haber desaparecido pedíanse todavía de la revista números y colecciones completas. Al segundo año de iniciada, quedó Pizzurno Director único, con los mismos colaboradores. Ahora se lee debajo del título el lema *Toujour à Mieux*. Pizzurno hizo de ella un periódico de mayor importancia, de doctrina y de combate. Tenía él 23 años. La revista duró hasta 1890. Fue siempre una revista especialmente pedagógica, de utilidad práctica, como se puede comprobar recorriéndola, en sus distintas secciones: Metodología, Educación Moral, Intelectual y Física; Ejercicios Institutivos, Indicaciones útiles a los Maestros, Pensamientos, Consultas; en los Sueltos y Ecos del Exterior. Llegó a tener hasta 88 páginas. Pizzurno fué siempre redactor y jefe. Leyendo se verá que criticó o censuró siempre con altura. Entre los temas de enseñanza que más le preocupan se destaca los ejercicios físicos racionales y al aire libre, práctica por cuya implantación definitiva en las escuelas bregó hasta culminar, por la influencia de su esfuerzo y constancia, en la creación del Instituto Nacional de Educación Física; el Trabajo Manual Educativo, magnífica disciplina que veía implantarse en los institutos educacionales de los países más adelantados de Europa, y la educación integral, ¿se decía ya así?

En su segundo año, los principales escritos de Pizzurno en la Revista son las "Cartas Abiertas a Emilio", "firmadas *Conrado Gay Pollot*, importantes artículos cuya síntesis es: *Educación Profesional de los alumnos—maestros. Maestros y Profesores Graduados en las Escuelas Normales Argentinas. ¿Salen bien preparados? Mejoras que convendría introducir.*

En destacado editorial comenta la celebración de las conferencias pedagógicas en todos los distritos escolares de la Capital, establecidas por acuerdo del Consejo Nacional de Educación en junio de 1887, cuyos dos años se cumplen con resultado lisonjero para el mejoramiento educacional. (Más tarde, en 1901, por influencia directa de un proyecto presentado por el entonces Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial P. A. Pizzurno ante el Ministro Dr. Juan E. Serú, se da el decreto estableciendo en todo el país las conferencias anuales del personal docente secundario, normal y especial).

La revista de la Enseñanza de marzo de 1889 da la noticia del viaje de su Director, nombrado recientemente Secretario Inspector del 1º Distrito a Europa, comisionado por el Consejo Nacional de Educación para que represeñetara a ese Organismo en la Exposición Universal que iba a realizarse en París, para la cual le confiaron, también, su representación, el Centro Unión Normalista y el Club de Gimnasia y Esgrima. Le encargaba el Consejo Nacional que organizara en la exposición la Sección Escolar Argentina lo que efectuó de una manera brillante, y le nombraba delegado al Congreso Pedagógico que allí se celebraría, actuación que le valió la obtención del título de Oficial de Academia de Francia, propuesto por el propio Rector, Monsieur Greard, obteniendo, además para las escuelas argentinas, el Gran Premio de Honor. Iba también comisionado por el Consejo para estudiar la organización escolar en los centros especializados y, en particular, el Trabajo Manual y los Jardines de la Infancia. Por su parte, él se proponía estudiar todas las ramas pedagógicas que estuvieran a su alcance, visitar los institutos de educación de los países más adelantados y conversar con los pedagogistas eminentes, todo lo cual logró ampliamente realizar, con el resultado posterior de grandes reformas y progresos rápidos o

paulatinos, en su patria, como resultado de sus estudios y experiencia, en las prácticas y métodos de enseñanza.

Todo lo que logró adquirir en materia de enseñanza en aquella gira tuvo inmediata aplicación y experimentación a su regreso, en el célebre Instituto Nacional de Enseñanza Primaria, Superior y Especial que fundó con un grupo elegido de profesores y la colaboración inestimable de sus hermanos Juan y Carlos.

Fue aquél un viaje maravilloso para el profesor. Supo adquirir conocimientos valiosísimos. Visitó ocho naciones y tuvo trato con hombres como Sluys, Salomón, Defodón, Buisson, De Amicis, Gabrielli, Villari, Zaglia, Giner de los Ríos, Cossio, Alcántara García, Altamira, López Catalán, Van Kalcken, Rudin, Götze, Boogaerst, Hammarlund, Mejerberg, L. Stanley, Otto Salomón, conservando con algunos de ellos relación durante toda la vida.

Es interesante conocer algunos párrafos del correspondiente de "La Nación" en una de las publicaciones enviadas a este diario, señor Paul Foucher: "En la mañana, el profesor Pablo A. Pizzurno, Comisionado por el Consejo Nacional de Educación de la República Argentina para estudiar en Europa la organización escolar, había sido recibido, en el Elíseo, por Mr. Carnot.

"He tratado relaciones con el señor Pablo Pizzurno, quedando encantado de su gravedad y de su buena gracia, muy raras en un joven de veinte y tres años. Hemos tenido una larga conversación. El señor Pizzurno es muy, muy inteligente y creo que os representará bien en el congreso pedagógico internacional de París."

La Revista pública, entonces, la correspondencia verdaderamente notable de su "director viajero", desde las despreocupadas, amenas cartas escritas en viaje hasta las des-

cripciones de su actuación en París, su discurso en la Soborna y sus importantes conferencias y trabajos en Suecia, escritos en francés y publicados allí en los órganos correspondientes, traducidos al suceso, en Estocolmo y Naäs y reproducimos algunos aquí en "La Prensa". Además de su informe oficial sobre el Congreso Pedagógico Internacional de París son notables los trabajos "La Educación en Bélgica", "La Educación en Inglaterra" y profundas y conmovedoras, impregnadas de amor a su patria lejana, las "Cartas de Suecia". Publica también la Revista otros trabajos con el pseudónimo Conrado Gay Pollot. Es justo incluir entre sus escritos parte de lo anotado en un voluminoso cuaderno de viaje iniciado el mismo día de la partida y que quedó abandonado en París, por falta de tiempo, seguramente, y que reemplazó por una pequeña libreta de bolsillo luego, con apuntes breves. Están, además, las cartas juveniles de aquella época dirigidas a sus padres, hermanos y amigos íntimos. Le vemos así subir al "Vittoria" el 3 de abril de 1889, conducido desde la Boca por el vaporcito Adriático. Habíanlo despedido con elogios y efectuosamente, las publicaciones "La Educación Común", "La Nación" y "La Tribuna Nacional". Le acompañan a bordo su padre y hermanos, su tío Andrés, sus cuñados, y además numerosos amigos y discípulos y su querido maestro Martín y Herrera.

Las primeras páginas del diario contienen emocionadas palabras de recuerdo para la madre que dejó y su tierna despedida; dice los tres abrazos desesperados que dió a su padre en cubierta y los adioses de sus hermanos y amigos. Recuerda tristemente en largos párrafos la despedida de la novia que lloraba sobre su hombro y a quien al fin él acompañó en sus lágrimas, porque: —Dicen que los hombres no lloran. ¿Quién lo sabe?. ¡Cuántos de los más hombres deben morder la almohada o estrujar el pañuelo en la soledad, para no aparecer cobardes!

Hasta el 24 de abril, día en que llega a Barcelona, el diario relata impresiones de viaje, describe personas, una tormenta, mareos; lee, escribe artículos para su revista, contempla una ballena, con otros pasajeros organiza conciertos. El recita. *Hace amistades*. En Montevideo quiere visitar a Francisco Berra y no lo encuentra. Visita a la señora de Canale, monologa frente al monumento de José Pedro Varela. Sigue el viaje sin desembarcar en Río de Janeiro. Escribe siempre, cartas para los suyos y para la Revista. Mira con nostalgia un barco que va rumbo a Buenos Aires. Sueña que está en su casa. Las Palmas: Alguien, en tercera clase, toca una guitarra, una noche. Todos hablan entonces del campo argentino, de los gauchos, de nuestras costumbres. P. está emocionado. Y una niña trae, cebado, un mate... Pasan la línea, Gibraltar. Envía cartas y una flor, un pesamiento... Barcelona. Desembarco, despedida. Admira la ciudad. Con algunos compañeros de viaje sube al Tibidabo. Al descender, una gratísima sorpresa: "Junto a una respetable barranca-precipicio, vemos un hotel y sin saber, de pronto, si es ilusión o realidad, leemos en letras que bien se destacaban: *Fonda de Buenos Aires*. De más está decir que esa era la mejor de la localidad... ¡Cómo se ama a la patria a la distancial! ¡Pobres desterrados, cuando tienen amor por el suelo!".

En Francia, 28 de abril. Muy agradable el viaje hasta llegar a París. "Los dioses son muy atentos conmigo". Sin embargo, confiesa que estaba algo así como atolondrado al entrar en la *Gare de Lyon*, y no muy alegre en ese día domingo. Se precipita al Correo y encuentra *una sola* carta, de su hermano Carlos, que lee emocionado. Más tarde, va a la Exposición que pronto ha de inaugurarse y allí encuentra a varios amigos y condiscípulos: Ernesto Nelson, Pagés y el Ingeniero Girola y después a Gerónimo Mendoza. Ese día escribe: "No sé a qué atribuirlo, a mi ignorancia o a otra cosa, pero el hecho real es que nada me ha producido hasta ahora

una impresión verdadera; como no me la produjo tampoco nada el otro día (el 4) en el *Salón del Palacio de la Industria*, en el que exhiben actualmente más de 300 pinturas, grabados y esculturas, y que visité con Aníbal Latino, y sin embargo, de nada se habla más ahora en el mundo que de la Exposición, de la Tour Eiffel, y en París, de lo mismo y del *Salón*. Será que cuando se está lejos de la familia y de la patria, de los amigos del *todo*, se pierde el entusiasmo por todo y no se recuerda más que los que se ha dejado al otro lado! Sereno, más dueño de mí mismo, menos esclavo del corazón y del recuerdo, me detenga un poco a examinar fríamente lo que me rodea y entonces reconozca la grandiosidad de lo que es grandioso.

A las dos sonó el cañonazo de orden, las tropas se han alineado sereno, más dueño de mí mismo, menos esclavo del corazón, un movimiento general se produjo entre los muchos espectadores que de una manera u otra habían logrado introducirse y al poco rato se oyó decir; —¡El Presidente llega!—

Y, en efecto, Carnot llegaba precedido de la guardia de Coraceros, elegante y disciplinada. Carnot, su primer ministro, el general Bruyére, ocupaban el carroaje expresamente construido para ese día: Pasó entre las exclamaciones entusiastas del pueblo que gritaba: —Viva Carnot! Viva la República!; pero con voces menos viriles, menos vigorosas, menos patrióticas, (me parece) que las de nuestro pueblo cuando grita: —¡Viva el General Mitre! ¡Viva la República Argentina!, y, sin embargo, no pude contener yo mismo un estremecimiento espontáneo de satisfacción y entusiasmo. Es que siempre, la voz unánime de un pueblo aclamando la honradez de un magistrado o el nombre de la patria, llegan a sacudir las almas que no están muertas.

Pero, cuando al llegar a la Torre el carroaje presidencial se detuvo, y Carnot, poniéndose de pie, hizo aproximarse a

Eiffel, que allí estaba y después de algunas palabras prendióle él mismo la Cruz que lo constituía Caballero de la Legión de Honor, entonces sí, lo confieso, me estremecí fuertemente y estuve a punto de gritar yo también con el pueblo:
—¡Vive Elffel! ¡Vive la France!—

Era el talento, quizá el genio, que se premiaba. Y no se podía dudar: ahí estaba la Torre y, sobre ella, a más de trescientos metros, los colores de la bandera que derribó la Bastilla y que levanta hoy monumentos tan grandiosos a la civilización y al progreso como la Exposición y la Torre Eiffel y quizá también el Gran *Pabellón de las Máquinas*!

No es la Francia política la que se exhibe ante los ojos absortos del mundo entero; es la Francia industrial, es el trabajo, la inteligencia, el genio francés lo que ostenta con orgullo legítimo!"

Una vez, declarada abierta la Exposición todos recorren los pabellones. El y sus compañeros encuentran que entre los americanos el argentino es el mejor. Al mando de un subteniente veinte soldados argentinos hacen allí la guardia, tan severo su porte, tan rígidos sus semblantes, que ni un músculo hace un movimiento, lo que causa la admiración del público que intenta inútilmente conmoverlos. En cambio, dice, los soldados franceses aun en formación giran la cabeza a cada instantes y conversan entre sí como si estuvieran libres."

El 10 de mayo es recibido por el Ministro de Instrucción Pública, Mr. Fallieres, a quien había pedido una audiencia por intermedio del Ministro Argentino Dr. José C. Paz, y a quien entrega un álbum de fotografías de edificios escolares enviado por el Presidente del Consejo Nacional de Educación Dr. Benjamín Zorrilla. —Díjome que como ya tenía noticia de mi llegada y del objeto de mi viaje, ya había escrito al Rector de la Academia, Mr. Greard, para que éste me facilite las visitas a los establecimientos de educación; dijome no

obstante una tarjeta particular de introducción para el mismo Dr. Greard. Me indicó que lo viera en cualquier momento que lo necesitara, que siempre estaría dispuesto a atenderme; pidióme mi dirección. *Nota:* se extrañó de mi poca edad.

No hay tiempo para escribir diariamente! Ni siquiera un poco largo de vez en cuando. Allá van entonces cuatro *notas* para no olvidar el pasado. —Y queda cerrado este cuaderno, sin más notas—.

En Buenos Aires, la “Revista de la Enseñanza” de junio del 89 da la noticia de que se ha recibido de París los diarios “Le Temps” y “Le National” que hablan de la entrega de un álbum al Presidente de la República, por parte del delegado argentino Pablo A. Pizzurno, “que contiene fotografías de varios edificios escolares de Buenos Aires, los de la Escuela Normal de Profesores, del Museo Pedagógico, etc. Todos esos monumentos son muy hermosos y de una arquitectura notable”. Dan también datos sobre la enseñanza en la R. Argentina a la que ponen en el segundo lugar en ese ramo en la América, después de Estados Unidos.

Organizada la Exposición escolar argentina, antes de la apertura del Congreso Pedagógico, Pizzurno parte para Suecia para seguir un curso de trabajo Manual en Nääs en la ya célebre Escuela Normal dirigida por el doctor Otto Salomón a quien saludó anteriormente en París. Es interesante seguirlo a través de pequeños párrafos de cartas suyas en este cruce hasta pisar tierra sueca en Helsingborg:

“...Cambio con Jerónimo Mendoza el último apretón de manos y el último saludo en español.... Hemos atravesado el norte de Francia. Estamos en Bélgica. —Namur!— grita el guarda-tren. Es día y puedo gozar de los preciosos paisajes naturales que se ofrecen entre Namur y Lieja, costeando el Mesue y entre Lieja y Herbesthal, territorio alemán. En París abandoné el idioma nativo; aquí tendré que abandonar

el francés... —Hachen!— ha cantado el guarda. Aixla-Chappelle, leo en el billete. —C'estait la résidence favorite de Charlemagne te ici on a couronné trente-sept compereurs d'Allemagne. Voilá l'eglise... dice mi amable compañero de viaje desde Charleroi. Colonia. Tenemos tiempo de visitar el templo. Pasamos el Rhin: Dusseldorf, Mnuster, Osnabruk, Bremen. Aquí ví a los niños que, formaditos, salían de la escuela, y venían en la dirección del puente que en ese momento cruzábamos. Ya pasamos el Weser. Hamburgo! ¡Qué espléndida vista al llegar! pero apenas hay tiempo para pasar de un tren a otro.... Ya crucé también el Elba.... Kiel, sobre el Báltico. Esto es más serio (todo es relativo). Reina la oscuridad y hay que cruzar a pie hasta el embarcadero. Felizmente me han entendido por señas y ya estoy a bordo del "Sophus Danneskioler Sans". Al amanecer entrábamos al Grand Belt y gozamos de las pinterescas cosas de las islas.... Un joven sueco que venía bordo hablaba inglés y lo embestí....

Cansado de hacerse entender por señas en Alemania donde descubre que casi todos le entienden el francés pero les tienen tanta "tirria" a los franceses que no le contestan, él, entonces, con gentil sonrisa les dice las más grande barbaridades en español pero quién sabe lo que ellos le dirían a su vez, así, que, a mano....

Korsör, Copenhague. Aquí hace una rápida visita a los centros que le interesan. Un profesor da en su presencia, una lección sobre la República Argentina. Gotenburgo, Naäs, punto de destino. Aquí recibe la terrible noticia: —Mi equipaje ha preferido quedarse en Copenhague.... Sólo tres días después gracias a Mr. Brink, cónsul de Francia en Helsingfor, pude ponerme un traje que hiciera menos pesado el calor que nunca creí encontrar en Suecia; malogré mis estudios geográficos.

—Naäs es una palabra sueca que significa península y esta espléndida posesión lo es. Aquí se halla la Escuela Normal de trabajo manual cuyo nombre es ya universalmente conocido en el mundo pedagógico; aquí está la escuela a que acuden todos los años educationistas de todas partes, de Europa, de Asia, de América y en busca de lo que ningún establecimiento en el mundo puede proporcionar mejor a los que quieren conocer bien teórica y prácticamente la enseñanza manual, destinada a influir notablemente en el progreso de los pueblos.

Después de describir bellamente los pabellones y edificio principal que constituyen la Escuela Normal, sobre el Safvelangen, a la entrada del bosque, en la llanura y en las colinas distribuidos, narra cómo sale a recibirla el Director señor Salomón y cómo lo conduce, a su pedido, inmediatamente a empezar el trabajo con los demás en el Slöjdsel (sala de trabajo) donde tenía ya destinado su banco cerca de algunas personas que hablaban francés o inglés: ¡Qué grata sorpresa se me había preparado! Frente al ya simpático edificio, ondeaba la bandera azul y blanca. Es necesario hallarse lejos de la patria como yo me hallo, en un pueblo completamente extraño, oyendo un idioma que no es el propio, y solo, solo, para comprender la viva emoción que la vista de mi bandera me produjo.... Era la primera vez que la bandera de Belgrano ondeaba gallarda en este rincón de la Suecia y yo el primero, el feliz argentino que la veía. Entramos al slojdsale. ¡Qué cuadro original! Unas veinte señoritas y casi otros tantos caballeros trabajaban cada uno junto a su banco de carpintero. Algunos detuvieronse un instante viendo entrar a un extranjero; saludaron amablemente todos y el ruido de cepillos, sierras, martillos, etc., continuó. —Este es su banco y Herr Pagander su maestro—. Saludé al maestro y acaricié con la izquierda el banco. En seguida fuí presentado a María

Trumann; ella me servirá de intérprete en el taller; mi maestro sólo habla sueco.

Dos minutos después un alumno dijo varias palabras, y entonces entonaron todos un canto nacional con acompañamiento de escoplos, limas, sierras y... alegría. ¡Cuánta sencillez y cuánta belleza! Poco después: —“Tio minuters rast”— gritó Her Johnason, otro de los maestros. —Todos dejamos instrumentos y maderas y salimos a disfrutar de los diez minutos de reposo, sentados en bancos largos o tendidos sobre la hierba. Fuí entonces presentado a varios compañeros que también hablaban francés o inglés, entre ellos Eva Mannerheim, joven finlandesa distinguida, llena de inteligencia, que es mi amable intérprete en las conferencias y de cuyos labios oirán los suecos los progresos que realiza la República Argentina—.

En la segunda, extensa carta de Suecia, hace conocer el origen de la Escuela Normal de Naäs, el objeto de la institución y su carácter internacional. Expone lo que significa el trabajo manual educativo y los principios fundamentales del sistema de Salomón. Reproducimos esta pequeña síntesis, parte de su carta.

“Salomón llama al sistema de Naäs *Sistema Educativo de Slojd*, pues el principio fundamental es que debe hacerse el Slojd eminentemente educativo; la utilidad material que pueda reportar es lo accesorio; no se usará, pues como un medio económico ni con fines profesionales, y su empleo como *medio educativo* debe responder a varios principios y entre ellos: a) preparar directamente para la vida enseñando *ramas* de ciertas profesiones y dando especial habilidad a la mano; b) dar una habilidad técnica especial, es decir, no sólo habilidad para manejar los instrumentos sino para producir algo con *orden y exactitud*; c) desenvolver las facultades y dar al mismo tiempo conocimiento positivos; d) ser empleado principalmente como un medio de educación *for-*

mal y este último carácter debe proponerse los resultados siguientes:

1º *Despertar en los alumnos el gusto y el amor al trabajo en general.* El niño es curioso y activo por naturaleza como lo demuestra desde su menor edad destruyendo y tratando de recomponer en seguida. El Slöjd aprovecha esas tendencias naturales, las satisface y la encamina en buen sentido haciendo que el niño cobre afición por el trabajo. En la forma que la escuela se lo presenta, lo halla agradable y lo desea; aprecia tangiblemente los resultados de su aplicación y corre sastifecho a enseñar a sus padres el trabajo que ha confeccionado en el día y que le pertenece completamente.

2º *Hacer que las ocupaciones manuales útiles y honestas, aunque ordinarias, sean apreciadas dignamente.* Es esta, a mi juicio, una de las mejores influencias del trabajo manual educativo.

3º — *Desarrollar la independencia o actividad personal,* es decir, la aptitud para obrar sin ayuda y por propia voluntad. Es la exigencia pedagógica indiscutible y aplicable a toda la enseñanza; no debemos hacer del niño un receptor pasivo de ideas, ni basta tampoco darle cierta habilidad que permanezca muerta. Es necesario formar el hábito de usar esa habilidad o poder, con independencia de toda ayuda extraña, y a ese respecto el Slöjd tiene ventajas sobre el trabajo teórico".

Siguen otras consideraciones y antes había expresado:

"Hasta no hace mucho el objeto legítimo de la enseñanza manual fue desvirtuado y no falta aún quien lo considere erróneamente como la preparación para un oficio determinado. Para una escuela de trabajo manual es algo así como una escuela de artes y oficios. Pero la enseñanza manual responde a propósitos eminentemente educativos. Agregándola a otras enseñanzas escolares, se realizará de una vez el objeto de la escuela: preparar al hombre *completo* y para la *vida*. Co-

menius, Locke, Rousseau, Pestalozzi, Froebel, etc., han triunfado al fin. La época de llevar a la práctica muchos de sus entonces bellos ideales ha llegado ya a la escuela de Nääs corresponderá la gloria de haber ejercido la mayor influencia en ese sentido". (A su vez, este *bello ideal* de Pizzurno de ver implantada en su país la enseñanza manual nunca se realizó acabadamente, pero fue tanta su fe en los beneficios que ella importa que hasta el final de su vida, puede decirse, en el discurso que como único orador oficial pronunció en el grandioso homenaje rendido a Sarmiento en el cincuentenario de su muerte, insiste: —El trabajo manual educativo, tanto más que por sus efectos físicos, debe, por su valor como disciplina mental, moral y social, figurar ineludiblemente en la formación básica del modesto obrero como del agricultor, del industrial, de los universitarios, del empleado, del estadista, del gobernante futuro. Tengo de ello la más profunda convicción y no me aflige que pueda considerárseme exagerado. —Al incurrir en la aparente impertinencia de decir esto aquí me parece que cumple un deber patriótico y que Sarmiento me aprobaría—. Más tarde, después de su desaparición, aparecía esa disciplina en los programas de educación de los Estados Unidos de Norte América destacada con mayor importancia que nunca, lo que prueba que no estaba solo Pizzurno en sus insistencias por conservar esa forma de *moralizar al pueblo*.

En las sucesivas cartas de Suecia, dirigidas unas al Dr. Benjamín Zorrilla, otras al Director de la revista y publicadas todas en ésta, describe la vida en la escuela normal de Naäs, la excelente pedagogía de los profesores suecos, las experiencias y enseñanzas obtenidas por él de los otros profesores extranjeros allí reunidos, las conferencias del sabio Dr. Salomón, sus propias conferencias haciendo conocer a la República Argentina, (de estas conferencias suyas se ocuparon los diarios de Gotenburgo, Estocolmo, y de algunas otras ciu-

dades; en Estocolmo, apareció su principal conferencia en la "Svensk Cararetidnig" Revista pedagógica sueca, (la primera revista de educación del país). Después, la emocionada despedida de la Escuela, las palabras del Director, aquel discurso en sueco que se hizo preparar en ese idioma y que hizo que se precipitaran sobre él para poder hablarle, al fin, libremente todos los sucesos, creyendo que dominaba ya ese idioma.

El 13 de julio parte de regreso a París después de una breve estada en Estocolmo, y la primera carta que sigue es para el doctor Zorrilla, Presidente del Consejo de Educación, 18 de agosto, con una reseña de las actividades del Congreso Pedagógico, su clausura; su visita, con los otros delegados extranjeros al Ministro de Instrucción Pública, M. de Fallières, quien les abrió los salones del Ministerio y les ofreció una comida; las palabras cambiadas con los señores Greard, Buisson, Van Den Dungen y Van Meenen de Bruselas. Le adjunta un número de la "Revue Pedagogique" donde M. Jules Steeg publica un artículo sobre las escuelas de América latina y asigna el primer puesto a la Argentina.

La segunda carta de París que publica la Revista, dirigida también al doctor Zorrilla es muy extensa e importante, describiendo el desarrollo de las sesiones del Congreso, las discusiones y las decisiones a que se arribó en muchos casos, hasta llegar a las asambleas generales. En una de ellas tiene Pizzurno una figuración preponderante cuando sube a la tribuna para defender los derechos de la mujer a ocupar los puestos todos de la enseñanza, (salvo ciertas restricciones). Pero sobre este punto se muestra más explícito en carta a su hermano Carlos: —Muchos se oponían con razones más o menos aceptables. La votación estaba comprometida en contra de las mujeres. Habló un extranjero defendiéndolas y fue entonces que no pude contener mi impulso. La presencia de Greard y tantos otros, me imponía, pero iba a decir sincera-

mente lo que sentía y eso me animaba. Hablé, pues ¿Cómo? No prodía decirlo. Pero aunque sólo ocupé breves minutos la tribuna pude notar que me seguían con interés, pude ver muchos que se sacudían y sonreían satisfechos, sobre todo las damas y los hombres que no eran maestros primarios. Quizá mi edad, el oírme hablar en una lengua que sabían no era la mía, y sobre todo, cierta vivacidad que no pude dominar al hablar, el hecho es que concluí entre una doble salva de aplausos y, al volver a mi banco, varios se levantaron a darme la mano y a mis espaldas oía estas frases:— ¡Ce sont les étrangers qui nous défendent!... ¡C'est la République Argentine qui nous sauve!... ¡Vive la République Argentine!— y dijo a media voz una señora. Me dí vuelta, agradecí con un gesto y encontré la mano de Mme, Kergonard, la primera educacionista francesa y oradora excelente". ¿Habíase esperado nunca oír ese vítor en la Sorbona?

Otra carta dirigida a Dr. Zorrilla da cuenta de un nuevo Congreso de educación a celebrarse en París y al cual no cree poder llegar a asistir, pero del que hace una interesante reseña de los trabajos que deberán realizarse. Se trata del "Syndicat des membres de l' ensegnement" con el concurso del Consejo Municipal de París. La "antigua y benéfica institución francesa había celebrado ya, desde 1878 cuatro congresos internacionales libres y laicos, el segundo bajo la presidencia honoraria de Víctor Hugo quien dirigió a la juventud un magnífico discurso. Pizzurno expone el importante programa que se propone desarrollar y cuyo objeto es, en resumen, examinar "si los principios proclamados por la revolución democrática de 1789 y la revolución científica del siglo XVIII han sido completamente aplicados en la instrucción pública y estudiar cuales son las reformas necesarias para realizar enteramente los desideratum de la ciencia moderna".

Siguen dos cartas, una a la "Revista" y otra al Dr. Zorrilla, anunciando El Gran Premio de Honor concedido a las

escuelas argentinas por la Exposición Universal de París. Dicé todo con juvenil entusiasmo y termina: —La sanción de no pocos órganos importantes de la prensa, la de cien personas entendidas que se han ocupado con grandes elogios de nuestra exposición, de todos los que la han visitado, en fin, ha sido plenamente confirmado por el gran Jury Internacional y los premios obtenidos atestiguarán que no somos indignos de que se llame a nuestra patria la “gran República del Sud”.

Encontramos ahora en la “Revista” la última extensa carta de Suecia, tan bella que vale la pena leerla en sus descripciones, relatos y expresiones del sentimiento, aunque no toque especialmente temas de educación.

Siguen las cartas de Bélgica, tituladas movimiento de las ideas padagógicas en Bélgica precedidas por una carta del eminente educador Alexis Sluys, fundador y Director de la célebre escuela Normal Modelo de Bruselas. Después, las cartas de Inglaterra, de análogo interés e importancia.

Es interesante detenerse en algunos renglones de sus cartas a su familia que lo muestra en su carácter de “muchacho” a pesar de su “Investidura” de profesor, viajero estudioso, delegué, orador en la Sorbone. Director de la Revista, que él mismo describe humorísticamente. Por ejemplo:

Desde París, mayo 6 de 1889: —Todos los franceses contemplaban con interés los veinte soldados argentinos que han venido a hacer guardia en nuestro pabellón; muchos les hablan en francés pero los veteranos estos no entienden más que el criollo.

Hoy, confundido entre el pueblo, a veces, en la sección argentina entre amigos o caballeros conocidos, o a los pasos de Sadit-Carnot, tocando a Eiffel y cerca de otros personajes, cien veces el recuerdo de ustedes se me presentaba. Si hubiera sabido que desde la torre se veía Buenos Aires hubiera subido, pero . . . Mejor que mis cartas, los diarios publi-

can correspondencias enviadas desde aquí por Aníbal Latino y Paul Foucher, de "La Nación" y quizá Ortega, de "La Prensa"; con los tres he conversado largamente todo el día y a algunos de ellos he dado no pocos datos de que carecía respecto a la sección argentina que es magnífica, aunque tenga defectos".

"Naäs, Suecia, junio 29: . . . A los brindis pedí que me permitieran brindar por mi madre, pues ese era su día y usted no puede imaginarse con cuánto gusto ví que todos levantaban la copa cuando yo dije medio emocionado: pour ma mere, Sköln! (salud)

. . . Y la tarjeta del viejo de su puño y letra que la he leído diez veces y que leeré cien y que me estremeció de placer como ustedes no pueden imaginarse, y la carta con pensamiento de mamá retribuyéndome los ramitos que algunas veces le llevaba . . .

¡Ah, si pudiera también ahora entregarle cada tarde un ramo de flores de las que puedo juntar aquí con solo sacar el brazo por mi balcón! ¡Con cuánto gusto te las ofrecería, viejita adorada!—.

Julio 18: —Casi no hay diario en Suecia que no haya impreso mi nombre. Como no me ven, me suponen un personaje. Y lo más gracioso es que yo no entiendo iota de lo que dicen.

. . . Y a ti, Carlos, te hubiera gustado ser uno de los pasajeros de los mil vaporcitos que pasaban para verme siquiera un rato. Y ¿yo? Yo, a pesar de saber que era imposible, tenía a veces ideas locas. Quien sabe, me decía, si por una causa extraordinaria cualquiera, no anda alguno de casa por por aquí! Y miraba, y en seguida me reía solo de la ocurrencia disparatada—.

París, septiembre II: —¿Con que mi carta a "Emilio" gustó mucho? (Cartas a Emilio, Correspondencia a la "Re-

vista"). Pues me alegro. Lo más satisfactorio, para mí, es saber que los normalistas la aprueban; ellos están en excelentes condiciones para juzgar; diles, si te parece que si en algo difiere alguno conmigo yo me alegraría de conocer su opinión, pues como ya hace siete años que no vivo la vida de la Escuela Normal, puedo no estar acertado en algún punto. Te prevengo que esa cuestión de los alumnos maestros se ha planteado con gran interés en el Congreso Pedagógico de París y me complacía oír a muchas personas distinguidas de Francia y del extranjero, viejos muchos, experimentados todos, expresar iguales o análogas a las de mi carta. Pero el problema no está aún del todo resuelto. Si yo tengo la suerte de entrar a la Escuela Normal como profesor de Pedagogía, ensayaré mi plan en seguida—.

Londres, septiembre 16: —Llegué a Londres. París es soberbio, espléndido, bello y alegre. Londres es enorme, tremendo, serio. En el hotel a que fui dirigido no encontré *localidad* disponible, ni yo ni la norte-americana que me acompañaba, ¡No se asusten!, es una señora de cuarenta años, brava persona y con su más bravo esposo. Mañana me orientaré.

... Porque ustedes han de saber que uno se siente aturdido, disgustado, oprimido, cuando llega a ciudades como París o Londres. Pero he experimentado ya tantas impresiones que no me impresionó ni visitar la Catedral de San Pablo, que lleva mi bello nombre. Díganle a papá que es espléndida y me acordé, al entrar, las veces que él, hablando de iglesias célebres, nombraba después de San Pablo en Roma, a San Pablo en Londres—.

Octubre II: —Acabo de cruzar el río Nothe, ustedes comprenderán que estando tan cerca de Amberes, a donde me dirijo, no tengo tiempo de escribir más que dos palabras; pero ellas llevan el perfume de Flandes y por eso las escribo—.

Bruselas, octubre 12: —Y bien, sí, son las doce de la noche y recién entro a casa, y no es la primera vez, ni la segunda. ¿Frunce el seño, mamita? Pues desfrúntalo, y tranquílcese. Usted no sabe, vieja de mi alma, que yo me acuerdo siempre, siempre, de cuando papá nos decía que él, muchacho todavía, se quedó solo en el mundo y que sin embargo no se perdió y fue siempre honrado y trabajador. Y bueno, madrecita, yo soy el hijo de ese muchacho que llegó a viejo con el alma y la conciencia tan puras como las tenía por allá en aquellos tiempos en que subía a la *Heimeta* o salía por ahí en busca de castañas—.

París, octubre 26: —A veces, sin embargo, (a su padre) el desaliento me invade, especialmente cuando estoy solo por las calles, sin el recuerdo de escribir, que es para mí el gran medio de distracción. Pero entonces tengo en el bolsillo la carta que usted me mandó a Suecia y en la que me recomienda que tenga coraje. Y lo tengo: Usted ve que, solo, he recorrido ya media Europa. He andado por países donde nadie me entendía y nunca he tenido miedo, ni un segundo. Es que tengo mucha fe y mucha ambición—.

Noviembre 26: —¿Decís que la gente habla bien de mí con respecto a mi trabajo en Europa? ¡Tant mieux! Pero no se imagina nadie los prodigios de economía que tengo que hacer. ¿No se han fijado que ya no envío ni diarios ni retratos? Pues, hijos, son economías. ¿No se han fijado que escribo en tarjeta postal? Pues, hijos, son economías. ¿No sabéis que hago remendar los zapatos y mucho las medias? Pues, hijos, son economías. Lo único que no me dejo remendar es el espíritu. “Lo tengo de una pieza y más valiente que nunca—.

Küsnacth, noviembre 30: —Solo, parado sobre la nieve ya endurecida, debajo del paraguas que he atado con un pañuelo a un palo para poder escribir y metido debajo de él

para librarme un poco de la nieve que cae y cae y cae, espero que llegue el vaporcito que ha de llevarme a Zürich. Salí de ahí esta mañana cuando era oscuro todavía y nevando, ¡oh, madre! ¡como nunca he visto nevar! (es claro).

Todo, todo está blanco, suelo, casas, árboles, montañas. Ahora estoy a orillas del lago. Son las doce, el silencio me rodea, y los Alpes a todos lados; bordados de casas, chozas, etc., todo blanco de nieve. ¡Qué cuadro más bello! Pero también, ¡qué frío más helado! !

Pero, en fin, he visitado la Escuela Normal de Küsnacht, aquí de renombre...—

Roma, diciembre 25: (a su padre) —Hoy es *Natale*. Ustedes lo harán en familia y bien sé que la ausencia de uno de sus hijos les hará derramar una lágrima, que no obstante será pronto enjugada por el sueño. Sí, viejos adorados, ahora estoy seguro de mi porvenir. No creo que ganaré dinero, no creo que seré rico de bienes materiales, pero procuraré ganarme el aprecio y el respeto de todos y eso me bastará.

Usted tampoco es rico, ni nunca lo ha sido, pero usted no ha visto asomar nunca a su rostro el rubor de la vergüenza y nos ha presentado siempre, como modelo a imitar, su frente descubierta.

Y bien, papá querido, mi regalo de año nuevo sea el juramento sincerísimo de que moriré antes que manchar su nombre con una acción oscura y de que siempre, como usted, presentaré sin temor mi frente descubierta.

—¿Está contento, papá? —¿y usted, mamá?—

Madrid, enero 25 de 1890. —El regreso a la patria está inminente.

Il mio cuore retumba de alegría. ¡Bum, bum!

¡Son las seis y media de la tarde! Tengo una cita a las ocho. Sí, una cita. Pero... ¡para comer! Y... hombres solos: Cossío, Giner y otros.

¡Comer! ¡Qué cosa tan prosaica! ¡Comer! cuando solo faltan diez días para embarcarse. ¡Comer! ¡Oh! ¡Padres! ¡Patria! ¡Amigos! ¡Novia!

¡Oh, quanto é dolce quella melodía: ¡Oh, quanto é bella e quanto mi é gradita!

¿Saben ustedes lo que es estar loco de contento?

¡Quiá, hombre quiá!, ¡usteden no saben! Para saberlo es necesario embarcarse el tres de abril de 1889 en el Vitoria; llegar a Barcelona, irse a París, cruzar hasta Estocolmo, bajar, ir al Este, al Oeste, en todas direcciones, siempre lejos de la patria, dormir siempre en hotel... es decir... a veces... eh! pero, en fin...

Comer en hotel, una vez *en familia*, hablar otros idiomas, cambiar a cada rato de compañía, renovarse a cada instante las personas, sin ver nunca dos veces las mismas, pasar así diez meses, hasta que se puede exclamar: —Dentro de diez días me embarco para Buenos Aires!—

Barcelona, enero... 1890. —Dale uno a él y otro a mamá, esos dos pensamientos que adjunto. Dile a mamá que recuerde que cuando llegué a Barcelona por la primera vez en abril del año pasado, también le mandé unas flores; ahora que tengo la dicha de volver aquí para regresar a casa, vuelvo a enviarle otras, adquiridas donde adquirí las anteriores, y que mientras pagaba con la derecha el ramito, daba con la izquierda, pensando en ella, una limosna a una chica que tenía la mano.—

Ni de Berlín, Londres, Roma ni de muchas otras ciudades que visitó se conseván cartas de importancia. En Turín visitó a De Amicis. Una criada no lo dejaba entrar porque el amo estaba enfermo, pero cuando éste oyó que el que llegaba era de la Argentina lo recibió inmediatamente. En el estudio de De Amicis, Pizzurno vió en una repisa estatuitas representando a todos los pequeños personajes de "Cuore"

y, sin vacilar, fué enumerándolos uno a uno. La sorpresa del autor fue grande y grata. Díjole Pizzurno que le conocía y admiraba desde 1884 cuando su padre le llevó a presenciar su llegada en el puerto de Buenos Aires donde lo contempló descender de la falúa que lo traía del "Galileo", vitoreado por numerosas personas, entre banderas italianas y argentinas y recibido oficialmente por nuestras personalidades encabezadas por Vicente Fidel López.

En resumen: los trabajos pedagógicos sobre educación enviados desde Europa son: *El Congreso Internacional de París*, informe oficial al Consejo Nacional de Educación y publicado en la "Revista de la Enseñanza". Año II, Nº 22; *Cartas de Suecia*, correspondencia de Naäs y Estocolmo, publicado en "La Revista de la Enseñanza" Nº 20, 21 y 23 de 1889, y en "La Prensa". *La Educación de Bélgica*, trabajo enviado desde Bruselas publicado en la "Revista de la Enseñanza", Nº 24 y 25 de 1889, y "La Educación en Inglaterra", enviado desde Londres, publicado en los mismos números y año. En Bruselas editó un folleto que repartió también en otros países: *Notice sur l'Instruction Publique dans la République Argentine*, y dió a la prensa aquí otros trabajos que se publicaron con su firma o pseudónimos.

Terminaba así este viaje tan bien aprovechado por el joven profesor que había sido elegido entre los maestros argentinos como el más apto en todos los conceptos y con más títulos para representar a su país en una Exposición y un Congreso que constituyan en aquel entonces la preocupación general entre las naciones cultas; y supo llenar su misión con todo éxito y brillantemente, como lo atestiguaron las palmas otorgadas por el gobierno francés, el discurso que le dedicó en el acto de la despedida el Director de la Escuela Normal de Trabajo Manual de Naäs, la conferencia o clase modelo que le obligó a dar Mr. Sluys Director de la Escuela Normal Modelo de Bruselas, pedagogista respetado en el

mundo entero, con el que mantuvo notable correspondencia hasta 1932; e innumerables demostraciones de aplauso o aprobación que obtuvo aquí y en los países que recorrió.

Debemos advertir que un resumen de la actuación de Pizzurno en Europa, así como los principales trabajos que publicó sucesivamente, se encuentran en la recopilación "El Educador Pablo A. Pizzurno", Medio Siglo de Acción Cultural, editada cuando cumplió cincuenta años de dedicación a la enseñanza, "publicación resuelta como homenaje de sus colegas, ex-alumnos, amigos y admiradores". (Primera edición 1932, segunda edición 1934 y tercera edición acordada por el Congreso Nacional 1938.)

A mediados de febrero de 1890 anuncia la Revista el regreso de su Director.

De vuelta en su país, lleno de entusiasmo, desea poner inmediatamente en práctica todos los proyectos forjados por las lecciones que acababa de recibir en su fructífero viaje de *explorador y recopilador* de ideas y cosas que pudieron significarle un conocimiento o perfeccionamiento útil para los institutos de enseñanza de la patria. Abandona entonces su puesto oficial para fundar con el profesor Juan Tufró una escuela modelo y así nace el después famoso Instituto Nacional, de enseñanza primaria, secundaria y especial (1890-1898), pero no cesa su actuación pública, y sus escritos aparecen con frecuencia en revistas de educación y en diarios como "La Nación", "La Prensa", "Tribuna Nacional" y otros, de la capital y de las provincias. Ya desde entonces su voz, por el vehículo de la pluma, no dejó de oírse nunca en pro de la educación.

En julio de 1892 inicia, con el doctor J. Alfredo Ferreira, la publicación de una nueva revista: "La Nueva Escuela", interesante, importante y copiosa, en verdad, en la que tiene cabida siempre, de acuerdo con la promesa de sus directores, el artículo literario y la nota científica, así como todo cuanto

pueda tener de interés, prodúzcase aquí o en el extranjero; dedicando, naturalmente, particular atención a los asuntos relacionados con la instrucción pública; ofrece sus columnas a todos aquellos que, bien intencionados, propongan una reforma, un progreso, una enseñanza cualquiera; promete y cumple "criticar las ideas y los hechos por las ideas y los hechos" y la dedican, sus autores, "al anheloso estudiante del Colegio y de la Universidad, al maestro primario, al catedrático, al padre de familia y al hombre de ciencia". En resumen, el espíritu de la revista es el mismo del de las otras revistas orientadas por Pizzurno. Ostenta firmas de prestigio, hasta una carta de Bartolomé Mitre dirigida a Pizzurno.

El primer artículo de Pizzurno es sobre escuelas normales e insiste en la educación profesional de los alumnos maestros. "Es necesario volver sobre el tema" dice, "y volver cada vez que se presente la oportunidad de hacerlo con probabilidades de que la insistencia pueda ser útil al objeto que se persigue con ella: mejorar las escuelas normales y por ende la escuela primaria."

Esta práctica de la *insistencia* fue una algo así como máxima en su vida. "Aun cuando sé que me repito, es preciso, es preciso insistir en la idea que se quiere ver realizada hasta que ella se haga carne en las autoridades encargadas de la enseñanza."

El número de octubre del noventa y dos trae una editorial de Pizzurno en que celebra complacido el hecho de que en la última conferencia doctrinal a la que asistieron los maestros de la Capital se haya discutido con interés y con vías de aparente éxito la conveniencia de introducir el trabajo manual educativo o pedagógico en las escuelas argentinas y aprovecha para insistir en la propaganda del *slojd* cuya influencia en la salud física y moral de los pueblos, es absolutamente necesario que todos comprendan, pues ello

contribuirá eficazmente a realizar la fórmula-resumen “*hacer para comprender*”.

Nada más importante encontramos de su pluma hasta enero de 1893, y es solamente su firma, encabezando una lista de nombres de educadores escribiendo en “La Nación, una protesta, que fué unánime, por otra parte, en casi toda la prensa de la República, ante la destitución del doctor J. Alfredo Ferreira de su puesto oficial por haber firmado un manifiesto junto con otros ciudadanos de Corrientes opinando en contra de una medida del gobierno que ellos consideraban injusta para su provincia. Una de esas firmas que valen todo lo que significan.

“La Nueva Escuela” transcribe las críticas, a cual más bravas de la Capital y del Interior: La Nación, La Prensa, El Diario, El Argentino, El Buenos Aires, El Diarito, La Prensa, etc.; hace su propio comentario y termina: —En término análogos a los transcriptos se expresan los órganos de la prensa de toda la República—.

La única nota discordante la dieron La Voz de la Iglesia, órgano del clericalismo y sáenzpeñista y La Tribuna, roquista.

Sigue otro editorial que se refiere a la acción del Consejo Nacional de Educación y llegamos a julio, donde el editorial se refiere a la celebración de las fiestas dedicadas a la patria en mayo y julio. Aplaudie el hecho de que no se deje pasar indiferentemente esas fechas que deben enorgullecer-nos, pero a cuyo recuerdo debemos ofrecer el más sincero patriotismo, el que no nos pone una venda en los ojos para ocultarnos nuestros propios defectos sino el que nos aclara el entendimiento y la conciencia; y termina exhortando a los educadores a que “formen ciudadanos libres, pero realmente libres, física, intelectual, moralmente y habréis formado ciudadanos patriotas. Esos no hablarán a cada momento de patria Y libertad, aclamarán a nuestros prohombres, pero

harán más por la prosperidad y la gloria de este hermoso suelo que muchos otros en cuyos discursos, cien veces repetidos y siempre iguales, predicen honradez y laboriosidad, veracidad y altivez, amor a la patria y a la libertad, cuando sus hechos nos dicen que ellos mismos no son ni honrados, ni laboriosos, ni veraces, ni altivos, ni patriotas, ni siquiera hombres libres". (He ahí otro lema que repitió a la juventud argentina incansablemente en escritos y de palabra: el *verdadero* patriotismo, que fué realmente, *su* patriotismo.)

Después, más indicaciones apremiantes al Consejo de Educación para que tome medidas que él cree ineludibles, impostergables para el desarrollo de la enseñanza y educación, en términos valientes aunque respetuosos, y en los que se transparenta la impaciencia y puede decirse que a veces hasta la desesperación ante la inercia, la lentitud en las resoluciones, la indiferencia, por lo menos aparente, de las autoridades dirigentes de la instrucción pública por los problemas que él considera vitales para el porvenir del país y la felicidad de todos, si es que la escuela ha de ser un factor importante en el progreso. Y aquí debemos decir que esa impaciencia y esa que llamamos *desesperación* porque no encontramos otro término que describa más acertadamente su estado de ánimo —en relación con todo lo que atañe a la *vida* de la enseñanza, lo dominó siempre hasta enfermarlo, a veces, cuando su acción personal no bastaba o era abatida por causas diversas no siempre inevitables si dominara constantemente el criterio que debe presidir los actos de las autoridades correspondientes.

Con ese espíritu escribe editoriales o artículos como el que publica en "La Nación" y que transcribe "La Nueva Escuela" sobre la Escuela Normal de Profesores.

Con sus "Ecos", de interés ilustrativo y referencias de los institutos educacionales y facultades universitarias, de la

Capital y del interior, sus transcripciones de firmas ilustres extranjeras y del país y la colaboración directa de escritores nuestros de gran prestigio, en una como atmósfera que se vislumbra de lucha constante, continúa la revista, en un nuevo formato más pequeño, hasta el final del año 1893.

Aquí, desaparece el nombre del doctor J. Alfredo Ferreira y queda solo Pizzurno como Director con su hermano Carlos Pizzurno como Secretario de la Redacción y deja de aparecer la revista al final de 1894. Al cumplir el tercer año de existencia, habían declarado los editores que: ...—Más de un desengaño hemos cosechado en el camino y algunos sabores debimos experimentar a consecuencia de nuestra actitud en absoluto independiente de toda influencia destinada a desviarnos del camino recto que nos hemos trazado; pero todo ello no ha de ser nunca motivo de desaliento ni ha de traernos la vacilación en ningún caso en que se trate de defender justa causa. Si hemos fustigado a funcionarios públicos, hasta producir su caída y sin reparar en su elevada jerarquía, lo hemos hecho siempre ajenos a todo propósito personal...—

Entre 1886 y 1888 publica también dos revistas escolares, "El Escolar Argentino" y "El Eco de la Escuela", para los alumnos del Instituto Nacional.

En el año 1886 hace aparecer una revista cuyo título era su programa: "El Trabajo Manual", órgano de propaganda de esa enseñanza y de todo cuanto con ella se relaciona, conteniendo una exposición completa de la teoría de esa disciplina con sus aplicaciones; sus principios y reglas pedagógicas así como estudios comparativos de las diferentes clases de trabajo, artículos doctrinarios e indicaciones prácticas para su enseñanza.

Con esta publicación, se proponía Pizzurno dar un impulso más a la implantación de la educación manual en los

institutos de enseñanza. Contenía la revista, además de las indicaciones prácticas y direcciones metódicas, dibujo de cuerpos geométricos y los modelos de las herramientas necesarias para el trabajo.

Se congratula, desde la primera página, de que el trabajo manual pedagógico haya obtenido la consagración al parecer definitiva entre los maestros argentinos para lograr ampliar la entrada en la escuela común, como la tenía ya en los establecimientos privados, entre ellos el Instituto de Pizzurno con las mejores condiciones y un profesor especializado contratado, ex profesor en Suecia. Publica en seguida la revista el informe elevado al Ministerio de Instrucción Pública, Dr. Antonio Bermejo, que dispuso la reunión de una Comisión especial, las conclusiones a que arribó dicha Comisión para la adopción de aquella enseñanza en toda la República, permanentemente.

Termina la publicación de Pizzurno dedicada al Slojd, por carecer de los recursos necesarios para su continuación y lamentando y preguntándose cuáles son las causas determinantes del desaliento, de la apatía, de la desorganización, en que han caído las instituciones escolares; pero prometiéndose, mientras fuera posible, continuar en su puesto con la resolución de siempre, convencido de que la semilla arrojada no puede perderse del todo y que tarde o temprano algún bien ha de cosecharse.

Otra revista lanza a la luz Pablo A. Pizzurno en el año 1898. Necesita, todavía, exponer al público las cosas que, en su criterio, deben resolverse ya, o enmendarse, o reformarse o renovarse en el campo de la educación. Desea hacer todo cuanto sea posible para contribuir a facilitar la reacción que es necesario que se produzca en nuestros hábitos educacionales.

Se propone hacer una publicación puramente doctrinaria, técnica, de propaganda pedagógica que será por lo

tanto, dice ajena a toda polémica y a toda crítica personal ya que tiende a mantener la unión entre los elementos que trabajan en pro de la instrucción pública.

Promete y cumple en todo momento tratar las cuestiones de interés primordial para la educación de los niños y los jóvenes, ser un auxiliar para los alumnos de las escuelas normales en sus estudios profesionales, dando a conocer las mejores obras de pedagogía y otros estudios sobre el tema que se produzcan en todas partes. En sección aparte, da noticia de las resoluciones, decretos, y proyectos oficiales, así como cuanto se relaciona con el Ministerio del ramo que interese que llegue al conocimiento general.

—Es menester que se despierte en el personal docente—agrega en su programa, —y entre las autoridades escolares, el espíritu de iniciativa que es hoy difícil de encontrar; que el ejemplo dado por algunas provincias cunda en todas partes empezando por la Capital; que el maestro lea saliéndose de los manuales clásicos por buenos que ellos sean; que agregue a los preceptores, ya esteriotipados en su mente, la expresión de nuevos autores; que conozca hasta los vuelos de la fantasía de muchos, en los cuales suele encontrarse a veces alguna idea fecunda que aumenta el propio caudal. Así, no solo alcanzará la inteligencia del profesor y del maestro horizontes más amplios, sino que se aumentará su respeto por el saber y la ciencia; su propio carácter será influenciado; se hallará cada día mejor dispuesto para cumplir conscientemente su misión, tendrá mayor confianza en sí mismo, todo lo cual repercutirá sobre su escuela, sobre sus discípulos y sobre todos los que lo rodean, por la acción del ejemplo. Cosechará satisfacciones en las que hoy no cree; cada conquista despertará el deseo de realizar una nueva y será más feliz el magisterio, y más útil—.

Son colaboradores de Pizzurno en esta revista, su hermano Carlos, Dr. Enrique Romero Brest, J. Gerardo Victorin y Carlos M. Hordh.

El primer artículo de Pizzurno, reproducido en "La Nación", es sobre ejercicios físicos. El demuestra cómo se lucha entonces para imponer esa práctica definitiva y convenientemente en las escuelas y colegios, "desde quince años atrás insistiendo en la prensa, en conferencias públicas, y en las clases, sobre una cuestión que tan vitalmente afecta a nuestro porvenir". Hoy, contemplamos como una *curiosidad* esas líneas que bregan "para que no cese, entre nosotros, esa agitación que ahora se produce, mientras no se alcance el propósito perseguido, es decir, mientras no se haya dado a la educación física el lugar que le corresponde ... más trabajo al músculo... aire libre... ciudadanos mejor preparados para la lucha... mientras no se forme la opinión, y, de las convicciones, no se pase a la realidad, a los hechos".

Se congratula por la fundación, al parecer inminente, del "Club Atlético" y las iniciativas del "Club de Gimnasia y Esgrima", y hace mención de las cartas publicadas sobre el tópico de los distinguidos médicos argentinos doctores del Arca, Podestá, Aráoz Alfaro y otros. (Pizzurno, particularmente, había instalado en su Instituto Modelo una plaza de Juegos y ejercicios físicos de dos hectáreas, con las primeras canchas de fott-ball que existieron en Buenos Aires para los hijos del país).

Este número contiene la reproducción de una conferencia que dió en el "Ateneo" el 21 de marzo de 1898, cuya importancia se advierte en el sumario correspondiente: Deficiencias en la Educación e Instrucción General. En la Educación Moral y Cívica. En la Educación Física. Razón de ser de la deficiencias indicadas. Factores que intervienen en la educación del hombre. La Escuela y el Maestro. ¿Por qué están desconceptuados?. Educación de la Inteligencia e Ins-

trucción. Educación e Instrucción Moral y Cívica. Educación Física. Grandeza y dificultad de la Misión del Educador. Deficiencias de las Escuelas Normales. Otras Deficiencias. Reformas que se debe introducir.

(Debemos advertir que en esta época se había incorporado otra vez Pizzurno a la enseñanza oficial).

Publica después la revista otra conferencia leída en el Teatro Municipal de Mendoza el 8 de julio, en fiesta conmemorativa de la efemérides patria. Muy importante también, como se verá por los temas tratados: La Escuela teórica y la Escuela "para la Vida". Hombres buenos y laboriosos. El verdadero patriotismo. Enseñanza manual y práctica.

Más adelante, otro artículo, publicado en la "Tribuna" titulado "La Instrucción Secundaria y Normal" en 1899 (Enero 13 y 14).

Después, resumen de un discurso en el Instituto Nacional, "La Educación en el Hogar".

En seguida, publica en la revista algunas líneas insistiendo en la generalización de los ejercicios físicos en las escuelas y colegios y hace conocer un informe correspondiente de profesores de la materia declarando los buenos resultados obtenidos en los Colegios Nacionales desde que la Inspección General de Enseñanza Secundaria obtuvo del Ministro de I. Pública Dr. Beláustegui, su inclusión en los programas, contrariando opiniones hasta de las más autorizadas, que sostienen que en esa materia se iba a un fracaso inevitable, puesto que *los jóvenes argentinos son argentinos y no ingleses, y no querrán dedicarse a esos juegos o ejercicios al aire libre.*

Termina de aparecer esta última revista editada por Pizzurno. En ella aparecieron las leyes, programas y reglamentos decretos por el gobierno sobre Instrucción Pública y otras noticias inherentes, una historia de la Pedagogía por Otto Salomón, distintas lecciones prácticas de Moral y otras mate-

rias importantes y toda "La Educación y la Herencia" de M. Guyau, traducción de Adolfo Posada, y donde Pizzurno subraya el párrafo: "Podríamos, en efecto, definir la Pedagogía, el arte de adaptar las generaciones nuevas a las condiciones de la vida más intensa y más fecunda para el individuo y para la especie. Se ha preguntado si la educación tiene un fin individual o un fin social; en realidad tiene ambos fines; consiste precisamente en la investigación de los medios adecuados para armonizar la vida individual más intensa con la vida social más extensiva posible.

Abandonando el Externado de su Instituto Nacional a su hermano Carlos, se lanza Pablo A. Pizzurno de lleno a la lucha en acción pública de la Instrucción Popular donde su noble influencia se hizo sentir con intensidad durante toda su larga carrera, es decir hasta su muerte, pues, como funcionario jubilado, sano, enfermo, desde lejos o en ella sumergido, su ascendiente en la enseñanza fue siempre decisivo, vivo y fecundo y sus ideas, juicios y doctrinas tenidos en cuenta aunque se encontraran muchas veces resistidos y en ocasiones nes, aunque su nombre no se mencionara, en resoluciones ministeriales o en tal o cual proyecto o en la modificación de algún decreto, su obra estaba allí, generosa, siempre que quisieron aprovecharla los que buscaban las fuentes de la sinceridad y la autoridad competente.

De todos sus escritos que reflejan esa obra puede dedicarse su importancia y trascendencia recorriendo el Libro de su Cincuentenario ya mencionado donde los principales están incluidos. En él se verán los juicios que merecieron sus informes oficiales, sus proyectos sobre distintos ramos de la Educación, así como otras publicaciones y artículos aparecidos en periódicos de hombres como Miguel Cané, Rodolfo Rivarola, Joaquín V. González, Manuel Láinez, Osvaldo Magnasco, Juan B. Terán, Ramón J. Cárcano, Roberto Repetto, Fernando Lahille; de ministros como L. Beláustegui, Antonio Berme-

jo, José Ingenieros, Horacio Piñero, Antonio Sagarna, Naón, (Rómulo), Serú; presidentes del Consejo como Zorrilla, Vivanco, Sagarna.

Entramos ahora a enumerar sus producciones más importantes. Es preciso comprender, al estudiar a Pizzurno, que no se puede considerar distintamente su obra y sus escritos; estos son consecuencia de aquella y algo más: como si dijéramos la herramienta o el arma que usó en sus trabajos y luchas de educador. El no publicó escritos como escritor puramente. Todos sus temas de publicista van con un fin de ilustración, de propaganda educacional o en defensa de algo fundamental o de circunstancia. Belgrano, Mitre, Sarmiento, no obstante no ser hombres de armas, tomaron estas en el momento necesario para defender a su patria. Pizzurno, a la inversa, quizá con el espíritu de su padre, guerrero de la Pequeña Troya y del abuelo, soldados de Napoleón esgrimió la pluma y batalló toda su vida, también como Sarmiento, por la realización de una idea, la defensa de una doctrina; para impulsar una reforma, para matar rutinas, cortar injusticias, mostrar senderos, iluminar conciencias; sembrando siempre, buscando el progreso, y queriendo, por sobre todas las cosas, elevar los espíritus.

Al decir que no fue un escritor, puramente, lo hacemos, con su consentimiento. El lamentó, en ocasiones, no haber concretado *en debida forma*, se puede decir, sus ideas sobre enseñanza. Parecería, dado su prestigio, que debió publicar algún nuevo compendio de pedagogía, con toda la cosecha de su vida, o condensar en algún tomo, las experiencias de su larga carrera de educacionista. Quizá no tuvo tiempo, o no supo darse tiempo, por lo demás, siempre sostuvo la importancia primordial de aplicar bien los métodos de los buenos pedagogistas del pasado y del presente para ser un excelente maestro, sin cuidarse demasiado de las innovaciones u orientaciones “nuevas” en la enseñanza. En cuanto a sus

experiencias documentadas, las tuvo, sí, y se preparaba para reunirlas para su publicación cuando le ocurrió el pequeño drama que está también relatado por él en el Libro del Cincuentenario: en una limpieza y ordenamiento de papeles, hizo una pequeña fogata en el jardín, alrededor de la cual danzó él mismo una ronda con sus hijitas, y más tarde comprobó que ahí, en ese fuego, habían ardido los apuntes de sus experiencias y prácticas de maestro, cuidadosamente llevados durante años.

Casi todos sus estudios, críticas, etc., están impresos en modestos folletos, aunque algunos se hallan incluidos en anales de las universidades y centros científicos, así como en otras publicaciones oficiales y revistas de instrucción pública, de aquí y del extranjero. Pocos tomos hay. En todo, la publicación necesaria para la divulgación correspondiente u obligada por su carácter. Como Cristo, nunca pensó en volúmenes, decían sus amigos y discípulos. Y como Sócrates, dijeron éstos, también. Uno de ellos expresó (José C. Astolfi) en homenaje público: —Su pensamiento era esencialmente socrático—. El también práctico como “partero de los *espíritus*”. El maestro, —repetía con frecuencia—, debe *sugerir*. ¿Qué es sugerir? Es plantear incógnitas, despertar la curiosidad, señalar orientaciones, insinuar iniciativas, poner en movimiento la complicada máquina humana, permaneciendo en un plano distinto a fin de dar al alumno la sensación de que es él quien actúa y se decide; en una palabra: es, conforme al similitud de Plutarco, encender la luz de la mente para que luego siga brillando con su propia sustancia”.

El mismo ha dicho de sí: He hablado y escrito siempre con la intención de contribuir a enmendar lo que me parecía mal y de aconsejar lo que creía benéfico. Nunca lo hice por lucir erudición ni menos he pretendido hacer descubrimientos trascendentales, que bien sé que en ciertas materias, de orden espiritual, difícilmente se hallará algo nuevo que

decir. He sido y sigo siendo, ante todo un propagandista; van más de cincuenta años de esto, y como los males no se corrigen en corto tiempo, y es de buen propagandista perseverar..., he tenido forzosamente que insistir e insistir sobre lo mismo. Por eso se encontrará, a menudo, intercaladas incidentalmente en trabajos nuevos, críticas o sugerencias ya formuladas otras veces. Hay que continuar sirviendo—.

Siguió sirviendo en esta forma siempre sin abandonar el campo a los simples, a los retrógrados, a los que no comprenden, a los mal intencionados, aunque no le fuera posible desarrigar del todo los males ni borrar de las mentes las malas ideas, ni hacer comprender a las autoridades competentes su verdadero deber, ni aclarar el concepto de verdadero patriotismo. Para él, tal cosa hubiera sido como abandonar un navío en la tempestad, pero, como en un caso así, no pensaba en impresionar al auditorio con "novedades" fuera de su alcance sino en indicar sencilla, metódica y sabiamente la manera de salvar los malos vientos de los prejuicios y la ignorancia.

Dice él al final de su vida: —Siempre fuí ladero. Nunca me dejaron las riendas en la mano, sino transitoriamente. No pude realizar mis sueños de educador. Me iré con esa pena—.

Y contesta a otro que, habiéndole contemplado en prolongada plática con el Doctor Marcelo T. de Alvear, Presidente de la República, le preguntaba si era cierto que iba a ser nombrado Ministro de Instrucción Pública: —No, amigo, no. Todavía no somos bastante civilizados para eso—. Y no era jactancia. Su pensamiento, como el de Sarmiento, andaba mucho más rápidamente que el engranaje de los acontecimientos donde no era corriente la simple fórmula de *the right man in the right place*.

No obstante su carácter generalmente de información oficial, esos escritos son estudios hechos con sabio espíritu

analizador que penetran profundamente en el ambiente educacional para buscar los problemas y encontrarles solución, y en los que se percibe un anhelo infinito de conducir a la ilustración argentina a planos más elevados. Son estudios de corte aparentemente sencillo en sus observaciones de orden crítico, filosófico y moral, que surgiendo de temas educacionales enfocan reformas o soluciones de carácter social amplísimo. Ideales e ideas no irrealizables sino irrealizados muchos no por culpa suya como ya se ha comprendido. —Los planes de Pizzurno— díjose también alguna vez, —son todavía como una nube henchida que algún día dejará caer su lluvia benéfica—.

Si debemos hablar del estilo de Pizzurno, diremos que su forma es la naturalidad elegante y la exactitud. Y si, como se ha dicho, el gran estilo consiste en hallar la expresión justa para llegar al corazón y a la mente de los demás, nos atrevemos a asegurar que Pizzurno poseía ese gran estilo. Tiene claridad y precisión, como el hombre de ciencia o el guerrero, más incluye oportunamente la frase gráfica o amena para llevar al convencimiento en su exposición. De su manera, díjeronle entre tantas cosas, que escribía como quien talla directamente en la roca, sin hesitaciones ni arrepentimientos; pero su línea es flexible y los argumentos siempre honestos, altos y sensibles.

Hemos dicho que comentar los escritos de Pizzurno es recordar su propia obra, su vida y su personalidad. Por lo tanto nos parece que es de rigor, o que deberíamos situarlo en su época, describiendo el terreno en el que le tocó actuar. No lo intentaremos. Por lo demás, en sus propias palabras, leyéndole, vamos contemplando ese terreno que le corresponde, el de la educación, con los episodios producto del ambiente social y político procedente del ancho campo todavía en los principios de las grandes formaciones, con todos los arrojos y los temores de las instituciones nuevas, con las natu-

rales consecuencias de desastre y espléndidas realizaciones. Hay que recordar que empezó su carrera en el año 1882. Américo Ghiodi lo presenta así: —El país tenía necesidad de bases y puntos de partida para su pedagogía. Y esa necesidad se hacía carne en la época de la mocedad de Pizzurno. La pedagogía para un pueblo libre, en crecimiento y progreso que llamaba a todos los hombres del mundo a habitar su suelo, era la pedagogía de la educación integral sin odios, exclusivismos o sectarismos; la pedagogía de la tolerancias sin dogmas, de la humanidad sin racismo; la pedagogía pacifista y patriótica, sin debilidad ni xenofobia; la pedagogía que llevaba inscripto el lema de la concepción escolar: "La libertad de conciencia es propiedad de la inteligencia". (Del discurso parlamentario de E. Wilde").

Esa pedagogía social que dirigiría la vida de la nueva planta institucional reclamaba métodos distintos a los empleados aunque no fueran nuevos en el mundo; y exigía otro maestro que fuese profesional conocedor de su técnica, espíritu comprensivo y fervoroso, propagandista. El maestro lo sería en las horas de clase y fuera de la escuela. No un burócrata frío e indiferente sino un hombre de convicciones, el maestro del pueblo; enseñante, predicante, animador, propagandista y llegado el caso, salmista que consagra, aconseja o condena.

Entró así la pedagogía evolucionada e inmortal de Pestalozzi a la República, con dos millones y medio de habitantes que fundaba la escuela común, obligatoria, laica y gratuita.

La grandeza y fuerza de Pizzurno está en haber sido uno de los más altos exponentes de esa necesidad histórica de la República. Representativo, inteligente, sensible y activo de las fuerzas del siglo, Pizzurno es la brillante encarnación del maestro de la escuela popular. Movilizó la doctrina pedagógica más sustancial de su época y las ideas generales de su

tiempo, que se confundían en el universal anhelo de un humanismo democrático que enaltece y ennoblecen la vida.

Se ha dicho que Pizzurno representa a medio siglo en la educación y en todas las manifestaciones de la cultura argentina. Y alguien se ha preguntado por qué, con figuras de su talla, como tuvo desde entonces la República, toda esa cultura se encuentra estancada, sin los frutos visibles que deberíamos hoy contemplar, después de aquella brillante época de la estructuración nacional y de aquellas grandes iniciativas y realizaciones de los primeros tiempos de la cultura esencialmente argentina, que tuvo como iniciadores a Rivadavia y Sarmiento. La respuesta se encuentra también en parte de los escritos de Pizzurno. Leamos, por ejemplo, esta renuncia, aunque ya hemos tocado este punto referente a las personalidades destacadas en otras ramas en el país, pero que muy nefastas fueron para la enseñanza: —Señor Ministro de Instrucción Pública, Dr. Juan R. Fernández: Tengo el honor de presentar a V. E. la renuncia del cargo de Inspector General de Enseñanza Secundaria y Normal de la República.

Dos causas la motivan principalmente:

1a. La nueva organización dada al cuerpo de inspectores por decreto de enero 30, que desvirtúa por completo los fines esenciales de esa institución y la incapacitación para influir como debiera en la buena marcha de los establecimientos de enseñanza.

2a. El convencimiento de que los esfuerzos de la Inspección serán también estériles, en adelante, en el sentido de corregir las irregularidades que se produzcan en los institutos que debe vigilar, dado que V. E. no ha adoptado medida alguna en caso de faltas graves comprobadas, cuya impunidad trae consigo el desquicio de establecimientos que debieran ser modelos y deja desautorizada a la Inspección.

Las explicaciones que espontáneamente tuvo la defensa de darme el señor Ministro respecto al decreto aludido y la manifestación de que se hallaba en un todo satisfecho de mi competencia y de mis servicios, al punto de que habiendo sido su primer propósito suprimir, el cargo de Inspector General, lo había abandonado al conocerme, me obligaron a postergar la presentación de mi renuncia y a esperar las medidas complementarias que V. E. tuvo a bien anunciar me en la misma oportunidad y las cuales, según se desprendía de las palabras de V. E., disiparían mis inquietudes.

Pero el año escolar comienza y las medidas no se han dictado. En cambio, nuevos hechos producidos forman en el espíritu la convicción de que el estado de cosas creado será definitivo durante este ministerio y no momentáneo como se puede pensar el oír a V. E.

Contribuye también a determinar mi renuncia la circunstancia de no estar de acuerdo con la mayor parte de los últimos decretos sobre planes de estudios y organización del profesorado secundario y normal.

Salud, etc....—

O esta carta a Don Pedro N. Arias: —Ahora más que nunca lo recuerdo, desde que vivo en Córdoba, que fue teatro de su acción educativa y, por desgracia, no continuada después ni con su laboriosidad ni con su acierto, ¡qué achatamiento, qué informalidad y qué falta de verdadero patriotismo, en todas partes, mi querido Arias! ¡Y qué manera de desalojar, abierta e insidiosamente, a todos los trabajadores de buena fe! ¿Se le ha ocurrido alguna vez pensar en ello? Leopoldo Herrera, Alfredo Ferreira, Victorín, el “negro” Arias, Romero Brest, ahora (por fortuna atendido por el Ministerio), Malharro, que murió amargado, este su modesto servidor, obligado a jubilarse pero que una vez restablecido volverá a la carga, etc.— O estos otros párrafos de carta

al doctor Juan B. González: —Entiendo decir que no es, entonces, por aquello de que “todo tiempo pasado fue mejor” que yo censuro el presente sino por ser este realmente malo, como no lo fue el pasado por mí aludido.

Su carta generosa la encontré anoche al regresar del Jockey Club, adonde había ido para escuchar una conferencia, por cierto muy buena, del doctor Angel Acuña. Allí, mientras esperábamos el comienzo del acto, y al entrar y al salir del salón, más de una docena de personas respetables me hablaron del artículo y pude convencerme de que de veras lo habían leído, y, como usted, aprobaban mis afirmaciones. Y antes y anoche mismo, por teléfono y por cartas, me había ocurrido lo mismo. Se lo cuento no por jactancia sino porque de ello surge, acaso, la respuesta a su pregunta de si creo que seremos capaces de curarnos.

No desespero del todo; pero para obtener la enmienda es necesario perseverar en la crítica pública, autorizada, convincente y desinteresada, como lo hizo usted hace poco en la Sociedad Científica, como lo hizo el doctor Chutro en “La Nación”, como lo hace Leopoldo Herrera en “La Prensa” a cada rato y como lo hacen tantos otros. Es el caso de decir que de la gravedad, cada día más acentuada, del mal, vendrá el remedio. Insistiendo, insistiendo, es posible que un día esas opiniones se conglomeren y lleguen a imponerse en el ánimo de las autoridades superiores obligándolas a tomar en serio sus funciones. No digo que es fácil que eso suceda, ni a corto plazo. Digo que es posible y deseo no equivocarme.

Hace unos treinta años, precisamente en 1904, cuando se había ya acentuado el desmoronamiento de las escuelas primarias, bastó que un Presidente del Consejo Nacional de Educación se preocupara inteligentemente del asunto para que una reacción saludable se produjera, y rápida. ¿Cómo se obró el milagro? Sencillamente: Vivanco, que fue ese Presidente, eligió con cuidados a los jefes técnicos, los dejó ha-

cer, los respetó, les apoyó. No entro en detalle porque me toca muy de cerca, temo exagerar sin imparcialidad y entonces, sí, me creería jactancioso.

Pero somos un país tan desgraciado que cuando cuatro años desqués de comenzada la reforma y cuando estaba consolidándose y haciéndose fácil el progreso, Vivanco se disgustó con el Presidente de la República y renunció. Lo sustituyó en mala hora un "sabio" de fama, encarnación del patriotismo más absurdo que he conocido,

y en nombre del "patriotismo" todo lo echó al diablo con inconsciencia o con un "monfichismo" único; nos puso en el trance de renunciar por razones de dignidad a todos los que trabajábamos, con empeño y con un éxito notorio, en nuestras escuelas El culto externo, ruidoso, de la patria, era lo esencial..... entendía el nacionalismo de tal manera que quiso desterrar de las escuelas todo lo que "oliera" a extranjero, llegando a extremos inverosímiles. Si le contara a usted concretos no me creería....

Bueno; he dejado correr la pluma con maldad, pero noto que, de hecho, acabo de contestar a otra de sus preguntas: que sí creo "que la prematura renovación de los hombres en la acción oficial sea la causa de muchos males nuestros".

¡Vaya si lo creo! Es una causa principalísima porque se les obliga a alejarse, se les cambia de ubicación cuando van a ser más útiles o se les impone la jubilación cuando están en la plenitud de sus fuerza, llenos de experiencia y seguros ya del camino a seguir para llegar a la cumbre o acercarse a ella. Y el país sufre las consecuencias

Yo soy, precisamente, un caso típico de funcionario malogrado por ese motivo, en el Ministerio, en el Consejo, y por último en la Escuela Normal de Profesores, donde hubiera podido realizar la obra mejor de mi vida dentro de mis ap-

titudes; la misma a que me refiero, principalmente, en el artículo que motiva la amable carta de usted Y debí retirarme agotado, enfermo, desilusionado, jubilándome en un momento de inaudita cobardía y con solo veintinueve años de servicio. Prefiero no acordarme porque todavía me sublevo y sufro.

“¡Y todo en nombre del patriotismo! ¡Tartufos!”

El artículo a que se refiere fue publicado en “La Nación” el 8 de septiembre de 1934. Se titulaba: *Desagradable, pero Hay que Decirlo — Buena Ley, mal Cumplida*. En el cincuentenario de la Ley de Educación, y pretendiendo rendir un homenaje a esa Ley, publica una extensa exposición donde señala el mal cumplimiento de la misma, con las naturales consecuencias nefastas para la enseñanza y naturalmente para la sociedad entera, señalando, un camino hacia una posible reacción y terminando con estas palabras: —¿Qué corresponde hacer? Lo que fluye de todo lo dicho y algo más que en estas líneas no cabe. La reforma debe empezar desde arriba y contar luego con el concurso de todos. Sobran, por fortuna, entre los educadores, primarios, secundarios y universitarios y fuera de los profesionales, hombres y mujeres calificados para tomar sobre sí la realmente grave, urgente, patriótica tarea regeneradora. Acometerla resueltamente será realizar la mejor y más verdadera obra nacionalista.

Así sea—.

Sobre este punto hemos querido citar algunos de sus *desahogos* con amigos particulares, pero transcribiremos también ciertas líneas de uno de sus trabajos recopilados en el Libro de Oro de su cincuentenario, donde enumera “Causas de un efecto extraordinario” que influyeron en el descenso de la eficacia de la escuela, a pesar de todos los elementos que el progreso ha ido proporcionando, tanto materiales como espirituales. Dice:

—Porque después, a medida que se fue enfriando la atmósfera de respeto que habían contribuido a producir alrededor de la escuela los hombres superiores de aquella época, con el mismo Sarmiento a la cabeza, y desaparecidos tales hombres los males políticos se atrevieron a invadir un campo que debiera estarles vedado por acto propio de conciencia y se fundaron escuelas normales a granel fueran o no necesarias, pero que permitieron llevar sueldos relativamente cuantiosos a sus amigos o sus familias en las localidades respectivas. Huelga decir de las aptitudes y la experiencia necesaria para ser maestros de futuros maestros dejaron de ser los requisitos esenciales exigidos a los encargados de gobernar y enseñar en aquellos institutos; y por añadidura fueron subdividiéndose las cátedras al infinito con las diversas desastrosas consecuencias que no es necesario expresar.

La organización de los estudios, en vez de perfeccionarse, fué desmejorando... etc. —E insiste siempre en la reforma fundamental: curso preparatorio y de selección para el ingreso a las escuelas normales, prolongación de los estudios, separación de los generales de los profesionales propiamente dichos, restablecimiento de los filosóficos y otros de carácter humanista, etc.

Para los estudios en los colegios nacionales no es menos severa su crítica, naturalmente, puesto que programas, reglamentos y condiciones del profesorado adolecen de análogos defectos. Y fustiga a la universidad: —Es menester que una vez por todas se fijen los rumbos claros, precisos, que han de orientar toda la cultura nacional sobre lo único admisible ya en el mundo, a esta altura de su civilización, es decir, sobre la base de la verdad científica en cuanto se refiere a los fenómenos de orden físico en la naturaleza toda y en el hombre, cuanto a los de orden espiritual y social.

Y ya que hemos aludido a la universidad, permítasenos una ligera digresión para decir que a ella cabe una parte

principal de la responsabilidad en todo lo que ocurre, puesto que de ella han salido y salen la inmensa mayoría de los hombres que ocupan las posiciones más elevadas en todas las ramas de la administración, desde la primera magistratura hasta empleos importantes de distintas categorías. Ellos han sido y son los ministros, los presidentes y vocales de consejos, los inspectores de enseñanza media, los rectores y profesores de colegios nacionales y escuelas normales, etc. Y no ha de sostenerse, sin error, que han adquirido en la universidad, sino por excepción, la cultura general suficiente para abarcar, en el grado necesario y posible, todos los problemas que se vinculan con la rama de la administración que los compete dirigir, entre ellas la de la enseñanza.

Necesitan esta cultura puesto que van a ocupar cargos directivos importantes y que, con frecuencia, se los ofrece en virtud de dotes superiores aprovechables, pero no completas. La necesitan para que, llegados a tales cumbres, no olviden que, sin perjuicio de dominar ellos el conjunto, deben desconfiar de sus conocimientos para los detalles de aplicación. Entonces y hasta cuando crean estar seguros, solicitarán, por precaución siquiera, el parecer de los especialistas probados.

Eso debe hacer todo funcionario que tenga el sentimiento claro de su responsabilidad, y así se evitarían los fracasos que tantas veces hemos debido lamentar—.

Y encontramos a la vista, en el mismo trabajo, otras pocas líneas que expresan idea estrechamente vinculada con lo que acabamos de transcribir y que no resistimos al impulso de transcribir igualmente, pues es el remedio y representa la lucha constante contra el peor enemigo: Un gran deber, entonces, de todo buen ciudadano, maestro periodista, escritor, conferenciante, hombres y mujeres es bregar sin descanso ni desaliento, en el sentido de ir orientando y afirmando sanamente a la opinión pública para aumentar cada

día más el número de electores que den su voto con plena conciencia en favor de los más dignos".

El voto al más digno. Esta sencilla fórmula y la otra que le sirve de base: *educar al soberano* aparecen nítida e implícitamente en toda su producción, pues hacerlas una realización constituyó, lógicamente, su preocupación constante de educador patriota sincero.

Como se ve, fluye de todos sus escritos que, según su criterio, la marcha de los asuntos educacionales no fue casi nunca continuadamente perfecta, a pesar de la actuación de numerosos ministros y presidentes de Consejo inteligentes y bien intencionados y de haber tenido el país eminentes Presidentes de la República. Y las fallas que él señala no son solamente locales sino de todo el territorio patrio que él ha recorrido y estudiado íntegramente, con particularidad Córdoba y Salta, donde dejó nobles y fecundas huellas. Siempre la mala política lo *echó todo a perder* en los momentos de más grata esperanza. Fue la sombra entenebrecedora de sus ideales. Al hablar de que *de arriba* vienen las trabas en vez de los elementos para el progreso, lo hace con esa desesperación de todo buen ciudadano que en países como el nuestro ven a la política mezclada constantemente en los asuntos de orden público.

Insistimos en este punto de sus críticas acerbas porque se le ha reprochado el hecho de que con la pluma o con la palabra en tribunas o en cuanta ocasión pudo hallar realizada esa campaña, y que no perdonase nunca el momento de *dar un palo* a las autoridades o a quien creyese que le correspondía. No tomó en cuenta esos reproches y nos consta que con dicha campaña evitó y corrigió muchos males a la enseñanza.

Mas no lo abandonó jamás el optimismo respecto a una posible reacción; y no hicieron mella en su espíritu las púllas solapadas o directas de quienes le llamaron "viejo siem-

pre descontento, incomprensivo, que no sabe hablar más que de la desorganización en las instituciones de enseñanza, de la falta de rumbos en todo lo que con ella se relaciona, que respira por la herida, etc.” Su fe en la recuperación era sincera y su lema fue el “*sursum corda*” a todos los educadores. Constantes y enérgicas son sus exhortaciones, como ya dijimos, para llevar a la preservancia en el trabajo, *a pesar de todo*, en particular cuando se dirige a los jóvenes, a los que “no deben dejar de luchar”. Pequeños compendios de moral cívica, algunas. Dando a veces consejos que parecen órdenes para cuando él haya desaparecido. Así también en sus cartas a amigos y ex discípulos. No obstante quien recorre estas cartas íntimas, recopiladas en línea cronológica, se siente conmovido, al encontrar, avanzando ya en las fechas, algunas frases de desesperanza al considerar la recuperación tan anhelada, hasta llegar a “me iré con esa pena”.

Antes de volver a sus escritos queremos tratar aquí, todavía, un punto, relacionado con su forma como funcionario, que provocó aplausos por una parte y censuras por la otra: sus renuncias. “Vive renunciando”, dijeron. Y: “No aguanta muchos años en un puesto”. Hoy mismo, al recorrer su larga y brillante foja de servicios, hay quien queda extrañado, al contemplar los lapsos cortos que marcan su estada en cada cargo público ocupado.

¿El mismo hombre que presenció ministerios como el del Doctor Beláustegui, que fue honrado y premiado por el Doctor Benjamín Zorrilla, Presidente del Consejo, trabajó con el Doctor Rómulo S. Naón, y fue consejero de ministros como Joaquín V. González y Osvaldo Magnasco y gobernadores como Ramón J. Cárcano y Emilio Giménez Zapiola cuyos juicios de elogio y palabras de agradecimiento pueden verse estampadas en el Libro de Oro de Pizzurno podía permanecer en un cargo por mantener el puesto cuando veía echadas por tierra sus fecundas iniciativas de trabajador infatigable

y despreciada su experiencia profesional por jefes incapaces, personajes sin autoridad en la materia, y que desprestigiaba la obra comenzada y la propia personalidad del funcionario inferior jerárquico que se hallaba en su cabal representación? No puede caber la duda sobre cuál debió ser su conducta en aquellos momentos desafortunados. Así fueron sus renuncias del Ministerio de Instrucción Pública, el Consejo Nacional de Educación y finalmente su alejamiento total *oficial* de la Instrucción Pública al jubilarse en el cargo de Director de la Escuela Normal de Profesores de la Capital, la desilusión mayor de su vida, según sus propias palabras (pues allí había empezado a realizar y realizado ya en gran parte) la mejor obra de toda su carrera, formando de acuerdo con sus normas al profesor y al maestro, “eje alrededor del cual todo gira en la enseñanza”.

“Que en su trabajo profesional no podía haber una continuidad provechosa para la enseñanza...” La hay, perfecta y magnífica, por encima de aquella escala de servicios anotados, como se puede comprobar siguiendo su larga actuación. Y basta citar, como ejemplo de corroboración, parte de uno de los juicios publicados con motivo de celebrarse el cincuentenario de la labor educativa del profesor. Dice “La Prensa”: (23 de noviembre de 1932). —Hay en su obra, múltiple y poliforme, una rigurosa unidad sustancial: el designio educador puesto al servicio del bien público—.

Si hubiera permanecido en aquellas funciones *a pesar de todo*, ello no hubiera sido en bien de la enseñanza, pues, dadas las circunstancias, todos sus buenos propósitos hubiéranse estrellado contra la voluntad del superior. No hubiera sido quien todavía *es*. Sus actos y opiniones consecuentes forman la personalidad que todos conocemos.

“Lástima es que no haya permanecido durante muchos más años dictando sus cátedras....” Verdad. Los escritos y

los recuerdos personales de muchos de esos discípulos atestiguan todavía la particular trascendencia de aquellas lecciones. Pero después, toda su vida fue una cátedra, predica de virtud cívica, hasta de virtudes domésticas, de amor al trabajo, de moral, de estética y de confraternidad universal.

Entramos a enumerar los escritos de Pablo A. Pizzurno desde el año 1901.

Siguiendo el orden cronológico encontramos ante todo *"La Enseñanza Agrícola en los Colegios Nacionales y Escuelas Normales"*. Se trata de las instrucciones enviadas por la Inspección General a rectores y directores con las que el Inspector General, Señor Pizzurno, díe "algunas indicaciones sobre la orientación técnica y pedagógica para esa asignatura en los establecimientos de enseñanza secundaria y normal."

Son realmente verdaderas orientaciones, no simples reglas para seguir, que relacionan la materia con las demás disciplinas, física, intelectual y moral. Demuestra todo su valor para la vida práctica. Relaciona el trabajo agrícola con el despertar de las vocaciones y asegura que no es incompatible con las bellas letras, que robustece el patriotismo y dignifica al trabajador. Recomienda al profesor no olvidar que el poder instructivo de esa materia es grande pues consiste en desarrollar especialmente en el alumno el *espíritu de observación*. Apartándose también de la ciencia técnica pura de la enseñanza de la agricultura, dice que "los principios de la Economía Rural son idénticos a los elementos primordiales de la Ciencia Administrativa cuya difusión se hace cada día más necesaria en nuestro país". Y que "no sólo instructivo será, bien dirigido, el curso de trabajo agrícola, sino también educativo, pues enseñará, efectivamente, a los alumnos que lo sigan, no sólo a ejercitar sus fuerzas nacientes en el manejo de las herramientas agrícolas, sino a hacer gala de habilidad en ciertas operaciones como la de

poda, de injertos, de trasplante, etc. que no necesitan fuerzas pero sí una delicadeza de manos que sólo puede dar el amor a las plantas, indicio de calidades morales, naturales o adquiridas.

Además, el cultivo de la tierra infunde en quien a él se dedica, el amor al suelo, base del patriotismo, sin contar que la práctica inteligente del trabajo agrícola por jóvenes pertenecientes a familias acomodadas, democratiza sus ideas, haciéndoles comprender que merece todo el aprecio del hombre ilustrado el esfuerzo productivo del agricultor".

Sigue, del mismo año, una nota enviada al Ministro de I. Pública, insistiendo en favor de la implantación de un *Curso de Trabajo Manual para Maestros*. Esta disciplina formaba parte ya de los programas de los institutos de enseñanza secundaria y normal, y aquí aboga Pizzurno con toda su elocuencia para que sea mejorada y ampliada la enseñanza. Ya hemos visto en páginas anteriores qué importancia daba él al trabajo manual educativo y cuánto esperaba de su influencia en el desarrollo de las aptitudes físicas y morales de jóvenes y niños.

Pero al año siguiente, tuvo la pena de presenciar el derrumbe de su aplicación en todos los institutos de enseñanza al ser suprimido de los programas oficiales por el ministro Juan R. Fernández.

El trabajo que sigue tiene por título *Conferencias Anuales del Personal Directivo y Docente, Secundario, Normal y Especial. Deficiencias del Profesorado. Condiciones en que trabaja. (Octubre 25 de 1901)*.

Es una nota enviada al Ministro resumiendo las deficiencias del profesorado y del medio en que trabaja y de los recursos de que dispone para llevar a cabo tu tarea.

Enumera detallada y conscientemente las causas de las fallas que es necesario eliminar. Es una nota para funda-

mentar un proyecto para la implantación de las conferencias anuales del personal directivo y docente de todo el país. Pero esa simple nota es una condensación perfecta y clara de la situación educacional del momento.

El hecho saliente es, según él, que, "tomado en conjunto, el personal docente argentino, por las razones expuestas, por estar más o menos abandonado a sus propias inspiraciones, sometido a todas las contingencias que son conocidas, sin estímulos, resulta insuficientemente preparado, heterogéneo, procediendo al caso, sin normas fijas ni en aquello en que la norma común para todo debe existir sin perjuicio de la autonomía del profesor como tal; a menudo, en la misma localidad, y hasta en un mismo establecimiento, más aún, en un mismo ramo de estudios, en secciones paralelas de un mismo curso, chocando abiertamente el carácter y la forma de la enseñanza de dos profesores en materia en la que no caben diferencias sustanciales; o quizás, lo he visto como inspector alguna vez, un mismo profesor de dos establecimientos, siguiendo en el mismo ramo dos métodos diferentes, uno malo y otro bueno, en cada uno de aquellos. ¿Por qué?... Porque acaso la opinión del director en uno era distinta de la del rector en el otro establecimiento. Y, naturalmente, se trabaja con poca fe, sin la dosis necesaria de entusiasmo, cumpliendo el profesor los deberes reglamentarios expresos, pero sin poner un poco de su alma en la enseñanza, sin darle esa vida que inspira al alumno el amor al estudio y lo habitúa al trabajo en la escuela y fuera de ella."

Sintetiza luego las razones que sirven de base a su proyecto y hace notar que "en el sinnúmero de reuniones locales (no menos de ochenta) provocadas por la Inspección desde 1898 en sus visitas a todos los establecimientos nacionales de la República el personal ha concurrido con visible complacencia y ha demostrado las mejores disposiciones para hacer y oír observaciones, sin pedantería, con el propósito mani-

fiesto de contribuir cada uno a remediar deficiencias que a todos interesa corregir, y aquí mismo, en la Capital Federal, en las reuniones que acaban de celebrarse en los distintos establecimientos con el objeto de estudiar el sistema de clasificaciones y exámenes, ha podido comprobar igual buena voluntad e inteligente empeño, por parte de todos para arribar a la mejor solución”.

Agrega que la eficacia de esa clase de reuniones ha sido demostrada desde muchos años en Estados Unidos y en Europa donde, establecidas regularmente las conferencias anuales, traen, como beneficios más inmediatos, “familiarizar a los maestros antiguos con los métodos nuevos, hacer aprovechar a los jóvenes de la experiencia de los viejos y unirlos a todos, jóvenes y viejos, por los vínculos de la confraternidad”.

Y que “la organización dada a las Conferencias Generales, en el proyecto que propongo, tiende a hacerlas producir el máximo de efectos benéficos”.

En efecto: la determinación muy anticipada de los temas y el número de estos, que deberá ser siempre muy limitado, permitirá que los asuntos sean cómoda y ampliamente estudiados. Como las conclusiones a que se arribe en cada localidad serán remitidas, con sus fundamentos, a la Conferencia General para ser tomadas en consideración, y como serán además publicadas y profusamente distribuidas se comprende fácilmente el estímulo que ello despertará. Eso solo hará que el personal se agite, sacuda la explicable apatía en que se halla generalmente sumido, abra los libros para refrescar y ampliar sus conocimientos, se reúna, discuta, se perfeccione, en fin, para bien propio y de la escuela”.

Sigue el proyecto redactado y el decreto aprobándolo, firmado por Roca, Presidente, y Juan E. Serú, Ministro entonces de I. Pública.

He aquí un acto característico de Pizzurno: Establecidas las Conferencias Anuales, dirigió una carta al Ministro doctor Serú expresándole su reconocimiento por la firma de aquel decreto. "Acaban de clausurarse las conferencias pedagógicas por usted decretadas", le dice, "y que sin su apoyo tan decidido como generoso no hubieran podido celebrarse. Nuestras esperanzas se han realizado: las conferencias han tenido un éxito completo que todos reconocen, hasta los que han hecho cuanto les fue posible para desprestigiarlas, ya sabe usted por qué. Serán el punto de partida de quién sabe cuántas reformas saludables, y usted no se arrepentirá nunca de haber dado ese decreto, ni nosotros olvidaremos al ministro que lo suscribió..."

Esto el 27 de febrero de 1902 cuando el Doctor Serú se había retirado ya del Ministerio.

El informe que da cuenta del resultado altamente satisfactorio de las deliberaciones se encuentran en el discurso de clausura pronunciado por el Inspector General Señor Pizzurno, siendo entonces Ministro de Instrucción Pública el Doctor Joaquín V. González. (25 de febrero de 1902, Libro de Oro de Pablo A. Pizzurno, Pág. 119)

LA ENSEÑANZA SECUNDARIA Y NORMAL EN LA REPUBLICA (julio de 1920), es en realidad un informe oficial elevado al Ministerio de I. Pública pero representa todo un estudio completo del estado de la educación en el país, señalando defectos y apuntando decididamente a los puntos a que se puede y se debe llegar en el mejoramiento general de la educación y la ilustración de la juventud y la niñez argentinas. Es muy extenso y difícil de reseñar, por la penetración de todos los conceptos en él contenidos, mas para mostrar su importancia diremos que provocó comentarios públicos (había sido incluido en la Memoria ministerial correspondiente y publicado con otros estudios, informes y proyectos de Pizzurno) y la aprobación y el elogio de hombres

como Miguel Cané, entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Senador nacional y del Doctor Rodolfo Rivarola. El primero publicaba en la sazón una serie de artículos de crítica sobre nuestra enseñanza en el diario "La Nación" y en uno de ellos que aparece el 6 de noviembre de 1902 titulado "REFORZANDO" dice refiriéndose a la deficiente preparación con que ingresan a la Universidad los alumnos de los Colegios Nacionales:

"Y no he sido yo solo. Ruego a todos los miembros del Congreso, a todos los ministros del P. E. y al señor presidente de la República, sobre todo, que lean el informe sobre enseñanza secundaria y normal, correspondiente a 1901-1902 presentado por el inspector general, Sr. Pablo A. Pizzurno. Se encuentra en la memoria del ministerio de instrucción pública de este año, y además ha sido editado en folleto. Es un documento patriótico y valiente, porque muestra con crudeza la llaga y pide a gritos el remedio. Pero, ¿quién lee memorias entre nosotros? Es más cómoda la indiferencia, por parte de los más, y más útil la conspiración del silencio por parte de no pocos. Pues bien, en este informe se dice: —Cita parte del informe y más adelante agrega—:

—He visto y hablado dos veces en mi vida al Sr. Pizzurno: una en Madrid, en 1890, y otra en la plataforma de un tren a Mendoza, en 1898. No sé nada de él; pero cuando se ha escrito y presentado ese informe, a pesar de tener que vivir entre maestros normales y profesores de colegios, parécmeme que es un hombre y un buen ciudadano. Más adelante he de continuar utilizando su excelente informe—.

Y el Doctor Rodolfo Rivarola escribe a Pizzurno después de haberle pedido su informe y comenzado su lectura:

"Noviembre 8 de 1902. Mi estimado Pizzurno:

¡Qué ha de ser excesivo el elogio de Cané sobre su informe! ¡Y qué he de sufrir desilusión, si estoy leyéndolo con in-

terés tan creciente que me detengo en la página 28 para decirle que he marcado con lápiz todas las anteriores en que está vivo y palpita el sentimiento de sinceridad, de verdad o de valor para decirla desde su empleo oficial, sin temor de ninguna consecuencia personal!

Se explicará usted más el entusiasmo de Cané y el mío cuando sepa lo siguiente: Así que leí el artículo con las referencias de su informe escribí a Cané alistándome en la buena campaña que ha iniciado, una carta, en que propongo que desde tal fecha en adelante nadie pueda tener la efectividad de una cátedra sin un título de profesor, y lo incité a que sostenga esto en el Congreso. Cané me contesta que manda mi carta a "La Nación" y que lo archiextraordinario (o lo más natural del mundo) es que acaba de enviarle un artículo en que dice exactamente lo mismo que le propongo. Después de todo esto me pongo a leer su informe, e imagine Ud. mi alegría al hallar expresada en la página 27, la misma proposición. Si me parece que hubiéramos sido alguna vez muy amigos, hubiéramos pasado muchos años sin vernos, y nos diéramos un buen abrazo al dar vuelta una esquina.

Hay en su informe muchas y muy buenas cosas dichas espontáneamente, sin ninguna vacilación; pero en la media hora que tengo hoy para escribirle estas líneas, que no quiero aplazar, no puedo ocuparme de decirle toda la impresión que me causan".

Y después de algunas consideraciones sobre distintos tópicos del Informe, termina:

"Se ha concluido la media hora y lo felicito efusivamente como final de estas páginas en que ha volado la pluma, y no vuelvo a leer.

Muy atte. y S.S. y amigo

Rodolfo Rivarola".

Presenta un plan de organización y de estudios y termina su exposición clara del proyecto general para el mejoramiento de los institutos de enseñanza, teniendo por base, naturalmente, el mejoramiento del profesorado, punto este en el cual insiste constantemente en todos sus trabajos y que no pudo ver realizado a su entera satisfacción jamás.

Reforma de la enseñanza secundaria y normal

La Inspección General de Enseñanza Secundaria y Normal, 17 de octubre de 1903, representa un nuevo esfuerzo de Pizzurno para asegurar el mejoramiento en materia de educación y, en este caso especialmente, para tratar de evitar la bancarrota que a su juicio amenazaba al estado de la enseñanza. Había renunciado a su puesto de Inspector Técnico General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en el Ministerio de Educación, había tenido que "saltar" como se decía entonces, inmensamente disgustado por una serie de decretos dictados por el Ministro Juan R. Fernández en asuntos de fundamental importancia para la educación, así como por la nueva orientación dada a la oficina técnica a su cargo. En completa libertad de acción para criticar lo que él creía errores de extrema gravedad, dió dos extensas conferencias en la Sociedad Científica Argentina, bajo los auspicios y con el prestigio de esa institución. Estas bien documentadas conferencias se hallan publicadas en forma de artículos en los "Anales de la Sociedad Científica Argentina", tomo LVI. Los temas principales allí estudiados son: "El Problema de la Enseñanza Secundaria. Cómo debió prepararse y cómo se ha preparado su solución. El Plan de estudios de los Colegios Nacionales, estudio detallado y correlacionado de cada materia del primer ciclo. Segundo Ciclo del Plan Secundario. Plan de Estudios de las Escuelas Nor-

males. Formación del Profesorado. Los Programas. Las Conferencias. La Inspección.

Muy favorablemente comentó la prensa estas conferencias. Citamos como la mejor expresión de la realidad, este comentario de "El Diario" después de la primera conferencia, (7 de septiembre de 1903): "El examen de los planes fue realizado con riguroso criterio científico, descartando la persona del ministro reformador, cuya sinceridad y buenas intenciones reconoció en alta voz. Y la demostración fue concluyente, lo mismo del punto de vista de la ciencia pura que teniendo en cuenta el ejemplo de todos los países civilizados, cuyos planes de enseñanza fueron rápidamente estudiados, reduciendo los principios en que se basan a fórmulas claras y concretas. El error capital que envuelve la reforma y todos los defectos de aplicación del equivocado concepto ministerial fueron revelados sin cargar la mano y haciendo generosamente gracia del detalle, no obstante las ventajas que ofrecía al crítico".

La conferencia duró hora y media, habiendo sido escuchada con atención intensa y sin que se produjera una sola deserción. Es el mejor elogio, tratándose de un auditorio realmente intelectual.

En aquel importante puesto de la Inspección General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial la personalidad de Pizzurno adquirió descollante relieve por la obra reformadora y moralizadora que desde allí emprendió. De acuerdo con la idea tenazmente sostenida de tratar por todos los medios de *eleva*r al educador y de hacer sentir a ellos mismos y a la sociedad la trascendencia de su misión, procuró hacer triunfar todas las medidas necesarias para el mejoramiento de los profesores. Entre las principales se cuentan las conferencias generales de rectores, directores y delegados de todos los establecimientos de educación dependientes del Ministerio de Instrucción Pública; los cursos permanentes y

temporarios de vacaciones para formar profesores de trabajo manual y de ejercicios físicos. Puso en práctica múltiples medidas importantísimas y aconsejó y mantuvo otras, entre ellas la fundación de una Escuela Normal de Profesores Secundarios, firme en la idea de que no basta poseer un diploma universitario para convertirse de hecho en educador de la juventud, concepto erróneo generalizado entonces, y también ahora (léase su Informe de 1902 y "El Profesor Secundario").

Al abandonar aquel cargo, impelido por la dignidad y la altivez del profesional, Pizzurno interrumpía así su carrera a los veintiún años de servicios, sin poder esperar volver a ella. Fuese al campo, como se podía decir entonces al instalarse a vivir en Olivos con su familia, mermando en buena parte sus ahorros. Mencionamos aquí este episodio de su vida porque en aquel retiro empezó a escribir sus libros de lectura, de los cuales nos ocuparemos por separado. Con él iba también su amigo de siempre, el profesor sueco Gerardo Victorín, que con él también había renunciado su puesto de Inspector del mismo Ministerio. Fue una subsistencia maravillosa en aquella quinta llamada "La Choza" porque la vivienda terminaba en techumbre con forma de tal. No era muy grande el terreno, pero difícilmente un terreno se aprovechó mejor. Con inteligencia se escalonaron las producciones de toda clase de legumbres, se cultivaron patatas, se aprovechó la fruta en todas las formas posibles. Las pequeñas hijas tenían cada una su parcelita que debían cultivar *en serio*. Se criaron aves y conejos. Se iba al río a pescar a menudo y se comía con placer bagres, armados y mojarra, cuando no picaban el anzuelo mejores piezas. Nunca olvidaron ellos, ni sus amigos y miembros de la familia aquella temporada en "La Choza". Nunca fue tan visitado ni tan *alegrado* aquel hogar donde reinaban el optimismo y el trabajo. Alguien hizo el regalo de un fonógrafo o grafófono, una maravilla de

entonces. Señoras y caballeros jugaban al croquet los domin-gos, día en que llegaban con preferencia los amigos, entre los más asiduos el doctor Enrique Romero Breest, Leopoldo Lugones, Martín Malharro y algún otro que no recordamos ahora. Con estos y sus hermanos y Victorín se originaban charlas interesantísimas y discusiones que invariablemente iban a enfocar el panorama educacional, dominando en los "desplazados" el espíritu de la amargura, de la impotencia y de la esperanza. Pizzurno iba algunas veces al centro, a la imprenta u otras diligencias. Su esposa cuidaba, en esas ocasiones, su atuendo, el bigote, el aspecto general, pues, "ahora, precisamente, es preciso que lo vean apuesto, elegante."

El 16 de septiembre de 1904 el Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Ponsiano Vivanco, le llama para ocupar el cargo de Inspector Técnico General de la Capital. En 1906 el mismo Consejo Nacional de Educación publica un tomo formado por los *INFORMES* del Inspector Técnico General (señor Pablo A. Pizzurno) correspondientes a los años 1904 y 1905 para agregar a la "serie de Libros para el Maestro", editada por el *Monitor de la Educación Común* advirtiendo:

"Lo hacemos así porque dichos informes contienen, junto con un informe del estado de nuestra enseñanza primaria, indicación de las principales causas de sus deficiencias y de los medios de corregirlas; y, además, porque el autor tanto al enunciar los defectos existentes como los progresos efectuados, produce una gran cantidad de sugerencias prácticas, de verdaderas instrucciones pedagógicas de inmediata aplicación cuya lectura interesa a nuestros educadores. Por razones análogas reproducimos, al final, el discurso intitulado "Consejo a los Maestros".

En este discurso una hermosa pieza, aunque muy sencilla en su forma, contenido todo lo que constituye la idea

general de la misión del maestro, conceptos muchas veces leídos, seguramente pero que resumían en aquel instante, todas las lecciones del año, recalando en forma elocuente y emocionada la condensación del trabajo que aquellos alumnos recién egresados debían emprender: "El fin de la escuela es contribuir a la felicidad individual y colectiva".

Programas e Instrucciones para las Escuelas Primarias. Redactados para la Capital Federal en mayo de 1906. Fueron aplicados también en las escuelas de la provincia de Córdoba en 1916 por decreto del Gobierno, bajo la gobernación del doctor Ramón J. Cárcano y siendo Director General de Escuelas el mismo profesor Pablo A. Pizzurno.

La confección de estos programas e instrucciones constituyó un trabajo que llevó más de dos años. Se hizo después de trabajar en común, inspectores, directores y maestros. Es decir, Pizzurno realizó toda una organización que tras ese lapso trajo a sus manos el resultado de las opiniones concentradas de todo aquellos trabajadores de la enseñanza que le hicieron llegar sus ideas, buenas o malas (estas últimas también muy útiles puesto que revelaron errores de concepto en la educación que se trató también de corregir), sus experiencias y resultados de sus prácticas. Todo ello después de llevar a cabo en las escuelas, por parte de la inspección, visitas frecuentes a las escuelas, de conferencias por distritos y también generales, distribución gratuita de libros, de instrucciones, en fin, que movieron el ambiente educacional de una manera sana y desacostumbrada, provocando el deseo de nuevos estudios o de traer a la memoria nuevamente aquellos olvidados, despertando en todos el ansia de colaborar en una obra que a todos concernía. Y una vez obtenida esta colaboración que dió magníficos resultados, fue cuando se elaboraron los programas e instrucciones que se repartieron después bajo el título de *Proyecto*, para no inhibir a nadie en la manifestación de sus opiniones personales.

Pues bien: este valioso trabajo, estos programas e instrucciones, producto de la experiencia y observaciones de todos y sobre todo, de la contracción y talento de un hombre capaz, probado en la materia, fueron desechados por el nuevo Presidente del Consejo doctor José María Ramos Mejía, sucesor del doctor Ponciano Vivanco, y que se constituyó en comisión con un inspector de provincia y en reducidísimo lapso produjeron los programas que fueron aprobados inmediatamente. Esto, naturalmente, provocó el alejamiento de Pizzurno, episodio que ya mencionamos al ocuparnos de sus renuncias.

En Córdoba dieron aquellos programas un resultado excelente.

Del paso de Pizzurno por el Consejo Nacional de Educación, aunque solo fue de cinco años, quedaron en las escuelas trazos de una obra indestructible, como pueden atestiguarlo aún algunos que con él estuvieron y trabajaron. Por ejemplo, dice el profesor José J. Berrutti en una conferencia evocativa en el Ateneo Ibero-Americanano refiriéndose a esa época:

“A aquella Inspección General de Pizzurno, notablemente estimulada por el Dr. Vivanco, Presidente entonces del Consejo Nacional de Educación, marcó nuevos rumbos que, a mi sentir, no han sido superados todavía. Con una visión clara de los problemas escolares argentinos, Pizzurno agitó el ambiente con su palabra expresiva y estimuladora, se rodeó de profesionales expertos; llamó a los maestros a colaborar en la obra de todos y dió lineamientos precisos para la labor a realizarse, respetando la propia iniciativa de cada uno. En la Inspección General, como en todas partes, Pizzurno predicaba con el ejemplo, convencido de que esto vale más que el precepto. Infatigable en el trabajo, se hizo en su época una prolífica revisión de los programas escolares, se establecieron cursos de perfeccionamiento...etc.”

La Educación Cívica y Patriótica (II de mayo de 1908) es un informe que elevó Pizzurno en esa fecha al Consejo Nacional de Educación y que publicó “El Monitor de la Educación Común” (mayo 31 de 1908) como un verdadero estudio sobre la materia. Concisa y claramente expone en él los medios prácticos y concurrentes para la educación patriótica. Naturalmente, señala al maestro, con las cualidades y las convicciones que necesariamente debe poseer, como un factor decisivo para la formación del buen ciudadano y del verdadero patriotismo sano, sincero, amplio, consciente; y destaca perfectamente la manera de hacer concurrir a la educación cívica y patriótica el estudio de todas las materias, hasta el de la aritmética y el de la higiene. Presenta en ese sentido ejemplos tan convincentes como sencillos para llevar a la práctica. Creemos no exagerar al decir que si todos los maestros y directores tomaran verdaderamente en cuenta estas lecciones, otros serían los sentimientos y las costumbres que llevaría en sí cada habitante de la patria, y que ésta sería entonces realmente *grande* en el verdadero significado que debemos dar a esa palabra cuando queremos aplicarla a nuestra patria.

LA FORMACION DEL SENTIMIENTO NACIONAL EN LAS ESCUELAS ARGENTINAS

(II de febrero de 1909)

A fines de 1908 el Presidente del Consejo Nacional de Educación formuló al señor Pizzurno, Inspector Técnico General de las Escuelas de la Capital, las dos preguntas siguientes: ¿“Con qué dificultades se tropieza en las escuelas primarias argentinas para la enseñanza de la historia y de la geografía argentina y para la formación del sentimiento nacional?” ¿“Qué parte tiene el cosmopolitismo en esas dificultades?”

Pizzurno, para informar debidamente al Presidente y para mayor seguridad en sus respuestas, sometió el asunto a la consideración del cuerpo de inspectores, y después de varias reuniones, con los inspectores celebradas, llevó escritas las respuestas con las conclusiones a que arribó después de aquellas consultas. Ellas figuran en el volumen "El Educador Pablo A. Pizzurno", ya mencionado, y merecen ser recordadas, puesto que poco o nada han cambiado en nuestro país las condiciones que originaban entonces esos problemas.

El 3 de julio de 1908 el entonces Ministro de Instrucción Pública Doctor Rómulo S. Naón daba un decreto creando la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. En noviembre de 1908 Pablo A. Pizzurno en comisión con los señores Federico Birabén y Salvador Barreda, presentaba un Proyecto al primer Congreso de Bibliotecas Argentinas celebrado en Buenos Aires, proyecto que fue aceptado por unanimidad. En septiembre de 1909, Pizzurno presentó aquel mismo proyecto al Consejo Nacional de Educación "por las indicaciones prácticas que contiene" y "por si pudieran ser útiles", precedido de un artículo que es un estudio sobre la materia, aconsejando los medios y dando ideas para la mejor realización de los métodos indicados. Trata, ante todo, del desarrollo del amor a la lectura, con todo el entusiasmo que ese tópico para él merecía; de la elección de los libros, tanto en las bibliotecas para profesores como para las infantiles; del concurso de las escuelas normales, (él había ya organizando un curso de biblioteconomía para los alumnos normales y más tarde una biblioteca infantil modelo con la ayuda material de algunas asociaciones cooperadoras). Ordenó una organización con sus reglamentos, etc. Inspirado en los sistemas norteamericanos, habla del "story teller" o narrador de cuentos y de las "bibliotecas agresivas". En fin, todo un programa inteligentemente trazado que dió sus frutos en aque-

llos momentos y sirvió de base para posteriores iniciativas y realizaciones seguras.

LA Fatiga Intelectual y el Plan de Estudios y los Horarios de las Escuelas Normales. Este trabajo, incluido también en el Libro de su cincuentenario, fue leído en el Congreso Científico Internacional Americano (Sección Psicología) en la sesión del 22 de julio de 1910.

Vale la pena reproducir aquí las primeras palabras de esta exposición como una muestra de su manera de presentar los problemas de importancia para despertar el mayor interés público y de cómo sabía tocar todos los resortes que pudieran mover hacia nuevas acciones en beneficio de la educación: "Ocupo esta tribuna, destinada principalmente a los psicólogos, casi a pesar mío y obligado por la insistencia amable, pero abrumadora, de los Doctores Horacio Piñero, Antonio Vidal y mi muy querido ex-discípulo José Ingenieros, a quienes debéis pedir cuenta, y no a mí, del tiempo que voy a robaros.

Yo no soy un especialista para tratar a fondo el tema que se me pidió dilucidara: *la fatiga intelectual en las escuelas*; ni hubiera tenido tiempo para preparar un trabajo prolífico y completo digno de un Congreso Internacional, pero acepté con el propósito de someter a vuestro juicio algunas proposiciones relacionadas con el trabajo y puedo decir, con la fatiga en las Escuelas Normales. Si estas conclusiones fueran prestigiadas por vuestro voto aprobatorio, podrían hacerse valer para modificar una situación intolerable ya y cuya corrección no se tiene el derecho de retardar.

No importa que en lo que pase a deciros no haya cosas originales, ni nuevas, "nada hay nuevo bajo el sol", ni siquiera este aforismo. Lo importante es progresar, sustituyendo lo malo por lo bueno y para ello no se debe desperdiciar ocasión ninguna. "Chi la dura vince". Insistamos, entonces,

y con tanta mayor razón, en este caso, cuanto que va de por medio, lo afirma categóricamente, la salud espiritual y en parte la física también de más de 5.000 futuros maestros que llenan hoy nuestras aulas normales y alrededor de 25.000 niños de las escuelas anexas.

Esos 5.000 maestros y los que detrás de ellos vendrán, ¿cuantos millones de niños representarán a la vuelta de algunos años, que habrán sido bien o mal dirigidos en su educación, según sean aquellos mismos bien o mal preparados en la escuela normal?

Me detengo aquí para no parecer demasiado trascendental y entro en materia. Al final me diréis: "¡Todo eso lo sabíamos!"

Y yo os contestaré: "Ya lo sabía".

"Trabajaremos, entonces, puesto que pensamos lo mismo, para conseguir la reforma impostergable".

Hace en seguida una exposición donde empieza reproduciendo suscintamente las conclusiones a que se ha llegado hasta el momento sobre la fatiga intelectual, ateniéndose a los escritos de los psicólogos e higienistas más renombrados, cuyas opiniones resumidas reproduce, para terminar observando, antes de llegar a sus propias conclusiones, que: "De todo lo expuesto resulta que si bien no es mucho todavía, ni nuevo todo lo que la psicología experimental ha comprobado sobre la fatiga intelectual, su contribución, sumada a lo que médicos e higienistas, psicólogos empíricos y maestros observadores han venido acumulando es suficiente, si no para determinar reglas absolutas y matemáticas respecto de cómo debe organizarse el trabajo y el descanso en las escuelas, para autorizarnos a decir sin temor de error que el régimen escolar está lejos de ser racional e indicar alguno mucho mejor, aun cuando diste de ser perfecto".

Se refiere entonces por fin a las escuelas normales y particulares, al horario y organización general de los estudios.

Esta segunda parte del trabajo fue leída en forma de dos conferencias, por el autor, en septiembre de 1916 en la Asociación Nacional del Profesorado, presididas por el Senador Nacional Manuel Láinez y después publicadas en "Humanidades" de la Universidad de La Plata (tomas I y II). En estas consideraciones, con sus conclusiones y síntesis general, da perfecta cuenta de las deficiencias de horarios y planes de estudios, fundamentando las reformas requeridas con argumentos científicos y de experiencia documentada. Se publicó con el título *La Escuela Normal, el Maestro y la Educación Popular*.

Su lectura convendría mucho aún hoy a los que tienen a su cargo la dirección de la enseñanza. Poco después, debido a las insistencias en escritos y a la palabra de Pablo A. Pizzurno, los horarios y los programas fueron modificados.

La Educación Común en Buenos Aires es una monografía escrita para el censo general de educación. (1910). Síntesis de las disposiciones vigentes más importantes. De esta publicación se hicieron después varios extractos, como por ejemplo: COMO SE CUMPLE EL CICLO PRIMARIO, Anticipada y grave deserción de la Escuela. Cómo Evitarla. *Escuela de Adultos*. Dificultades. Causas. Remedios. *El Sueldo de los Maestros*. Comparaciones Sugerentes. Todas cuestiones importantes con sugerencias y resoluciones prácticas.

La Biblioteca Especial del Educador. Qué y Cómo debe Leer el Maestro. Sugerencias Varias. Utilidad de los Conocimientos Olvidados. Otros. (1912-1916). En el Libro está publicado en forma de artículo dos cartas, con esas dos fechas, dirigidas a dos maestros.

Más que sugerencias o consejos, este escrito es un verdadero compendio de orientaciones prácticas para formar un maestro su biblioteca al mismo tiempo que un índice general de los libros que no deben faltar nunca en cualquier co-

lección de una persona que quiera llamarse culta. Una lista utilísima de obras antiguas y modernas.

Aquí debemos recordar que en esa fecha Pizzurno había renunciado ya a su cargo de Director de la Escuela Normal de Profesores de la Capital, que desempeñaba desde principios de 1909. Fue esta renuncia un episodio quizá el más amargo de su existencia de educacionista. Siempre había él pensado y dicho que desde la dirección de ese Instituto podría hacer el mayor bien posible entre todos los cargos que llevaba desempeñados en su carrera. El destino dispuso que la administración nacional quisiera que las escuelas normales de la Capital pasasen a depender entonces del Consejo Nacional de Educación, quitándolas al Ministerio de Instrucción Pública. Y el Presidente del Consejo Nacional de Educación era todavía el Doctor José María Ramos Mejía, cuyo criterio en materias de educación estaría siempre en contra del espíritu de Pizzurno, y cuya influencia, como quedó consignado, determinó anteriormente la salida de Pizzurno del Consejo Nacional de Educación. Fácil es comprender que esto constituyó un verdadero drama para Pizzurno. No es necesario rememorar detalles. Nuevamente, el decoro y la imposibilidad de someterse a ciertas modalidades obligaron a Pizzurno a alejarse de ese campo de acción desde donde tanto bien estaba haciendo y donde tanta obra quedó truncada, aunque las reformas ya introducidas y el sistema de Pizzurno permanecen imborrables. Basta, a ese respecto, recordar opiniones como las del profesor Salvador Lartigue, Vice-Director de la Escuela con la Dirección de Pizzurno citada, como las que siguen, en el Libro de Oro del cincuentenario, ya otras veces nombrado. Escribe el Profesor Lartigue:

“Su ideal fue el de formar maestros conscientes de su alta misión, con capacidad para inculcar en las generaciones el poder moral de sentir y propender al bien general y de

buscar en la confraternidad universal el medio de cimentar el bienestar de la humanidad, sembrando el amor y destruyendo el odio". Y así predicó a sus alumnos la paz, el amor, la justicia, la verdad, la compasión, el bien obrar.

En la misma forma y con igual intensidad inculcaba los sentimientos patrióticos. "Maestro moralizador" le ha llamado alguien por ese empeño.

Pero si se examina toda su obra como director de escuela normal se ve que hay un propósito integral en la formación del maestro. Debía adquirir una y mayor preparación general por su intensificación en básicas y de menor extensión con relación a las que comprenden todos los conocimientos humanos. De este modo su preparación profesional y general sería más completa. A tales fines respondió el proyecto de separar en dos ciclos los estudios: uno previo de preparación general y otro de preparación profesional; proyecto que obtuvo su aprobación en más de un Congreso Pedagógico, pero que su autor no pudo llevar a la práctica, limitado en su acción por las autoridades escolares. Y cuando fue autorizado por el Ministro Naón, en 1910, para implantar la reforma al iniciar los cursos de 1911, las escuelas normales pasaron a depender del Consejo Nacional de Educación, con lo que quedó sin efecto la reforma.

... Y propició la formación de un internado como medio de cultura social y profesional y como forma de que los alumnos concurrentes venidos del interior contasen con un verdadero hogar...

También se debe a él el proyecto de la división de los estudios del profesorado de ciencias y letras, buscando la tendencia hacia la especialización dentro de cierto límite, proyecto que más tarde hizo suyo la autoridad superior y que dió motivo a la división existente en la actualidad.

Y el doble aspecto de lo ideal y su realización le significó una lucha constante, una suma tal de energías gastadas

contra obstáculos que no estaba en su mano evitar, ni contrarrestar, porque provenían de muy arriba y de los que más debieron facilitar su acción, que la hercúlea fuerza moral que las impulsaba tuvo que rendirse, al fin a la imposibilidad física. Resentida profundamente su salud, Pizzurno se retiró de la lucha directa, pues su obra durante tres años puede abarcar, por su extensión, toda una vida..."

Y dijo el Doctor Fernando Lahille en el acto de homenaje a Pizzurno cuando se retiró de la Dirección de la Escuela Normal de Profesores.

"...Los que han podido seguir de cerca la evolución de nuestra escuela normal de profesores durante estos últimos años, han constatado fácilmente que ha entrado en una nueva era marcada por el director que se aleja hoy un poco de nosotros.

Adornando de flores y artísticas reproducciones esculturales y pictóricas las altas y sombrías paredes de este edificio, que se asemejaban antes más a un establecimiento de reclusión que al templo alegre de la juventud estudiosa, quiso que por el contacto diario con las bellezas naturales, por la visión de las obras maestras de la humanidad, se llegase sin esfuerzo a lo grande, a lo noble y a lo bueno, inseparable de lo bello.

La psicología o ciencia del alma, ciencia que tienen que cultivar de preferencia las personas que, como vosotros, queridos alumnos, aspiran a formar y dirigir más tarde otras almas, nos revela el secreto del éxito educacional del señor director Pizurno.

...Y en las más hermosas horas de la tarde, y cuando el sol pasa a iluminar otras regiones, a invitar a otros pueblos al trabajo, podréis, en medio de las armonías naturales, decir que vosotros también habéis cumplido en toda su plenitud vuestrlos deberes de hombre, de padre, de educador, y de

patriota, y que habéis vencido del modo más completo las leyes del tiempo y del espacio.”

Además de la lista de libros de Psicología, Pedagogía, etc., que envía Pizzurno a un maestro, (origen de este escrito) inserta algunos consejos interesantes también, como cuando recomienda: “Afírme su cultura general, auméntela alternando sus lecturas que llamaré “profesionales”, con otras, no olvidando algunas obras de Economía social, de buena Filosofía y de Historia de la Civilización. No le menciono obras de Literatura elegidas con cuidado entre las mejores, antiguas y modernas, que usted leerá como distracción, debiendo preferir la lectura atenta y repetida de las mejores a leer y leer apresuradamente todo por el prurito de poder contestar que sí, cuando se nos pregunta si hemos leído tal o cual obra a la moda. Busquemos, en la Literatura, además de nuestro enriquecimiento espiritual, el placer estético y el perfeccionamiento en nuestra manera de expresarnos. Nada más. No podemos ser literatos.

No importa tampoco, para nuestra misión, no ser eruditos en nada, ni siquiera en Pedagogía. Lo que importa mucho es tener ideas claras sobre las cosas, criterio seguro. No podemos ser sabios, pero debemos tener “espíritu científico”. Y para ello no se necesita leer demasiado sino leer bien lo bueno y meditar sobre ello. Tome notas y refiera sus lecturas pedagógicas a sus personales observaciones en las escuelas que visite y trate de comprobar en la práctica la verdad de las doctrinas que le prediquen los autores. No acepte así no más afirmaciones de los otros sin pasarlas por el tamiz de su propio criterio. Y dígase de tiempo en tiempo, por ejemplo:

-Esto pudo ser cierto cuando se escribió, o puede serlo en Europa, o en determinado país, etc. ¿Es cierto hoy también? ¿Lo es para nosotros en este momento?-

Colóquese en las distintas circunstancias y puntos de vista, péselo todo bien antes de decidirse. Y cuando se trate

de proceder entusiásmese y láncese y aplique y propague lo que cree bueno, pero sólo cuando haya visto claro." Y entre otros consejos sencillos se lee: "...muchos están en francés; no sé si existen traducciones. Pero usted *tiene el deber* (qué papá le ha salido) de saber el francés, por lo menos lo bastante para aprovechar los libros." Le aconseja cómo tiene que estudiarlo e insiste: "...y ojalá se decidiera luego a estudiar otros idiomas." y, más adelante recomendando en algunos momentos, la lectura en voz alta, dice: "...Haciéndolo, se penetra mejor el contenido de la lectura; se graba más, ya sabe usted por qué. Y se recibe los efectos del ritmo, de la música que hay en las palabras, verso o prosa. La armonía, la onomatopeya, el alma de lo escrito y de la forma se descubre y resalta. Se "Goza" de las bellezas del idioma. Se piensa y se siente más. Se aprende a hablar y a escribir mejor. Puede mejorar la voz y ya sabe usted la influencia que puede ejercer la voz sobre los que nos escuchan en la cátedra, en la conferencia y hasta en la conversación, en sociedad."

Sobre este punto, aparte del comentario sobre el escrito que nos ocupa, debemos insistir en la importancia trascendental que concedía Pizzurno a lo que se podría llamar la acción tensa y efectiva de Pizzurno por hacer amar la lectura, inculcar el deseo de tomar en las manos un libro bueno y desarrollar todos los medios posibles para hacer provechosa una lectura, mas como está este tema tratado en apuntes aparte, recordaremos aquí principalmente sus lecturas hechas en escuelas de todo el país en el tiempo en que era inspector del Ministerio de Instrucción Pública y después, en todos los tiempos, se puede decir que hasta los últimos años de su vida, en provincias y territorios, en ciudades y pequeños pueblos, siguiendo su campaña particular de cultura. Aun ya jubilado y con el mismo entusiasmo de siempre, aceptaba invitaciones de todas las entidades que, conociendo su fama de orador y lector eximio, le llamaban para pequeños ciclos

de conferencias o “charlas” culturales. Así acudía a cualquier centro de educación o de otra naturaleza donde se le rogase su presencia. Le recordamos escribiendo, por ejemplo, un pequeño plan a desarrollar en tal o cual entidad o instituto, eligiendo lecturas ad-hoc y partiendo apresurado y entusiasmado hacia el frente de un público numeroso o reducido con el cual se ponía inmediatamente en relación espiritual íntima y cordial que le pedía que continuase siempre más, cuando había llegado el término del acto, no solamente con aplausos, sino a viva voz, niños y mayores con frases expresivas de interés y hasta de afecto.

De este modo, hablando y leyendo, comentando, llevando a las gentes hacia la meditación, educó, ilustró, consoló. Le escucharon en escuelas, naturalmente; en institutos de diversa naturaleza, en colegios religiosos, en cárceles y penitenciarias; en el Instituto Nacional de Ciegos de la Capital tuvieron lugar sesiones encantadoras y conmovedoras, en sociedades extranjeras. Concurrió a Puerto Nuevo y leyó, interesó y emocionó a aquellos hombres, los famosos “desocupados” de aspecto rudo y expresión inamistosa. Siempre se le esperaba y se le invitaba nuevamente. Hubo una excepción, no vacilamos en mencionarla. De las escuelas católicas cesó de invitársele. Por la infidencia de una religiosa, tal vez inconsciente, llegó a saber que el director espiritual de un establecimiento de esa religión había recomendado que no se le llamase más, porque *hacía pensar* demasiado ampliamente a las alumnas. El también pensó, entonces, profundamente y con tristeza....

Sus cuentos o narraciones, escogidas, de autores de todo el mundo eran variados, de todos los géneros, apropiados con perfecto criterio al ambiente, es decir, a la clase de auditorio de que disponía. Su figura, elevada y simpática, poseía el gesto o ademán, la expresión del rostro y la mirada, la entonación y el timbre de la voz, todo cuanto formaba atra-

yente armonía que cautivaba a todos los auditórios. Esta campaña de Pizzurno en pro de la cultura popular es una de esas obras benéficas que se desvanece en el olvido para los contemporáneos, pero que sin ninguna duda se puede asegurar que arrojó sus semillas y dió sus frutos. En el alma y en el corazón y en la conducta de no se sabe cuántos hombres y mujeres prendió un sentimiento noble o se operó una mejoría que puede perdurar, por influencia de aquellos, en el espíritu y conductas de otros que vendrán.

En los apuntes de "Lector" se puede ver algo más de este aspecto de la vida de Pizzurno.

LA FIESTA DEL ARBOL. Su significado y Su Trascendencia del Punto de Vista Económico., Higiénico y Educativo - Educación Moral y Estética - Acción de la Escuela, de la Familia y del Gobierno. (Discurso pronunciado en representación del Gobierno de Córdoba en la "Fiesta Nacional del Árbol" celebrada en día 7 de septiembre de 1913).

Empieza el profesor alabándose de la importancia que va tomando entre nosotros la celebración de la fiesta en homenaje al árbol, "hecho demostrativo de que vamos adquiriendo la virtud de descubrir en determinados actos materiales, fenómenos capaces de afectar no sólo la economía general de las naciones sino la orientación del espíritu humano, corrigiendo resabios de barbarie más o menos disimulada, con el despertar de sentimientos más elevados y el desarrollo de hábitos nuevos, honrosos para la especie. Historia de una manera interesante y descriptiva la evolución en el ánimo de las poblaciones, citando nombres y fechas, hasta arraigar en el mundo la noción de la importancia y el significado que tiene el árbol para la humanidad y de cómo ésta lo ha comprendido en todos sus aspectos, puesto que el desarrollo de la humanidad está íntimamente enlazado con el de la naturaleza.

Después de muchas consideraciones de orden científico, moral, espiritual, hasta llegar a la higiene y la economía de las naciones, hace una exhortación a las autoridades. Contaba el acto con la presencia del Gobernador y todas las autoridades provinciales, y se dirige, finalmente, a los maestros. Les dice: "Es una vez más, a vosotros, señores directores y maestros de las escuelas, a quienes se confía, en primer término, esta nueva acción de progreso, nueva sólo de un punto de vista en cuanto os obligará a dedicar una atención especial, etc.

... Haced, entonces, que desaparezca la frialdad de las galerías y las aulas escolares. Poned en todas partes la nota alegre de la planta en flor, del árbol verde en el patio, del helecho tembloroso al frente de la clase, de los geranios de suave perfume y de brillantes colores sobre las ventanas. Y habituad a vuestros niños a cuidar que no les falte el rayo de sol y agua necesaria. *Cultivad incesantemente el buen gusto, pensando que ello tiene siempre repercusión saludable en el pensar, en el sentir y en la conducta.*"

Esta pieza de Pizzurno leída en aquella ocasión es, a juicio de muchos, una de las más bellas de su pluma, aparte del contenido, por la forma de expresión y los ejemplos, y los pensamientos que sugiere.

Finalmente se dirige a los señores de la Sociedad Forestal Argentina para interesarlos en algunas medidas que tomaría el gobierno de la provincia referentes a la formación de escuelas rurales y de conservación de parques y plantíos y otras resoluciones importantes para la población.

¿COMO DEBE ORIENTAR SU ACCION EL EDUCADOR PRIMARIO? Discurso Pronunciado en la Colación de Grados de las Escuelas Normales "J. B. Alberdi" y "Gobernador Olmos" de Córdoba, (5 de diciembre de 1913).

Es esto un discurso pronunciado para despedir a los egresados de esas dos escuelas normales, ante el Gobernador y autoridades escolares y ministeriales de Córdoba.

Una pieza corta pero, como siempre, extensa o reducida, una plana recta como un camino que lleva directamente al punto requerido sabiendo dónde estarán los escollos e indicando la manera de evitarlos o "atropellarlos", con serenidad o valentía. Empieza corriendo "el velo color de rosa" que se tiende generalmente ante los ojos de los novicios y preparándolos para recoger las rosas que seguramente encontrarán en el camino, mas también las espinas, inevitables en todas las empresas humanas. Todo esto dicho con elocuencia maravillosa y hasta poética que forzosamente dejaba siempre en el ánimo de los jóvenes que escuchaban la semilla del impulso generoso, de ardor para el trabajo, de rectitud y de amor por la carrera emprendida. Todo esto lo decimos porque hemos seguido de cerca estas carreras de muchos de sus discípulos y discípulas, aunque, naturalmente, no todos conservaran después la memoria de sus palabras y su ejemplo.

Creemos necesario, para colocarlo a él en el panorama de aquel momento reproducir este párrafo de su discurso:

Váis a iniciaros en la enseñanza en un momento difícil, es verdad, cuando el rumbo parece inseguro; hasta se han pronunciado las palabras: fracaso de la escuela primaria. No entiendo claramente lo que con esto se quiere decir, sino en parte; y si bien no se puede desmentir la afirmación de una manera tan absoluta como los hechos desmienten la de Bruniére relativa a la bancarrota de la ciencia, cabe sostener que los efectos de la educación común responden esencialmente a causas circunstanciales que pueden corregirse en tiempo más a menos breve.

Y lo creo así porque ellos no son la consecuencia de un error fundamental en la concepción de filósofos y pedagogos

respecto de lo que debe proponerse la escuela primaria, Entre nosotros son principalmente el resultado de haberse creído, o aparentado creer, que se podía confiar el gobierno de las escuelas a cualquier persona aunque no tuviese preparación especial ni experiencia. Y soy benévolos al decirlo en esta forma. Por eso, principios bien establecidos, normas de conducta trazadas rectamente, han sido desvirtuados en la práctica. Y entonces, tanto en el orden nacional como provincial, se ha podido ver a escuelas que estaban en notorio progreso, dar un salto atrás cuando con el cambio de gobierno superior se llegó a desconocer esta verdad elemental: que no es la perfección de los reglamentos, ni de los programas, lo que hace a la escuela eficaz, sino la competencia de los maestros, a quienes dirigen y estimulan, respetándolos, pilotos hábiles y bien inspirados.

... Vosotros ayudaréis a la evolución, apresurándola."

Les indica el camino y las reglas a seguir, rogándoles considerar las cosas y las circunstancias siempre desde un plano elevado y no dejarse desalentar por nada ni complicarse en ningún desvío, jamás.

Les habla también de patriotismo, pero previniéndolos contra las exageraciones contraproducentes, entusiasmos verbales faltos de verdadera virtud patriótica, contra el culto exclusivamente externo de la patria con ostentación abusiva de los símbolos y el canto continuo del Himno que termina por tornar indiferente la atención prestada a la majestad de su significación.

Les habla finalmente del optimismo, de la tolerancia, de la firmeza en los propósitos, de la solidaridad entre los educadores, de la dignidad profesional, del amor al trabajo y dedicación constante a su profesión y otras recomendaciones, al parecer sencillas, pero que contienen todo un resumen de programa educacional. Al leer estas líneas de Pizzurno,

como por otra parte todas las que dedica al magisterio y profesorado en general, se siente pena al contemplarlas, como quien dice, encerradas en sus pequeños volúmenes o folletos, sin que puedan ser conocidas y aprovechadas por todos aquellos para quienes él las escribió con tanto verdadero amor y tanta inteligencia y comprensión no sólo del tema tratado sino de la personalidad del maestro y de lo que representa en la sociedad.

EL INSTITUTO SUPERIOR NACIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA. Su evolución y su influencia en los progresos de la cultura física del país. (De el volumen "El Instituto Superior de Educación Física" Cabaut y Cía.-1917). Este trabajo fue leído por Pizzurno el 22 de noviembre de 1914 en aquel Instituto para rememorar su evolución y está publicado también en la Revista de Educación Física de esta misma fecha.

Con motivo de la inauguración del nuevo local y ampliación de aquel importante instituto, hace Pizzurno una reseña de la actividad del mismo desde su fundación, aún antes de ostentar ese nombre al principio de este siglo, cuando nació, puede decirse, en una plaza de juegos al aire libre (innovación) y del empeño del propio Pizzurno, que traía plasmados en la retina y en el cerebro todos los nuevos métodos de enseñanza que había visto aplicados con éxito en Europa durante su fructífero viaje de estudios y que deseaba tan ardientemente ver aplicados también en su país; y de todos los que le siguieron, comprendiendo su idea de los juegos y ejercicios al aire libre y no en locales cerrados, con aparatos, con estilo militar, excluidas las alumnas mujeres, y sin dar, en realidad, al ejercicio físico en general, toda la importancia como factor de desarrollo corporal, moral y espiritual que poco a poco fue adquiriendo desde entonces. Fueron ministros clarividentes, presidentes de consejos de

educación, profesores, y particulares que ofrecieron terrenos, locales, etc. para los primeros ejercicios, juegos, certámenes clases o lecciones, tratando de atraer público a dichos terrenos o canchas, sobre todo a las señoras, para hacer perder aquel prejuicio que hacía considerar cosa inadecuada, tal vez perjudicial y hasta inmoral a tales actividades en campo abierto. Nos es grato extraer nombres del escrito de Pizzurno, como si dijéramos de "precusores" del deporte en nuestra ciudad, al facilitar plazas, como el Dr. Ortiz Basualdo, de Flores y un beneplático como el del Dr. Juan N. Terrero, Obispo de La Plata. Y después, oficializada la disciplina del ejercicio físico en la enseñanza secundaria y más tarde en la primaria, podemos citar como iniciadores y continuadores eficaces de esta rama ya consagrada de la educación, al Dr. Joaquín V. González, Dr. Osvaldo Magnasco, Dr. Rómulo S. Naón, Dr. Ponciano Vivanco. Ya quedaba establecido, como dijimos, el ejercicio físico como rama trascendental de la educación argentina y finalmente fundado el Instituto del cual nos ocupamos, con el Director Dr. Enrique Romero Brest al frente. Fundador del Instituto, es aquel entonces aventajado estudiante de medicina que, con Pizzurno *fundaron* entre nosotros, las primeras plazas de juegos y atletismo, el mismo que, una vez recibido de médico y con un brillante porvenir, Pizzurno *conquistó* para la enseñanza, valor único en el país, en la materia de educación física, autor de obras fundamentales sobre la misma.

Pero la esencia de las palabras de Pizzurno está, como siempre, en la exhortación a los estudiantes que lo escuchan a cumplir, sencillamente, con su deber, una vez egresados, deber que presenta, también como siempre, en la forma más noble, entusiasta y optimista. Para extraer en esencia completa menester es leer todo el trabajo, donde cada sentencia es una lección para educandos, profesores y autoridades.

*El Profesor Secundario — Cualidades que debe reunir
— Dónde y cómo debe prepararse — Octubre de 1914.*

Es este uno de los trabajos más importantes de Pizzurno, por la trascendencia del asunto tratado y las consecuencias a que se arribó en aquel debate donde la palabra de Pizzurno tuvo gran influencia en los resultados y conclusiones, logrando que no se fusionara el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y la Facultad de Filosofía y Letras. Imposible sería hacer un resumen de este estudio por su extensión que puede ser sintetizada a causa de los razonamientos, causas, conclusiones y nombres citados, que forman una línea consecutiva en todos sus puntos. Basta reproducir el *Sumario Concepto de la Educación y del Profesor Secundario*. La preparación es el problema fundamental a resolver. Breves antecedentes. Origen del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. ¿Qué condiciones debe reunir el buen profesor? ¿Cómo y dónde adquirirlas? ¿Por qué debe preferirse un instituto especial a las facultades universitarias? Improcedencia de la fusión del Instituto existente y la Facultad de Filosofía y Letras. Reformas que convendrían introducir en la organización del Instituto. Todos puntos desarrollados con argumentos convincentes y ejemplos o antecedentes inapelables.

Aun hoy puede ser de utilidad para los funcionarios públicos de la Educación leer estas sabias y claras conclusiones que aplaudieron en distintas épocas hombres como Miguel Cané, así como distinguidísimos profesores argentinos y extranjeros asistentes, como consta en el acta de las sesiones del Congreso Internacional de Psicología en que leyó su disertación para presentar estas conclusiones.

Algunas Sugestiones sobre la Enseñanza de la Historia

Esto que pretende ser sencillamente un juicio crítico de un texto para la enseñanza que dice el título presente, se convierte, bajo la pluma del profesor Pizzurno en toda una *enseñanza* sobre la enseñanza de la Historia. El libro en cuestión es del profesor A. Gehain, de la Escuela Normal Modelo de Bruselas, contratado por el Gobierno de Bolivia, amigo de Pizzurno y que, de paso para aquel país, sometió su libro al estudio de Pizzurno y el resultado es este artículo publicado en la "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba" (agosto de 1915).

El texto (dedicado a la enseñanza secundaria superior y especial de Bolivia) reúne, de acuerdo al criterio de Pizzurno, todas las condiciones que *debe* reunir un libro de esa naturaleza y que no es común, por lo menos entre nosotros, en los libros en uso de Historia. Critican naturalmente, las lecciones basadas principalmente en los hechos de armas, en nombres de dinastías, y otros episodios de menor importancia, descuidan los que son de mayor influencia educativa ... los factores múltiples que determinan la evolución de las sociedades y su progreso, gracias, en primer término, al trabajo del hombre en sus diversos campos de acción; en las ciencias, las letras, las artes, las industrias y, en general, a todo cuanto afecta a la vida material y a la moral, a las instituciones públicas, etc., con la repercusión de todo en el fin último a perseguir: la felicidad individual y colectiva. Es necesario, repite, dar a la enseñanza de los hechos históricos una concepción elevada y amplia. Reproduce palabras del profesor Gehain donde dice que se debe mostrar a los jóvenes el espectáculo de la vida impetuosa y generosa, de la acción intensa, de todo lo que es bueno, grandioso, alentador: hay que idealizar las grandes figuras y caracteres, hay que exaltar todos los actos de abnegación y

de heroísmo; hay que mostrar con optimismo la magnífica curva ascendente de la humanidad persiguiendo el progreso. La Historia debe afirmar la confianza en el porvenir de la raza, elevar y ennoblecer el ideal de cada uno.

Edificios Escolares. Córdoba, 1915, Palabras pronunciadas a requerimiento del Gobernador y publicadas en "La Voz del Interior", en la inauguración de un nuevo edificio escolar.

Aquí expone Pizzurno, como siempre, con claridad, sus excelentes ideas sobre edificación escolar y deja bien demostrado que aunque se confíen los tales edificios a ingenieros y arquitectos experimentados, hace falta, además poner en ellos, como si dijéramos, el espíritu pedagógico, es decir, la distribución adecuada, las necesidades especiales requeridas, la orientación del lugar elegido para el edificio, el lugar indispensable para los ejercicios físicos, el trabajo manual y hasta la parcela cultivable. Y agrega otros detalles que podrían calificarse como de *lujo*, como los baños, de mucha más utilidad que las grandes escalinatas, dice, las fachadas monumentales, las decoraciones excesivas, todo lo que crea un ambiente de magnificencia que por contrastarse con el modesto hogar de la mayoría de los niños, padría hacer germinar en el ánimo de éstos sentimientos extraños, inconvenientes.

Terminan rogando se le disculpe si ha "aprovechado la ocasión para hacer algunas críticas que creyó necesarias y asegurando que con ellas ha pretendido poner "su granito de arena" junto a la piedra fundamental "de una casa amplia y adecuada, con lujo de comodidad y sencillez, sin excluir, por cierto, las líneas bellas y armoniosas, y que será digno alberge de una institución en la cual se eduque racionalmente y se cultive, junto con el saber útil, los hábitos honestos y sencillos, la aptitud para el trabajo, la incapacidad para mentir".

Desquicio Educacional. (Reportaje del diario "Crónica" de Córdoba). II de mayo de 1915.

En este pequeño reportaje, que puede parecer, quizá, sin importancia, está sin embargo, el quid del estado deficiente de la enseñanza, de acuerdo siempre con la opinión de Pizzurno, en todo el país. Para conocer su opinión al respecto, precisamente, y el remedio que él aconsejaría, se acercan en esa fecha los reporteros a su estudio. El diálogo es breve y puede decirse, ante todo gráfico. En dos preguntas y en dos respuestas queda resumido el por qué de aquel estado de deficiencia y la única medida que podría contrarrestarla eficazmente. Salteando frases explicativas y consideraciones deductivas, apuntamos solamente las preguntas y respuestas que lo resumen todo: (Es necesario recordar que esto se dice en el año 1915, aunque no varió mucho la situación educacional, en ese sentido, hasta nuestros días, creemos poder asegurarlo).

—¿Usted, señor, atribuye a la falta de maestros y de profesores competentes el estado actual de la enseñanza?—

—No precisamente a esa causa, aunque no exista ese número de maestros y profesores necesario. Pero eso es un efecto; la causa principal es otra, repito.—

—¿Cuál es, señor?—

Esta segunda respuesta es la verdadera explicación de Pizzurno respecto del estado deficiente de la enseñanza,

—...No se tiene escuelas buenas porque no se ha querido tenerlas.—

—!...!—

—¿Le sorprende? pues así debe creerse. ¿Qué precaución toma el Presidente de la República o el Gobernador de una provincia cuando quieren hacer un viaje en automóvil sin

peligro de ser mal conducido? Eligen un buen chauffeur, No se entregaría al primer sujeto que les recomendaran o a quien quisieran retribuir servicios recibidos. Van a ir ellos dentro del coche y no es cosa de estrellarse por ahí, para quedar bien con los amigos. Para quedar bien con los amigos están los cargos públicos; por ejemplo, el gobierno de la enseñanza. Eso no ofrece los mismos riesgos y por lo tanto a cualquiera se le puede confiar las riendas, aunque cuando jamás haya probado saber cómo se manejan o aunque haya demostrado indirectamente, hasta la evidencia, que lo hará todo al revés. Ese conductor no estrellará a nadie contra una columna. A nadie precipitará en un barranco abajo. No habrá miembros rotos ni cráneos despedazados; habrá, a lo sumo, generaciones enteras cuya inteligencia y cuyos sentimientos recibirán una cultura extraviada, sin instrucción suficiente ni útil, sin hábitos de trabajo, fáciles para la mentira, sin la conciencia del deber, sin ninguna de esas cosas tan bonitas que están señaladas en los libros y en las leyes como fines a realizar en la escuela. Pero eso, repito, ¿qué importa si no corre sangre, se oye los gritos de las víctimas? ¿El público? ... ¿Qué sabe el público de esas cosas? Con decirle en los informes y memorias oficiales que todo anda bien... ¡Oh, el buen público! ¡Qué paciencia tiene! Acaso la tenga así por lo mismo, porque la escuela lo educa así. A veces, en momentos de duda, se me ocurre que se quiere que la escuela lo haga así porque si lo educase de otro modo, si preparase al ciudadano completo y consciente, con los ojos abiertos, vería... Elija usted al buen chauffeur de la enseñanza, vale decir, al encargado de su gobierno superior, déjelo hacer y no tenga miedo; lo demás vendrá de por sí: los buenos edificios, el material de enseñanza, el profesor apto y estimulado a perfeccionarse incesantemente, los programas racionales, los fondos suficientes porque serán bien administrados, etc., etc., etc., ...

Pero, escuche señor repórter: dije a usted que no quería prestarme a su reportaje y me ha tirado usted de la lengua, por sorpresa, haciéndome decir vulgaridades e inútilmente...—

Si alguien lee alguna vez estos modestos apuntes, hará su propio comentario sobre estas *vulgaridades*. Sólo agregaremos que este artículo forma parte de la colección, puede decirse, de las “verdades amargas” del maestro, verdades irrebatibles cuando él las dijo o escribió y que, repetimos, no nos atrevemos a decir que en la fecha no son aún de actualidad. (1957). En el Libro está publicado con el subtítulo: “Se necesita un Buen Chauffeur”.

La acción educativa de Pizzurno en Córdoba muy fecunda fue, como fue, por otra parte, en donde quiera que le cupo ejercitárla. Llegó a aquella provincia al final de 1911 como ya quedó señalado en el principio de estos apuntes. En junio de 1913, se repuso en parte de su decaimiento causado por el cansancio y sobre todo por las contrariedades pasadas tras su renuncia a la Dirección de la Escuela Normal de Profesores de la Capital y su retiro oficial de la enseñanza; jubilado, aceptó volver a ella momentáneamente, ante el requerimiento del gobierno de aquella provincia, como Asesor Técnico del Ministerio de Instrucción Pública. (Ad-honorem)

Algo más tarde le fue ofrecida insistentemente por el Gobernador Dr. Ramón J. Cárcano la Presidencia del Consejo General de Educación, designación que no llegó a concretarse porque se movieron en la sombra poderosas fuerzas contrarias, entidades infundadamente prevenidas, temerosas de lo que llamaban la “intransigencia” de Pizzurno en materia de ideas religiosas, concepto tan erróneo acerca de su manera de proceder siempre estrictamente de acuerdo con la ley, que los mismos que se opusieron en un momento abiertamente a su inclusión en el gobierno de la enseñanza, aplau-

dieron después, como lo hizo un ministro, noblemente, su gestión educativa. Esta se desarrolló desde 1915 a 1916, durante siete meses que fueron de intensa actividad. Se organizó y regularizó casi todo, en el orden administrativo, financiero, y en lo principal y esencial, como lo expresa él mismo en el informe que elevó al Ministro de Gobierno de la Provincia cuando se retiró del Consejo:

“Acaso la obra más fecunda realizada sea la que menos se refleja en hechos tangibles inmediatos; me refiero a la influencia que puedan haber ejercido en el espíritu y en la acción del personal docente, las enseñanzas que se le han transmitido en la serie de conferencias y en los diversos cursos intensivos especiales llevados a término y en los que han participado no menos de 600 directores y docentes. Todo ello se traducirá, debe estar traduciendo ya, cabe esperarlo, en algunas mejoras positivas, en la manera de instruir y de educar al niño, objetivo final al cual todo se debe subordinar”.

La Asociación Nacional del Profesorado, cumpliendo con su norma de computar y estimular todos los servicios prestados a la Instrucción Pública, envió al profesor Pizzurno, desde Buenos Aires, una honrosísima comunicación de reconocimiento y felicitación.

Toda la gestión educacional y administrativa de Pizzurno en Córdoba merece ser estudiada en detalle en su Libro de Oro del Cincuentenario por aquellos que se interesan por la historia de la instrucción Pública en el país.

En otras esferas desarrolló también sus actividades Pizzurno durante su estada en Córdoba. En 1914 dirigió el Censo Nacional (distrito de la capital). Fue director y organizador del Padrón Electoral en 1915. Organizó y dirigió el Congreso Nacional celebrado allí en 1915 y dirigió él mismo la publicación de los trabajos.

LA ESCUELA NORMAL. EL MAESTRO Y LA EDUCACION POPULAR. Graves Deficiencias. Reformas Fundamentales Que Reclaman los Estudios Normales. (1914)

(En este trabajo van incluidas dos conferencias leídas en el año 1916 auspiciadas por la Asociación Nacional del Profesorado, bajo la Presidencia del entonces Senador Nacional Dr. Manuel Láinez. Publicadas después en los tomos I y II de "Humanidades", de la Universidad de La Plata.

Basta leer los títulos del estudio presente para comprender inmediatamente la importancia y trascendencia del tema tratado. Tanto, que es imposible, hacer un resumen o "sacar alguna idea" del conjunto. Es todo una idea verdadera de lo que está sucediendo en esos momentos en el campo de la educación argentina y que el espíritu que lo guía es el espíritu de lucha que lo guió durante toda la vida. La verdad que dice ahora es la verdad que lleva como una lanza tal cual lo hemos expresado ya otra vez. Como en trabajos anteriores, que él mismo recuerda, puntuiza las deficiencias y señala los remedios. Es un estudio extenso, completo y contundente. Ojalá pudiera ser leído aún hoy por las autoridades nacionales que poseen el poder de hacer y deshacer la obra educacional. No podemos dejar de insertar aquí estas líneas que él puntuiza en su exposición:

"...Patriotismo y humanitarismo son términos que se complementan. Lo que sí es incompatible es la existencia de un sincero patriotismo con una disposición de espíritu que permite a ciudadanos de figuración asumir actitudes nocivas al país, como por ejemplo, aceptar o continuar en el gobierno de ramas fundamentales de la administración pública o de las instituciones que más afectan el progreso de la patria cuando se carece de las aptitudes necesarias para dirigirlas". (Se nos ocurre que hemos citado ya estos párrafos del maestro en algún otro lugar. Si es así, valga la repetición).

ción como homenaje a su sincero patriotismo que lo llevó a insistir e insistir, toda las veces en que se le presentó la ocasión de exponer este punto básico para el mejoramiento de la educación, es decir, para el bien del pueblo, sin detenerse a meditar si ya lo había hecho en otros momentos de su propaganda incansable en pro del bien público, sino solamente pensando que *tal vez ahora* presten las autoridades competentes, la atención necesaria a su predica tenaz). Siguiendo el orden cronológico, encontramos en el Libro del Cincuentenario, que ya hemos citado repetidas veces, este artículo aparecido en "La Nación" el II de julio de 1917, que forma parte, según la nota que agrega la Comisión, de los escritos "de menor cuantía" de Pizzurno pero que revelan cuánto le ha preocupado siempre la personalidad moral y espiritual del niño.

Se titula **LA CARIDAD EN LA ESCUELA**. Dice sencillamente, pero haciéndolo recalcar elocuentemente, las consecuencias perniciosas que pueden producir en los sentimientos de los niños ciertas ceremonias para ejercer la caridad en las escuelas, ciertas palabras que ponen en evidencia ante los demás compañeros de estudios la inferioridad de su condición social, aparente, momentos de sus vidas que quedan quizás grabadas para siempre en sus mentes como una humillación y una amargura capaces de influir perennemente en el espíritu y llevarlos en el futuro a consideraciones y quizás actos de rebeldía censurables. En esa época eran frecuentes los festivales públicos para entregar ropa, útiles y además cosas necesarias a los niños y aún a mayores, en teatros y salones, cosa que provocaba la indignación de las personas poseedores de una naturaleza como la de Pizzurno, a quienes repugnaba, igualmente el hábito de ciertas sociedades de beneficencia de vestir a los educandos de sus institutos con uniformes especiales que los identificaba en todas partes como beneficiarios humildes de la sociedad que

los mantiene y los educa *de favor*, despertando, tal vez, en algunos pequeños algo así como un sentimiento de rencor hacia sus padres, incapaces de proporcionarles una vida más digna. "Caridad que no es caridad" y "Caridad que se ejecuta en bailes para sacar lágrimas" como dice nuestra poesía.

Pablo A. Pizzurno, después de otras consideraciones y ejemplos verdaderos, termina solicitando de las autoridades que dicten una resolución prohibiendo esos hechos, con el fundamento simple pero irrefutable de que "se trata de cumplir con el santo precepto cristiano: "que no sepa tu izquierda la caridad que hace tu derecha".

UN DIRECTOR MODELO apareció por primera vez en "La Nación" el 6 de enero de 1918. Lleva como sub-título "Honremos al Maestro" (Relación de un Alumno). Está incluido en el "Libro del Escolar 3º".

Relata la actuación de un Director de escuela primaria hasta su fallecimiento, momento en que sus últimas palabras son dirigidas a un Inspector presente para decirle que insiste ante el Gobierno para que *atienda mejor a los maestros*, en un ruego conmovedor por sus compañeros de carrera a quienes, *si son indispensables para la cultura del pueblo*, debe creárseles una situación decorosa, hacerlos felices para que ellos hagan felices a los niños. Entre otras palabras del Director desaparecido cita la relación de algunas como éstas: (Al Inspector que visitaba la escuela) "Es lástima que no haya talleres en todas las escuelas". (se refería a los talleres de trabajo manual educativo, disciplina por cuya inclusión en los programas de estudios bregó toda su vida, como sabemos). Todos sostenemos que la escuela debe preparar para la vida. Pero la vida es trabajo. "¿Por qué no enseñamos, entonces, y sobre todo, a trabajar?" Quería que los alumnos se encariñasen con el espectáculo de la naturaleza.

Decía: "Eso ayuda a ser buenos" En los actos de carácter patriótico, después de las palabras alusivas, acalladas las notas de las canciones a la patria, repetía siempre en alguna forma el concepto que se debe tener del verdadero patriotismo, es decir, de revelarlo: trabajar todos los días, todo el año, perfeccionándose, haciendo cada vez más instruidos, más hábiles, más virtuosos, para servir al país con el trabajo perseverante y honrarlo con la conducta siempre decorosa. Y recuerda, entre las sentencias que a veces se escuchaba de sus labios, ésta, para refutar a un profesor que sostenía que para toda obra perfecta era menester, ante todo, *poner cabeza*:

"La cabeza es el timón que guía en la buena o en la mala ruta; pero el corazón es el viento que hincha las velas. Sin él, la nave no va lejos."

Después, el relato describe el sepelio del Director, con escenas emocionantes que culminan con la llegada del Gobernador de la Provincia que despide al maestro con un discurso ejemplarizador del cual destacamos párrafos como estos:

"El ciudadano que en el parlamento prepara leyes bienhechoras; que en el gobierno ejecutivo las aplica con acierto y se desvela por el bien público; que como juez recto no retarda los fallos inatacables de la justicia reparadora y preventiva, el escritor, el sabio, que difunden ideas, conocimientos útiles, perfeccionamientos de todo género; el militar que prepara con habilidad la defensa del país contra los ataques extraños; todos ellos no son, si bien se mira, más dignos de la gratitud pública que estos sencillos educadores cuya acción incesante, menos ruidosa y ostensible es, acaso, más fecunda.

El maestro que desempeña dignamente su misión, destacándose por su vida abnegada y por la importancia de sus

servicios merece, como el más encumbrado funcionario, que se le rindan honores especiales.”

En 1918 Pizzurno regresó definitivamente a Buenos Aires. Su estada en Córdoba dejó las *huellas* imborrables que conocemos. Dejaba allí admiradores sinceros y amigos inva-riables en toda la sociedad cordobesa tanto como en los cen-tros educacionales de la ciudad y de toda la provincia. Su Acción cultural de esta etapa de su vida principia aquel día en que el Ministro de Gobierno, el distinguido Dr. Pablo Rueda, con traje oscuro y guantes “color patito”, atuendo de circunstancia en la época, llegó a su casa para pedirle se hiciera cargo de la dirección de la enseñanza; y termina en aquel instante en que, habiendo recibido noticias importantes de la Capital Federal y rodeado de personas de su relación que deseaban retenerlo, pero que comprendían su nostalgia, dijo la frase que todos calificaron “como de Lohengrin”: “Buenos Aires ich liebe dich.”

Otra vez en su ciudad natal y desde su retiro, entra Pizzurno en actividad. Observa, medita, anota, escribe, habla, aconseja, critica. Entre los escritos de esa época, es decir desde 1914 se encuentran muchos de sus artículos que for-man la colección titulada en el libro del cincuentenario “EDUCACION PACIFISTA”, de la cual nos ocuparemos más adelante. Solamente hacemos recordar ahora que su espíritu se encontraba todavía conturbado, tristecido por ese acon-tecimiento tan infausto de la guerra mundial iniciada en el año 1914, tristeza que aun le ensombrecía a pesar del alivio general por la terminación del terrible conflicto mundial; mas ahora terminado el estruendo de los cañonazos, y los ayes de dolor, se encontraba la humanidad ante el saldo espantoso de la hecatombe, se contemplaban las estadísticas de las desgracias personales y materiales que representaban un descenso en el progreso y en la moral de los pueblos, ca-paces de dejar huellas de honda pena en el ánimo y en el

espíritu de seres tan sensibles como este maestro, que dedican toda su existencia a elevar los sentimientos y la inteligencia de sus hermanos. No podía imaginar, entonces que antes de morir, en 1940, iba a caberle la desdicha de presenciar, nuevamente, la iniciación de otra guerra, conflagración de igual o mayor magnitud.

Mas apenas instalado nuevamente en la ciudad que tanto amaba, tuvo que abandonarla repentinamente e iniciar otra etapa de su vida, de breve pero intensísima labor. Esta vez fue la provincia de Salta, es decir, su capital, donde le cupo desarrollar una importante y fructífera actividad. Intervenida en aquel año esa provincia, el Interventor, Dr. Emilio Giménez Zapiola, rogó a Pizzurno que le acompañase como Director General de Instrucción Pública. Aceptó Pizzurno la designación a instancias del Dr. Roberto Repetto y halló siempre el apoyo del Interventor en todas sus iniciativas, dirigiendo éste a Pizzurno, al término repentino de aquella intervención, la carta siguiente, que reproducimos:

“Mi querido amigo:

No es necesario un trato largo y frecuente para conocer a las personas, cuando se viven horas de intensa emoción como las que he pasado a su lado.

Su singular talento y su extraordinaria preparación de educacionista ya las conocía. Por eso fue usted a Salta y una de las más grandes e íntimas satisfacciones de mi vida será el haberle regalado a mi país, en este bochornoso momento de desnivelación de valores, la actuación de un hombre como usted, aunque no haya sido sino en este rincón de la República. Más grande el ejemplo y más severa la lección para los torpes que envilecen el gobierno dejando que se esterilice la riquísima veta de su sabiduría.

Pero, mi querido amigo, lo que Salta me ha permitido conocer y palpar en usted, es su corazón de oro, su inagotable

ble bondad, su lealtad y entereza de hombre y algo que vale más que eso aún: su entusiasmo y desinterés de apóstol de la enseñanza.

Así es usted para mí y por eso su saludo tiene para mí un mérito inapreciable.

Un gran abrazo

Emilio Giménez Zapiola

Esta carta tiene la fecha del 21 de mayo de 1920, es decir dos años después de la iniciación de la labor común. Esta labor fue de parte de Pizzurno, tan intensa que parece imposible que haya podido cumplirse en dos meses. Dice el mismo, en su informe que se halla publicado en el tomo "Intervención en Salta", del 22 de julio de 1918, que no se trata de novedades sino simplemente de cosas consagradas pero que no se hacen, tanto allí como en otras partes de la República, por razones ya repetidamente expresadas. Y agrega que consigna allí otras medidas que no llegaron a la realización, esperando sinceramente que comprendan la conveniencia de adoptarlas los que le suceden en el gobierno si consideran, como él, la utilidad de su proyecto. Este proyecto en conjunto, como todos los del maestro, era muy amplio y completo, aunque perfectamente factible también, requiriéndose para ello, también, solamente el interés patriótico o desinteresado de los que gobiernan: prestar la atención necesaria que debería ser principalísima, al plano de la educación popular para que todo lo demás deje de estar apoyado en una base inestable.

Abarca una revisación de la situación escolar, el analfabetismo moral, el Consejo de Educación, etc., y hasta propone los planos para una Escuela Modelo.

Como no podía ser de otra manera, Pizzurno dió en Salta, como en Córdoba, en Buenos Aires y en todo el país, lo

mejor de sí en hechos, en ejemplos de trabajo y de conducta y, lo que es más provechoso, fue, como en todas partes, su experiencia de educador en varias iniciativas generales que necesariamente tuvieron que desarrollarse después de su partida, dado el entusiasmo creador con que las dejó *germinando en el ánimo* de los encargados de continuarlas.

Dió, además, una serie de brillantes conferencias, extraoficialmente, a las que acudió toda la sociedad de Salta.

Allí expuso sus ideas sobre educación y otros temas sociales. Atrajo como siempre y en todas partes, numeroso público. La prensa local comentó muy favorablemente sus palabras. Entre otras cosas, por ejemplo, dice "Tribuna Popular": (junio 8 de 1918) "Hemos asistido a la primera conferencia que sobre educación ha iniciado en el salón de actos de la Legislatura el Presidente del Consejo de Educación de la Provincia, señor Pizzurno.

... Desde el primer momento nos cautivó. Comprendimos que estabamos en presencia de un hombre culto, grandemente inteligente, de un educacionista de verdad, de un cuásser notabilísimo.

Afable, mundano, cortés, sonriente, muestra en la incisiva luz de sus ojos penetrantes, un tilde, un soplo de intelectualidad y de fuerza superiores." Sigue un largo resumen, pero hemos querido reproducir estos pequeños párrafos descriptivos de su personalidad que nos parecen retratarlo perfectamente. Pequeños cuadros como éste y otros más extensos y aun más expresivos se encuentran en comentarios de sus disertaciones en infinidad de periódicos de nuestro país y del extranjero.

LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS (Reportaje publicado en "La Nación" el 20 de junio de 1920).

El Intendente Municipal había solicitado del Consejo Deliberante que reglamentara los juegos de los niños en lu-

gares públicos, a causa de los accidentes que ocurrían con frecuencia por falta de una reglamentación adecuada al respecto. Con tal motivo, y con el propósito también de consultar a una autoridad en la materia sobre el fomento de la cultura física, aquél matutino hace realizar una entrevista con el Profesor Pablo A. Pizzurno, Presidente de la Sociedad Amigos de la Educación Física quien, junto con la Vice-presidenta doña Matilde N. de Mitre, llevan a cabo una obra verdaderamente proficia en ese sentido.

“¿Las plazas de juego? Un complemento indispensable de la escuela, el progreso individual y colectivo reposa sobre la salud, el vigor y las aptitudes físicas tanto como sobre la instrucción concreta y el desarrollo mental, etc.

“¿Tipo ideal del ciudadano? Aquél en el cual armonice en equilibrio perfecto, las cualidades correspondientes al organismo físico, a la inteligencia y a la voluntad. Acercarse en todo lo posible a ese tipo debe ser el propósito perseguido por cuantos intervienen en la educación.

“... La salud plena del niño... Hay que buscar la armonía de todas las funciones vitales. Sin ello, ni la inteligencia ni la voluntad tienen donde apoyarse. Más vigor físico y corazón... Menos conocimientos inútiles en los programas escolares. Lo demás vendrá solo. Sé que incurro en vulgaridades diciéndolo, pero...”

“¿Abandono moral como consecuencia del abandono físico?”

“... ¡Vaya si lo creo!... ¿No le vemos exteriorizado desde la escuela primaria hasta en las aulas de la universidad?”

“La psicología del niño a través de los juegos...”

“Los anacrónicos batallones escolares. Calles que pueden convertirse en plazas de juegos. Establecimientos especiales de educación física. Ejemplo de Estados Unidos. Siste-

ma combinado de educación física. Sistema del Dr. Enrique Romero Brest, Director del Instituto de Educación Física en la Argentina.

Suscintamente enumerados, estos son los puntos surgidos de la entrevista periodística, puntos que aun hoy no están resueltos ni realizados, por supuesto, los ideales de educación concreta anhelada por Pizzurno.

Así como bregó Pizzurno por los ejercicios físicos en los paseos públicos, luchó también tenazmente, desde los primeros años hasta los últimos por estas materias correlativas a la instrucción pública, como el trabajo manual educativo la música, las proyecciones luminosas, la radiofonía; estos dos últimos recursos inestimables para ampliar o mejorar la enseñanza. Existen sobre ello numerosos, escritos: comunicaciones, pedidos, instrucciones, demostraciones, cartas a autoridades como el Presidente de la República, del Consejo de Educación, concejales, intendentes, directores de diarios y revistas, legisladores, directores de estaciones radiofónicas. Mucho obtuvo pero mucho más deseó poder obtener. Imposible es resumir siquiera la enunciación de sus ideas y los detalles para estimar un todo perfecto y tan realizable ... Muchos de esos escritos se encuentran en el Libro.

“¿LA ANTIGÜEDAD O LA COMPETENCIA?” es un artículo publicado en “La Nación” el 30 de mayo de 1926. Con otro titular: “NECESIDAD DE UN ESCALAFÓN DEL MAGISTERIO”, del 15 de julio de 1929 dirigido al Director de la revista “Sarmiento” de Rosario, queda expuesto su criterio respecto de cómo debe hacerse las ternas para el ascenso a los puestos directivos. Aquí también, los argumentos con que defiende ese criterio van hilados de modo que no podemos dar en pocas líneas una idea de ese conjunto de razonamientos, pero tal vez baste para su apreciación esta síntesis con sus propias palabras:

... "Que en igualdad de condiciones se prefiera al más antiguo, también parece razonable y de justicia; pero sólo en igualdad de condiciones, por lo menos de las que son fundamentales para el desempeño de la función. Y todavía me atrevo a agregar que si ha de consultarse el mayor bien colectivo, la tendencia debería ser la de preferir para los cargos superiores no a los que van declinando, sino a los sobresalientes en pleno acceso, vigorosos optimistas, con ideales y a la vez con el reposo suficiente, virtudes que constituyen al conductor, guía, consejero, realmente eficaz, llámense director de escuela o inspector técnico encargados de impulsar el progreso:

... Con el aumento obligatorio y progresivo de los sueldos a los que van cumpliendo bien sus deberes se hace justicia y se mantiene el estímulo material y moral; y con el ascenso a los cargos superiores, directivos y de inspección, fundados no en el número de años de servicios sino en la idoneidad general y en las aptitudes bien comprobadas, se corregirá, por fin, la absurda organización actual".

"LA INSPECCION TECNICA Y EL PROGRESO EDUCACIONAL" es un artículo especial para "La Gaceta Estudiantil" en su número extraordinario del 21 de septiembre de 1923. Después de repetir que para ser eficiente la enseñanza (habla de conferencias, lecciones modelos, cursos especiales, etc.) insiste en la organización perfecta en todos los planes de la organización escolar y en que los maestros sean constantemente asesorados y alertados en sus tareas; para lo cual se requiere que los inspectores técnicos reúnan las condiciones necesarias: "...La Inspección es, así, el resorte principal del gobierno técnico escolar y, por lo tanto, no cabe lógicamente en ella quienes no reúnan la preparación especial y la experiencia suficiente, las cualidades morales, el sentimiento de responsabilidad, las condiciones de mando, la serenidad y ecuanimidad de espíritu, la dignidad

inalterable, el tacto, el poder de sugestión que conquistan atrayendo el respeto y la confianza, con lo cual se asegura la eficacia de su intervención en las escuelas".

PURICULTURA Y PEDAGOGIA DOMESTICA EN LA ESCUELA PRIMARIA. De una encuesta sobre la materia en la "Revista de Instrucción Primaria" de La Plata, abril de 1924. Los Cursos de Puericultura y Pedagogía Doméstica son indispensables. La enseñanza de la Puericultura debiera empezar antes de 5º y 6º grado.

Sencillas pero importantes reglas para esa enseñanza, desarrollando el tema de cada sub-título. Están puntuados párrafos como estos: "Lo asombroso es que todavía haya que argumentar para decidir a la gente que gobierna la escuela a dar, por ejemplo, la enseñanza de la higiene aplicada a la menor edad (donde su ignorancia hace más estragos), el lugar que le corresponde. Yo voy más allá: creo que se impone la creación de cursos post-escolares de higiene, de puericultura y de pedagogía doméstica, aun cuando solo se diese una lección por semana. Debería estar a cargo, preferentemente, de los directores o maestros más capaces y más hábiles, para hacerlo de manera atrayente.

"ARRIBA LOS CORAZONES. EDUCADORES": (Recuerdos de Tiempos Pasados. Los propagandistas del bien. Junio 23-9-24. La Comisión coordinadora de los trabajos de Pizzurno ha querido incluir estos apuntes del maestro, destinados para un discurso que pronunciaría en uno de los actos de festejos en el Cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores de Buenos Aires y que no llegó a pronunciar "por razones que prefiere callar". No podemos asegurar cuáles fueron esas razones, pero sí que el ambiente en que se celebró aquel Cincuentenario distó mucho de parecerse a aquél en el cual nació la Escuela Normal de esta Capital. Son líneas llenas de enseñanza, edificantes, de recuerdos que re-

presentan cada uno un ejemplo que, viniendo del pasado más o menos cercano, constituye una lección altamente provechosa para los estudiantes de ese momento presente. Recuerdos que traen un impulso vivificante de ayer para ese hoy. Donde aparecen los profesores "propagandistas del bien" como Adolfo Van Gelderen, Nicolás Villafañe, Félix Martín y Herrera, Eduardo L. Holmberg. Describe nuevamente la Academia Pedagógica fundada por Van Gelderen, el Director, ya mencionada en el principio de estos apuntes, las discusiones de opiniones diversas allí sostenidas, (ejemplos estos de cultura y bien decir) en las que cada alumno exponía sus puntos de vista, apoyándose cada uno en su autor preferido, de Pedagogía y Filosofía, las que daban lugar a controversias que despertaban la inquietud intelectual y moral, provocando entre ellos una emulación tal que les faltaba siempre tiempo para estudiar. El respeto entre sí era perfecto, cualesquiera que fueran las ideas o tendencias que cada uno defendía, ya fuera Literatura, Filosofía, Pedagogía, Moral, Instrucción Cívica, etc. Esto, bajo la influencia de esos profesores rivales irreconciliables en las ideas como Martín y Herrera y Holmberg, espiritualista uno y materialista el otro, pero ambos "respetuosos de la formación mental de los estudiantes, incitándolos a reflexionar, a pasar por el tamiz de la propia razón, las diferentes teorías, obedeciendo todos a la regla básica de Descartes y no olvidando las enseñanzas de Bacon que nos prevenían contra todos los ídolos que pudieran perturbar nuestro razonamiento. Por lo tanto, leíamos a los espiritualistas como a Moleschott y Büchener y Schopenhauer de moda en esa época.

Este discurso frustrado de Pizzurro es una magnífica lección de optimismo, una vibrante exhortación a los jóvenes que van a emprender la carrera del magisterio y profesorado y termina diciendo: "Juntémonos, maestros jóvenes y viejos, con un ideal común, que el país nos necesita hoy más que

nunca. Traed vosotros, muchachos, la valentía, las ideas nuevas, la frescura, el empuje, Os daremos, nosotros, los viejos, la experiencia moderadora de todo exceso sin matar el entusiasmo indispensable, el contar hasta diez antes de atropellar, en los casos de duda, pero con la resolución inquebrantable, de llegar cuando se ha visto claro que se está en la buena senda.

¡Jóvenes y viejos, arriba los corazones!"

Hemos salteado, sin darnos cuenta, un artículo titulado **COMO SERVIR A LA PATRIA**, (Consejos de un padre), publicado en "La Nación" el 1º de julio de 1923 y luego en otras publicaciones de distintos lugares y leído por radiofonía.

No es posible hacer ningún resumen ni siquiera destacar algunos párrafos sobresalientes a un joven que debe llegar a ser un buen ciudadano y un posible gobernante; contiene, claras, todas las reglas necesarias a ese respecto, elocuentes y convincentes. Lástima grande, decimos otra vez, que escritos como éste no se pongan constantemente en manos de la juventud argentina.

Este artículo fue también reproducido en la "Revista del Sub-Oficial" con esta nota:

"Revista del Sub-Oficial considera que las precedentes hermosas líneas del viejo profesor Pizzurno responden al concepto expresado y por ello las transcribe en sus columnas."

ORIENTACION RURAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA. Síntesis de una Conferencia dada en el Museo Social Argentino.

Dice ante todo que la cuestión sobre la cual se requería su parecer se halla subordinada y forma parte de otra de carácter más general, o sea, el fin último de la educación

y los medios para lograrlo. Aboga porque se dé en las escuelas primarias nociones de enseñanza agrícola pero sin pretender llegar a una especialización dada la corta edad de los educandos, mas sí despertando desde esa edad el amor a la tierra, en hombres y mujeres, a la vida y trabajos del campo si es verdad, y lo es, que debemos mantener aún entre nuestras preocupaciones principales, la señalada por Alberdi: "Vencer al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, la naturaleza bruta y primitiva de nuestra naturaleza."

Vuelve el maestro entonces al tema de la educación integral donde entraría, naturalmente, con la misma importancia de las otras materias, la enseñanza agrícola en las escuelas aunque para ello se necesitarían instituciones como las ya existentes de clubs de niños jardineros y otras de ese estilo, prácticas de cuidado de plantas y animales, excursiones a chacras vecinas, etc. con renovada frecuencia. Y como un ideal, pinta el cuadro de las escuelas funcionando en las afueras de las ciudades, con servicios de transportes bien organizados. Los maestros para esa enseñanza que debería tener la importancia de las otras materias, como ya se dijo, deberían ser preparados en las escuelas normales, preparados de tal manera que "sientan el campo y comprendan la inmensa repercusión que en el país puede tener el trabajo rural."

Es éste, muy sintetizado, otro de los planes o proyectos de Pizzurno que tal vez nunca se realicen en el país, pero que muestran constantemente su honda preocupación por todo lo relacionado con el progreso de nuestra tierra, no sólo en el orden educacional, sino hasta el sistema social y económico, como puede verse en todas sus palabras y concepciones, cualquiera sea el tema que le corresponde abordar.

“¿QUE POESIAS PREFIERO?” Con este título ha querido la Comisión incluir en el Volumen del Cincuentenario un prólogo de Pizzurno para el libro de poesías “Estrofas Varoniles” a requerimiento de su autor el señor Juan Torres, de Rosario. Empieza Don Pablo (involuntariamente escribimos don Pablo al nombrarlo. Así le llamaban sus amigos, ex-discípulos y también muchas otras personas); empieza, decíamos, aclarando que solamente ante un pedido como el que le formula su amigo accede, pues siempre le ha parecido que, como dice Eduardo Wilde en el prefacio de sus “Páginas Muertas”: “Un crítico mediocre destruye la obra que comenta, así como la realza y embellece quien con talento, bondad y gusto delicado, la analiza”.

¿Como va a destruir él la obra de su amigo? Y como aquí hemos dicho que comentar los escritos de Pizzurno es como seguir el curso de su vida y tratar de hacer conocer su personalidad, veamos pues, la índole de sus sentimientos en lo que a la poesía concierne, lo cual es una revelación de verdadero valor.

Declara que le place la poesía en la que, junto a la belleza está la verdad, un sentimiento o un modo de considerar las cosas que, compartido o no, hace pensar, robustece una opinión y obliga a rectificar, o nos alienta, nos hace perseverar en una propaganda iniciada, o nos mejora en algún sentido. Todo ello aparte del goce espiritual que la belleza proporciona, repercutiendo en nuestra salud, no sólo en la salud moral sino hasta en la física.

Sostiene que mucho hay que agradecer eso a los autores que aúnan a la forma, el fondo. Ataca decididamente, sean o no de fama, a los poetas cuyas producciones carecen de una idea o un sentimiento verdadero, están construidas en forma y lenguaje deliberadamente alejados de los efectos estéticos y del encanto del sentido musical.

Le agrada el vigor y la resolución, tanto en la poesía como en la prosa, y hasta la pasión, puesto que sin las pasiones nobles, superiores, no se va lejos, ni se sostienen los ideales.

Combatte en la poesía, lo mismo que en la prosa, naturalmente, los rebuscamientos o artificios extravagantes, y no admite que se desprecien las reglas de la armonía y el ritmo. Leyendo los párrafos que imperfectamente hemos tratado de glosar, se descubre al músico en la crítica o el elogio, sobre todo cuando, más adelante, cita a Fouillé que hablando de las dos escuelas de la poesía, la brillante cuyo tejido nada tiene que ver con la filosofía y la ciencia, da más valor a aquella en la cual “se encuentra un hombre”, por la emoción, la sinceridad, etc. unidas a la perfección en la expresión. No desdeña la poesía inverosímil o fantástica de fondo, pero cuya forma impregnada de belleza hace sentir también una emoción sana capaz de elevar el espíritu y hasta sugerir una enseñanza. (1927)

Las líneas que van a continuación son extraídas de una carta a “La Nación” (19 de agosto de 1928) titulada BAUTIZO DE LOS INSTITUTOS DE EDUCACION. Van como una demostración del espíritu de justicia que animó a este maestro batallador que esgrimió siempre la pluma como arma, como ya dijimos, para defender ideas, acciones nobles, o tratar de impedir hechos que consideraba perjudiciales o injustos, tal como la costumbre de dar a esos institutos nombres de personas no solamente ajenas a la educación sino hasta en ciertos casos, merecedoras de que no se las recuerde de ésta ni de ninguna otra manera; en cambio permanecen en el olvido educadores que deberían seguir viviendo en el recuerdo de los argentinos.

En esta ocasión, los vecinos de San Nicolás de los Arroyos habían elevado una nota al Ministro de Instrucción Pública

para solicitar que se diera el nombre de Francisca Armstrong de Besler a la Escuela Normal de esa localidad honrando así a su Directora Fundadora y eximia educadora. Como la Directora de la escuela en aquel momento se hallaba empeñada en que se la bautizara con el nombre de "Sarmiento", Pizzurno escribe aquella carta exponiendo su criterio, rememorando a beneméritos educadores como Ema Nicolay de Caprile, Máxima Lupo, Ursula Llames de Lapuente, Adolfo Van Gelderen, Francisco A. Berra, etc. y hasta recuerda "con pena" a Rivadavia, que en aquel entonces no tenía monumento en Buenos Aires. Sostiene que los próceres de la patria están ya consagrados en el mármol, en el bronce, en las lecturas y en la memoria de todos los conciudadanos y que es justo que en el campo de la enseñanza se consagre también a estos muchas veces modestos servidores cuya vida entera fue dedicada a ilustrar y educar, es decir, hacer posible todo otro engrandecimiento en todo otro orden de progreso; y termina asegurando que "Sarmiento sería el primero en aplaudir."

"MORIR POR LA PATRIA? NO, VIVIR PARA SER-VIRLA!"

Es esta una exhortación para los jóvenes, leída por el maestro, por radiofonía, el 25 de mayo de 1930 y reproducida en los diarios de diversos lugares.

Empieza diciendo que invitado a dirigirse al público en tal día y disponiendo de los pocos minutos reglamentarios, se abstendrá de repetir las frases de exaltación patriótica obligadas, para entrar de lleno en lo que constituye el verdadero y constructivo patriotismo. He aquí algunos de sus conceptos:

"Y así continuó pensando en la patria con los sentimientos de quienes la respetan de veras y de veras anhelan su progreso incesante material y moral, moral sobre todo, que

es en éste en el que con más legítima satisfacción pueden fundar noble orgullo los pueblos realmente civilizados.

... Y esa obra debemos continuarla todos, no ya en los campos de batalla, pero sí en el campo del trabajo que fecunda la tierra, hace andar las máquinas de la industria, activa el comercio que enriquece, civiliza las masas con la educación, busca y encuentra formas de organización que aseguran el bienestar general e impulsa en todas las formas el progreso y la felicidad humana, etc.

... Y si las cicatrices, recuerdo del campo de batalla se muestran con legítima satisfacción, que con no menos orgullo se exhiban las manos encallecidas, las heridas que produjo el trabajo o los ojos que ya poco ven del agricultor, del obrero, del industrial, del experimentador, del hombre de bufet, del publicista, que con el trabajo de sus brazos o de su cerebro, producen también benéficas "revoluciones" en las industrias, en el comercio, en las ciencias, en la organización pública, y aseguran con ellas también "independencia" en el orden económico, social y político.

... Donde no se oyen gritos de odio ni corre la sangre, pero donde corre el agua fertilizante del suelo que da meses; en valles y llanuras donde pastan los ganados; en el taller modesto, la fábrica ensordecedora, el laboratorio silencioso, la biblioteca tranquila y la sala luminosa y amplia de la escuela donde se libra, acaso, el más profundo de los combates, preparando a todos esos soldados del trabajo manual, de la inteligencia y del corazón.

... Sobre todo para los pueblos americanos, que no tienen rencores y desquites en perspectiva que les obliguen a vivir con el arma al brazo... nuestro lema ha de ser, pues, en adelante, no morir por la patria, sino "vivir para servirla". Vivir sanos y fuertes, física y moralmente, para contribuir con nuestro saber, nuestras obras y nuestra conducta

digna, al progreso mayor, a la honra mayor, a la mayor felicidad de la patria, con hechos y constantemente; no con proclamas enfáticas y proyectos deslumbrantes que nunca llegan a cumplirse.

Por eso, la obra patriótica más urgente, ineludible, sigue siendo la de educar al soberano, hacer que llegue la luz al pueblo. Todos los factores de educación, desde el hogar y la escuela, el cine, el teatro, la radiofonía, pasando por el gobierno, y la prensa con su inmenso poder, menester es que converjan en el esencial propósito de preparar generaciones con el sentimiento de sus deberes como hombres y como ciudadanos. Iluminemos las almas para que cada uno conquiste la verdadera libertad e independencia, “la libertad e independencia interna”, espiritual. Sin ella, se puede andar con los brazos y las piernas libres pero sin dejar de ser víctima de la ignorancia, de los prejuicios y de la rutina, es decir, “esclavos” de espíritu y a merced de los explotadores del más funesto de los analfabetismos: el analfabetismo moral traducido en el elector que vende su voto al mejor postor o lo da, engañado, de buena fe, a quien menos lo merece.”

Pensando en él, en este maestro querido cuya preocupación constante fue el bien de su Patria, hemos reproducido todos estos párrafos de su discurso que revelan ese hondo sentimiento expresado en muchos de sus otros escritos; los estampamos aquí casi treinta años después de haber él expresado una vez ese sentimiento a sus compatriotas, “también a todos cuantos nos escuchan desde las repúblicas hermanas y tendiéndonos las manos por sobre las fronteras que no nos separan sino que nos vinculan”; pensando en él, decimos, e imaginando su profundo pesar si pudiese contemplar el panorama mundial en la actualidad. Y no podemos dejar de anotar, todavía, esta última advertencia:

“...Y puesto que en el campo político, como en otros, la lucha es inevitable, sea ella con armas de buena ley y en pos del mismo ideal: el mayor bien público. Perseguido por caminos distintos, respete el vencedor al vencido, puesta la mirada en lo alto; el porvenir de la Patria.”

“TENGAMOS EL VALOR DE DECIR LAS VERDADES DESAGRADABLES” (Consejos a los Jóvenes) Artículo aparecido en “El Hogar” el 3 de octubre de 1930.

Basta leer este título para imaginar *todo lo que sigue*: una crítica valiente, certera y serena sobre la situación del momento. Puesto que se le solicita una opinión sobre ella no ha de ser, seguramente, para que enumere las cosas bellas y calle lo demás; al contrario, ahí está él, “pluma en ristre”, para tratar de llamar la atención sobre lo malo que siempre existe y que se trate de buscar la solución o la corrección. Estas son su primeras palabras:

“No es agradable escribir casi siempre para denunciar defectos en vez de hacerlo para aplaudir aciertos; pero no se avanza tolerando en silencio lo que daña y absteniéndose, por comodidad, interés o cobardía, de poner los *puntos sobre las íes*. El progreso resulta de la acción constructiva del que hace o sugiere el bien, así como del que corrige lo malo. Es esta una verdad pero grullesca. He ahí por qué no somos pocos los que, a menudo, cuando alguien nos solicita nuestra colaboración para una conferencia, para la prensa, para un congreso especial o para un acto cultural cualquiera en que debemos dirigirnos al público, nos preguntamos en seguida: —Qué dolencia conviene atacar hoy? —Qué remedio podemos indicar? —

En seguida, pone el dedo en la llaga, para usar el modismo vulgar, pero expresivo; nos hace oír el lamento, con su palabra elocuente persuasiva y para indicar después sin vacilar la *medicina* requerida. Esta corresponde casi siempre,

a la autoridad competente, descuidada, remisa o simplemente ciega, o sorda.

ANALFABETISMO MORAL Y ESTETICO. Con este título se halla publicada en el Libro del Cincuentenario, en forma de artículo, una carta dirigida por Pizzurno al Presidente de una Biblioteca. (Abril de 1930).

Por el motivo de haberle solicitado aquel Presidente de Biblioteca, señor V. Leoni, de Cañada de Gómez, su cooperación, da su consejo en múltiples sugerencias para la mayor propaganda de la Biblioteca, reuniendo, en esa carta, todo lo que múltiples escritos suyos ha sugerido, aconsejado y realizado ya él personalmente, para ampliar en lo posible esos centros de cultura, llámense bibliotecas, clubs, asociaciones de cultura, etc. todos con igual propósito del mayor bien para la colectividad. Empieza diciendo que lo que va a recomendar no es nada nuevo, y que sólo se trata de empujar una puerta que ya está abierta. Dice después que ese tópico debería ser encarado desde múltiples puntos de vista conexos entre sí, pero que ante todo es necesario recordar que el desarrollo del sentimiento de la belleza es indispensable si la educación ha de ser integral, armónica, respondiendo a la satisfacción de necesidades tanto físicas como espirituales, para combatir un analfabetismo mucho más grave que el literario; al analfabetismo moral y estético. Lamenta la degeneración de las costumbres, el sensualismo exagerado, los deportes físicos convertidos en escuela de grosería, añorando aquellas canchas de juego de donde otrora salía el gentil hombre respetuoso de la ley y de las buenas maneras. Lamenta la música estrañaria y los bailes con contorsiones indecorosas; la "nueva sensibilidad", en fin, que invade también a la poesía y a las artes en general. Después de remontarse una vez más a la influencia que debería llegar desde el gobierno de la enseñanza el hogar, la escuela, para combatir ese analfabetismo, así como la acción y cooperación

ción de la prensa, el cine, la radiofonía, etc. Llega entonces al punto concreto, aconsejando la elección de libros de cierta naturaleza, sobre todo, para contribuir eficazmente a la cultura general recomienda sesiones de lectura en voz alta, bien organizadas, atrayentes, periódicas, realizadas con entusiasmo y altuismo, capaces de atraer al público y provocar en él emoción verdadera. Y termina la carta así:

—“¿Por qué no agregar a la acción que llamaremos literaria, la de la música? ¿Debo decir lo que nadie ignora? ¿Es necesario exaltar el valor de la música como medio de provocar también, y en alto grado, emociones saludables?...

—Anexemos a la *biblio*-tecas las *disco*-tecas. Tengamos un buen aparato ortofónico y realicemos, con frecuencia, audiciones, en horas oportunas, y tanto para adultos como para niños. Confiemos la confección de los programas a quienes puedan hacerlo inteligentemente...

—Y ojalá diéramos otra nota simpática: la de organizar entre los asociados y el público, masas corales que se reúnan para cantar, aclimatando entre nosotros esa práctica tan común en otros pueblos, sobre todo en los del Norte de Europa.”

UN MAESTRO: RICARDO MONNER SANS. 1930. Es este trabajo un esbozo de la figura de aquel maestro escrito por Pizzurno y leído en el homenaje que le fue tributado en el centro cultural “Clorinda Matto de Turner”.

Pizzurno describe aquí la figura de Monner Sans *como educador* y es tan importante todo lo que expresa al referirse a este verdadero maestro de excepción, expresa, que encierra, de hechos, todo lo que debe ser el verdadero concepto de la función docente, según sus palabras. Imposible es, pues, destacar un trozo o un concepto. Es otro de los capítulos que debería ser leído por los educadores, como ejemplo de *didáctica espiritual*, diríamos. Y dice de Monner Sans lo que

a nuestro juicio corresponde decir también de Pizzurno: "Dió a la juventud su alma, realización de la eterna trilogía: Verdad, Bondad, Belleza."

"EL INSTITUTO BERNASCONI". Debe ser Escuela Modelo, fuente de inspiraciones y ejemplos para imitar todos los educadores y lugar de experimentaciones juiciosas, Instituciones y Anexos complementarios que pueden funcionar en su recinto. El Instituto debe depender directamente del Consejo Nacional de Educación.

No es esto un escrito más sobre educación, propiamente dicho. Se trata simplemente de otro artículo aparecido en "La Nación" el 2 de julio de 1931 comentando el proyecto del Vocal del Consejo Nacional de Educación Dr. Guillermo Correa, de hacer del nuevo Instituto un Instituto Modelo. Pizzurno, desde su *retiro* captó, como siempre en ocasiones análogas, el momento de decir *su* palabra, de poner su grano de arena en una obra sino trascendental, por lo menos de suma importancia para la enseñanza en general, como era, en esa ocasión, de transformar ese grandioso palacio escolar, único en Sud América por sus proporciones y por condiciones especiales, en un Instituto como se ha mencionado, donde "Todo, desde las clases generales, y a partir del jardín de la infancia, debe organizarse como modelos, a cuyo efecto, los maestros sobresalientes, ya probados en las escuelas, pasarán al Instituto por selección y como premio a sus aptitudes y méritos especiales. El Instituto servirá de exhibición y demostración permanente de las mejores doctrinas pedagógicas aplicadas, sin perjuicio de ser también, simultáneamente, escuela de experimentación *en forma que ofrezca garantías de seriedad*.

Agrega que no se puede pretender que esa escuela modelo pueda llevar a cabo inmediatamente todas las reformas anheladas, pero que, con otras formas adicionales enuncia-

das, llegaría a servir de punto de partida para otros grandes focos que se encenderían en distintos partes del país, con una influencia considerable para la instrucción general, como anunció al principio de su exposición.

LAS "NUEVAS" ORIENTACIONES DE LA ENSEÑANZA. La Escuela Activa. La Libertad en la Escuela —El Respeto a la Personalidad del Niño— Etc. Noviembre de 1933. (Contestando a una consulta). Artículo aparecido en "La Nación" "La Razón" de Buenos Aires y en "La Voz del Interior" de Córdoba, reproducido total o parcialmente en múltiples revistas de toda la República. Así encabezado aparece este trabajo de Pizzurno, uno de los más importantes, en el Libro de su Cincuentenario. Lo tituló él mismo, humorísticamente, "Desquite de un Viejo Pedagogo Malhumorado" por el espíritu con que lo escribió, ante la injusticia, agrega la Comisión del mismo Libro, con que suele juzgarse nuestro pasado educacional desconociéndose propagandas saludables muy anteriores a las que como "nuevas" se presentan hoy no sólo entre nosotros sino en todas partes.

Por ser, precisamente, tan importante en aquel momento, todo lo que aquí dice el maestro, no nos atrevemos a destacar por nuestra cuenta párrafos ni afirmaciones suyas. Es necesario leer todo el trabajo. Lo que podemos asegurar, es que dice lo que había que decir entonces para hacer verdadera la enseñanza activa en su medida de sensatez y con miras a un real mejoramiento de la educación e instrucción de la infancia, así como del aprovechamiento efectivo de la libertad en la escuela. Sobre ese punto mucho hay que decir todavía, lo sabemos todos: Pizzurno lo decía ya desde 1885 aunque sin dar ningún nombre particular y sin pensar que se estaba *innovando*. Sólo añadiremos que él lo consideraba sencillamente la escuela del sentido común, y con él queremos creer, todos los maestros o profesores de verdad

en todas las épocas, sin hablar de "tests", sin mencionar especialmente los estudios sobre psicología infantil; teniendo siempre en cuenta, como principios elementales pestalezzianos: "La actividad es una ley de la niñez". No usaban los términos como "escuela activa", etc., sino hablan simplemente de la enseñanza integral y de los métodos o procedimientos deductivo, inductivos, intuitivos, socráticos, de observación, experimentación, etc. según el caso de estudio requerido.

Mas no resistimos a la tentación de transcribir esta nota: "No se nos ocurría relacionar estos principios, reglas y prácticas de enseñanza, no con el laicismo, ni con el catolicismo, ni con sectarismos de ningún género. Las leyes y reglas que rigen la evolución física, moral y mental del niño y del adolescente eran lo único que nos preocupaba para fundar sobre ello nuestra acción como educadores."

Lo que sí deseamos destacar es esto: Pizzurno sonreía ante la pléyade de *reformadores* que con infinidad de libros y reglamentos "nuevos" contribuían cada vez más a confundir las mentes de los maestros que deseaban sinceramente estar "al día" en materia de educación, pero aplaudía la claridad y la sencillez de algunos autores y propagandistas de verdadera sabiduría que comenzaban previniendo: "Lo que predicamos es más o menos viejo en lo que tiene de fundamental, pero no lo es más común que se respete lo bastante en la actualidad y ello hace que se malogren los fines a perseguir. Es menester respetarlo y adaptarlo a las circunstancias y necesidades determinadas por las ciencias biológicas, filosóficas, sociales, mecánicas y sus mil derivaciones y por el progreso y las transformaciones de todo género: espirituales, técnicas y tecnológicas, y hasta económicas que en el mundo se producen, sin contar las que se relacionan con el internacionalismo o la interdependencia cada día mayor e

ineludible de los pueblos, y con el pacifismo, etc." todo lo cual debe considerarlo la escuela. Es en este estudio tan fecundo en conceptos pedagógicos de utilidad práctica y profunda psicología de la enseñanza que, leyéndolo, sólo atinamos a deciros otra vez: ¡Que pena es que estas páginas de un verdadero educador e instructor práctico y profundo al mismo tiempo, permanezcan ignoradas por aquello, seguramente, de que nadie es profeta en su tierra o tal vez, deseamos creerlo, porque aun no ha transcurrido el tiempo suficiente para que se exhumen sus ideas, como suele suceder, o es la regla natural de las cosas!

En el mes de julio de 1934 se celebró el cincuentenario de la Ley 1420 de Educación y el diario "La Razón" hizo una encuesta entre varias personalidades, entre ellas, naturalmente, Pizzurno. Como se ha dicho en varias oportunidades que Pizzurno era antirreligioso por el hecho de que defendió siempre valientemente esa Ley de Educación Común por ser, según su criterio, la única que conviene a una nación verdaderamente democrática, queremos aquí reproducir toda la entrevista con los enviados de aquel diario, para que se pueda apreciar su idea por medio de sus propias palabras:

LA ESCUELA LAICA (con este título se halla incluido el artículo en el Libro, 13 de julio de 1934)

... "El ilustre maestro nos mira con esa expresión limpia que trasunta su alma diáfana, aligerada de pasiones, y entablada la conversación, lo interrogamos en prosecución de la serie de reportajes iniciada por este diario. Sonriente, responde a nuestra pregunta con otra:

—¿No creen ustedes que no cabe agregar nada importante a todo lo que se ha dicho en estos días?—

—En general, las opiniones han sido concordantes y favorables a la Ley. ¿Piensa usted lo mismo?—

—Naturalmente: ¿Quién podría desconocer los múltiples beneficios que se le deben, así como los males que ha evitado previsoramente? Huelga repetirlo. Todo ha sido recordado.—

—Pero hay un punto sobre el cual se han expresado, sin embargo, disidencias, e insinuado la necesidad de reaccionar: el que se refiere a la neutralidad de la escuela en materia religiosa. ¿Que opina usted al respecto?—

—Que tal tema fué agotado por los hombres superiores que intervinieron en la discusión de la Ley y que resucitar el debate sería, cuando menos, imprudente, y mucho más ahora que tanto se habla de nacionalismo. Un inteligente y sincero nacionalismo ha de tener por norte, me parece, el mayor bien del país; y el mayor bien del país reposa esencialmente sobre la paz y la armonía en el trabajo realizado por cada uno dentro de su esfera de acción. Nada hay, (¿quién no lo sabe?) que distancie más a los hombres y a las sociedades que la cuestión religiosa. La Argentina, la escuela argentina, ha dado el hermoso ejemplo de la serenidad, de la paz, en ese sentido, y así nos hemos evitado muchos disgustos y asegurado adelantos de todo orden. Ello se debe en buena parte a la sabia y previsora Ley Nacional de Educación.

—La Escuela laica, que no es antirreligiosa, —continuó diciéndonos el profesor Pizzurno—, es la escuela del respeto a la libertad de conciencia, de la tolerancia mutua, de la solidaridad y la cooperación en el bien, de la convivencia social tranquila, de la simpatía y confraternidad humanas, de la paz en el hogar y en la vida pública y, con todo eso de la mayor felicidad posible para todos. Hoy más que nunca se impone el deber de evitar cierta clase de luchas de las que nada benéfico se puede esperar. Será acto de patriotismo y de sensatez el no agitar de nuevo los espí-

ritus alrededor de este asunto y doblemente grave e imperdonable si lleváramos la agitación a la escuela, entre los niños. Sigamos dando, para honor del país, el bello ejemplo de la tolerancia, la gran virtud de los hombres y de los pueblos realmente civilizados—.

Al preguntarle, finalmente si cree a la Ley susceptible de algunas mejoras, asegura que sí, pero que por razones que no cabe exponer en esa entrevista no considera prudente emprender la reforma en ese momento. Y termina:

—Bástame decirles que yo, como argentino y como educador, me daría por satisfecho con que se cumplieran todas las acertadas prescripciones, explícitas e implícitas, de la Ley; sobre todo un largo esencial: en lo que tiende a colocar al maestro en las condiciones materiales y espirituales requeridas para que sea el agente principal, seguro de la educación integral del niño. Ello está lejos de suceder y no por culpa de los maestros, por cierto. Las causas vienen de lejos y desde arriba. No quiero concretarlas otra vez en este momento.”

El II de Enero de 1937 se publicó en “La Nación”, en forma de artículo, el discurso que pronunció Pizzurno en el acto del sepelio del Dr. Eduardo L. Holmberg, con el título **EDUARDO L. HOLMBERG COMO EDUCADOR**.

En ese sentido, como educador, comenta Pizzurno la obra de Holmberg a quien el país, según él, debe más que cuanto se le ha reconocido como sabio naturalista, catedrático universitario, escritor y poeta.

Y en otra ocasión había dicho Pizzurno que a través de Holmberg, “niño mimado” de Sarmiento, los estudiantes normales de aquella época recibieron la influencia casi directa del prócer. Aquí lo recuerda al rememorar los estudios bajo la tutela del Dr. Holmberg quien se preocupó principalmente de la formación espiritual de sus discípulos,

favoreciendo esta función de la enseñanza general por encima de la letra concreta de los programas. Y se puede decir sin vacilar que ese método de educación, practicado también por otros varios distinguidos profesores de esa época formó ese grupo de educadores sobresalientes, cuya actuación, con un prestigio particular, se destacó desde el principio de este siglo, con Pizzurno entre los primeros, hasta la desaparición de todos, mas no de la huella por ellos señalada, que aun hay quien la distingue y la sigue a pesar de las malandanzas, la indiferencia y la incomprendición de los que gobiernan la enseñanza durante períodos desafortunadamente frecuentes.

Al hablar de Holmberg, profesor perfecto que, aplicando la regla cartesiana, sin ideas preconcedidas hizo pensar a sus discípulos, llevándolos a apreciar el desenvolvimiento y la importancia de las cosas por la observación atenta de las cosas y los hechos, haciendoles amar el trabajo, a tener ideales, escribe Pizzurno otra página de pedagogía, otro capítulo de ese libro que no quiso escribir especialmente, pero que está impreso a la perfección en el conjunto de todas sus publicaciones, breves o extensas, artículos, informes, comunicaciones, críticas, etc.

En el mismo año, el 3 de noviembre de 1937, correspondió a Pizzurno pronunciar otro discurso de postrera despedida. Esta vez para el distinguidísimo profesor Leopoldo Herrera. Era su muy sincero amigo. Se reunían ambos casi todas las semanas en día señalado y habiéndose retratado juntos en el jardín de la casa de Pizzurno pocas semanas hacia. Oficialmente lo despedía Pizzurno en nombre de la "Liga Argentina de Educación" y con todo su sentimiento en lo íntimo del corazón. Mencionamos también acá ese discurso porque está incluido en forma de artículo en el Libro de su Cincuentenario, con el título:

“LEOPOLDO HERRERA. Un gran y excepcional modelo de educador y civilizador.”

De este modo describe y lo recuerda, y aunque en esta pieza prima el sentimiento del hombre, del amigo, surge, igualmente ese modelo de educador y civilizador: el maestro, el profesor, completo, verdadero, reconocido como tal, respetable y respetado, leit motiv de la producción literaria de Pizzurno.

PACIFISTA

Siempre fue Pizzurno uno de aquellos hombres de pensamiento que sostuvo la idea, o ideal, que se califica también de quimera, utopía o fantasía irrealizable, de creer en un futuro lejano, tal vez muy lejano, quizá inesperadamente próximo (la naturaleza humana puede tener evoluciones bruscas en lo que se relaciona con la mente y los sentimientos del corazón) en el que reine la paz universal por voluntad propia de los pueblos, convencidos por medio de la educación de que las guerras no son necesarias para la especie, como se suele repetir, sino todo lo contrario y que todo lo empeoran y destruyen el progreso, haciendo cada vez más imposible la felicidad, el sencillo bienestar en los hogares del mundo, por la preocupación constante de una conflagración por la consumición pavorosa que producen los armamentos.

Decimos todo esto como síntesis de una serie de artículos publicados en sinnúmeros de diarios y revistas así como de conferencias de Pizzurno dadas en el país y en el extranjero. El tema, desarrollado por la palabra y la pluma del maestro, adquiría un brillo y una elocuencia extraordinarios.

Llamaba a cooperar a todos en la campaña pro paz con argumentos sencillos y convincentes en su forma personal que sabía transmitir todo su entusiasmo.

Quedó esto aseverado en una sola de todas las muestras de aprobación y elogio que recibió en esta senda de su acción educadora, por la firma ilustre de Héctor Pedro Blomberg: "... Arrimemos nuestra llamita a la gran luz. Más hace usted, enseñador ilustre, con sus breves discursos y artículos, que los resonantes declamadores de la tribuna política, falsos apóstoles ... Siembra así la semilla en el corazón y la conciencia de la niñez y del proletariado; que los hombres de mañana a quienes usted enseñó durante medio siglo piensen que no hay que morir por la ambición de los políticos, de los industriales y de los banqueros, sino vivir para la Patria, para su civilización y para su gloria.

Su discípulo y amigo...

(Junio 18-1930)

Inició su campaña más activa durante el fragor de la guerra de 1914 y no cejó en ella, puede decirse, hasta sus últimos días, cuando tuvo el inmenso disgusto de contemplar el principio de una nueva guerra mundial. Estas son sus palabras:

"En cuanto a lo que se refiere a la educación pacifista, mi dedicación sino de ahora, especial e intensa, ha sido determinada, como en tantos otros propagandistas, por la última, horrorosa conflagración. Y es desde entonces que he recorrido y recorro constantemente la República de un extremo al otro, así como países vecinos dando conferencias y difundiendo las ideas e indicaciones prácticas que reúno ahora. Por radiofonía he hecho la misma propaganda expresándome siempre con claridad y franqueza plena, pero no como un fanático ni, por lo tanto, como un antimilitarista enceguecido

que cree posible que una acción determinada resuelva y realice de inmediato su desarme material en aras del ideal pacifista. Eso vendrá también. ¿Cuándo?

Puedo decir ahora, que mi confianza en el éxito no es, entonces, producto de mi imaginación sino el resultado de esa prolongada experiencia de medio siglo por una parte; y de más de dos lustros en lo referente a la guerra. Expuse con claridad y franqueza siempre mis opiniones, provoqué las réplicas, auscultando el efecto en el público numeroso al que me dirigía. De ese público han formado parte desde jefes de Estado, ministros, jueces, sin excluir los de mayor categoría inclusive, hasta el Presidente la Suprema Corte Nacional y de superiores tribunales de la Nación y provincias, rectores y profesores universitarios y de enseñanza, secundaria y normal, maestros, militares de todas las jerarquías, industriales, hacendados, comerciantes, modestos empleados, obreros, gente de pueblo, y estudiantes de todas las edades. Y ello repito, en mi país y en el extranjero.

Pues bien: las condiciones a que arribo en estas páginas, expuestas durante mis conferencias, han determinado siempre, —no lo digo por jactancia sino por lo que implica la aprobación y el aplauso de todos. Por mucha que sea la cortesía de las gentes y el deseo de agradar a un conferenciante no cabe admitir que se llegue hasta a faltar a la verdad o a disimular opiniones contrarias. Si ocurre es en muy rara ocasión.

Contribuir a que aumente el número de los decididos a convertirse, a su vez, en propagandista perservante de la guerra a la guerra, abriendo los ojos de los pueblos a la luz, es el principal propósito de este modestísimo trabajo que sólo abarca algunos aspectos del magno asunto.

— ¿Lo conseguiremos? Pensamos que sí. Y aun cuando así no fuera, nunca la siembra será del todo perdida".

Para contrarrestar las afirmaciones de quienes puedan seguir sosteniendo que la supresión de las guerras es simple quimera argumenta sabia, convincentemente, citando autores del pasado y del presente, exponiendo razones rotundas, ejemplos irrebatibles por las experiencias que representan o por venir de quienes las exhiben. Con admirable elocuencia hace desfilar, con sus sentencias irrefutables, a hombres como Richet, Le Bon, Demartial, Novicow, Amicis, Hugo, Bolívar, Buisson, Roosevelt, Passy, y otros muchos, aplicando cada sentencia en el momento indicado, con pericia contundente. Los autores nuestros servíanle en forma hasta bella, como cuando, con emoción, modulaba alguna poesía como "La Victoria" de Ricardo Gutiérrez, aquella que empieza con la estrofa: "Ah: no levantes canto de victoria— en el día sin sol de la batalla, —ni el santo templo del Señor profanes— con plegaria de triunfo y de matanza". O con serena conciencia, como al citar a Alberdi cuando afirma que "preguntar si la guerra puede ser extinguida entre las naciones es como preguntar si las naciones civilizadas están condenadas a vivir perpetuamente en el estado de barbarie entre unas y otras".

En la imposibilidad de hacer aquí todo lo esencial, lo conveniente, lo humano, lo profundamente *bueno* que hay en estos artículos, de carácter sencillo, representaremos su significado en la palabra que el mismo maestro emplea para resumir cuanto se necesita hacer eficaz esa noble propaganda: LUZ. Esta LUZ de los espíritus que mataría todos los gérmenes de la guerra, esos gérmenes que enumera Pizzurno en una forma vívida en la que entran hasta los juguetes de los niños de la menor edad. Para exterminar esos gérmenes del virus de la guerra, están todos los medios que sugieren la inteligencia y el corazón de los verdaderos hombres de paz. Citamos a continuación las conclusiones que expone Pizzurno ante el Congreso Internacional Femenino" reunido

en Buenos Aires, en la sesión del II de diciembre de 1928, reproducidas en "La Prensa" y "La Nación" el doce del mismo mes y luego en múltiples diarios y revistas.

I. — La paz entre los pueblos se logrará mucho menos como consecuencia de tratados entre los gobiernos que impongan el desarme material entre las naciones, que como resultado del desarme de los espíritus por medio de la educación.

II. — Desde la menor edad, en el hogar y en la escuela, se debe vacunar a las almas infantiles contra tales sentimientos y prejuicios diversos que nos hacen considerar a los nacidos en el otro lado de las fronteras de cada país como posibles y hasta probables enemigos de mañana.

III. — Para favorecer la realización de los propósitos enunciados en los dos párrafos precedentes, bastaría llevar a la práctica los fines siempre atribuidos a la enseñanza (primaria y secundaria) pero nunca cumplidos satisfactoriamente: hacerla integral, preocupándose tanto o más que de la instrucción concreta y de las aptitudes físicas y manuales necesarias en la vida, de la salud mental que implica la formación de espíritus reflexivos e independientes, y de la salud moral que supone, parte de la educación de la voluntad, el cultivo de los sentimientos básicos de respeto y amor a la verdad y al bien y, por lo tanto, de justicia, de tolerancia, de solidaridad, cooperación y simpatía humanas, en lo individual y en lo colectivo.

IV. — Los efectos de la educación general en favor del pacifismo se harán sentir eficazmente mediante acuerdos entre los gobiernos de los distintos países en virtud de los cuales se suprima de los programas y de los textos, principalmente de los de Historia y Geografía, cuanto provoque sentimiento de animadversión, rivalidad o desconfianza recíprocas malsanas, acentuándose, en cambio, todo lo que

tienda a unir a los hombres y los pueblos y mostrar las ventajas de la solidaridad y la cooperación.

V. — Se comprobará que todo lo que precede es menos irrealizable de lo que se puede creer, si se cuida especialmente la preparación de los docentes como factores primordiales de la educación pacifista. Deberáse enseñarles cómo es posible y fácil hacer que todas las disciplinas de la escuela, sin excepción, concurran al propósito perseguido, sin violentar en lo mínimo, los principios y reglas que deben gobernar la enseñanza general. Los profesores secundarios y universitarios deben cooperar en igual sentido.

VI. — A la mujer como esposa, madre, maestra y ciudadana electora corresponde análoga acción, que será mayor cada día, en la solución del problema de la paz.

VII. — La prensa diaria y periódica, el libro, el cinematógrafo, la radiofonía, las conferencias y lecturas públicas, las asociaciones y organismos especiales, todos los medios de propaganda debidamente organizados y puestos al servicio de la paz, facilitarán y complementarán la obra del hogar y la escuela creando, como de hecho ya lo están creando, el ambiente necesario que podría denominarse de "odio al odio" o "guerra a la guerra" haciéndose conciencia pública que ésta implica el más grande e injustificado de los crímenes y la más funestas de las estupideces humanas, pese a las afirmaciones de quienes la consideran para siempre inevitable y hasta saludable. Todo ello sin desmedro de inculcar el más acendrado patriotismo, que no sólo es conciliable sino que puede considerarse complementario del amor a la humanidad.

Aunque suscintamente, creemos dejar demostrada la importancia de la campaña en pro del pacifismo universal llevada con tanta fe por Pizzurno, que podríamos denominar, como ya dijimos, con las frases que hizo suyas: "Hay

que desarmar los espíritus" y "La luz matará las guerras" desarrolladas con todo el brillo de su palabra y de su pluma así como con todos los recursos de su inteligencia y los sentimientos nobles de su corazón.

Tenemos que decir que no faltaron mentes estrechas que le acusaron de antipatriota y de abominar de nuestros hechos de armas gloriosos y de nuestros próceres de la independencia y también de los grandes guerreros de la Historia. El mismo era hijo y nieto de guerreros y ya sabemos y podemos imaginar qué conquistas repudiaba y con cuánto fervor anhelaba para la comunidad una reforma absoluta de los medios para dirimir los problemas entre los pueblos.

Pero también queremos hacer constar que fue comprendido ampliamente en sus "utopías", como llaman casi despectivamente esos poseedores de cerebros limitados a toda idea que se proyecta hacia un futuro no posible todavía, sino presentido por los espíritus elevados. (Dijo Lamartine que las utopías no son, a menudo, sino verdades presentidas). Así se expresaron en distintas ocasiones refiriéndose a este aspecto de su propaganda de educador - civilizador, algunos de los muchos que de él hablaron y escribieron, antes y después de su desaparición.

Del Doctor Justo Olaran Chans, ante la tumba del maestro, en el homenaje tributado en el 8º aniversario de su fallecimiento:

"En su constante evolución docente que duró hasta el último día de su gloriosa ancianidad, el insigne maestro de escuela de los primeros tiempos encarnó en don Pablo a un verdadero apóstol laico de la sociología, y desde la tribuna académica o el estrado de la conferencia pública y aun en la conversación privada que el oyente gustaba como una lección magistral, don Pablo predicó, preferentemente, el pacifismo.

Pero hagamos la inmediata aclaración, para que no haya suspicacia malévolas que pueda enturbiar la palabra.

El pacifismo de Pizzurno fue un pacifismo que no renunciaba a ninguno de los atributos que deben caracterizar al buen ciudadano y al patriota, y que, en definitiva, si abominaba de la guerra, él mismo hacía sutilmente el distingo, expresando que ello no equivalía a decir, ni pensar, "que los guerreros sean criminales", aun cuando la guerra sea, "hoy más que nunca, un crimen". Y añadía a este respecto, en una carta abierta dirigida al Director de un diario, explicando su concepto sobre la materia:

"Nuestros más admirables próceres, San Martín y Belgrano, condenarían hoy la guerra en el sentido que todo hombre civilizado debe, a mi entender, condenarla, como la condenan dignísimos militares que, por lo mismo que ellos saben mejor de qué circunstancias, a cada rato fortuitas, depende el poder material de las naciones y el éxito de las armas, resulta absurdo buscar en el horror de los campos de batalla la solución de los conflictos y la imposición del derecho y la justicia."

Eso dijo el maestro; y no podía decir otra cosa que execrar la brutalidad material del exterminio confiado a la suerte de las armas quien, como él, sólo era, espiritualmente, una fuerza moral en función, sin otras armas que su claro talento y sus ideas de confraternidad humana ni otra fuerza invencible de convicción que su razonamiento.

Practicó su propia máxima y fue por ello un gran patriota, pues Pizzurno sirvió sin descanso, con extraordinaria vocación de maestro, con abnegación y sacrificio personal y con pródigo desprendimiento a su muy amada patria argentina. La frase favorita de Pizzurno, cuando tocaba el tema era: "Hay que desarmar los espíritus". El oponía el imperativo marcial de "Morir por la Patria", el no menos valiente y más humano de "Vivir para la Patria".

Caballero armado de la Paz le nombró José J. Berutti en conferencia en el Ateneo Ibero - Americano (El Educador Pablo A. Pizzurno Buenos Aires, 1940) y lo definía como un abanderado del pacifismo en el magisterio "pleno de fe y de optimismo en la causa que defendía. El maestro amaba la paz y la anhelaba para todos los espíritus. Sostenía por ello que la propaganda de ese ideal debía comenzar en la escuela, formando al efecto el corazón y la conciencia de los niños. Digamos también, porque quizás sea oportuno en estos momentos de convulsión mundial, que Pizzurno aspiraba a una paz digna y a la vez noblemente altiva. El era un pacifista, pero su pacifismo no era enfermizo, como algunos espíritus poco acostumbrados al análisis podrían suponerlo. Pizzurno sentía hondamente el nacionalismo, dentro de una consciente confraternidad humana."

Podríamos citar otros ejemplos de opiniones al respecto, de personas ilustradas y que bien le conocían, pero creemos que esto ha de ser suficiente para lo que deseamos demostrar.

Y cerramos estos comentarios a los artículos de "Educación Pacifista" de Pizzurno con las palabras que escribió para él uno de sus discípulos de la Escuela Normal de Profesores, profesor Porfirio Fariña Nuñez, después de oírle en una conferencia en el teatro Cervantes durante la primera Exposición del Libro Argentino, en editorial de "La Palabra":

"... Pizzurno es, en estos momentos, el moralista de la escuela argentina; por eso se dirige y habla al espíritu, al corazón de las madres y los maestros. Tiene la intuición de que a las etapas catastróficas de la historia sucederán los períodos constructivos de la solidaridad humana. ¡Paz en la tierra y gloria en las alturas! es la plegaria de este nuevo sermón de la montaña del gran maestro argentino, que a

través de cuarenta y seis años de magisterio hace oír su voz en el ambiente rumoroso y agitado de la metrópoli con unción de visionario y de vidente a un tiempo mismo.

Pizzurno es hoy el eco sonoro de la vieja escuela argentina que en el ocaso de su generación habla a la juventud de su patria con la fuerza y la emoción de media centuria de sacrificio; por un ideal humano de confraternidad, elaborado en la infancia, por obra del maestro, cimentado en el estado, con el patriotismo de sus gobernantes y llevado más allá de las fronteras en un anhelo constante de superación ética.”

Autor de Libros de Lectura Para la Escuela Primaria

Sus libros de lectura corriente para los grados de la escuela primaria, “El Escolar” 1º, 2º y 8º, fueron calificados de buenos, de excelentes, de reunir todas las condiciones indispensables que debe poseer un libro sencillo con tal alta misión.

Su primera edición data de los principios de este siglo y aun perdura su memoria en la mente de muchas mujeres y hombres que con ellos recibieron la primera educación. Hasta hace pocos años eran todavía usados en las escuelas.

Fueron aprobados en toda la República.

Fueron excluidos, en alguna época, con otros de igual mérito, por una Comisión Didáctica encargada de la revisión de Textos escolares, formada por bárbaros de la enseñanza.

Fueron reimuestos por Consejos de Educación honorables y Comisiones Didácticas competentes.

Fueron también *resistidos* por ser hijos del profesor laico y defensor de la verdad en todos los terrenos.

Se le acusó de fallas gramaticales e idiomáticas. Sin embargo, Pizzurno había sometido sus libros al juicio, en ese sentido, de un pequeño tribunal inobjetable: J. J. García Velloso, Carlos Pizzurno, profesor de Castellano de Colegios Nacionales y el profesor Gerardo Victorin, Inspector Técnico de enseñanza secundaria, de reconocida competencia en la materia.

No vamos a desarrollar aquí, el tema del sistema o método usado por Pizzurno en sus libros de lectura infantil que es sencillamente, el de que *la lectura debe contribuir a todo el fin de la escuela siendo:*

Medio de educación física mental, moral y estética.

Medio de instrucción concreta.

Medio de auto educación.

Aplicado con criterio científico-pedagógico y, aplicado por Pizzurno, con inspiración e intuición del verdadero maestro.

En 1922 produjo Pablo A. Pizzurno su libro de Lectura para primer grado, titulado "Pininos", que ha sido proclamado "una joya" en su género y que, todavía se cuenta entre los primeros adoptados en las escuelas. (1959)

Siempre nos ha parecido honesto, al encarar un nuevo aspecto de la obra de Pizzurno, remitirnos, si es posible, al juicio escrito de personas cuya actuación en la enseñanza de nuestro país hace que sus opiniones tengan la debida autoridad. Siguiendo esa norma, pues, citaremos, en pequeño orden cronológico, párrafos de piezas dedicadas al maestro en su carácter de autor de libros para la escuela primaria. Abundaron en todas las épocas aquellas opiniones expresando elogio, pero solamente tomaremos algunas que nos han parecido más *condensadas*, las que hacen resaltar, en síntesis, la idea y el esfuerzo educativo que quiso poner en esos libros Pizzurno.

Del doctor Rodolfo Rivarola:

“Dígole, si usted desea saberlo, que han llegado a mis manos muchos libros de lectura que he revisado y utilizado muchas veces para hacer leer a mis niños: mas no recuerdo ninguno cuyo examen me haya dejado impresión más agradable por la habilidad y hasta la sutileza con que introduce en las pequeñas almas los buenos sentimientos junto con las nociones útiles; por el mayor interés en los temas y narraciones y por la más fina y cuidadosa colección de láminas, que tanto interesan a los niños.

No le diré por esto que su libro sea ya completo o perfecto. Quizá falta el libro tercero y en seguida realizar lo que dice usted en la introducción del segundo: “todo el mundo reconoce que el libro de lectura es el único que se debe dar a los niños en los primeros de la escuela”. Yo extendería esa regla el mayor tiempo posible y proporcionalmente debiera crecer la importancia de los asuntos tratados en el libro de lectura.

(Ya en preparación, no tardó en aparecer, precisamente el tercer libro de lectura que Rivarola propiciaba).

Continúa la carta:

Si se pudiera decir que el silencio *vaga*, le diría que vaga en sus libros sobre un punto muy grave. ¿Cuál? Antes de decirlo, le advierto una cosa: Que tengo menos sentimiento religioso que usted. Le diré ahora, en qué consiste ese silencio? ¿Para qué? Pero tropiezo en estas cuestiones. ¿No existe como *hecho* el sentimiento religioso? ¿Es digno o de tolerancia? “No quiero meterme más a lo hondo de vituperio, de alabanza, de burla, de respecto, de encono en este asunto”, etc.”

Aunque en otro lugar de estos apuntes trataremos del sentimiento religioso en Pizzurno, nos parece oportuno, como comentario a las palabras del doctor Rivarola, decir que

de ninguna manera es posible considerarlo antirreligioso. Todo lo contrario. Su respeto por la religión, por las religiones de todos, era tal que no le permitía hacer distingos en materia de conciencias religiosas en el prójimo y de ahí su tolerancia amplia para todas las creencias, puesto que nadie tiene derecho a juzgar la conciencia honrada de nadie, ni menospreciar la manera distinta de adorar a Dios, ya que esencialmente de eso se trata y no otra cosa en las críticas de los intransigentes: la manera de venerar y de personificar a Dios universal. Y de ahí naturalmente, su criterio de introducir en la escuela argentina, de concurrencia cosmopolita, por intermedio de sus libros, nada que pudiera suscitar el menor roce espiritual entre alumnos y hasta entre maestros y alumnos.

De la profesora Carmen Cahmpy Alvear:

“Su libro “Pininos”, método de lectura y escritura simultáneos, es una joya para las criaturas que se inician en ese difícil arte, pues desde el principio el niño entiende y siente; se despierta el interés y el gusto en él por la lectura, sentimientos algo descuidados entre nosotros cuando el hogar no presta su cooperación a la acción docente. La idea de formar desde el comienzo breves oraciones es muy feliz porque al ver el educador los rápidos progresos que hace, se estimula más; la selección de las letras graduando las dificultades para la caligrafía, así como la intercalación de los signos de puntuación dando más vida y gracia a los trozos de lectura permite su conocimiento sin mayor esfuerzo.

Igual cosa ocurre con las ideas de singular y de plural, de calidad, con los consejos de moral y de higiene; las nociones sobre la Naturaleza, etc. oportunamente distribuidos, uniendo lo útil con lo agradable.

Los diversos pasos están admirablemente graduados de modo que la lectura de su excelente texto resulta amena

e interesante al niño, pues con mucho ingenio salva el obstáculo."

Del profesor José J. Berrutti:

"Con respecto a los libros de texto que escribió, ellos reflejan, he dicho ya alguna vez, la bondad de su alma. ¿Son los mejores que se han escrito para nuestras escuelas? No interesa la respuesta. Basta decir que un acertado criterio didáctico ha presidido la composición y que de cada página se desprende una enseñanza. "Un libro hermoso", decía Balzac, "es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano". Pizzurno, con sus buenos libros para los escolares argentinos, ha ganado muchas batallas hablándoles con la elocuencia del poeta y la sencillez del maestro, más que a su cerebro a su corazón. Y es precisamente un poco más de corazón lo que nos hace falta en los tiempos inquietos, turbulentos y amargos que nos toca vivir. (1941) No todos recuerdan la vasta obra literaria de De Amicis, pero nadie ha olvidado que escribió un libro sencillo, pleno de emoción, para los niños; libro que, como se sabe, ha sido traducido a todos los idiomas que se hablan en el mundo. Lo mismo podemos decir de Pizzurno. Quién sabe en cuántos hogares argentinos niños y adultos han de recordar que leen o aprendieron a leer en los libros del maestro, aunque muchos ignoren que escribir libros de texto sólo fue una de sus múltiples y fecundas actividades de educador. "Hacer un libro", escribe Giusti, "no significa mérito alguno si el tal libro no mejora a la gente". Los de Pizzurno, tanto los escritos para maestros como los dedicados a los niños, llevan esa finalidad esencial: hacer sentir y obligar a pensar."

(Conferencia en el Ateneo Ibero-Americanico)

Del escritor santafecino Alberto Martino:

"Pablo A. Pizzurno y su Ideal Pedagógico (conferencia)

“...De ahí que sus libros tengan un soplo de vida que tonifica y educa. Nada hay en ellos que nos lleve deliberadamente hacia el pasado. Cuando habla de los próceres lo hace con profundo respeto y en función de época. Sabe que lo hace por San Martín y por Belgrano hecho está y no ha de repetirse. En un pasaje de su “Tercer Libro de Lectura” cierto niño grita: “¡Viva la patria!” Otro le advierte: “Eso está bien, pero tú no eres lo bastante estudioso ni trabajador”.

Pizzurno no ignora que la demagogia entra también en las aulas. Por eso se empeña en demostrar al niño que el trabajo, el estudio, la sinceridad, vale mucho más que los gestos y las palabras altisonantes.

...No cree que unas cuantas máximas puedan dirigir bien los pasos del niños. Sabe que debe existir una armonía completa en el plan que hayamos delineado para formar las almas. Ciertas cuestiones que parecen alejadas de la cuestión pedagógica merecen para él un estudio especial. Entre otras, la higiene. Y esto no ya como una regla de aseo sino como un conjunto de preceptos científicos para evitar enfermedades, combatir los prejuicios y hacer que las gentes se habitúen a juzgar con conocimiento de causa. Trata la cuestión del alimento con alto criterio dietista, demostrando tener conocimientos especiales sobre este tópico. Su lenguaje es conciso, claro, sin rebuscamientos. Es fácil y grato seguirlo en sus interesantes observaciones, hechas tan pronto al maestro, al padre o al niño.

...Nos presenta pescadores, carpinteros, herreros, campesinos, obreros, maestros, sabios, artistas... No averigua de dónde vienen ni hacia dónde van. Si hay valor en un tipo elegido por él para desarrollar una idea, tanto le da que sea francés, ruso, español o chino. El ofrece el universo al niño; otros pretenden conformarlo con un rincón del mundo y unos cuantos prejuicios destinados a correr la inteligencia y hacerla inapta para las grandes concepciones.

Pizzurno exalta una virtud madre: la verdad. Todos sus libros contienen como un ritorno a lo bellísimo esta expresión profunda: *Sed veraces.* Obsérvese que bastaría este aspecto de su obra magistral para situarlo entre los maestros por excelencia.

... "En materia de religión", solía decir, "es absurdo tomar una cualquiera y meterla en nuestras escuelas como necesaria a la integridad moral. Si esto pensamos, afirmaremos implícitamente que quienes no piensen como nosotros son seres inmorales. La escuela, y sobre todo la nuestra, a la que concurren niños de cien razas distintas, debe ser laica. Y no para menoscabo de las creencias religiosas sino como una resultante lógica del progreso humano."

Habla otra vez Maritano:

... Se dirá que la religión en las escuelas es optativa y que a nadie se obliga a seguir sus preceptos... Esto sería una verdad a medias, porque de cualquier manera es una sola la religión incluida en los programas. Por otra parte, múltiples factores contribuyen a forzar la cuestión y no son pocos los educandos que, quiéranlo o no, sus padres, deben conformarse. Ya se sabe que las manifestaciones en contra de un hecho aceptado por una mayoría, suelen ser combatidas, a veces, con saña. De hí que lo correcto es dejar las ideas religiosas libradas al criterio de cada uno. Nuestros mejores educadores lo han comprendido así y Pizzurno no podía estar a la zaga de los mejores. Se le criticó y hasta se le difamó por sus ideas, pero él se mantuvo irreductible sobre este particular. El, como Sarmiento, quería la escuela sin la religión de su mujer...

... Y Pizzurno fue un pacifista. Por eso en sus libros escolares no hay ese "nacionalismo" inquietante que llevó a Europa a la guerra. Es un patriota, pero su alto espíritu le impide ser patriotero. Enseña al niño a amar a su patria, a

amarla de la manera más santa y pura, pero sin inspirarle ideas de privilegio ni vanidades malsanas.

... Es en este aspecto de su obra inimitable de maestro donde Pizzurno adquiere una gran talla moral. Cuando todos los que escriben para niños en nuestro país intercalan en sus libros ideas de supremacía, arrogancia extemporánea y frases altisonantes, Pizzurno hace notar con su franqueza sin igual que las demás patrias también son bellas y que no es suponiendo a la nuestra todas las perfecciones que la haremos digna de figurar entre las mejores. Añadamos que esta manera de encarar la cuestión no enfriá el entusiasmo del niño; por el contrario: recién ahora comprende que debe ser estudiioso, trabajador, honesto, veraz, sencillo, como lo quiere el maestro, porque *así se sirve a la patria*.

El no ofrece ficciones a la mente infantil. ¿Desconoce, por eso el alma de los pequeños lectores? ¿No está el niño dispuesto a correr con su imaginación tras las ilusiones del cuento y la fábula? Sí, todo esto es verdad, pero Pizzurno no ignora que la psicología es también producto del progreso y la evolución natural. Si queremos hombres superticiosos, mujeres enfermas de miedo, almas doblegadas por el peso de milenios de mentiras, sigamos poblando de imágenes falsas las mentes de nuestros hijos; pero, si advertimos el porvenir, si comprendemos de una vez por todas que la realidad es infinitamente más bella que toda ficción cuando ella forma un todo armónico en la sociedad humana y sirve a todos por igual, sigamos a Pizzurno; demos a nuestros hijos la historia íntegra del hombre, sujeto consciente de la historia. ¿No es acaso más profunda y bella la vida de Edison, pongamos por caso, que todo el fárrago de ensueño contenido en un cuento de Andersen?...

... Precisamente, necesitamos encausar los ensueños, darles un sentido efectivo y hacer que se conviertan en germen de acciones generosas.

...La ciencia no es otra cosa que la interpretación inteligente de la "Naturaleza". Pues bien: Pizzurno prepara las mentes para la ciencia, alejándolas de cuanto signifique una limitación o un engaño.

En síntesis: Pizzurno significa el ideal educativo, dándole una base sólida y duradera: la VERDAD."

(Y hasta aquí, Maritano).

Pizzurno en sus Cartas

Entre los escritos de Pizzurno no es posible dejar de incluir su cartas, particulares y algunas oficiales.

Estas cartas, recogidas en nutrida serie cronológica, desde el comienzo de su carrera o de su vida como hombre y como ciudadano, han sido recopiladas con el propósito de darlas, tal vez, a la publicidad. Eso merecen, a nuestro juicio. Las consideramos pequeños compendios de pedagogía y también expresión de ideas filosóficas en lo que la filosofía tiene de esencial para dirigir y elevar el pensamiento.

Para describir, o hablar de estas cartas, pensamos que lo mejor es reproducir aquí los conceptos primordiales contenidos en las líneas preliminares de aquella compilación.

Guiados por copias o indicaciones de los archivos del maestro y por notificación espontánea, hemos logrado una larga y honrosa lista de destinatarios. Son estos, discípulos, amigos, colegas, personas que, por distintas circunstancias han tenido comunicaciones con él, de nuestro país y algunas del extranjero. Todos estos destinatarios, entre los que se cuentan personalidades de verdadera autoridad en distintas esferas sociales, han cedido sus cartas para la publicación acompañadas de tantas expresiones conceptuosa que lamentamos no poder reproducir en su totalidad y desear escoger entre ellas.

Dicen, pues, esas líneas preliminares:

Están aquí las cartas que se pueden llamar didácticas o profesionales dirigidas a autoridades superiores informando o previniendo, dando indicaciones precisas de inapreciable valor para el funcionario que va a tomar una medida importante; a las mismas autoridades o a profesores colegas respondiendo a opiniones solicitadas sobre proyectos, reforma, planes, etc.; a maestros dando instrucciones, consejos prácticos, etc.; en este grupo se encuentran las que, apartado ya de sus cargos oficiales, escribió a ministros, gobernantes, presidentes de Consejo, legisladores, directores de periódicos, para evitar una medida a su juicio perjudicial, impulsar a la realización de un proyecto postergado, tratar de impedir que se cometiera una injusticia o una emisión, llevar al conocimiento público un hecho que no debe quedar ignorado.

Están también, naturalmente, las escritas a su familia, a sus amigos íntimos, conmovedoras o amenas.

No hemos querido dejar de publicar algunas muy sencillas pero que contienen datos de su vida y, en ocasiones, en una línea o en una palabra, la revelación de un sentimiento delicado o donde se muestra la jovialidad que le caracterizaba.

No vacilamos en insertar varias comunicaciones enviadas en su carácter de funcionario, por la enseñanza que implican, del mismo modo que presentamos los textos de las renuncias de algunos de sus cargos, como ejemplos de dignidad y desinterés; y por análogas razones, un número de cartas abiertas a directores de diarios y revistas.

No son, las que representan aquí la enunciación de su idea, cartas que hayamos de leer buscando en ellas erudición o un estilo literario, aunque ambas cosas revela la segura naturalidad de su forma. El tuvo siempre mayor fe en la influencia del discurso hablado, donde su elocuencia des-

bordaba y sólo escribió con un objeto o una intención determinados. Esas cartas son, pues, lo mismo que aquellos escritos, como índice de la obra del educador y del propagandista infatigable, es decir, de un esfuerzo continuo y persistente en el propósito de enmendar el error y señalar normas de progreso. Mas obra de quien tenía, como le nombró la poesía, "temple de obrero en alma de señor". De quien basaba con verdad la enseñanza en la filosofía, en la moral y en la tolerancia.

Habrá, quizá, quien halle duras con exceso algunas apreciaciones de Pizzurno al juzgar ciertos aspectos de la organización de la enseñanza y los procedimientos de quienes tenían en sus manos la dirección de la misma.

Respecto de esto, se debe considerar que se trata de comunicaciones íntimas y que las expone quien, sin omitir para sí sacrificios, no admitió disimulos grandes ni pequeños cuando se entraba a pesar la calidad de los elementos con que se contaba para avanzar en el progreso de la educación.

Constituye la lectura de estas cartas, por sobre toda otra consideración, un modelo de optimismo constructivo y de consciente patriotismo. El anhelo de servir a su país por medio de la instrucción pública se revela en ellas casi constantemente. En el transcurso del tiempo ese anhelo se ve expresado con pesar cuando el pensador de talento, el hombre de fecundas iniciativas, el maestro de corazón, comprende que no podrá llevar a término toda la obra soñada, a causa de la incomprendión de unos y de la indiferencia de los más; pesar que se transforma en él en acción viva y le hace dirigirse a los más jóvenes, a los que todavía pueden luchar, trasmitiéndoles un ruego que suele parecer una orden, para que sigan adelante a pesar de todo y encomendándoles un porvenir que ha de traer las esperadas reacciones que él, lo sabe ya, no podrá contemplar."

Hasta aquí, el comentario sobre las cartas que hemos podido coleccionar de Pablo A. Pizzurno. Ahora deseamos decir algo de otras cartas que no se encuentran en ese volumen. Son las que escribió, avanzado ya en edad y la cumbre de su prestigio como maestro y autoridad moral en el país, a maestros, estudiantes, escritores jóvenes y hasta a personas ajenas a la funciones de la instrucción pública, contestando a pedidos de consejo, de apoyo, de aliento, de opiniones sobre escritos, que de todas partes le hacían llegar. Nunca dejó sin constatación estos reclamos. A todos iba su palabra solícita y afectuosa. Sus amigos íntimos tanto como sus allegados lo instaban para que abandonara esa clase de correspondencia que contribuía a preocuparle y al desgaste de sus energías, ya debilitadas. El no respondía a estos requerimientos; sonreía, abstraído; *veía*, seguramente, a la maestrita, o al escritor novel, aguardando.... Y, llegado el momento, volvía a acortar el reposo ordenado por el médico y se dirigía a su mesa de trabajo. Más tarde:

—¡Pedro! oíasele llamar desde una ventana o un terrado hacia el jardín. Y ya partía el viejo jardinero con los blancos papeles en la mano.

De estas cartas, un número considerable debe estar repartido en toda la República.

En este aspecto de su actividad, al parecer de menor importancia, entra una buena parte de su abnegación y sacrificio. Fácil es comprenderlo, imaginando su mente ocupada en resolver problemas pequeños o de gran responsabilidad moral, así como en hilvanar frases de persuación para *disuadir* a algún escritor o guiar en la debida senda a otro. Mas también en la grata tarea de descubrir e inmediatamente alentar al que se revelaba verdaderamente como tal, accediendo siempre a escribir un prólogo o un comentario elogioso.

Como terminación de lo que hemos llamado comentario de los escritos de Pablo A. Pizzurno vamos a reproducir casi íntegramente su prólogo al libro de ensayo crítico “En Torno a la Cultura” del profesor y escritor cordobés Juan Vázquez Cañas por ser dicho prólogo como un resumen sencillo de su pensamiento de educador expresado casi al final de su existencia y donde pone de manifiesto la situación de nuestras esferas de cultura, y donde revela sus desilusiones y su última esperanza en un porvenir mejor para su patria y hasta para la humanidad.

Dice así:

“... Deteniéndose más en los capítulos que tratan asuntos de mi predilección,”

Y, leyendo, pensaba: “Ojalá meditaran, sobre las cuestiones tan fundamentales que plantea, todos los que “tienen cargos de almas”; padres, maestros, profesores de todas las categorías, sin excluir, por supuesto, los universitarios.

Por estos últimos suelen no percatarse de que pueden influir, e influyen, favorable o perjudicialmente, por acción directa o indirecta, en la formación mental, moral y estética de los docentes secundarios y con frecuencia en la de los profesores y maestros normales también, con repercusión grande, inevitable, en la enseñanza primaria. Incluyo con mayor razón a las autoridades dirigentes de la instrucción pública en todos sus grados.

Yo no voy a maldecir de las máquinas, ni de los inmensos, casi inconcebibles progresos de orden mecánico, técnico, industrial, material, en una palabra; pero ello determina otra exclamación; ¡Qué lástima que no hayamos progresado paralelamente en el orden espiritual y que, lejos de eso, hayamos, tal vez, y sin tal vez, retrogradado!

¿Es que existe, entre una y otra cosa, incompatibilidad?

No lo creo; pero creo —y no porque considere a la escuela por sí sola factor decisivo sino apenas un factor importante concurrente con otros al progreso espiritual— que si la enseñanza primaria, la secundaria y la superior alcanzaran el alto nivel intelectual, ético y estético que les corresponde, cuidando mejor el alma de los educandos, otra sería la situación del mundo.

¿Por qué? Por algo muy sabio, pero no muy tenido en cuenta. Porque de entre los que han cursado estudios secundarios y universitarios sale gran parte de los ciudadanos que van a ser mañana parte dirigente. Ellos van a actuar directa o indirectamente, con influencia en la educación, por las funciones que van a desempeñar en los cargos públicos, por la prensa, en la literatura, en el arte, en instituciones y organizaciones de todo género, sin excluir las industriales y comerciales. Van a actuar sobre todo en política como caudillos o instrumentos de los caudillos.

De ellos podrá depender que ocupen los tres poderes — el ejecutivo y el legislativo por su acción directa y el judicial indirectamente, — quienes sean dignos y capaces de resolver y gobernar con acierto y dignidad, con visión clara, mano firme, desinterés y perseverancia, haciendo la felicidad de los gobernados; pero también podrán llevar al gobierno a quienes precipiten al país en el desorden, la corrupción de las costumbres, la bancarrota y hasta la vergüenza.

Otro cosa, sí, sería el mundo, repito, pese a todas las influencias malsanas inevitables, pero cuyos efectos cabe contrarrestar o atenuar muchísimo velando por la formación espiritual, combatiendo el egoísmo, el sensualismo y sembrando continuamente ideales elevados.

Yo sé que caemos en círculo vicioso, puesto que si la escuela y el colegio son factores, son también, resultante; pero por alguna parte es menester empezar y mejor si pro-

curamos hacerlo por varias. De cualquier manera, bueno es insistir en decirlo, esperando el momento feliz en que aparezca la mano firme anhelada que inicie la transformación y perseverar en la brega regeneradora.

Yo soy optimista y espero que eso llegará... Llegará hasta porque la gravedad del mal afectará de tal manera a los propios extraviados inconscientes que ellos mismos, por egoísmo, clamaráan por las medidas salvadoras antes que el derrumbe sea definitivo.

Su libro es una generosa contribución a esa obra benéfica. Usted pone los puntos sobre las "íes" en varios asuntos de capital importancia. Yo no debo ni podría entrar, en este momento, a comentarios ni agregaría nada a lo que tan juiciosamente usted expresa. Solo quiero hacerme eco de uno de los temas que usted dilucida y sobre el cual nunca se insistirá suficientemente,

Estamos casi cansados (*casi*, nada más) de decir y oír decir que la educación debe ser "integral". Ello implica "equilibrio" de lo físico y lo espiritual. De producirse desequilibrio debería preferirse, en la disyuntiva, que fuera en pro de lo segundo, sobre todo en lo moral y estético. Todo lo contrario es lo que hoy acontece. Priman los deportes, pero no en la forma racional que hemos sido los primeros en difundir en todo el país y que contribuían al vigor y destreza del cuerpo, se traducían a la vez en organización cerebral y en cultura moral. Enseñaba el respeto a la ley, el dominio de sí mismo, la solidaridad, etc. Antes se decía con razón que el caballero ("gentleman") se completaba en el campo de foot-ball. Hoy... mejor es no decir lo que son hoy los deportes más populares.

En lo intelectual no hemos progresado tampoco. Seguimos instruyendo más o menos rutinariamente, sin atender, a conciencia y en primer término, a la formación mental y a la repercusión ética del estudio.

Por eso recuerda usted, en uno de sus capítulos, que el hombre no solo es inteligencia y voluntad, cerebro y dinamismo, sino también sentimiento y corazón y se pregunta qué sería la vida sin ello y sin emociones sanas.

Lo afligente es comprobar que esa necesidad ese recuerdo, como el de tantos otros principios y reglas de educación que hace ya medio siglo se consideraba entre nosotros verdades axiomáticas y que, como tales, las inculcaban en sus alumnos las escuelas normales.

La precipitada multiplicación del número de éstas, desparadas de un extremo al otro del país, trajo la degeneración de los estudios profesionales. ¿Por qué?. Porque no era dado tener en todas partes personal directivo y docente con las aptitudes y la autoridad moral indispensables para el desempeño de tan delicadas funciones. Y donde los hubo no fueron siempre los elegidos, porque eso no era lo que más interesaba a los políticos.

(Muy bien, señor diputado; nosotros vamos a votar la creación de la moral que usted solicita para su provincia, con tal de que ustedes voten otra para la nuestra).

Y así se crearon no pocas escuelas normales, más para ubicar amigos que para satisfacer necesidades urgentes de la cultura nacional.

Luego se reformó la organización de los estudios, reforma al revés; y tan mala es la actual, en vigor desde hace veinte años, que debiendo respetarla, y en la hipótesis de que directores, regentes, profesores y hasta ordenanzas fueran todos eximios pedagogos, ni aun así podrían nuestros institutos normales producir maestros con todas las aptitudes profesionales requeridas.

Esta afirmación, tan categórica, hecha en público mil veces, no ha determinado, sin embargo, la corrección de los graves defectos.

¿Se explica usted por qué son tantas las fallas de nuestra educación y por qué aparecen como novedades para nuestros jóvenes maestros verdades pedagógicas de Pedro Grullo?

Se comprende el ruido hecho alrededor de las famosas "nuevas orientaciones" de la enseñanza a las que dedica usted otro de sus juicios, capítulo con cuyo contenido estoy completamente de acuerdo? ¿Y que se considere necesario discutir si la escuela ha de adaptarse al niño o el niño a la escuela o cómo ha de respetarse su autonomía y formarse su personalidad, etc., etc.?

Así se explica, también, que no solo no hayamos progresado sino vuelto atrás.

Hasta aquellas preciosas enseñanzas que muchos aceptaban por su aspecto utilitario y que nosotros propiciábamos más que por eso, por su gran valor como disciplinas mentales y morales, han degenerado. Así, por ejemplo, el trabajo manual educativo que, implantado eficazmente hace cuarenta años, ha desaparecido y se pretende reemplazarlo por algo inorgánico más o menos antojadizo. Me refiero a eso que se llama "manualidades" múltiples y casi siempre aplicadas con tal criterio que no solo no tienen valor educativo apreciable sino que, por el contrario, habitúan al niño al desorden, al hacer las cosas "a lo que salga" (perdóneme la vulgaridad en el decir) y lo que es peor, y no se asombre, favorecen a menudo la simulación o la mentira, con la complicidad consciente de quien las dirige. No me atrevo a emplear la palabra maestro o educador.

Me detengo porque iría demasiado lejos si, dejándome llevar por la serie de cosas que usted escribe y reclama, recordará, por asociación de ideas, y por contraste, cuánto, cuánto nos falta para poder decir que vamos por buen camino.

¿Pesimismo? No.

Creo que los que todavía son jóvenes, como lo es usted y que como usted agitan, generosos, el ambiente, predicando nobles ideales, tendrán la alegría incomparable de verlos por lo menos en principio de realización.

¿No cree usted en que llegará un día en que sólo serán directores superiores de la enseñanza en todos sus grados y jefes de establecimientos o inspectores, catedráticos y maestros quienes reúnan, a las aptitudes profesionales y el saber necesarios, la conciencia plena de sus deberes, la dignidad y la resolución inquebrantables de cumplir con amor y perseverancia?

No creerlo así, importaría admitir que somos apenas civilizados y que así continuaremos. Y ello es un absurdo,

Bien: entonces, cuando aquel día alumbre, comenzará la reacción que todos anhelamos. Los demás factores vendrán, lógicamente, a completarla.

Yo no alcanzaré a verla pero con esa fe en el alma espero doblar el Cabo de las Tempestades o de la Buena Esperanza, como usted quiera.

Si hasta creo que alcanzará a reinar, alguna vez, la paz entre los hombres y los pueblos...

“¿Quiere usted optimismo mayor? ...”

Dijo Mahoma que propagar la ciencia es una guerra santa y que en el día del juicio final la tinta gastada por los sabios y la sangre derramada por los mártires serán pesadas en la misma balanza.

Nos atrevemos a pensar que, sin desvirtuar el profundo sentido del concepto, así se puede pesar la tinta esparcida por la mano de Pizzurno si no en nuevos tratados en constante y amplísima difusión de los más altos y nobles principios de la culutra.

LECTOR

Decir que Pablo A. Pizzurno fue un lector asiduo está de más, pero sí deseamos repetir que fue "lo que se llama" un gran lector. Además de las lecturas *obligadas* de todo hombre culto y de las de *sabio* en su materia "llenó los huecos" de la vida con la lectura de todo libro con mérito, antiguo y moderno, particularmente de los que representan nuevas teorías, métodos o descubrimientos en los campos de la cultura en general y de la ciencia. Todo esto está de más decirlo, tal vez; pero no es grato recordar su entusiasmo, su admiración, su aprobación o reprobación, su constante interés comunicativo por los problemas o cuestiones de diversa naturaleza, sus palabras de defensa o de crítica, principalmente ante discípulos que frecuentemente le rodeaban. Su modalidad de verdadero maestro le impelía a hacer partícipe a los otros, en lo posible, de algún nuevo conocimiento adquirido, así como a refuta o discutir, ante quien fuere, opiniones que su criterio de tal manera le indicaba.

En muchos de estos libros están marcados pasajes completos, breves conceptos; ostentan de su mano, signos de interrogación, de admiración y frases enteras subrayadas. Una gran parte de estos libros no quedaron quietos en los estantes después de la desaparición del maestro. Están en poder de amigos y discípulos. Fueron entregados en su nombre con un anhelo implícito que ojalá haya sido comprendido. Con el mismo sentimiento donó su esposa su biblioteca, casi completa, al Consejo Nacional de Educación. Otra anterior, también formada por él, quedó en la Escuela Normal de Profesores y otra, la más antigua, fue distribuida entre distintos centros de Córdoba.

¿Cuándo leía Pizzurno?. Siempre. En lo tiempos de su actividad docente, se le veía pasar bien temprano hacia su

mesa de trabajo. Más tarde, cuando se le prohibió abandonar el lecho a tales horas, su lamparilla en la mesa de luz se encendía a las seis de la mañana, casi invariablemente, con una pantalla especial para *no incomodar*; y semi-incorporado, con una tabla de forma hecha ad-hoc sobre las rodillas, iniciaba el nuevo día, leyendo y escribiendo. Así, hasta los últimos días en que cayó para no levantarse este soldado de la civilización.

Volviendo al lector consciente y constante de toda la vida, lo vemos particularmente en el jardín de su casa de Belgrano, en sus últimos años, bajo un aroma o en una glorieta formada por pinos, teniendo junto a su cómodo sillón una pequeña mesa baja con recado de escribir y sosteniendo el libro elegido. A su lado, también leyendo o trabajando, se halla su esposa. De tanto en tanto alza la mirada en actitud de meditación o la posa en el tero que atraviesa la hierba, o en la araña que, de pronto se deja caer desde una rama en el extremo del primer hilo de su tela; o en los macizos de flores y en el cielo; o sorteando ceibos y columnas italianas se tiende hasta la reja de entrada a la que con frecuencia llegan visitantes, siempre sinceramente bienvenidos, y con frecuencia la nieta más pequeñita, que no vacila en quitarle de las manos el libro o los papeles, se instala sobre sus rodillas, lo acaricia y le modifica el lazo de la corbata y el arreglo de los cabellos.

La importancia real de la pasión de Pizzurno por la lectura enaltecedora no está en el enriquecimiento que a él particularmente le proporcionaba, sino en el empeño tenaz que le impuso para tratar de enseñar a todos, con método eficacísimo, a buscar y saber encontrar en esta veta su propio enriquecimiento.

Ya hemos visto, al repasar sus estudios y escritos sobre educación, cuánto, hizo en pro de esta campaña en todo el país. Cómo se empeñó siempre, desde la iniciación de su

carrera en instruir a maestros, profesores y padres de familia, sobre la importancia de hacer amar la buena lectura desde los primeros pasos que da el niño en el camino de la educación, dentro de la escuela y en el hogar. Como insistía, en sus instrucciones didácticas, en conferencias y pláticas sencillas, en lo que significa *para la vida* el hecho de haber inculcado el hábito de leer y saber apreciar la lectura que educa la mente y eleva el espíritu.

Como un ejemplo del método o plan que para ello desarrollaba ofrecemos este esquema que en el Libro oro está titulado “CANTO AL LIBRO” y pertenece al capítulo:

“EL LIBRO, EL PROGRESO Y EL BIENESTAR INDIVIDUAL Y COLECTIVO” (Reglas para su elección y su uso). Precedido por un subtítulo “GENERALIDADES PREVIAS” (Condiciones principales del bienestar individual y social) que puntualiza:

- a) Que cada uno tenga cómo subvenir a las necesidades de orden físico y de orden espiritual. (Se satisfacen con el trabajo. Amplitud de este concepto. Explicarlo teniendo en cuenta el plan de mi conferencia sobre “Educación y Felicidad”).
- b) Que todos cumplan sus deberes y ejerciten sus derechos. (Desde el primer magistrado hasta el más humilde obrero).

Y mejor trabajo - Riqueza - Felicidad ¿(Siempre)?

Si aprovechas las lecciones de la sabiduría vivirás en todas partes sin disgustos y serás feliz en tu estado.

La riqueza te dará placer porque tendrás mejores medios de hacer bien a muchos; la pobreza porque te hallarás con menos inquietudes y sobresaltos; la gloria porque te verás honrado; la oscuridad porque te verás menos envidiado.

Plutarco

Bases:

a) Tener salud integral. (Física, intelectual, moral).

Comprende: saber, aptitudes, hábitos) (Insistir en la importancia de crear hábitos y aptitudes).

Repetid un acto y tendréis un hábito.

Recordar: Sumad hábitos y tendréis un carácter.

Fijad un carácter y tendréis un destino.

(Ilustrar bien lo anterior con ejemplos concretos)

Canto al Libro

El libro puede crearnos un “ambiente” capaz de contrarrestar, mejorar o empeorar el mundo espiritual y hasta el físico, en que vivimos, puesto que:

a) Instruye en todo - Educa - Modifica y aumenta nuestras ideas, nuestro lenguaje, nuestra scostumbres - Motor espiritual, excita nuestra curiosidad y la satisface.

b) Nos arma - Previenen (pone en guardia) - Corrige - Cura - Estimula - Consuela - Acompaña (no se está solo ni triste si se tiene un buen libro) - Vincula. Solidariza, Embellece la vida. Y hasta puede prolongarla.

(Mostrar con ejemplos cómo estos verbos todos expresan una verdad).

c) En latín *Libor*, libera. ¿De qué libera?. Ilumina la razón, destruye prejuicios, favorece el gobierno de sí mismo, independizando de los demás. Suprimió la Edad Media. Preparó revoluciones. Propagó la ciencia etc.

d) Hay libros que gobiernan el mundo, v. gr. la Biblia, el Korán, el Quijote. Las obras de los grandes sabios,

filósofos, artistas, economistas, sociólogos, políticos, viajeros, investigadores de todo género cuyas doctrinas, creaciones, inventos, descubrimientos, etc., influyen en la humanidad. El libro es el archivo, el museo, el área o tesoro (depósito) del trabajo y experiencia de todos los cerebros y corazones de todos los tiempos.

- f) Encierra: el alma del hombre y de los pueblos: el pasado y lo resucita; el porvenir y lo prepara. Anticipa y aumenta nuestra experiencia y la facilita. Nos pone en contacto con el bien y el mal.
- g) Nos hace viajar por todas partes y vivir en todos los tiempos.
- h) Vence al Tiempo, al Espacio, a las Sombras, a la Rutina.

Siguen otras consideraciones y termina con esta advertencia:

Todo este canto al libro puede convertirse en maldición si se lee lo que ha de infundirnos ideas y criterios extraviados o falsos, perturbando nuestro espíritu, estimulando bajas pasiones, “ensuciándonos” el alma.

Y cita, en cambio, sentencias consoladoras como la de Montesquieu: “Jamás tuve un pesar que no olvidara después de una hora de lectura.” O como la de Marco Aurelio: “Que haya en tu espíritu las máximas cortas fundamentales que devuelven de súbito la serenidad a tu alma.”

Ya conocemos su serie de instrucciones, consejos y reglamentos para que cada instructor, de cualquier categoría pueda tratar de convertirse en un buen lector de la lectura en voz alta para dar el ejemplo y hacer penetrar en cerebros y corazones esa ansia de “tomar un libro en sus manos” y gozar de una lectura como se goza de una bella página de música, de una obra de arte, de cualquier manifestación, en

fin, de belleza ofrecida por la naturaleza o el genio del hombre. Y recordamos sus repetidas recomendaciones para que en escuelas, bibliotecas y en clubs o centros de cultura se tuviera siempre como acto obligatorio o como una materia más de enseñanza, sesiones periódicas de lectura en voz alta. Esto lo realizó él mismo en los establecimientos de educación que tuvo bajo su dependencia. En el Instituto Nacional que fundó en 1890 tuvieron lugar siempre estas audiciones en las que tomaban parte profesores y alumnos, presididas por los Directores, es decir por Pizzurno y sus hermanos Juan y Carlos.

También desde entonces, recomendaba siempre Pizzurno el aprendizaje de memoria de trozos escogidos, en prosa, y de poesías hermosas, etéreas y profundas, que se prenden al corazón y que a veces, aprendidas en la infancia o en la adolescencia, son para siempre una ayuda o un consuelo en circunstancias especiales.

Ahora que hemos escrito la palabra "corazón" pensamos que no es posible pasar adelante, en este punto de sus recuerdos, sin detenernos a describir su admiración por el libro "Cuore" de Edmundo de Amicis, que hizo conocer en nuestro país desde su aparición, recomendando su lectura e incluyendo siempre algún capítulo en sus propias disertaciones. Su propósito, con esta clase de lectura, era despertar y desarrollar el sentimiento en los oyentes, niños, jóvenes y hasta adultos, desoyendo las críticas de quienes decían que con este libro extranjero estaba envenenando a la juventud argentina. Falso nacionalismo de todos los tiempos. A él le commovían profundamente el heroísmo y la abnegación del "Pequeño Escriviente Florentino", por ejemplo, sin considerar que fuese extranjero o argentino, y continuó difundiendo en nuestro país esos ejemplos maravillosos.

(En el año 1884 visitó De Amicis nuestra patria. Llegó en el vapor Galileo. A esperarlo fueron a Montevideo y a

nuestro puerto un grupo numeroso de argentinos ilustres con Lucio V. López a la cabeza, como atestiguan las crónicas. Nosotros vemos entre la falúa donde viene a tierra el romántico militar, político y escritor, nuestro garibaldino, el soldado de la pequeña Troya, llevando de la mano a su hijo mayor, Pablito).

En el año 1947 el distinguido profesor don Ernesto Nelson dirigió a la esposa de Pablo A. Pizzurno, después de haber visto el film que se hizo sobre episodios de "Corazón" una carta en que expresa:

"...Al contemplar de nuevo, con la vida que les confiere la escena, los caracteres que tanto nos emocionaron en nuestra juventud trae una y otra vez el recuerdo del gran maestro y amigo a quien el país entero es deudor de ese hallazgo literario y de ese tesoro de sentimiento.

En este resurgimiento, la obra de Amicis toca nuevos corazones pero esta vez lo hace en el campo vasto de nuestra América, siéndonos grato pensar que con ello la inspiración de don Pablo triunfa de la muerte y unifica, como él habría deseado, los espíritus del continente en una emoción.

Tenía necesidad de dar paso a estos sentimientos y por eso me he permitido, etc." (Mayo 5 de 1947).

Además de su acción como vocal de la Comisión de Bibliotecas Populares, tomó Pizzurno parte activa en diversas comisiones menores y particulares dedicadas a la elección y listas de libros para niños y jóvenes, siendo una de las más importantes la que organizó en 1920, en obra conjunta con la benemérita institución del Club de Madres"; aumentada más tarde y remitida a numerosos Centros del país.

Vamos a referirnos ahora a lo que hemos llamado *su arte de la lectura*. Como ya hemos hecho al destacar otros aspectos de su personalidad, al referirnos a éste reproduci-

remos las palabras escritas por dos profesores que, nos parece, resumen su cualidades de lector - educador.

De Jorge Guasch Leguizamón:

(Del Libro del Cincuentenario):

"A dos insignes lectores, cuya amistad me honra, debo las más exquisitas emociones como oyente: a Pablo Pizzurno y a Luis Fernán Cisneros. Oyéndolos leer he tenido siempre la sensación de que el arte más puro y la naturalidad máxima se unían en apretado lazo. Cuando un Pizzurno o un Cisneros leen no vemos un hombre *que se nos da como* espectáculo lo cual ocurre con tantos declamadores; creemos estar en presencia de la realidad misma. Es que la adecuación de la voz, del gesto y el ademán a los estados del alma es tan perfecta que, no viendo amaneramiento, ni artificio, ni siquiera esfuerzo, el oyente cree contemplar la vida misma; una vida superior, artística, y al propio tiempo real.

Hay artistas que crean sin pensar en la trascendencia de su arte, y los hay que subordinan la obra artística a una finalidad exterior. Podemos asimismo cultivar la lectura artística como el artífice que practica la teoría del arte por el arte, y podemos cultivarla asignándole una función docente. Y por cierto, si algo da a Pizzurno fisonomía propia como lector es que en él se hermanan admirablemente el artista y el pedagogo. Tendencia constante a la acción; firme creencia en el poder de la inteligencia y en la eficacia del razonamiento discursivo, optimismo; fe en el mejoramiento de la sociedad por acción de la escuela; entusiasmo permanente, comunicativo, contagioso, por la educación; tales son las notas características de la personalidad de Pizzurno. Pero este enamorado de la verdad, del razonamiento lógico, de las concepciones de nítidos contornos, no es racionalista frío. Posee exquisita sensibilidad y es apasionado por temperamento. Añádase a esto que pone la lectura artística al ser-

vicio de una concepción amplia de la vida y no bajo la tutela de ningún estrecho dogma, y será fácil convenir en que, en este caso, el pedagogo no perjudica al artista.

Pizzurno nos ha dado el ejemplo, la sugestión, como lector admirable; la doctrina, como teórico de la enseñanza de la lectura; y al escribir esa joya que se llama "Pininos", nos ha mostrado prácticamente, la verdadera vía para iniciar al niño en el aprendizaje de la lectura."

De la señora Aída La Vía de Pessoa (discurso que tituló ella "Evocación" leído en la Recoleta ante la tumba del maestro el 20 de marzo de 1942, segundo aniversario de su desaparición.)

"...Le estoy viendo como hace años, sentado frente a una mesa, disponiéndose a leer. Erguido el busto, serena la mirada, mesurado el ademán. Su voz cálida, vibrante, dúctil, plena de extrañas sonoridades, traducía una narración de César Carrizo: "Hay que chaguar la piedra".

Comenzaba con una disquisición filosófica alusiva a la ciencia de la vida y de la naturaleza, que poseen los serranos de su tierra. Después, el episodio en sí: una excursión a la quebrada de Londres, en la precordillera catamarqueña, efectuada en compañía de un montañés.

Al conjuro milagroso de aquella voz magnífica, inconfundible, el cuadro descripto cobró vida. Mi imaginación reconstruyó el agreste descampado en medio de farallones bajo la gloria del sol engarzado en la policromía de la montaña. En el centro del anfiteatro, una roca aislada, la mancha de sombra que ésta proyectaba en el suelo, y el canto del hontanar.

Con qué maravillosa precisión tradujo don Pablo el extraño sentimiento que la excelsa belleza del sitio despertaba en el espectador. Era una dolorosa fuerza de inhibición que, actuando sobre su ánimo, le hacía sufrir la impotencia de

expresar en palabras el poema de la piedra y de la luz. Luego, su reacción, su gesto de desaliento, rasgado las cuartillas, y la oportuna intervención del experimentado serrano. "Hay que chaguar la piedra" y en seguida, el significado de esa expresión: pedirle agua a la piedra, exprimirla.

Yo no veía al lector, oía sólo su voz, allá en la quebrada; esa voz que describía ahora a dos fuertes manos de titán alzando un peñasco de tornasoladas vetas y relucientes aristas, engalanado de rojas margaritas nacidas sobre la piedra y alimentadas por ella.

Luego, esas manos se crisparon, apretando, apretando, "chaguando" la piedra, y, finalmente, la afilada punta del puñal, hendiendo la áspera superficie del basalto trazó el cauce por el cual comenzó a deslizarse un delgado hilo de agua.

Si grande fué el milagro realizado por el serrano, mayor milagro resultó para mí el lector, porque yo vi, sí, vi, en aquel momento, las rudas manos, la árida roca herida, y la linfa cristalina que caía como un hilillo de plata.

Luego, con manseadumbre, pero con una convicción honda, emotiva, la consoladora conclusión:

"Hay que chaguar la piedra. Porque, mira: la vida y los padecimientos, los males y los imposibles son, ni más ni menos, que esta peña. Con paciencia y voluntad, chaguan-do los dolores, los dolores dan amor."

Y para finalizar, aquella frase del epígrafe convertida por el escritor en un lema que esgrimirá como un arma fren-te a las dificultades y a los sinsabores de la existencia.

¡Qué artista de la lectura! ¡Todavía lo estoy oyendo a Pizzurno, tan sólo con evocarlo! Es que, en realidad, aquella frase que aun vibra en mis oídos, es algo más que un lema; es un trasunto de la conducta de don Pablo A. Pizzurno a quien no arredraron oposiciones, a quien no detuvieron di-

ficultades, a quien nada ni nadie logró imponer silencio cuando defendía causas justas o perseguía una finalidad útil para el bien de la enseñanza.

Sí, sí, supo exprimir, chaguar la piedra, remover obstáculos y allanar la senda."

ORADOR — CONFERENCIANTE

Pizzurno fue un orador eximio. Poseía las cualidades propias para serlo, indudablemente, pero debemos decir que alcanzó la merecida fama de tal sin propornérselo; que llegó a adquirirla por la práctica de la oratoria desarrollada por él desde la iniciación de su carrera al dedicarse sinceramente, fervorosamente, a ser un propagandista de la educación, de la cultura popular, tal como sostuvo siempre que debe ser un verdadero educador. (Tenía más fe en la fuerza de convicción del discurso hablado que en el escrito.)

Esta práctica de la oratoria ejercitada sencillamente, con el propósito de convencer de la manera más elocuente a quienes en determinados momentos correspondía hacer llegar ideas o el conocimiento y empuje necesarios para actuar en la forma debida para bien de la instrucción pública, le llevó a adquirir ese arte de la palabra por medio del cual llegaba fácilmente al corazón, a la mente y hasta a las conciencias de sus oyentes, como dijimos ya refiriéndonos a su arte de la lectura, ya fueron aquellos niños, jóvenes o adultos, hombres y mujeres, en fin, de todas las edades y condiciones sociales; aunque en este aspecto, es decir en el de conferenciante de temas amplios y generales, a la importancia de su influencia adquiere caracteres de más profunda trascendencia, como es un ejemplo sus conferencias sobre pacifismo.

Así pudo decir el diario "La Prensa" de Buenos Aires al celebrarse el cincuentenario de magisterio de Pizzurno en el artículo de homenaje que le dedicó:

"Autor de muchos libros, casi todos exponentes de sus convicciones didácticas, es padre de otros más numerosos que no ha escrito pero que difundieron por el suelo patrio su locuacidad espontánea, su erudición amplia, su elocuencia vibrante, en conversaciones, discursos y conferencias."

A todas partes donde se escuchó su palabra fue un llamado, e invitado, y hasta *atrapado* en alguna ciudad o pueblo donde se advirtió su presencia.

(Es imprescindible hacer notar que en esta campaña actuó también siempre desinteresadamente, asombrándose y hasta llegando a incomodarse alguna vez que se intentó gratificarlo como a un profesor contratado).

En sus disertaciones, llamáranse estas discursos o conferencias, fue siempre, cuando las circunstancias lo requerían, valiente, enérgico en la manera de emitir opiniones, audaz, como por ejemplo cuando en un acto de celebración importante, en un instituto importante, ante la presencia del Presidente de la República, se irguió en su lugar de espectador, para imponer a la autoridad suprema de algo que tal vez no llegaría a su conocimiento, en la forma requerida para el bien público, a través del trámite burocrático.

O cuando el 11 de septiembre de 1938, cincuentenario de la muerte de Sarmiento, durante los homenajes rendidos al prócer, en el acto principal realizado frente a su estatua en Palermo, ante la presencia del Presidente de la República, ministros y altas autoridades, representantes extranjeros, enviados especiales; después de la concentración y desfile de 50.000 estudiantes, Pizzurno, designado único orador oficial (alto honor que le fue concedido dos años antes de su fallecimiento), después de una emocionada exhortación a aque-

llos estudiantes de todas las categorías, se atrevió a dirigirse a las autoridades nacionales para repetir, según dijo un lugar común pero que "hoy, más que nunca", conviene recordar: que la reforma de los estudios generales ha de reposar mucho menos sobre el quantum de los conocimientos que sobre la calidad y la solidez de los mismos y, sencillamente, sobre la formación mental y moral y el desarrollo de la aptitud y el hábito del trabajo.

Hay que volver, entonces, a lo que se había comenzado a fines del siglo pasado por obra de las escuelas normales creadas por la influencia directa de Sarmiento. Hay que restablecer, tanto como el amor al libro, precioso elemento de formación autodidáctica, la instrucción moral y cívica y una más racional enseñanza de la historia nacional, la otra insustituible disciplina que ya Sarmiento, con su clarividencia característica, recomendaba con énfasis en su "Memoria al Consejo Universitario de Chile" hace nada menos que ochenta y tres años: "LA EDUCACION DE LAS MANOS, QUE CREA RIQUEZA."

Y también, cuando durante las exequias del Doctor Ponciano Vivanco, ex Presidente del Consejo Nacional de Educación donde realizó verdadera obra en beneficio de la educación, terminada la serie de discursos en que se ensalzaron sus virtudes de ciudadano, su paso por la legislatura, su Ministerio en Córdoba, etc., comprobando que nada se decía acerca de su acción como Presidente de aquel Consejo. Pizzurno se adelanto para expresar que, aunque él no había sido invitado para hacer uso de la palabra en esa ocasión, le parecía inadmisible dejar bajar al sepulcro a quien fue, también en el campo de la enseñanza, el superior jerárquico consciente de su misión como tal, responsable de la materia a su cargo y respetuoso de las opiniones de sus colaboradores en aquel organismo que presidió desde 1904 a 1909, período que fue de trascendental importancia y bene-

ficio para la Escuela Primaria, siendo Pablo A. Pizzurno Jefe de la Inspección Técnica General de la Capital, puesto desde donde pudo desarrollar una intensa labor, como ya quedó dicho en otra sección de estos apuntes.

Aquí, si no palideció el efecto de las otras palabras pronunciadas en loa del hombre de méritos al que se despedía, resplandecieron y vibraron por sobre todas, las que hacían resaltar esa etapa feliz de la Instrucción Primaria dirigida por el doctor Vivanco.

Estas intromisiones de Pizzurno fueron siempre aplaudidas, o aprobadas, según las circunstancias; pero nunca con el entusiasmo estruendoso, se puede decir, con que se acogieron las palabras que durante el acto que describe el maestro y periodista Juan Torres, de Rosario, en una breve pero inspirada biografía de la vida y obra de Pizzurno, así:

“En cierta provincia supo que las más altas autoridades abusaban del magisterio en forma indecible e incalificable. Pizzurno, en pleno teatro, frente a los culpables, en presencia del magisterio vejado, con la indignación de una persona honrada dijo en forma general que le constaba que aun había gobernantes tan despreciables que hacían tales y cuales cosas, justamente las que se hacían allí. La ovación imponente del auditorio indicó claramente que había puesto el dedo en la llaga.”

Poner el dedo en la llaga: Esto es, precisamente, expresado en términos vulgares, lo que hizo Pizzurno en estas y otras ocasiones similares: pero siempre con palabra serena y ajustada a la verdad, dicha de frente pero con altura, sin vejar a la persona aunque fustigara al funcionario, con voz, en la que se podía adivinar la indignación o la pena, mas sobre todo, la intención del buen patriota y también, del padre que anhela mostrar a sus hijos el mejor camino, con una elocuencia emocionada y convincente, tal como lo demuestra el ejemplo que sigue;

En Rosario, habló a los "muchachos huelguistas", en alguna parte reunidos. Les recordó su deber de estudiantes responsables. Los invitó a hacer escuchar sus reclamaciones que consideraban justas con procederes justos y expresiones dignas. En fin, les aconsejó lo que había que aconsejar en las circunstancias del momento y no dejó de recriminarles lo que creyó indebido en su conducta.

No hubo protestas airadas. No se oyó ni una palabra hostil. Solo un silencio respetuoso al desconcentrarse y algunas voces murmuraron: "Me siento mejor". "Seremos más buenos". "Me siento más bueno".

Esta frase: "me siento más bueno", fue escuchada muchas veces; aun existe quien lo recuerda, al término de una conferencia o simple disertación casual de Pizzurno, así como "ahora me siento más bueno" o "después de oirle me siento mejor".

Otras frases reveladoras de los sentimientos que hacían manifestar las pláticas del maestro están todavía en el recuerdo de amigos o de algún oyente casual, como la de una niña que al disponerse él a leer algo que deseaba intercalar en la disertación exclamó: "No lea, señor, hable, hable"; o el niño que, al retirarse, murmuró: "Parecía que íbamos en aeroplano"; y un alumno en el Instituto Nacional de Ciegos: ¿"La luz, será como las cosas que él dice? A ese Instituto concurrió en varias ocasiones cuando era allí Director Interventor el amigo de Pizzurno, profesor Bartolomé Ayrolo.

Bajo la Dirección de este mismo profesor concurría también al Instituto de Sordos - Mudos de la Capital Federal, donde los alumnos capaces ya de seguir el lenguaje por el movimiento de los labios, *escuchaban* embelesados sus lecturas o conversaciones. Luego lo seguían, lo rodeaban, tocaban sus brazos, sus hombros, espaldas, tironeándole algunos las ropas para obligarle a que dirigiese hacia ellos la mirada.

En Santa Fe habló una vez cuatro horas. La reunión tenía lugar en el amplio salón de un cinematógrafo, y llegado el momento de desalojar el local para prepararlo para la función de la noche, el público no se iba, llamando todavía al orador, pidiendo: "No se vaya, no se vaya, continúe un poco más."

No escribía sus conferencias: solamente alguna breve nota en casos en que no quería dejar librados a la memoria puntos esenciales que deseaba sentar claramente o en los que era necesario correlacionar hechos, cifras o estadísticas. Cuando no eran improvisadas sus conferencias solía trazarse un pequeño plan previo como el que indica una cartulina que tenemos a la vista, *borroneada*, pero que cuidadosamente examinada en su apretadísima síntesis aparece como un verdadero índice general del desarrollo de nuestro sistema de educación, desde el siglo pasado hasta ese momento (1936).

¿Por qué hablo yo aquí? (luego lo diré)

Los tres excelentes discursos de ayer exaltando

la *pasión educacional*, - Roca, Mitre, Wilde, Zorrilla,

Los *viejos maestros*.

¡Es que estaba SARMIENTO en el ambiente!

¡Y en las Normales! —¡Salimos Quijotes!

Misión. Cómo era la enseñanza. Reacción provocada.

Activa para nosotros. *Aforismos*.

Ed. Integral. (Nihil). Maestro que trabaja mucho...

Montaigne. Jacotot. Debe hacerse al niño *ver*.

(El programa es medio, no *fin*. Luego...)

Los nuevos programas de Martín y Herrera, Posse.

La *lectura*, y generadora. (P. A. P. y Misia Ursula)

El cálculo mental (L. V. Varela).

Intuitivos (Diez Moriz) Adela Corrége. Mercedes Cueto.

Discusiones. Jurado escolar. Monitores Interés!

Respetamos más al niño respetándolo.

Pero había que generalizar. Conferencias pedagógicas. Academia Pedagógica. Revistas. La Asociación de maestros.

El Centro Unión Normalistas.

La Escuela Moderna aquí!

Zorrilla alentaba. (Si contara!) El ambiente.

54 edificios con 28.000 niños. ¡Y ahora! Triple turno.

¡En que locales! Pico protestó con razón.

Retrocedimos en todo. ¿Causas? Múltiples. Políticas.

¡Reaccionemos! Sobre todo en la moral. Lamentos. Pero la Patria primero.

¡Trabajo! ¡Sinceridad! ¡Amor! ¡Patriotismo!

Alrededor de 750 es el número comprabado de conferencias dadas por Pizzurno en nuestro país y en las Repúblicas del Uruguay, Chile, Brasil y Paraguay. Estas todas durante la segunda etapa de su Magisterio, es decir, después de su retiro de la enseñanza oficial; y sin mencionar las que dió como funcionario, antes de jubilarse, en toda la República y las pronunciadas en los países de Europa donde tan altamente representado dejó el nombre de Argentina.

Aparte de las que corresponden a su campaña en pro del pacifismo universal y las dedicadas a un tema fundamental u ocasional, entre las de educación general se destacan las importantísimas disertaciones sobre Estética. Asignaba primordial importancia a "La Educación Estética en la Enseñanza" pues "El Desarrollo del Sentimiento Estético Integra la Educación".

Bastan esos dos títulos de conferencias para demostrar el valor que asignaba a esta ciencia del sentimiento y la

belleza capaz de llevarnos desde el acto de contemplar con deleite una flor hasta el impulso de conciencia que nos eleva a la realización de una acción sublime.

En el desarrollo de este tema favorito supo tocar todas las sensibilidades humanas para hacer contemplar la moral verdadera de la más alta conducta hasta el simple comportamiento del individuo en sociedad que conduce al buen comportamiento general de las sociedades, (vida en comunión perfecta). De la honradez en el trabajo, que alcanza hasta la honradez en las industrias nacionales y su buena fama en el mundo, (patriotismo). Honestidad en los deberes ciudadanos, (progreso y felicidad colectivos). Sanos principios de interés general, (concordia). Promoción de la mejor cultura para el pueblo, (progreso moral, social y económico) etc., etc., etc.

En lo físico lleva la Estética a los más altos significados con la salud corporal, vigor, sentidos educados, habilidad manual, destreza en el trabajo, adelanto mayor en las empresas, rendimiento total, etc...

En un plan de estas conferencias puede apreciarse el apretado índice que le servía de guía con una simple palabra, un hombre o una fecha para desarrollar él lo que pretendía hacer comprender a los oyentes, como por ejemplo:

Cabeza (disciplina mental, espíritu científico, criterio, razón, vacuna contra los prejuicios. Regla de Descartes, saber o instrucción concreta.)

Corazón (bondad, sinceridad, sentimiento del deber, amor al trabajo, dignidad, espíritu de justicia, de tolerancia, don de simpatía, etc.)

Carácter (hábitos morales)

Menciona las buenas maneras, el bien decir, la afabilidad, actitudes bellas, (en lo moral y en lo físico).

El amor a lo bello es fuente de felicidad, (véase plan de conferencias sobre "Felicidad").

Placeres del alma (superiores a los físicos)

Existe tendencia natural hacia lo bello (estimularlo). Grecia. Los bárbaros. Francia, hoy. (Capítulo de Spencer)

Entre nosotros, (aquí apunta defectos nuestros y medios para su corrección.)

Fustiga "el vanguardismo" exagerado en literatura y todas las artes, (no perdurará: ¿por qué?) (los sordos de espíritu)

Se detiene, por supuesto, en la música.

No desdeña la fantasía, en la literatura y en la música. (La bella durmiente del Bosque, la Tetralogía de Wagner).

Entre lo bello moral están como guías del discurso: Jesús, Sócrates, Amundsen, Pasteur, Palisay, Nansen, Pestalozzi, Jacpuard, Curie, Belgrano, San Martín, Rawson, etc. Don Quijote.

Entre lo bello intelectual describe los placeres múltiples de la mente al descubrir la verdad tras el esfuerzo, al apreciar las lecturas, Leverrier, Edison, mil más.

No citaremos otros ejemplos. Siguen los "Fines a Perseguir", "Los Medios a Emplear" y "Concurrencia de Todos los Ramos".

Todo lo que rodea al educando. Las ciencias todas. Los grandes ejemplos, (no olvidar los nuestros y no olvidar citar a las mujeres).

En el desarrollo sintético general abona ejemplos concretos para cada materia concurrente como el Dibujo, el Trabajo Manual, la Gimnasia, la Música, (Platón se preguntaba si no reposa en la música lo más importante de la educación dado que el ritmo y la melodía implican dignidad, sus efectos se hacen sentir sobre el alma humana.) Se ex-

tiende conmovedoramente, hasta abandonando algo a la síntesis de las indicaciones al mencionar sus experiencias propias, sus recuerdos, sus inclinaciones, hacia ciertas partituras. Cuenta por qué se produjeron determinadas composiciones. (Enseñar a cantar desde pequeños a los niños). Coros. Hermandad de los pueblos por la música. Música *verdadera*. (Dupaigne) Vacunar contra el mal gusto. Explicar por qué da tanta importancia a esta parte de la conferencia lo mismo que a la que sigue:

Idioma: (Literatura, lectura, redacción, escritura)

“AUXILIARES MULTIPLES: ACCION SOCIAL”: Pero sobre todo insistir en la preparación de maestros y profesores.

Al respecto cita nombres propios y de obras literarias que traerían a su memoria ejemplos y argumentos maravillosos y *contundentes*. En su Libro, se expone un interesante gráfico, “análisis psicológico del fomento estético perteneciente al Dr. Alexis Sluys, de Bélgica.”

Estas pláticas tuyas no es posible describirlas. Solamente se puede repetir el comentario de cuantos las escuchaban: Enseñan la senda de la vida más noble, proporcionan los medios para la lucha más firme, impulsan a la conducta mejor, todo como resultado natural y lógico del comportamiento moral; fortalecen, consuelan, ilustran, dan paz al espíritu y lo enaltecen.

Estas son las impresiones, expresadas en resumen, de innumerables opiniones formuladas en múltiples ocasiones por personas de valía e imparciales, aparte de la opinión pública general emitida en juicios que aun perduran en escritos hasta en periódicos del extranjero como los que han sido reproducidos por la Comisión organizadora de la recopilación de sus trabajos publicada en el cincuentenario de su magisterio y ya en distintas oportunidades mencionadas en es-

tos apuntes. De ahí extractamos estos renglones sobre Pizzurno en la "Tribuna" en párrafo que describe sus *maneras*:

"...El armazón de su discurso es simple como el organismo de hierro con que se revisten los altos y amplios edificios. Dice. Y dice con abundancia de cultura, excediendo simiente sin temor a que no fructifique; sembrador de estrellas. Plantea los asuntos, echa las bases, marca derroteros seguro de que sus oyentes no se distraen sino en perseguirlo para aplaudirle. Sus digresiones son ramales, o son descansos. Discretas y oportunas, las conecta luego con el capítulo principal, como notas al pie de la página.

Su voz es para cualquier acústica. Allá en las graderías le oyen como si estuviese en una de las gradas.... Pero hay un secreto, la clave en su oratoria: No es su voz, no es su poderoso talento: es la cascada inagotable de la simpatía que arrojan sus pupilas, su sonrisa y sus manos. Miradle hablar, no le escuchéis tan sólo, no perdáis un fuerte porcentaje de su virtud oratoria. Más que en las pupilas y en las manos está en la sonrisa. Subrayan sus labios la intención, si es de ironía, si es de bondad, si es de dominio, sonriendo en la frase. Y es tan abierta, tan noble y tan sutil, todo a la vez, que se embellece su bravo rostro de maestro. Sus manos y sus pupilas son entusiastas colaboradores de su voz. Esto es lo exterior de Pizzurno, aunque creo que el orador en la tribuna no ofrece aspectos distintos a su verdadera personalidad íntima. No se mueve ni un músculo del maravilloso catedrático sino por exigencia de su sangre."....

(De "La Capital, de Rosario - mayo de 1924 - por

J. G. Bertotto

De sus visitas a los países vecinos se conservan en su archivo numerosos artículos aparecidos en los diarios en distintos años, ensalzando su personalidad, la importancia de su presencia y de su "misión de educador" en nuestra

América, su prestigio mundial, puede decirse; pero todos los juicios le exaltan al considerarlo como orador y al valorar la influencia de su palabra en los lugares donde su elocuencia, erudición y la profundidad de su enseñanza dejaron, indubitablemente, un saldo de verdadera acción benéfica.

En Bolivia, recuerdan con pesar el hecho de que en el año 1919 Pizzurno no hubiera podido hacerse cargo de la dirección de la enseñanza primaria y normal de aquel país cuando así lo solicitaron las autoridades al gobierno de la Argentina y al propio señor Pizzurno, que no pudo aceptar por impedírselo razones de salud.

En Chile le han llamado “polemista vigoroso”, “moderador de almas”; que “el fuego sagrado”, han dicho, lo impulsa en incansable misión de un punto a otro de la R. Argentina.

En Río de Janeiro “nos dejó una confortadora impresión de victoria espiritual que sólo llegan a poseer los que realmennte trabajan movidos por una fe sin vacilaciones, por un ideal sin egoísmos. No se precisa agregar más para hacer el retrato de un hombre que descendió de un navío para contemplar la belleza de la tierra y que dejó en este suelo la claridad de su esperanza en la felicidad humana por la unión fraterna de los pueblos.”

Notable es un artículo aparecido en “La Nación” de Buenos Aires describiendo una visita de Pizzurno al Paraguay (Septiembre 7 de 1927) que dice:

“Nuestro ministro plenipotenciario en el Paraguay, Dr. Ricardo Olivera, ha dirigido una extensa comunicación oficial al ministro de Relaciones Exteriores dando cuenta del efecto producido en Asunción por la visita del profesor Pablo A. Pizzurno, que dió allí cinco conferencias en la Escuela de Profesores, en la Escuela Militar y en el Archivo Nacio-

nal, con la asistencia de los ministros de Instrucción Pública, de Relaciones Exteriores del Perú, del jefe del Cuerpo Diplomático, del Presidente del Consejo Nacional de Educación y del mundo intelectual y estudioso de la capital paraguaya. (Aquí queremos repetir que a sus disertaciones, tanto en los países extranjeros como en el propio, acudían no solamente los interesados en la instrucción pública sino también y en gran número intelectuales, hombres de todos los sectores políticos y sociales y público general, como lo demuestra el descubrimiento hecho en Santa Fe del zapatero que *no se perdió* ni una de las cuatro conferencias dadas en esa ocasión).

El Dr. Olivera (contiuamos), refiere en su nota los múltiples agasajos de que en todas partes fue objeto el señor Pizzurno, envía las notas muy elogiosas de toda la prensa y concluye su comunicación con estos conceptos:

“Las conferencias del señor Pizzurno han sido unánimemente elogiadas y cumplen la satisfacción de señalar a V. E. que sus extraordinarias dotes de conferenciante, su palabra erudita y brillante, así como sus condiciones personales de experimentado tacto y singular simpatía, han servido con eficacia los prestigios de nuestra cultura.”

En Uruguay era Pizzurno altamente apreciado. Desde el año 1900, en el que con Leopoldo Lugones representó a la República Argentina en el Congreso Pedagógico allí celebrado, tuvo contacto profesional directo con los educadores eminentes de “la otra orilla” como era grato decir entonces. Como resumen de todo lo que allí se ha dicho de él citamos sólo esta pequeña parte de un artículo del “Imparcial” de Montevideo (Diciembre 6 de 1932).

En el Rotary Club - Hermoso Apostolado el del Profesor Pizzurno

—“...En su desfile continuo de idealismos e inquietudes, el gran educador deja adivinar su temple exquisito,

su amor al semejante y por sobre todo, su condenación de la contienda armada. Narra sus propias experiencias en dilatados viajes, lo que ha visto y podido apreciar de los tesoros que guarda el alma humana que casi nunca es dado aprochar.”

Terminamos aquí esta parte de los apuntes dedicados a su actuación ilustradora del pueblo o de pueblos, aunque resten innumerables artículos reveladores de la significación de su obra en el carácter de orador - conferenciente. Y presta mayor valor a su prestigio el hecho de que a pesar de que “nadie es profeta en su tierra”, haya recibido el elogio de eminentes hombres nuestros, como el Dr. Juan B. Terán, quien dijo “no haber oído nunca a nadie hablar así” o la confesión conmovida, como la del Dr. Nicolas Besio Moreno o la del Dr. José Rodriguez Alcalá, en carta enviada desde el extranjero, en distintas épocas, de: “por la impresión dejada por usted aquí, me siento orgulloso como argentino”: y tantos otros testimonios que no es posible citar o que no están documentados, que alaban su elocución y su elocuencia, tan convincente ésta porque era la elocuencia del corazón.

PIZZURNO EN LA CATEDRA

Parecería que está de más hablar de Pizzurno en la cátedra, habiéndole descripto ya como maestro y profesor y sobre todo en la tribuna. Se puede decir con exactitud, sin exagerar, que toda su vida en la cátedra, si ello es referirse a estar en el sitial desde donde se imparte con dignidad la mejor enseñanza; y así estuvo él en todos los actos no sólo de su carrera de maestro sino en todos los momentos en que su palabra o su ejemplo se exteriorizaron.

No obstante, es grato *retratarlo*, como si dijéramos, en aquel ejercicio de su ministerio como profesor, por ejemplo, de Crítica Pedagógica en la Escuela Normal, tal como lo recuerda una discípula, la señora Odila Achar de Bru:

"Había encarado la labor con un criterio que resultaba nuevo para nosotras. Casi diría que para preparar las lecciones que él nos reclamaba, no teníamos que estudiar, pero debíamos aprender mucho. Y esto que parece un contrasentido se explica si se da a la palabra estudiar el alcance que tiene para la mayoría de los estudiantes.

No era en los libros donde íbamos a hallar las respuestas a sus preguntas; era en la observación serena, prolífica, juiciosa, de los hechos que palpábamos a cada paso; era sobre la práctica diaria que debíamos formar nuestro libro de pedagogía.

Comentamos, durante el año, detalladamente, la valiosa y clásica obra de Spencer sobre educación, razonando y aplicando las ideas a las experiencias que realizábamos; hicimos crítica de algunos libros de lectura, aprendiendo a descubrir en ellos el método seguido, los medios empleados para llegar al fin propuesto y de la forma que se valía el autor para conseguirlo.

Esa constante ejercitación de facultades, encaminadas dentro de una moral razonada formaban en las alumnas el juicio y el concepto personal sobre los hechos, favoreciendo por múltiples medios nuestro auto-educación.

Obra fundamental realizaba, pues, el maestro, y la realizaba con sencillez.....

Grabó en nuestra mente la finalidad de la escuela primaria.....

Concretó en varias síntesis y planes la obra fundamental del maestro y nos los dió como guía, como jalón que debíamos tener siempre presente.....

Nos obligaba, con frecuencia, a hacer balance espiritual, prepararándonos para recibir el primer contingente de alumnos

Difícil sería decir en forma concreta los conocimientos teóricos que de él recibimos; difícil sería enumerar diez asuntos que respondieran a lecciones determinadas bajo un título que la puntualicé; pero también sería imposible dar una idea de la revolución de sentimientos, del estallido de infinitud de emociones que experimentábamos después de sus clases.

En sus lecciones poníase en juego, a la par, el corazón y la cabeza. Hubiéramos querido dar por terminado el día escolar cuando él finalizaba su labor.

.....

Y del señor Lino Mestroni, alumno de la Escuela Normal de Profesores:

...“No puedo olvidar las clases de francés que nos dictara para felicidad nuestra. El idioma francés era el medio, la forma y la oportunidad para sembrar nociones claras y sencillas de pedagogía, verdadero fondo y razón de ser de la clase, de la cual apartó deliberadamente la modalidad de las ideas en boga, resultado del trasplante del francés para los alumnos de Francia e ineficaces para los jóvenes argentinos. El resultado de las conversaciones y el estudio del libro “L' ART DE LA LECTURE” de Ernest Legouvé pronto se hicieron presentes en nuestros espíritus en forma bien concreta con respecto a la finalidad de la escuela primaria.....

Hasta entonces las clases habían sido, en su mayoría, testigos de frialdad, ineficacias, y algunas veces, de buenas maneras, dictadas con el desgano de los hechos vulgares y repetidos años tras año. Los alumnos de entonces no había-

mos gustado sino en pocas ocasiones del espectáculo de que el profesor se emocionara y abandonar a la fría posición de enseñar, como quien cumple acto sin trascendencia. Pizzurno acometía con singular maestría e inigualado optimismo las tareas y es posible afirmar que en la cátedra difícilmente fuera superado.

EN EL ROTARY INTERNACIONAL

(Dar de sí antes que pensar en sí)

Pablo A. Pizzurno representaba en el Rotary Club de Buenos Aires la clasificación de "Educación Pacifista".

En este aspecto de su actuación lo describiremos con las propias palabras del "Rotariano Argentino" en ocasión de su fallecimiento y también por medio de los conceptos emitidos en su discurso por el Doctor Rodolfo Almeida Pintos, gobernador del Distrito 31 de Rotary Internacional en el acto de colocación de una placa de bronce en la tumba del maestro, como tributo de homenaje resuelto en la conferencia de distrito celebrada en Salto (Uruguay) que integran los Clubs del este argentino, del Paraguay y del Uruguay.

De "El Rotariano Argentino":

—El fallecimiento de don Pablo A. Pizzurno, que es motivo de duelo nacional, constituye una gran pérdida para Rotary.

Le contábamos entre nosotros por la coincidencia de sus preocupaciones sobre la educación de las nuevas generaciones para la paz, con el objetivo de Rotary que busca el entendimiento de los pueblos mediante el acercamiento y

el conocimiento de los hombres de negocios y de los profesionales.

(Como comentario reproduce después gran parte del artículo de "La Prensa" de Buenos Aires del 21 de marzo, citado ya en otra parte de estos apuntes.)

El Doctor Almeida Pintos hace una bella semblanza de Pablo A. Pizzurno y en relación con Rotary dice:

—Su calidad rotariana no debía ni tenía por qué destacarse ni hacerse saber para ningún momento de su vida, porque era como el común denominador de todas sus acciones. Cuando Rotary no se había gestado aún en el cerebro de Paul Harris, Rotary y todo el programa de Rotary, todo esto que nosotros llevamos ufanos de acá para allá, como un inseparable Código de Finalidades y Principios, había nacido en el alma y vivía en espléndidas lozanías en la obra de Pizzurno.

El servicio, el ideal de servicio, aplicado en su máxima latitud en la escuela, en el liceo, en la tribuna, en la cátedra, en la prensa, en los institutos oficiales; por todas partes el servicio entregado a todo el mundo; al niño, al joven, al maestro, al funcionario, al hombre de estado, a la Patria, a la Humanidad.

... Yo, personalmente, como uruguayo, al exaltar su personalidad, no olvido que este gran ciudadano de América, como tantos otros de esta patria argentina —como San Martín, como Alberdi, como Rawson, como Sarmiento— hizo obra para su patria y para la mía.

... Acaso nada mejor que esta placa, lisa y sin ostentación, convenga a su personalidad, broche inalterable y eterno, una frase sencilla para su hondo contenido emocional, y una rueda dentada, símbolo de paz y de amor entre los hombres.

EN EL ARTE DE LA FOTOGRAFIA

En su afición a la fotografía encontramos una de las manifestaciones del profundo sentido del arte y de la estética que caracterizaba a Pizzurno, sentido que deseaba él tanto desarrollar en la juventud, y que, como sentimiento sencillo y natural de *amor a la bello*, formara parte integrante de la educación desde la escuela primaria.

Poseía una colección de vistas de toda la República, maravillosa.

Era socio fundador de la Sociedad Fotográfica Argentina y en su casa tuvo siempre un pequeño laboratorio fotográfico.

Pero la iniciación de Pizzurno en el arte de la fotografía se debe, aseguran sus viejos amigos, a su empeño por proporcionar a la enseñanza un elemento más de perfeccionamiento principalmente aplicable a los sentimientos estéticos.

Cuando todavía no se conocía, puede decirse, entre nosotros, la aplicación de las proyecciones luminosas, él tenía instalado en su Instituto Nacional Modelo el sistema más perfecto de ilustración, por este medio, de varios ramos de la instrucción.

Más tarde se empeñó con insistencia para que se dotara a las escuelas con linternas y colecciones de dispositivos apropiados. El mismo, en sus viajes de inspección por las provincias y los territorios, tomaba la mayor cantidad de vistas posible de todos los lugares, que después donaba o prestaba para ser usadas en las pocas escuelas que poseían ya linternas de proyección.

Max Glucksmann lo recuerda, en carta del 25 de noviembre de 1927, "llevando usted por todas partes la linterna económica que hicimos venir de Francia."

Con el propósito de inducir al gobierno a incluir en el presupuesto de instrucción pública una partida destinada a los gastos para aparatos y dispositivos, dió en el "Salón del Príncipe Jorge" una conferencia (1893) con proyecciones luminosas a la que además de las autoridades escolares superiores, alumnado y numeroso público, asistieron varios señadores y diputados. A medida que hablaba el conferenciante, (otra de las atrayentes novedades de la época) aparecían en la pantalla, las figuras que ilustraban el pasaje.

No cejó en esta propaganda durante algunos años, hasta que pudo obtener con este recurso ilustrativo todo el beneficio posible para las escuelas y colegios.

(Con el mismo entusiasmo y empeño luchó más tarde por incorporar a los sistemas de enseñanza todos los recursos que fuera posible obtener con la radiofonía en las escuelas. Existen publicaciones con las solicitudes hechas por él a las autoridades, y sus resultados.

Vamos a dejar relatadas algunas anécdotas o aventuras acaecidas a Pizzurno como consecuencia de "manía fotográfica", como calificaban familiares y amigos íntimos esta afición de siempre.

En una ocasión daba él una importante disertación en aquel instituto modelo ilustrada con proyecciones luminosas, ante el profesorado, alumnado y padres de familia. Alguien, "entre bastidores", a la orden de la campanilla, colocaba en la linterna, en el orden establecido, el correspondiente dispositivo que ilustraría la palabra. De pronto, no estuvieron de acuerdo el discurso y la imagen proyectada. Hubo que volver atrás, detener la ilustración. todo parecía subsanado cuando al nombrar Pizzurno a un prócer nuestro, en un pasaje histórico, en vez de la venerada figura que todos aplaudirían, apareció en el blanco campo un bello paisaje con una vaca en el centro.

Explicación:

Un alumno de la escuela primaria, de apellido Llanos, que había sido "puesto en penitencia" momentos antes en ese cuarto oscuro, se había entretenido en sacar y volver a colocar las placas en las cajas ya preparadas numeradas para el acto.

En viaje a Jujuy, en la quebrada de Humahuaca, el tren se detuvo de pronto en medio de un desierto, se puede decir, por alguna causa imprevista. Pizzurno, ante aquel paisaje imponente descendió y hacia un punto que le pareció el más hermoso enfocó su máquina fotográfica alejándose imprudentemente del convoy, cuando advirtió que este se movía; estaba partiendo y hubiera quedado él allí, abandonado quién sabe por cuántas horas o por cuánto tiempo (era en el principio del siglo.)

Gracias a sus piernas largas y a su agilidad pudo alcanzar la parte posterior del último vagón y por ahí trepó, llegando adentro con verdadera dificultad pero sin perder ni lastimar su querido aparato de fotografiar.

En Mar del Plata, buscando un punto estratégico entre las rocas de Cabo Corrientes para tomar desde lo más cerca posible y desde arriba una ola rompiente, resbaló y se le cayó de las manos el aparato, un Verascop que estimaba muchísimo con el cual se tomaba placa doble para ver después en esteroscopía. No lo abandonó; siguió bajando y.....se salvaron los dos.

En Córdoba. Excursión al Dique San Roque. Están allí, en la hostería frente al magnífico aspecto del lago rodeado por la sierra abrupta, las familias de Pablo y Carlos Pizzurno y del señor Aquilino Fernández, suegro de don Carlos, profesor de dibujo y música, temple de artista, *grandes fotógrafos* también. Mientras las señoras encargan el almuerzo, los hombres escalan la montaña, armados de Kodaks y Verasco-

pes. Se hace tarde y no regresan. No se les distingue. Pasa el tiempo. Alarma

Por fin aparecen. Están cansados; serios; no comentan nada, pero el hijo de Carlos Pizzurno, muchachito de quince años, cuenta: habían subido, subido, porque desde allí se vería mejor; más allá, el conjunto era más hermoso, etc. . . . y cuando quisieron empezar el descenso, éste era muy difícil, no hacían pie firme en las piedras, podían caer; en fin, estaban en peligro.

Repuestos los fatigados excursionistas, siéntanse todos a la mesa. La reunión no es feliz; cada uno piensa, naturalmente, en que hubiera podido suceder algo desagradable, hasta una desgracia. Y todo por tomar unas fotografías. . . Las esposas no dejan de recriminar un tanto a sus maridos; exponerse así, padres de familia, etc. Mientras, se repartía en los platos una "tortilla al jamón" anunciada con especialidad en el menú. Aquí, de pronto, como un rayo de sol rajando las nubes, el buen humor, el "sprit" de Pablo Pizzurno hizo desaparecer la emoción contenida y el enfado de las damas al preguntar, mientras deshacía su porción de "omelette":

—¿Alguien ha visto el jamón?—

EN EL TELEFONO

El teléfono de Pizzurno, como todos estos pequeños vehículos de información casi instantánea con influencia trascendental en asuntos de la mayor importancia en el mundo todo, tuvo, en la modesta esfera de acción del maestro, su importancia, también trascendental.

El teléfono fue para Pizzurno otro de sus instrumentos de trabajo; (medio de difusión y recepción de ideas rápido, decisivo, de utilidad imponderable).

Pizzurno en su teléfono, aparte de las conversaciones usuales, que no rehuía, de los diálogos "chispeantes", en los que sobresalía, recibió, durante su vida activa de funcionario y, más tarde, en su retiro, infinidad de informaciones acerca de hechos que era posible cambiar, o modificar, por medio de una decisión inmediata. ¡Así, cuántas contestaciones sabias, rotundas, dió a pedidos de informes o consejos para resoluciones urgentes; cuánta marchas y contramarchas se hicieron repentinamente en el campo de la enseñanza por una indicación o una información "suya" llegada a tiempo! ¡Cuántas cosas sucedieron o dejaron de suceder, para bien, porque alguien le informó y él tomó una iniciativa oportuna, *valiente* a veces!

Se oía un llamado en ocasiones de mañana muy temprano, o en la noche tarde ya, y luego su voz exclamando: p. eje).

"¿Cómo? ¡No puede ser!"

Y después de informarse bien:

"¡Déjelo por mi cuenta!" O:

"¡Eso no debe ser así!"

Y procedía en consecuencia, inmediatamente, Habla a quien correspondía, con vehemencia o persuasivamente, pero con elocuencia incontrarrestable: y pocas eran las veces en que no lograba el propósito deseado.

Si no había tiempo para escribir una carta a la autoridad competente o un artículo para los periódicos, su discurso telefónico fue, en algunos casos, de eficacia sorprendente, pues tomábanse en cuenta la autoridad de su palabra y juicio.

Cuando su intento era frustrado, el auricular caía lentamente, como en desaliento, o con fuerza, por una mano importante y enervada.

En otras oportunidades, después de leer el periódico matutino, se le oyó exclarar:

“¡Esto es inaudito!” y, marcar inmediatamente un número.

Así consiguió o trató de impedir una resolución inconveniente y hasta la firma de un decreto o una votación legislativa, sustituyendo el teléfono a la pluma en momentos en que de la rapidez en el mensaje dependía el éxito de la gestión.

De acuerdo con el resultado del diálogo, o la polémica, por intermedio del teléfono, su rostro aparecía después apacible y satisfecho o con la desesperanza y hasta la ira en él reflejadas.

Dos apartados telefónicos tenía Pizzurno en su casa: uno de mesa en su escritorio-biblioteca y otro, de los llamados *de vela*, en el piso superior; para éste había conseguido un cable largo con el cual le era permitido transportarlo al dormitorio o el cuarto de trabajo, desde su pequeña repisa adosada al muro en el hall del piso superior. Naturalmente, en estos frecuentes traslados sufrió el aparato más de una caída y finalmente a la bocina le faltaba un cacho, igual, decían todos, que al yelmo de Alonso Quijano.

Este teléfono de la planta alta, después de algunas de aquellas comunicaciones vehementes, al contemplarlo en su repisa, silencioso ya, erecto, quieto, parecía rodeado como de un halo extraño, y, en el recinto, cruzarse palabras y formarse frases de coherencia sencilla, clara o arrolladora de ideas brillantes y profundas.

Por contraste extraordinario, a este mismo teléfono se le vió también, alguna vez, quedar silencioso, salpicado de

agua y de jabón. El maestro había acudido a él, por considerar impostergable una contestación en momentos en que se hallaba afeitando. A la esposa tocábale, entonces, repasar más tarde al apartado, después de echar sobre sus hombros, si la atmósfera era fría, la robe de chambre.

Y finalmente diremos que, a través de los hilos, desde su mesa-escritorio, o desde la mesa del dormitorio frente a un terrado, cubierta de papeles y con sol, hasta desde su lecho junto al cual instalaba por las noches su teléfono, no dejó nunca de satisfacer un consejo o una consulta profesional.

Como en aquellas cartas que hemos descripto, partían también de este modo respuestas a pedidos de apoyo o ayuda moral que atendía siempre con toda su gran benevolencia.

EN SUS PLATICAS DOMINICALES

Desde varios años antes de su desaparición se reunían en la casa de Pizzurno, casi todos los domingos por la mañana, buen úmero de educadores, para cambiar ideas entre sí y con él. En los últimos tiempos se hicieron muy concurridas y muy importantes estas reuniones, acudiendo a ellas, además de educadores de destacada actuación, amigos, discípulos y hasta personas no vinculadas a la instrucción pública pero que se interesan por el *bien* público, atraídas por la recuperación que ellas adquirieron. Algunos periódicos dieron cuenta de ellas.

Para comentarla, nos serviremos de la descripción que de ellas hacen tres distinguidos profesores concurrentes asiduos de estas pláticas que llamaron ya las "missas laicas" de Pizzurno.

De la señora Flora A. de Biscaglia: (Discurso - 1950)

“... Y al evocarle, considerémosle presente, en que la simpatía era el vínculo que prendía sonrisas en los labios y alegría en los corazones.”

Esas reuniones atrajeron, durante la última década, a maestros de todos los puntos de Buenos Aires y del interior, de todas las doctrinas, de todas las jerarquías intelectuales. Su presencia las animaba con la sutileza de su ingenio, eligiendo temas pedagógicos de interés general que permitía a la mayoría exponer su idea con entusiasmo e independencia, dando también lugar a interesantes conferencias ilustrativas sobre asuntos fundamentales de carácter educativo. Las reuniones dominicales eran fuente de espiritualidad para quienes acudían en busca de un momento de seriedad después del trabajo de la semana, seguros de encontrar allí tolerancia, dulzura y bondad, al par que interés científico, reflexión profunda sobre los temas comentados y siempre una enseñanza y un consejo.

Las reuniones de los domingos en aquella hermosa casa de la calle II de Septiembre atraían a un número cada vez mayor de intelectuales, maestros, médicos, poetas, filósofos, muchos de ellos aquí presentes, que asistían con el único fin de escucharle, de compartir la mañana en pláticas que, velementes o apacibles, siempre templaban los espíritus en la emoción. La música selecta, sabiamente escogida, preparaba el ambiente...”

De Don Valentín Mestroni: (Discurso en el Hogar-Escuela “Pablo A. Pizzurno”, (Córdoba) 1956.

“... Las reuniones dominicales en su casa, —verdadera escuela de puestas— fueron el lugar de cita obligatorio durante muchos años, de una pléyade de jóvenes maestros que luego ocuparon destacadas posiciones en la educación argentina. Allí se debatían todos los problemas; cada uno de

ellos resultaba siempre iluminado por la palabra del Maestro que se ponía sin retaceos al servicio de los demás, abiertas generosamente las áreas inagotables de su experiencia y su sabiduría, a lo cual se añadía la recepción cordial y el ambiente cálido que sabían dar a esas reuniones su esposa y sus hijos, además de sus hermanos Juan y Carlos, eximios profesores también. Estos factores familiares, que nunca fueron debidamente considerados, hasta ahora, influyeron poderosamente en la carrera extraordinaria de este maestro de excepción.”

De Don Carlos S. Veronelli: (Discurso - 1957)

“Domingo a domingo, hablaban por su boca los maestros del mundo sin sectarismos excluyentes, en una ambiciosa aventura espiritual de hallar la verdad, descubrir la belleza y poner en contacto con el bien.”

SU RELIGION

Todo lo que aquí anotamos con referencias a Pizzurno es en relación con su función de hombre público, y aunque nadie debe insinuarse en la conciencia de nadie, trataremos también el punto de su religión porque precisamente en su carácter de funcionario público y nada menos que con influencia en la educación del pueblo, se le atacó como a hombre sin religión, ateo.

Hay que recordar que para cierto número de personas, sabemos que religión significa una doctrina particular, es decir, una manera dada de adorar a la divinidad e incluso implica un repudio sistemático de cualquiera otra forma de exteriorizar la religión, así como de quienes no la exteriorizan.

En verdad, él no *exteriorizaba* su religión; no confesaba ni comulgaba, no iba a misa ni asistía a funerales y misas imponentes para que el alma de un amigo alcance en el cielo la recompensa merecida.

Y verdad es también que muchas de aquellas mismas personas reconocieron en un momento; la realidad de su religión, que consistía en venerar a Dios en la práctica de las virtudes morales y su amplitud de criterio y grandeza de corazón al comprender en un mismo sentimiento de tolerancia a *todos* los que adoran a Dios.

Este liberalismo que le hizo defender denodadamente, en todos los tiempos, la enseñanza laica, fue lo que le reprobaron, en concreto, y lo que le atrajo siempre críticas y ataques de distintos matices y grados de intensidad pero con su actitud o su palabra, con serenidad pero con franqueza. En la enumeración de sus escritos se ha visto ya cómo expuso su opinión en ese sentido y vamos a reproducir aquí una carta suya bien explicatoria de su proceder y de su pensamiento. Mas antes hemos de dar a conocer la opinión sobre Pizzurno en este carácter, expresada por personas de irreprochable juicio, en cartas dirigidas a él.

Del venerable presbítero Pablo Cabrera, de Córdoba, ilustre escritor e historiador

“...Lleven estas líneas ante el preclaro maestro de más de una generación entre nosotros, y eminente amigo mío, el testimonio de mi más profundo reconocimiento por la gentil adhesión de él a los homenajes que me tributa la noble sociedad de Córdoba en ocasión de mi áureo jubileo sacerdotal; cuanto ella ha descendido hasta su gabinete de estudio, de una de las cumbres que nos mostrara a lo lejos el índice luminoso de Domingo Faustino Sarmiento, coronadas de nieve, y éstas, contentivas del humus maravilloso y del líquido fe-

cundante, trocados más tarde en espigas de oro o en opulentos racimos.

Mil gracias también por los conceptos evocadores de que abunda en su misiva, tan honrosos para el destinatario.

Salúdole, pues, muy afectuosamente, haciendo votos por la ventura de usted y de todos los suyos. (Del 8 de julio de 1933).

Como se ve, las mentes preclaras sabían valorarlo, compariesen o no su criterio particular, como lo demuestra también esta otra carta, del 4 de enero de 1928, que le dirige Willian C. Morris, nuestro conocido filántropo, educationista, protestante:

“...Su amistosa compañía ayer en la Recoleta y su presencia con nosotros anoche en el templo “San Pablo” fueron para mí motivo de especial placer. Pues no sabía que se albergaban en su alma las inquietudes — el hambre y la sed — de las cosas que son de Cristo. Le ruego que acepte para algún rincón los buenos libros que le remito (son traducciones del inglés); en ellos usted hallará muchas joyas de verdad espiritual.

En cada uno lea primeramente mi prefacio, que trata de dar una idea del contenido del libro. En todo su explorar y buscar por las regiones eternas, sea el Cristo su compañero y su guia dor.

Soy de usted, mi querido señor Pizzurno,

Muy seguro servidor...”

Aparte de éstas, Pizzurno mantuvo siempre, y desde su juventud, relaciones cordiales con prelados distinguidos y de igual manera con sencillos sacerdotes y religiosos de conventos católicos donde concurrió invitado para leer o dar conferencia.

Recordamos a Monseñor Devoto, quien lo visitó en su casa de Beltrano, al Obispo Terrero, amigo de siempre, al

Padre Gustavo J. Franceschi, a cuyas disertaciones concurría y cuyos libros leía. En Salta se relacionó también con el Obispo, cuyo nombre no recordamos; en una pequeña libreta de apuntes así lo nombra, al recordar su actuación en esa Ciudad. Recuerda en otro lugar a los padres de San Francisco de La Rioja; encontramos también que en el Colegio Champagnat el hermano Sixto le consulta sobre unas máximas para exponer en los muros.

Debemos hacer constar que así como concurría para hablar, invitado, a colegio católico, a la "Asociación Cristiana de Jóvenes", Masculina y Femenina, no vaciló en aceptar también la invitación de la "Asociación Hebraica" y con la misma naturalidad, del centro socialista "la Casa del Pueblo", del "Centro de Estudios Juan B. Justo", del "Instituto Evangélico Americano" y tal vez otros. Muy estimada era su palabra en la "Vanguardia Teosófica". Allí le obsequiaron el cuadro con la hermosa cabeza de Cristo que se conserva como valioso recuerdo. (Así se conserva también su Biblia, su Kempis, y queremos recordar que en su biblioteca estaban, entre los libros que *se fueron*, historias de las religiones vidas de algunos santos (San Francisco, San Agustín, San Ignacio, por ejemplo) y también algunas filosofías de Oriente (todos marcados).

Se conserva su "Storia di Cristo" de Giovanni Papini (sin marcas; en italiano; (en cuanto le era posible, leía siempre los libros en el idioma en que han sido escritos))

Ahora reproduciremos la carta que llamamos su auto-defensa contra el sectarismo, la intransigencia, y la eterna incomprendión de lo que constituye realmente un espíritu elevado como el de Pizzurno. Está dirigida al Director de un diario de la Capital Federal que él no permitió que se nombrara al incluirla la Comisión de Homenaje en su Libro del Cincuentenario ya repetidas veces mencionado.

“Buenos Aires, 20 de abril de 1934

Señor Director...

Muy señor mío:

Protesto siempre ante cualquier injusticia, afecte a quien afecte y, a veces, hasta cuando se ejercita en contra de mí mismo como ocurre, ahora, en presencia del modo de pensar que el diario de su dirección me atribuye al interpretar de cierta manera una frase aislada mía incidentalmente agregada a una carta que dirige a “La Prensa” con motivo de su campaña contra el analfabetismo.

No he dicho, ni pienso, que los guerreros sean criminales aun cuando sea la guerra, hoy más que nunca, un crimen; y no hay en esto contradicción más que aparente y “prima facie”.

Más aun, y ello no ha de escapar a su ilustrado criterio, nuestros más admirados próceres, San Martín y Belgrano, condenarían hoy la guerra en el sentido de que todo hombre civilizado debe, a mi entender, condenarla, como la condenan, (cuántas veces lo he oído), distinguidos militares, por lo mismo que ellos, mejor que nadie, saben de qué circunstancias, muchas veces fortuitas, depende el poder material de las naciones y el éxito de las armas; de modo que resulta absurdo buscar en el horror de los campos de batalla la solución de los conflictos y la imposición del derecho y de la justicia. Así es, aun cuando debemos reconocer, no sin tristeza, que está muy lejano el día en que primando el buen sentido, la razón y el amor entre los hombres, deje de ser una utopía la desaparición de las guerras.

En cuanto a lo que el artículo llama mi liberalismo “enragé” y determinante según él de los “formidables errores doctrinarios” en que a su juicio incurro, es tan rabioso (mi liberalismo) y tan sincero, señor, que me conservo — y lo estuve siempre — alejado de todo sectarismo perturbador.

Ese liberalismo que... me imputa como una falta moral o lo que fuere, no me ha impedido nunca, ni me impide, mantener trato cordial y respetuoso con honorables humildes sacerdotes y con altos dignatarios, inclusive de los más ilustres, e ilustrados, de la iglesia. Tampoco me ha impedido ser lector asiduo de su diario a pesar de no agradarnos su carácter a menudo tendencioso, ni la forma con frecuencia apasionada y excesiva en que se expresa; pero reconociendo el acierto, el vigor, la valentía, con que suele encarar asuntos de distinta naturaleza y de trascendental importancia.

Por todo lo que precede, pues, si bien es cierto que he dado, como su diario la hace notar expresamente, — y espero seguir dando, más de una conferencia en centros socialistas — también lo es — y eso el crítico no lo dice, seguramente porque lo ha ignorado — que las dí, y volvería a darlas, en instituciones católicas y no católicas pero religiosas y donde quiera que mi modesto concurso fuera requerido. Esa es una de mis ventajas como protagonista.

He ido a todas partes tranquilo y satisfecho, doblemente satisfecho porque, — haciendo justicia a mis intenciones y a mi espíritu, que quiero que sea amplio y tolerante para todo aquello que se debe dejar librado a la conciencia individual — se me invitaba para exponer no las ideas de otros sino las que he hecho mías, relacionadas a los propósitos a cuya propaganda he dedicado y dedico especialmente mi actividad, entre ellos el de combatir ciertos prejuicios, intransigencias e intolerancias que, sin razón plausible, dividen a los hombres en deterimento del bienestar individual y social.

Asómbrese usted, señor, de mi liberalismo. En la época en que debía ser más “enrage” pues yo era joven, entusiasta, lleno de brios, hace 44 años, fundaba con mis dos hermanos y otro profesor argentino, el Instituto Nacional de Enseñanza Primaria y Secundaria donde nadie podía imponerme su voluntad siempre que no violara leyes oficiales. Y bien, en ese

instituto de carácter laico permitimos que un sacerdote católico diera enseñanza religiosa a los alumnos cuyos padres así lo deseaban, y de la misma manera hubiéramos admitido a un pastor protestante si los interesados lo hubiesen requerido. Naturalmente, sin tener nosotros, directores y profesores del Instituto más intervención que la de prestar el local en horas determinadas; y otra que reputamos más importante: la de elegir el sacerdote, pues queríamos tener la certidumbre de que sus enseñanzas armonizarían por su dignidad, vele decir, por su sinceridad, con la de todos los profesores del establecimiento.

Huelga decir, como usted ve, que la educación moral era nuestra principal preocupación. Y como ello depende sobre todo del ejemplo... ¿Y sabe usted quien fue elegido?... el doctor Juan N. Terrero, después obispo de La Plata; y a su cargo dejamos siempre la elección del sustituto cuando él no pudo continuar concurriendo personalmente.

Otra característica de mi espíritu: yo, que no voy a misa, no he desaprobado nunca, ni indirectamente a mi esposa que lo hace.

Ahora, una progresista sociedad cultural, "Lux", incluye mi nombre, no en una liga, como el diario dice, sino en una comisión accidental encargada de organizar la celebración del cincuentenario de la Ley de Educación, sin dar a la misma, carácter tendencioso alguno; y yo, naturalmente, acepto.

Todo lo expuesto pone en claro, me parece, en qué consiste mi liberalismo, rabioso al decir de..., un liberalismo que acaso no tuviera la desaprobación de Jesús-Cristo.

Observo, señor, que ha corrido la pluma escribiendo cosas que acaso no tenía yo por qué recordar pero no las retiro tanto menos cuanto que deseo enviarle estas cartas hoy mismo.

Usted notará, de todas maneras, que escribo sin el menor encono y sólo sorprendido por la extraña agresión que me

trae un diario en el cual se empieza diciendo que soy "una figura seria y respetable" y luego, forzando las deducciones, se me hace aparecer como calificando de criminal a Belgrano y a San Martín, acaso, y sin acaso, las dos figuras morales más grandes de nuestra historia.

Termino.

Si se me hubiese escapado algún término que pudiera parecer irónico o agresivo, no lo atribuya usted a mala intención sino a franqueza. Tengo por hábito no disfrazar mi pensamiento así como me creo capaz de reconocer, sin esfuerzo, mis errores, si se me demuestran.

No tengo la pretensión de que... publique esta carta porque me disgustaría que se publicara trunca y es ella demasiado larga. Me basta, por ahora, con dejar constancia de la injusticia con que se me trata, aun cuando la agresión aparezca precedida por amables conceptos, que agradezco.

Pablo A. Pizzurno.

El diario tuvo la deferencia de publicar la carta íntegramente.

Hay varias cartas a su familia, a sus discípulos, a sus amigos, en las cuales Pizzurno nombra a Dios, con naturalidad, sencillamente, como todos lo hacemos, y en sus escritos da como ejemplo las enseñanzas cristianas.

Hasta podremos decir que en algunos momentos de su vida que tenemos en el recuerdo, aparecía como místico, tal era su emoción ante la contemplación de la naturaleza o la producida por un trozo de música, o la relación de una acción noble; o se revelaba como un verdadero esteta, conmovido hasta las lágrimas en algún caso particular como los mencionados, o ante una obra de arte eximia. (Un ocaso del sol sobre el Río de la Plata, en Olivos; nieve y azul en la montaña; un día en la quebrada de Humahuaca; "El Pequeño Escritor

biente Florentino" de Amicis; en la ópera "Nerone": *non resistere al malvaggio*; la Toccata y Fuga, de Bach, (esas sonoridades primarias *que parecen llegar hasta el cielo*; "La Oración por Todos" . . .

Es notable el hecho de que en la última época de su existencia, plena de obra particularmente espiritual, al par que aquellos ciegos lo calificaban duramente, en otras esferas, sociales y educacionales se dío en llamarlo San Pablo, o santo laico y *misas laicas* a las pláticas dominicales que celebraba en su casa, reuniones de verdadero contenido espiritual. (De ellas nos ocupamos en renglones aparte).

Quienes a su lado vivimos o estuvimos, decimos, sin temor a equivocarnos, que su Dios no fue el Dios que se recibe en una hostia ni el que redime los pecados por confesiones periódicas y arrepentimientos temporales; pero sí el Dios eterno, incommensurable e invisible que impera en la conciencia, el Dios de los filósofos, de todos los pensadores. Y lo reverenció de la manera debida.

Bastan para interpretar su sentimiento interior estas pocas líneas finales de su discurso de agradecimiento en el solemne acto principal de homenajes que se le tributaron cuando cumplió sus cincuenta años de magisterio:

"No sé cuánto tiempo de vida me resta, pero, largo, o corto, una cosa pido al cielo, y es que me conserve aptitudes y energías suficientes para continuar siendo útil en algún sentido. De lo contrario, la existencia sería muy penosa."

Y estas otras líneas de un discurso también de homenaje, del Dr. Almeida Pintos, uruguayo, que, como resumen de cuanto se ha dicho y escrito de Pizzurno bastan para definirlo en su última actitud de influencia espiritual:

"... Y donde las fuerzas misteriosas de su vocación dirigieron el rumbo de su actividad hacia la enseñanza, hasta el último de los serenos años de su vivir, cuando su mano,

al levantarse para acompañar, en ademán de santidad, el consejo reposado y oportuno, era como una blanca ala eucarística que se posaba sobre la frente del hermano-hombre para bendecir y para proteger.”

M A S O N

Pablo Pizzurno era masón. Esto también *le imputaron* aquellos mismos pobres *ciegos*. El no lo proclamó nunca, fiel a la reserva modesta de la filantrópica institución; sonreía, simplemente, cuando se atrevían a interrogarle en forma de acusación. Más esto no le preocupó en lo mínimo ni le proporcionó serias contrariedades. Pero he aquí que, después de diecinueve años de su partida aparece su nombre entre una serie de personalidades ilustres, masones todas, que no resistimos a la tentación, quizá pueril, de mencionar la circunstancias que provocó esa publicación, para mostrarlo y mostrar en compañía de quiénes estuvo y se está en la Gran Logia de la Masonería Argentina.

A causa de una pastoral del Obispo del 28 de febrero de 1959 en la cual se nos previene enfáticamente en contra del totalitarismo, del comunismo, poniendo en la misma línea a los ateos con los laicos y masones, aquella Logia publica una declaración cuyas partes primordiales reproducimos: (marzo del mismo año) firmada por su gran maestro, señor Iván G. Drysdale:

Protesta, ante todo por lo que califica del “ataque frontal más violento que en la Argentina se haya llevado contra la secular institución solo equiparable a la pastoral del Obispo de Buenos Aires Mariano José de Escalada, del año 1858”. Añade que no son los conceptos dogmáticos la que esta asociación de hombres de bien refuta sino las conscientes

inexactitudes respecto de las resoluciones adoptadas por la Francmasonería argentina en congresos en la Fraternidad Universal, en Chile y en Montevideo, en distintas ocasiones y por la acusación de falta de patriotismo en los masones. Afirma que la Masonería "es una institución benéfica, educativa, filosófica, filantrópica, de carácter ecuménico, no atea, al servicio de la libertad y la dignidad del hombre. Tiene personería jurídica no actúa en la clandestinidad. Propugna la libertad de cultos y la libertad de cultura como conquistas irrenunciables para hacer la felicidad de los hombres, sin distinción de razas ni de religiones."

Demuestra incontrarrestablemente cómo totalitarismo o comunismo son conceptos irreconocibles, por ser fuerzas incompatibles. Se explaya en ejemplos consistentes sobre el particular.

Terminan diciendo que los masones actuales no pretenden juzgar su propia obra que corresponde al futuro ni tomar su autodefensa ante los agravios recibidos, pero que no puede dejar de informar al público, aunque, "de la labor en bien del país que realizaron nuestros antecesores en la masonería, y cuyos pasos tratamos de seguir". Y presenta los ejemplos históricos que copiamos íntegramente:

"Quien dió patria y libertad a los argentinos, José de San Martín, quien creó la insignia celeste y blanca, Manuel Belgrano, y quien nos legó el Himno Nacional, Vicente López y Planes, fueron masones.

Masones lo fueron también catorce presidentes de la República, — dos de ellos grandes Maestros de la Masonería Argentina — y siete vicepresidentes:

Rivadavia, López y Planes, Urquiza, Derqui, Mitre, Sarmiento, Juárez Celman, Pellegrini, Quintana, Figueroa Alcorta, R. Sáenz Peña, De la Plaza, Yrigoyen, Justo, Del Carril, Pedernera, Alsina, Madero, Quirno Costa, Del Pino y Villanueva.

Desde la Constitución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, masones como Salvador María del Carril, José Barros Pazos, José Benjamín Gorostiaga, José Figueroa Alcorta, Benjamín Victorica, Antonio Sagarna, Roberto y Antonio Bermejo, fueron quienes enaltecieron desde la presidencia del máximo tribunal argentino, junto a una inacabable nómina de ministros, camaristas y jueces, la judicatura de la Nación.

Grandes figuras como el Gran Maestro de la Masonería, Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle, Joaquín Castellanos, Emilio Gouchon, Belisario Roldán, Juan Balestra, Carlos Conforti y Lisandro de la Torre, prestigieron las Cámaras del Congreso Nacional en unión de cientos de legisladores masones.

Los bardos de nuestras tradiciones, la trilogía fundamental de nuestra poesía gauchesca: Hilario Ascasabu, Estanislao del Campo y José Hernández, fueron masones, y aquella tradición permanece incólume en nuestras filas.

Eduardo Wilde, Olegario Andrade, José María Ramos Mejía, Eugenio Cabaceres, Joaquín V. González, Agustín Alvarez Leopoldo Lugones, Alejandro Korn, José Ingenieros fueron también masones y su obra en la literatura y en el pensamiento argentinos ha llegado hasta nuestros días.

Entre los autores y actores del teatro rioplatense entre sacamos los nombres de Florencio Sánchez, Emilio Onrubia, Roberto Casaux, Enrique García Vellós, Enrique Muñoz; en las artes plásticas, los de Prilidiano Pueyrredón, Ignacio Manzoni, Carlos F. Pellegrini, Martín Boneo, Rogelio Yrurtia.

En las ciencias y la educación encontraremos los de Florentino Ameghino, Nicanor Arbarellos, Manuel Augusto Montes de Oca, José María Moreno, Martín Spuch, Luis María Drago, Lucio V. López Manuel Rivardo Trelles, Antonio Zinny, Alejandro Rosa, Eduardo L. Holmberg, Cristóbal Hi-

ken, Elíseo Canton, Telémaco Susini, Carlos F. Melo, Rodolfo Rivarola, Victor Mercante, Rodolfo Senet, Pedro Scalabrin y Pablo Pizzurno.

Nicolás Vega, Juan Gelly y Obes, Wenseslao Paunero, Emilio Mitre, Félix Benavídez, Donato Alvarez, Bartolomé Cordero, Mariano Cordero, Luis Cabassa, Julio Fonrouge, Eduardo Broquen, Emilio Conesa, Rudecindo Roca, Nicolás Levalle, Eleodoro Damianovich, José María Galán, Pedro Mallo, Rosendo María Fraga, Teodoro García, José L. Garmendia, José M. Francia, Eduardo Racedo, Zacarías Supisiche, Francisco J. Reynolds, Joaquín Viejobueno, Luis Piedrabuena, Luis Pi, Erasmo Obligado, Clodomiro Urtubey, Martín Rivadavia, Santiago Albarracín, Enrique Howard, son algunos de los militares y marinos que pertenecieron a la Masonería.

La Iglesia ha tenido y tiene entre sus sacerdotes y dignatarios, masones que se han honrado y honran perteneciendo a esa institución.

SU FILOSOFIA

Innecesario es manifestar que Pizzurno amaba a la filosofía y que fue su práctica siempre la lectura de filósofos y pensadores antiguos y modernos.

Práctico e idealista a la vez, se abandonaba a Platón y también se ha dicho de él que su pensamiento era esencialmente Socrático.

No le apasionó la crítica de escuela o sistemas.

Creemos poder decir que (expresándonos en términos filosóficos) en el interrogarse e interrogar y responderse, su mente especulaba casi exclusivamente con la esencia de los

razonamientos, tratando siempre de asir aquello que le proporcionase un medio más de dar un paso más en el camino inmediato. Podríamos definirlo, a este respecto, con la simplicidad de un biógrafo de Tomás Moro diciendo que tomó de cada escuela o doctrina lo que le pareció mejor. En Pizzurno, este *mejor* fue aquello que le proporcionaba la materia y la capacidad para trasmitir.

Como un verdadero pensador valoraba la filosofía como un impulso creador, asignándole el significado real de la palabra griega: *amigo de la ciencia*, es decir, del pensamiento investigador, del estudio. Por eso la quería como base para la educación y luchó constantemente por su inclusión como materia principal en los programas de la Instrucción Pública; y se indignó hasta enfermó cuando vió a la Filosofía suprimida o disminuida en esos programas.

Fácil es imaginar qué clase de sedimento dejó esta práctica en su espíritu. Era él uno de esos hombres en quienes la potencia que llevamos adentro debe pasar incesantemente afuera en acción inmediata.

Así como un labriego u otro trabajador manual toma sus herramienta, y el investigador científico sus instrumentos para la realización de su empeño respectivamente, usó Pizzurno, como pensador trabajador la filosofía.

Para los jóvenes no querría él que esta ciencia general constituyera “un encierro en la exposición y defensa sistemática de una doctrina determinada, exclusiva, sectaria, (por lo tanto no filosófica) o el aprendizaje de un texto que se sigue paso a paso, puesto que su enseñanza ha de inspirar un espíritu amplio, científico, generoso, no olvidando jamás el propósito educativo a que responde”.

Anhelaba para el profesor “una cultura filosófica que le colocase en situaciones de dominar la trascendencia de la función social que como educador desempeña”.

No es posible reproducir aquí todas las recomendaciones (en el Libro de su cincuentenario) y consideraciones acerca de esta disciplina a alumnos y profesores; ni las listas de autores de filosofía precisas, así como de pedagogía y psicología.

Sin comprender la lista de nombres de filósofos y pedagogistas desde Sócrates a Spencer la colección de libros de su biblioteca era muy apreciable. Como ya dijimos en otro lugar, están ahora muchos de éstos en manos de amigos, discípulos, (no debían permanecer "mudos" después de su desaparición) hasta de admiradores que los solicitaron, Ansianban todos un recuerdo que representase su pensamiento, sus meditaciones. Así partieron, entre otros un Séneca, un viejísimo Aristóteles, el Criton, "tan elecciónador", un Kant, el Emilio de Rousseau, las Vidas de Plutarco, su Quijote ... todos gastados, marcadas por su puño muchas páginas, subrayadas frases o largos párrafos, con agregados de ideas sugeridas, refutadas, comentadas...

Interesante hubiera sido, tal vez, e ilustrativo, recopilar este como ideario de sus anotaciones marginales. Extractamos solamente de un pequeño tomo de Marco Aurelio, este pasaje señalado por la analogía que esos preceptos tienen con la propia conducta de Pizzurno:

"No haz nada de mala gana, nada perjudicial a la sociedad, nada sin examinarlo de antemano, nada por contradicción, no busques un adorno afectado de palabras para explicar tu pensamiento, No seas amigo de hablar demasiado ni hombre de muchos negocios. Que el dios que hay en ti reine sobre un hombre realmente tal, varón grave, cuidadoso del bien público; sobre un romano, sobre un emperador, atento como un soldado a salir de esta vida al punto que oyere la primera señal sin necesidad de juramentos ni de testimonios de nadie. Conserva una serenidad inalterable; prescinde de todo socorro exterior y no esperes obtener el sosiego del al-

ma con ayuda ajena. En una palabra: hay que estar de pie, no levantándose".

El estuvo de pie, mirando en derredor, hasta el horizonte. Y a caballo, con una lanza...

Otra cantidad grande de aquellos libros han ido saliendo también de sus estantes con destino a todas las zonas de la República solicitados por entidades de educación: Consejos, universidades, colegios, escuelas, bibliotecas, aulas, institutos o centros diversos de cultura, y privados, muchos de ellos, más de sesenta, bautizado con el nombre "Pablo A. Pizzurno".

En cada volumen habrá ido, algo de su espíritu educativo, moral y estético, filosófico. ¿Sabemos, acaso si no está en acción?.

SU IDEAL PEDAGOGICO

Inevitable es, nos parece, apuntar aquí algo sobre su ideal pedagógico, aunque si pedagogía es el arte de enseñar, ya hemos visto cómo luchó en todos los momentos y desde todas las posiciones para llevar su ideal pedagógico o sea ese arte de enseñar, al más elevado sentido de perfección. Ese fin, o sea perfección era, lógicamente la *educación integral*.

Recorriendo todos sus escritos, recordando toda su obra, analizado su pensamiento, surge como una luz su idea de la educación integral, la verdadera educación integral que forma el individuo en todos los aspectos, aunque no llegue a adquirir una instrucción completa en conocimientos generales, aunque derive su actividad a ocupaciones mecánicas.

El quería que se dirgiese así la enseñanza desde los primeros pasos del niño en la escuela, empleando los mejores

métodos de la didáctica toda. Iniciándose en el silabario y pasando por el trabajo manual educativo y los ejercicios físicos racionales hasta el desarrollo del sentimiento artístico en el que culmina el amor por la música, hasta el amor entrañable por el libro, del buen libro, depositario y mensajero excelsa del bien y la belleza en el transcurso del tiempo.

En toda su producción resalta implícitamente o expresado con claridad el concepto de *preparar al hombre para la vida completa del cuerpo y del espíritu* haciendo que "la educación, considerando *uno* al hombre, tenga por fin perfeccionar y desenvolverse simultáneamente y sistemáticamente sus facultades tanto físicas como intelectuales y morales, encaminando al ser humano a los tres objetivos: verdad, belleza, bien". "El buen sistema de educación debe tender a ejercitar mucho el espíritu, estimularlo y dirigirlo, llevándolo a concebir, a producir por sí solo y no hacer el mero papel de receptor".

Insiste en que todas las disciplinas, hasta alcanzar el estudio superior de la filosofía deben llevar al ser humano a una vinculación, a una unión completa con el *todo* mejor y más noble; pero que se ha de capacitar a *todos* los seres, cuelquiera sea su grado de ilustración, su oficio, ocupación o destino en la vida para que puedan, por sí solos, buscar la armonía con aquella verdad, aquella belleza, ese bien supremo, lo cual significa, en definitiva, el "humanismo". Ello fue, en concreto, su ideal de Pedagogía.

SU OPTIMISMO

Consideraremos aparte este aspecto de su índole porque él consideraba esencial tal condición para poder luchar con éxito en todas las actividades humanas y así nombró siempre

al optimismo en sus exhortaciones, particularmente al dirigirse a los educadores.

Si optimista es aquél que ve o pretende ver en el mundo físico moral nada más que lo bueno, Pizzurno era un pesimista, aunque no en el sentido de que creía que es malo cuanto nos rodea sino en el de que veía claramente aquello malo. Y si pesimismo es ver solamente todo lo que está mal en el mundo en que vivimos, Pizzurno fue un gran optimista, pues a pesar de todo lo malo que contemplaba, siempre encontraba o presentía la *causa*, y, sobre todo, porque inmediatamente se dedicaba a buscar el remedio o la enmienda para ese mal.

Era un optimista equilibrado que ponía en sus entusiasmos (“emparentamos” entusiasmo con optimismo) una dosis de sensato pesimismo. Su sabiduría, como su filosofía, sin grandes complejidades, como la sabiduría y la filosofía clásicas, hacían arrancar sus juicios de una base justa y medida. Poseía y sabía trasmisir con la palabra y en sus escritos, “la foi qui gueri”.

Cuando se proponía la defensa de algo que juzgaba imprescindible para la educación, principalmente, lo hacía con entusiasmo convincente. Vamos a mostrar esta prueba de su fuerza de convencimiento en estas cartas de hombres de espíritu superior y que contienen, además, la evocación de dos épocas en que actuó Pizzurno:

— San Fernando, enero 22 de 1934

Señor Prof. Pablo A. Pizzurno

Querido amigo:

Acabo de leer su artículo “Las Nuevas Orientaciones de la Enseñanza” en “La Nación” de hoy, que tan largo me pareció en la ojeada previa y me ha resultado corto después de la lectura.

Siempre sucede así cuando se tratan asuntos que se dominan a fondo, porque se han meditado y vivido durante largos años, y se exponen con la encantadora facilidad de una pluma que, por andar en terreno tan conocido, corre sola.

Con esto Ud. ha demostrado dos cosas: que tiene razón en todo y que, a pesar del cansancio intelectual, de los insomnios y de la cabeza blanca, que dice, conserva un cerebro extraordinariamente vigoroso y la agilidad mental de sus mejores tiempos. Y por añadidura es Ud. una luminosa prueba de la afirmación del "Soneto Optimista":

"En la medida en que la edad aumenta,
Experiencia y saber que uno atesora."

Y todavía, maestro, gracias a Dios, tiene Ud. cuerda para rato.

Cupertino del Campo

— Buenos Aires, septiembre 3 de 1934

Señor Profesor Pablo A. Pizzurno

Mi estimado amigo:

Acabo de leer su ardiente artículo aparecido en "La Nación" de hoy y vuelvo a sentir el mismo entusiasmo que sentí hace más de treinta años al conocerlo a través de otro artículo aparecido en las mismas columnas y que fue para mí la presentación definitiva de su personalidad intelectual y moral. ¡Cómo a través de las líneas del artículo de hoy, el mismo entusiasmo, la misma clarividencia y el mismo desinterés de hace casi cuarenta años! ¡Cómo se nota el enorme contraste entre el hermoso afán educativo de la época que Ud. evoca y el derrotismo desesperante que invade todas las esferas del ambiente actual! Y pensar que todos los hombres como Ud. y muchísimos otros también de gran valor, han sido eliminados ya, por razones de edad, del escalafón activo! ¿No cree Ud. que la premura renovación de los hombres

en la acción oficial sea la causa de muchos males nuestros? Yo diría que la Nación, a pear de su ya larga vida, vive en eterna adolescencia, es decir, improvisando y corrigiéndose sin cesar. ¿Quién tendrá la culpa? ¿Seremos capaces de curarnos y de alcanzar alguna vez el nivel que nos corresponde? Leyéndolo a Ud. parecería que sí y viéndolo actuar como ejemplar nativo se acentúa esa convicción. Su optimismo y su dinamismo me encantan y me entusiasman.

Con el afecto de siempre lo saluda S. S. S. y amigo
Juan B. González

Reproducimos también, por parecernos que aquí encuadra, el siguiente pequeño artículo encontrado entre los papeles antiguos, sin fecha ni el nombre del periódico en que apareció, recorte de papel amarillento con la firma: Pablo A. Pizzurno:

¿Apasionado? ... Puede ser. ¡Y mejor que lo sea! Sin pasiones nobles, superiores, no se va lejos. De los que no se sublevan ante las injusticias sociales e individuales, de los que no vibran ante la cosas indignas, de los fríos, contemplativos, que temen exteriorizar su desaprobación por no acarrearse disgustos, de esos, librenos Dios. Esos no sirven para nada. Desgraciado el país cuyos jóvenes son muy "prudentes" y se conducen como hombres sin impulsos, porque todo lo pasan por el tamiz del interés personal.

SU PLUMA

Aunque parezca una nimiedad describir su pluma, o sus plumas o las lapiceras con que escribía, lo hacemos porque en ello también se encontrará *algo* que interese relacionado con su modalidad particular.

Su pluma "corrió incansable" durante toda su existencia. Una pluma de su gusto, chata, dura, resistente, en lapisera gruesa, que tomaba de una manera especial, entre los dedos índice y del medio.

Cuando se empezó a usar la pluma fuente, fue de los primeros en adoptarla, con entusiasmo. Ya no había que perder tiempo en introducir la pluma en el tintero. Cuánto ganado, para hombres como él, que, una vez "lanzados", toda interrupción, aunque pequeña, encuéntranla molesta.

Varias pluma fuentes poseyó. Las perdía frecuentemente. En su accionar con rapidez, las hacía saltar del bolsillo. Las perdía también dentro de la casa, y toda la familia y servidumbre se ponían en movimiento hasta dar con la lapisera extraviada mientras él, con movimiento impaciente, palpaba las prendas de vestir, puestas y en el armario, abría cajones, levantaba papeles y libros, hasta que la pérvida aparecía en el lugar más inocente e inesperado. Como solía instalarse a escribir en el escritorio o en una terraza o en el jardín, bajo una planta había que buscar también alguna lapisera desaparecida.

Una vez, por teléfono "puso en revolución" toda la casa de su amigo José Eugenio Compiani. Este había ofrecido una cena, la noche anterior, al Embajador de Brasil. Pizzurno se hallaba entre los invitados y creyó haber dejado caer allí su lapisera. Más tarde, ésta aparición en su propia casa caída en un ladero de su cama. Olvidó que antes de dormir algo había escrito, seguramente

En los últimos años poseía dos lapiseras fuentes con plumas de oro: una obsequiada con iniciales también de oro. Ambas se guardan entre sus mejores recuerdos.

Fue él también de los primeros en adoptar una máquina de escribir; pero no la dominó nunca. Todos aquellos escritos que hemos recordado, sobre didáctica, sus artículos pe-

riodísticos, como sus cartas, aquellas cartas, sobre todo, las que partían veloces dirigidas a autoridades superiores, a legisladores o directores de periódicos, como ya hemos anotado, para tratar de impedir un desacuerdo o impulsar a una resolución necesaria, dar una indicación oportuna, salieron siempre directamente de su pluma que, directamente del cerebro y del corazón, venía guiados por la mano grande, nerviosa y firme al mismo tiempo, siempre al servicio del país.

SU FIGURA FÍSICA

En las distintas épocas de la vida

Pablo Antonio Pizzurno era alto y delgado. Medía un metro y ochenta y ocho centímetros. Hasta su último año de existencia su andar era rápido, elástico. No encorvaba la espalda, pero todo su cuerpo iba inclinado ligeramente hacia adelante, la cabeza como marcando rumbo, la mirada tendida como sobre una pista.

Contextura y facciones formaban un todo regular, con la nariz algo grande y la boca carnosa donde amable sonrisa acentuaba la simpatía irradiada por los ojos expresivos, de color verde grisáceo.

Sobre su cuello alto la cabeza de rostro ovalado y frente elevada formaba un conjunto armonioso. Antes de encanecer su cabello era castaño rojizo, lo mismo que el bigote y las patillas entonces usuales y que hoy, al contemplarlas en aquellas fotografías antiguas, parece darle "un aspecto de prócer".

También se estilaba entonces que maestros y profesores vistiesen levita. Estamos en presencia del joven maestro ya

sobresaliente en sus funciones oficiales, del profesor innovador de métodos, del Director progresista, del ya entusiasta propagandista de palabra y en escritos, del Delegado al Congreso Universal de París, del orador en la Sorbona y Oficial de Academia de Francia; del joven argentino graduado en la Escuela Normal de Nääs, Suecia, (en cuyo edificio ondeó nuestra bandera, en su homenaje, el día de su partida); del estudiioso viajero que tanto honró el prestigio de la Argentina en todos los países donde estuvo.

En algunos pequeños apuntes de esa época se puede leer que no descuidaba los ejercicios físicos; estos eran los que realizaban él y sus hermanos en aparatos para gimnasia instalados en el patio de su casa. Practicaba, además, el juego de pelota a mano en el Club de Gimnasia y Esgrima, y la equitación; esto es, iban con frecuencia a San José de Flores a caballo. Allí tenían toda la familia, numerosísima, de la madre, Angela Scasso. (*Dicen* que allí tuvo Pablito más de una novia; que las mamás se lo disputaban en sus salas, que las niñas “se lucían” ante él interpretando en el piano aquellas piezas famosas: “La Plegaria de una Virgen”, “Tú y Yo”, “Dime si me Amas”, “Un Temporal en Cabo de Hornos”, etc.)

El aseguraba que lo mantuvo siempre en buena salud la vida en casas soleadas, aireadas, y además de los mencionados, los ejercicios moderados de caminar y respirar hondamente. No descuidó la alimentación adecuada y el alcohol no entraba en el régimen habitual.

Al avanzar en edad su apariencia se hizo más gallarda. Encaneció temprano, sin que esto le quitara atractivo. Se decía que le volvió más “interesante. Fue de los primeros en “arrasar con el bigote” que le causó siempre trabajo, pues se resistía a tomar la leve ondulación hacia arriba para dar más suave expresión al semblante.

Ahora es el Inspector Técnico, el Inspector General de la Capital, el Director de la Escuela Normal de Profesores de Buenos Aires, el catedrático, el funcionario que recorre el país, la presencia que sabe llevar la palabra de la autoridad oficial con la medida justa, el superior jerárquico que estimula y dignifica.

Es "distraído" en los pormenores cotidianos, pero su indumento está siempre bien cuidado. Cuando viste de etiqueta para asistir a alguna reunión importante, o al teatro, su apostura es, puede decirse, hermosa. Recuerdan todavía algunas personas que cuando le acompañaba su esposa, bellísima, sencilla y elegante, la pareja era "como para no quitarle los ojos de encima"; así, por ejemplo, cuando concurrían a oír a Sarah Bernhard, a Tina di Lorenzo, a la Mariani, a Coquelin, a Ermète Zocconi, a la Duce, a la célebre trágica Mimí Aguglia en quien admiraba la terrible pero espléndida naturalidad, lo mismo que en el actor Giovanni Grasso.

(Tenía abonos compartidos con otras familias. Ancianos ya, sus hermanos, *para hacerle sentir celos* le recordaban que en una ocasión Carlos Pellegrini, desde el palco avant-scéne, preguntó quien era la hermosa dama que se hallaba frente a él en el avant-scéne de los Mitre. Se le informó que se trataba de la esposa de Pizzurno, amigo de Luis Mitre y de la esposa de éste, la señora Matilde Negrotto, hija del Director del Instituto particular donde concurrió Pizzurno de niño y fue profesor más tarde).

No sabemos si alguien encontrará fuera de lugar estas acotaciones; nos parece que encuadran perfectamente aquí, entre estos recuerdos precisamente de sus esparcimientos espirituales, donde su estampa física acentuaba la influencia de su personalidad dándole, con la expresión del rostro y las maneras de caballero, aquel ascendiente innegable que poseyó siempre sobre amigos y los *no amigos* (nunca quiso llamarlos enemigos.)

Vale la pena, también, recordar su prestancia vestida de frack en la época de entonces (nada causaba asombro más tarde a los esposos en materia de cantantes famosos, habiendo escuchado y gustado sobremanera, dadas sus inclinaciones artísticas, el arte y la voz de intérpretes como Tetrazzini, Paccini, Melba, Caruso, Tamagno, Stagno y otros que no recordamos.)

Pero este hombre de figura varonil atractiva tenía un defecto que le hacia perder en algunos momentos aquél aspecto que hasta alguno calificó de griego antiguo. Cuando su mente o su espíritu debatían problemas o preocupaciones, un brazo, o ambos brazos, se estiraban hacia adelante y se retiraban en movimiento nervioso. Esto llegó a ser característica de su persona, o, mejor dicho, de su personalidad, puesto que indicaba un estado de ánimo. Existe al respecto una anécdota que merece ser recordada. Relato de la profesora Victoria Della Riccia:

Un grupo de profesores argentinos, en viaje por Europa, nos encontramos de pronto, en París, ante un vendedor de libros viejos que hablaba castellano y se estableció el siguiente diálogo:

- Yo también soy argentino, de Buenos Aires—.
- ¿Fue allí a la escuela?—.
- Sí; en la calle Reconquista. El Director era alto, rubio, blanco; Se llamaba... Titubeó... y de pronto, estirando un brazo y retrayéndolo en seguida hacia el cuerpo exclamó:
- Se llamaba Pizzurno—.

En aquel instante ante ese hombre también alto y rubio, nos pareció, impresionados, tener presente al propio Pizzurno.

Ahora contemplamos al Maestro (con mayúscula lo escriben ya en ciertas ocasiones) retirado de la función pública jubilado.

Ha pasado por los momentos más amargos y desconsoladores de su vida, al tener que abandonar, por razones expuestas en el lugar correspondiente, su puesto de Director de la Escuela Normal de Profesores de Buenos Aires, baluarte desde donde estaba librando la gran batalla de la educación dirigiendo según su criterio la formación de verdaderos maestros y profesores.

Está enfermo. Las circunstancias lo han llevado a un estado de postración que afecta su salud en todo su sistema. Otras batallas ha librado y las ha perdido o ha salido victorioso; pero ésta ha dejado su espíritu caído en tan honda desilusión que el cuerpo físico está vencido. Poco tiempo después sufrirá el primer síntoma de la enfermedad del corazón.

¿Cómo reacciona? Trabajando. Un amigo lo atrae a Córdoba, desde donde escribe a otro amigo:

“¿Es que debo hacer lo que tanto me aconsejan? ¿Vida completamente *animal* durante un largo tiempo? ¡No! Lo que necesito en realidad, me parece, es acción, acción. Me supongo con las riendas de la instrucción pública en mis manos y tengo tan clara la evidencia de que haría lo que nadie ha hecho desde hace mucho, entre nosotros, que encuentro casi culpable el verme reducido a la impotencia. También me gustaría tomar un diario serio por mi cuenta y hacer una campaña viva diciendo toda la verdad de lo que ocurre en nuestro medio. Pero ya sabe usted que no es posible; en lo mejor le ponen a uno dificultades y se queda a la mitad del camino y, a veces, sospechando por el público.”

Pero antes de entrar en acción nuevamente hace, durante algunos meses, aquella vida primitiva que se le recomendaba: respirar el aire de la sierra fuera de la ciudad; maneja con gran pericia caballos, guiando sulkies, breacks; anda a caballo con frecuencia largas distancias, atravesando el río.

rodeando cerros por caminos estrechos. Hace escalamientos con verdadero entusiasmo, Anda en bicicleta. (Daba gusto verle de mañana, muy temprano, después de tomar la fruta y la cuajada, salir pedaleando por el camino de La Tablada, saludando a algún paisano y espantando con la rueda a un juis o una vizcacha rezagada).

Vamos a "hacer caber" aquí algunos pequeños episodios que, resultantes de su actuación física, inevitablemente, en él, llevaban a una acción moral o educativa; y también, en ocasiones, humorísticas, pues el gesto festivo, la *nota* de gracia oportuna, fueron características suyas.

Allá, yendo hacia Villa Belgrano, contemplaba Pizzurno a un puma encadenado en mitad del barranco perteneciente a cierta especie de confitería desde donde azuzaban a la fiera rugiendo enfurecida imponente. Esto lo indignó tanto que un día entró al recinto e improvisó ante ese pequeño público incomprensivo y algo hostil una lección de bondad, de acuerdo a las circunstancias. En corto lapso, el puma no estaba ya allí.

Se detenía con frecuencia en algunos ranchos, donde lo esperaban saludándole desde que aparecía distante en el camino. Conversaba; daba consejos, claros o disimulados. En una familia en la que varios hijos eran sordo-mudos logró despertar en éstos el amor al trabajo y el interés por las cosas que imaginaban vedadas para ellos; les llevó libros y se hacía entender por señas y escribiendo. Les enseñó a considerarse responsables y útiles.

Lamentamos no poseer arte suficiente para hacer surgir aquí alguna muestra del "sprit" en su conversación y de sus maneras gentiles susceptibles de tornarse, de pronto, en movimiento nervioso capaz hasta de voltear un objeto cercano, de acuerdo con una reacción del pensamiento. Mas ante señoras, su dominio era perfecto. Cuando se acercaba

a saludar a una dama, así él como su hermano Juan, rememorábase un sombrero con pluma rasando el sueldo.

Con aquella vida al aire libre y esas excursiones tan de su agrado que realizaba solo en compañía de su familia, logró Pizzurno fortalecer el cuerpo y el ánimo, mas, como ya anotamos, muy luego anuncióse la noble dolencia de corazón.

Pocos meses después se traslada a la ciudad de Córdoba, requerido por el Gobierno que le confía la dirección y asesoramiento de la educación en esa provincia.

Aquí comienza su *carrera segunda*. Realiza en Córdoba la fecunda labor ya descripta, por todos reconocida. Después Salta donde dirige también la instrucción Pública en corto, pero igualmente fecundísimo lapso.

Y otra vez Buenos Aires (Bibliotecas Populares, Vocal del Consejo Nacional de Educación, etc.) (Siempre ad-honorem).

Viajes al interior del país y a los países vecinos.

Es ahora una alta figura en el doble significado del vocablo. No ha engrosado, pero sí adquirido mayor apostura. La cabeza parece más grande; la frente es muy elevada y despejadas las sienes; la cabellera está completamente blanca ("nevadita en primavera" la han apodado en Salta, pues su cutis se conservó siempre terso y sonrosado): la agilidad de su cuerpo es la misma aunque ostenta en un todo más serenidad. La mirada y la sonrisa no han cambiado. Sigue siendo atrayente. Como de Víctor Hugo, se puede decir que nunca dejó de agradar a las mujeres. (En alguna parte, un grupo de éstas quiso y logró besarle.)

Llegamos al año 1932. Pablo Antonio Pizzurno cumple cincuenta años de su iniciación en la carrera del magisterio. Son cincuenta años de acción cultural que se celebran en el país como una gloria nacional. Así se puede decir dada la

repercusión inusitada que una conmemoración como ésta tuvo en todas las esferas sociales y el eco que nos llegó del exterior trayendo sus palabras de homenaje al maestro.

El acto principal de los homenajes que se le tributaron se realizó en el Teatro Cervantes de la Capital Federal, donde el público colmó la sala hasta quedar en las aceras sin cabida; público que, como expresó en el discurso de apertura el profesor José J. Berrutti, se reunía para honrarlo, pues "sentimos la necesidad de presentarle nuestros respetos; de decirle en cuánto apreciamos su patriótica labor intensa y brillante; y de manifestarle, en fin, que a despecho de los indiferentes, de los egoístas y aun de los maldicientes, hay una conciencia colectiva que juzga por sí misma, que está por encima de las pequeñas pasiones, que no se engaña y que, en momentos oportunos, sabe premiar con su aplauso noble y justiciero a los que con sus obras comprometen la gratitud de los pueblos."

Acto magnífico al final del cual, después de las brillantes interpretaciones musicales, de las estrofas poéticas que le fueron dedicadas, y de las últimas palabras de los calificados oradores, se alza aquella presencia venerada para decir su agradecimiento por la demostración que califica de demasiado generosa para sus merecimientos. Este su discurso está publicado en la recopilación de sus trabajos hecha por la Comisión de Homenaje y accordada después en otra edición por el Congreso Nacional de la Nación bajo el título de "EL CRITERIO DE LA VERDAD APLICADO AL DEBER" y dice al final:

"...No sé cuánto tiempo de vida me resta, pero, largo o corto, una cosa pido al cielo, y es que me conserve aptitudes y energía suficientes para continuar siendo útil en algún sentido. De lo contrario, la existencia sería muy penosa.

El homenaje de este día inolvidable, llegando por la vía del corazón a mi conciencia, ha de alentarme para persistir

en la labor, alcanzado el término del viaje, al despedirme para siempre y al hacer el balance de mi acción, sea mucho o poco el bien realizado, necesito y espero poder decir con verdad lo que Pasteur recomendaba a los jóvenes:

“Yo he hecho lo que he podido.”

Llegando a este punto nos es imposible dejar de insertar estas breves y elevadas líneas que le dedica la educadora y escritora Juana Martín en una de sus producciones, las cuales nos muestran el vuelo incontenible del cóndor, en una forma que nos representa el indomable espíritu de Pizzurno en marcha siempre hacia horizontes de realizaciones nobles, guiado por el corazón y la conciencia.

Descanso de Cónedor.

(A la memoria de Pablo A. Pizzurno)

Y acabada la brega de aquel día,
dijo el cóndor: — Es justo descansar—
Y esto diciendo, penetró en su espíritu
que era albergue ejemplar.

Bella lección la que nos brinda el ave
que encuentra al tardecer
paz en el corazón, lustre en el ala
Y ansia infinita de ahondar y ver.

(En esta misma sala del Cervantes se realizó después de su fallecimiento, con grandiosa imponencia, un funeral cívico en su memoria, acontecimiento que tuvo también amplia repercusión, presidida por el Presidente de la Cámara de Diputados, del Consejo Nacional de Educación, de la Academia Nacional de la Historia, Decanos de la Universidad y otras altas personalidades, en el que rivalizaron los concep-
tos, en elogio de este gran educacionista de América).

Contemplamos, en fin, al maestro consagrado, de gran prestigio en el país y de renombre en el extranjero. Como se

dice generalmente, es el maestro por antonomasia y su tipo físico responde plenamente a la idea que ello nos representa: molde perfecto de persona y personalidad; maderas nobles y sencillas; ascendiente moral sobre los demás hombres, aun sobre aquellos que *no le comprenden* pero que lo respetan.

Con frecuencia lleva una mano al pecho...

Toda su energía física y mental, que no declina, están en esta última etapa, consagradas a una prédica intensificada del pacifismo universal. La palabra de Pizzurno se oye sistemáticamente, la mano de Pizzurno escribe sistemáticamente razones y alegatos del derecho de los pueblos a la concordia permanente. Es el gran pacifista, es el conferenciente incansable que al exponer las ideas de desarme universal (que no cree una utopía para un futuro no lejano "si nos empeñamos todos, sinceramente, en la lucha por el desarme de los espíritus usando como arma primordial *la educación*, se gasta en cuerpo y alma, expresión ésta que no puede ser mejor empleada.

Cumple setenta años en Brasil, donde se le agasaja con esplendidez.

Aquellas pláticas dominicales ya descriptas han adquirido grande importancia. En esas reuniones sub rosa, rodeado por quienes sabían interesarse de verdad por lo bueno y lo bello, bajo la bóveda renacentista del hall de su casa o encabezando a los concurrentes entre los caminos de flores de su jardín, la forma de Pizzurno se destaca en estos posteriores años de su existencia con los contornos que le hicieron merecedor de que se le nombrase santo laico, don Pablo solamente y hasta San Pablo.

Se ha dicho que Pizzurno recibió dos veces consagración en vida: cuando se celebró la fecha del cincuentenario de su acción como educador y ahora, en 1938, al ser designado único orador oficial en el acto principal de los homenajes

tributados a Sarmiento en el cincuentenario de su muerte, realizado frente al monumento del prócer. Allí, rodeado por el Presidente de la República, ministros, Presidente del Consejo de Educación, diplomáticos extranjeros, embajadores y otras autoridades y personalidades del país y enviados especiales, se alza otra vez la estampa erguida y noble para decir la gloria de Sarmiento en discurso digno de éste, haciendo surgir enseñanzas vivas para los cincuenta mil estudiantes allí congregados y exhortaciones ejemplares para los gobernantes y autoridades competentes.

Esta pieza oratoria está incluida entre sus escritos. (Se ha dicho que la recopilación de sus trabajos escritos, concisos y claros, representan más que una estatua erigida a su memoria, pues está ahí, útil, fuente de inspiración mientras no se realicen sus sencillos ideales y lleguen a corregir las fallas por él señaladas.)

1940. Su contextura sigue siendo fundamentalmente sana. Ningún órgano tiene afectado. Sólo este músculo de vida, su corazón se halla herido desde hace muchos años y él sabe que debe cuidarle. Ha sufrido algunos ataques serios. Visita al médico periódicamente. Este le recomienda moderación en sus actividades; menos *intensidad* en el sentir, en el pensar, en todo su *vivir*.

En su mesa escritorio ha colocado, con letras grandes escrita sobre blanco, la palabra: *CALMA*.

Escucha también los consejos de los amigos y los ruegos de la familia en el sentido de que se prodigue menos y se cuide más. Presta atención. Promete. Ingiere los medicamentos y sigue siendo Pizzurno.

No es posible imponerle perentoriamente una norma de vida de demasiada tranquilidad porque eso sería, asegura el médico, acortársela en otra forma.

Va a Mar del Plata, solo, como solía hacer siempre en

determinados momentos, aunque ningún miembro de la familia, por motivos insalvables, pudiera acompañarle.

El mar le atrae irresistiblemente, más que la montaña, que lo opprime, aunque admira grandemente sus paisajes maravillosos de sencilla belleza.

Enferma. Nada comunica a su familia, pero decide regresar.

Alguien comunica por teléfono la novedad a último momento y llegan a la estación para recibirla una hija y el yerno. Al verles de lejos en el andén, comprende y se propone demostrarles que nada de alarmante es su estado. Salta del convoy aun en movimiento y va al encuentro de ellos con paso elástico y semblante despreocupado.

No obstante.....

Dejemos ahora que la mano propia de Pizzurno nos lo haga *ver* en los momentos, casi los últimos de su existencia. Son líneas estraídas de algunas cartas que escribió en esos días posteriores. Están dirigidas a las señoras Odila Achar de Bru, Josefina M. de Marsan, doctor Esteban Lamadrid y a su hermano Carlos.

Pero antes, estos renglones, que son como un grito final de su indignación justa ante los hechos, de una carta rasgada que no sabemos si envió en otra copia al doctor Justo Deheza, de Rosario, que surgió en el primer ordenamiento de sus papeles:

— Las gentes se sublevan en masa, a veces, por una causa secundaria, sin importancia mayor, pero sigue tolerando que lo más grave y trascendente como es el porvenir de los pueblos en cuanto depende de la educación, esté a merced de la incompetencia o falta de honestidad de los encargados de dirigirla. ¿Tiene usted noticia de algun meeting popular para reclamar contra el desgobierno escolar?"

Ahora aquellas líneas posteriores:

“Enero 25 ... Son las 14 horas. A las 14,55 tomo el tren. Cuando usted reciba ésta ya habremos hablado por teléfono; pero no quiero irme de aquí donde tan noble carta de usted he recibido, reflejo de su alma, sin enviarle ésta; ya conversaremos. Me vuelvo en seguida porque desde que llegué no tuve suerte, y como hombre prevenido...

Esta noche, jueves, si Dios quiere, dormiré en casa, sin sobresaltos... — “(Ya veremos que no fue así)”

“Febrero 21... ¡Si viera usted el cuadro dentro del cual se escriben estas pocas líneas para usted!”

Un pobre viejo que ha pasado los setenta y cuatro y medio y que se las daba de muy guapo, metido ahora en una robe de chambre y sentado en un sillón junto a una ventana con permiso para estar levantado apenas dos o tres horas.

Eso, después de un mes de cama y de la mar, los ríos, los arroyos y las acequias de inyecciones y pastillas y bebidas, y no se mueve, y no habla, y no lea, y no piense, y no, y no...

Y como yo he vivido predicando la voluntad y la paciencia y el optimismo y el buen humor, héteme aquí que debo seguir dando el buen ejemplo...

“Un abrazo de este viejo que no quiere serlo...”

“Febrero 22... El jueves 25 de enero, tarde, de noche, tuviste tú la gentileza de hablar desde ahí por teléfono para informarte de cómo había llegado yo a casa. Te contesté yo mismo que bien y que me preparaba a dormir tranquilamente después de solazarme en la bañera.

Pues has de saber que no hubo tal sueño y que esa misma noche, dolorosa y alarmante pasada, con llamada urgente de médico e inyecciones y aficciones más o menos disimuladas, tuve un ataque más serio del que en parte tú fuiste

testigo. Y desde esa noche, aquí me tienes preso en cama con permiso, recién desde hace dos días, para levantarme un poco, y privado de toda actividad. Aquí los ataques se repitieron y no han cesado del todo. ¡Qué a tiempo escapé de Mar del Plata!

El médico dice que todo anda muy bien y que pronto volveré a ser el de antes; pero yo me aplico, convenciendo, el final del famoso soneto que recitábamos en la Escuela Normal, ¿recuerdas?

“...Pues ese cielo azul que todos vemos
No es cielo ni es azul

.....
Lástima grande que así nos engañó Naturaleza!”

“Febrero 25... Pero sigue, frecuentes, los ataques de menor cuantía que me son de origen nervioso principalmente. Así será... Mas el viejo se siente viejo y débil como nunca se sintió...”

Desde esa fecha 25 de febrero de 1940, la mano de Pizzurno cesó de escribir.

Del cuerpo quedaba tanto apenas cuanto es necesario para que el alma no escape, como dijo Pío XI de San Francisco.

Esta alma partió, al fin, el 20 de marzo de 1940.

Este fallecimiento tuvo repercusión inmediata en todo el país. De las provincias y territorios llegaron notas de condolencia. Más tarde también del extranjero. En todos esos lugares se ocupó la prensa de él en artículos de suma elocuencia. No es posible destacar, tal es la expresión general de verdadera simpatía y alta estimación que esas publicaciones reflejan para su personalidad y su obra.

Ese cuerpo yacente fué honrado con todos los honores representativos del respeto, del reconocimiento y del cariño.

Su amplia residencia de Belgrano fué colmada con la ofrenda floral.

Entre la asistencia, numerosísima, al velatorio, se encontraban representados entidades de cultura, de los centros de enseñanza y también, en un edecán, el Presidente de la República.

El había rogado que se le hiciera un sepelio muy sencillo, mas no pudo ser así porque aunque la carroza fúnebre sí lo era, el cortejo que lo acompañó fue imponente, como lo calificaron las crónicas, lo mismo que la concurrencia en la Recoleta, también calificada, entre la que se hizo presente el Vice - presidente de la Nación.

Así describirá más tarde, en discurso de homenaje, el profesor don Valentín Mestroni el paso de este cortejo por la ciudad:

“Era una tarde apacible y luminosa de marzo del año 1940. Cuando los transeúntes indiferentes y apresurados de la Babel multitudinaria y contradictoria que es Buenos Aires trocaron su indiferencia y su premura por una espectante curiosidad al contemplar el desfile de un cortejo fúnebre ante el cual se descubrían con la reverencia que impone el interrogante del tránsito misterioso hacia el más allá.

Muchas flores y el carro cubierto con la bandera de la Patria.

¿Quién era el ciudadano yacente que merecía tal homenaje?

¿Un militar?

¿Acaso un estadista?

¿Un diplomático, tal vez?

Nada más, pero tampoco nada menos que un maestro.

Mas un maestro con mayúscula, que después de medio siglo de acción cultural se iba para siempre de nuestro lado

dejando tras de sí surcos llenos de simientes sanas de abundantes cosechas y “una estela de luz en las tierras de América”.

“Era jueves santo”.....

Además de los representantes del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y del Consejo Nacional de Educación hicieron uso de la palabra para despedir a éstos venerados despojos delegados de las distintas Asociaciones del Magisterio y del Profesorado Argentino, de otras sociedades particulares de Cultura, del Instituto Cultural Argentino - Uruguayo, Unión Cultural Americana y Rotary Club de Buenos Aires.

Enviaron notas y estuvieron representadas setenta entidades de la capital y provincias; diversas Asociaciones de distinta naturaleza fuera de las educacionales; Asociaciones Cristianas; Iglesia Metodista; Transradio Internacional y Agencia Havas.

Todos los diarios del país, inclusive los de las colectividades extranjeras, dedicaron al ilustre desaparecido artículos cronológicos, verdaderas biografías, notables juicios de su vida y de su obra.

Los oradores que le despidieron lo hicieron con discurso elocuente, justo, emocionado. Toda su acción pareció resurgir, vigorosa, por el recuerdo de amigos y admiradores.

Con las palabras últimas de uno de ellos tuvimos el sentimiento real del fin de esa existencia:

—Presencia imponderable y fuerte de Don Pablo, ¡adiós!

Cierta filosofía nos lleva a considerar que no desvanece las acciones pasadas, haciéndonos columbrar formas como la de Alejandro Magno marchando aún al frente de sus huestes en algún plano del Universo.

Por esta concepción del pensamiento vemos todavía, entre las de otra estirpe de conquistadores, la figura del Pizzurno indicándonos la senda de la integración cultural - espiritual.

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION
TALLERES GRAFICOS
